



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Historia

***Los ancestros de los otomíes de la Sierra
Madre Oriental. Aportes para una historia
regional***

Tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia
Presenta

Domingo España Soto

Directora: Dra. Marie- Areti Hers

México, D.F., Mayo de 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Los ancestros de los otomíes de la Sierra Madre Oriental.

Aportes para una historia regional



**Los ancestros de los otomíes de la Sierra Madre Oriental. Aportes
para una historia regional**

Índice

Agradecimientos	6
Introducción	11
Capítulo 1. La historia de los ancestros de los otomíes de la Sierra Madre Oriental y su estudio	19
1.1 Descripción geográfica para viajeros	19
1.2 El estudio de la territorialidad de los otomíes	36
1.3 Aclaración a una grave generalización	38
Capítulo 2. Breve historia de los otomíes serranos	49
2.1 Las primeras noticias	49
2.2 La llegada de los españoles	54
2.3 Los primeros encomenderos	57
2.4 Entre congregaciones y ambiciosos españoles	64
2.5 Las mercedes y los repartimientos	71
2.6 La evangelización	81
Capítulo 3. Visita a un santuario olvidado	95
3.1 introducción	95
3.2 similitudes y diferencias entre las pinturas rupestres del Mezquital y la Sierra Madre Oriental	98

Estilo	102
El tipo de roca sobre la que se pinta	103
Diferenciación del espacio	104
Influencia regional	111
Utilización de los antiguos espacios sagrados	111
3.3 La Cueva Pintada	114
3.4 La interpretación de las pinturas	115
3.5 La Ceremonia del Fuego Nuevo (1 ^{er} Panel).	119
Interpretación	123
3.6 El numeral de las lunas y el sacrificio del venado (2do panel)	147
Interpretación	152
3.7 El Señor del Mundo y el tiempo (3 ^{er} panel).	178
Interpretación	196
3.8 El Ancestro Mayor, el Señor de la Abundancia (4 ^{to} Panel)	204
Interpretación	224
3.9 El Inframundo (<i>nidu</i>) (5to Panel)	228
Interpretación	244
Conclusiones	250

Capítulo 4. Los ancestros de los otomíes	253
Introducción	253
4.2 Familia, parentesco y linaje	253
4.3 Lo que dicen los otomíes sobre sus ancestros	256
4.4 Las diferentes representaciones de los ancestros	263
4.5 El culto a los ancestros	270
El destino de los muertos	279
La intervención de los muertos en las relaciones sociales	287
Entre la fusión y la yuxtaposición de las ideas	291
a) Catecismos en otomí creados por los frailes	292
b) Catecismos figurados creados por los propios otomíes	303
c) Las Animitas	311
d) El Carnaval	322
Conclusiones	329
Fuentes consultadas	341

Agradecimientos

Son muchas las personas a quienes debo agradecer el que me hayan acompañado y ayudado en este largo trabajo de investigación, al cual he dedicado más de diez años entre archivos, bibliotecas, andanzas y trabajos de campo. Inicié cuando aún era un bachiller del Colegio de Ciencias y Humanidades (UNAM), siempre con la inquietud de saber más sobre el lugar (Agua Blanca de Iturbide, Hidalgo), y la región que me vio nacer, hasta que entré al Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras en donde adquirí diversas herramientas que me permitieron ampliar mis conocimientos académicos, mismos que se ven reflejados en esta investigación.

Mis más sinceros agradecimientos a la Dra. Marie- Areti Hers por aceptar dirigirme en la realización de esta tesis, por la libertad que me dio para investigar algo que para otros era “imposible”,- tanto por la extensión del tema, como por las disciplinas con las que la he desarrollado (antropología, arqueología, historia y etnografía)-, por haberme introducido al mundo de la apreciación de la imagen y el trabajo de campo; frente a los sitios de pintura rupestre. Todo esto en verdad que me ha dado nuevas herramientas y me ha ayudado en mi formación profesional. Gracias por los consejos, la confianza, por esa sencillez y calidez humana que la caracteriza.

Agradezco la beca de tesis y el apoyo para trabajo de campo que se me otorgó en el marco del proyecto “Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria”, segunda etapa del proyecto “La mazorca y el niño Dios. El arte otomí: continuidad histórica y riqueza viva del Mezquital”. Auspiciados por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico y el Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México mediante el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), clave: IN402113.

A mis lectores de tesis: Dra. Berenice Alcántara Rojas, Dr. Fernando Berrojálbiz, Mtra. Raquel Güereca y el Dr. Félix Lerma; por sus observaciones y sugerencias, con las que se ha enriquecido sustancialmente este trabajo.

Al Dr. Jacques Galinier, profundo especialista y conocedor de los otomíes serranos, quien leyó a detalle el presente trabajo de investigación e hizo valiosos comentarios.

A la Dra. Patricia Torres Mejía y el Mtro. Israel Hinojosa Baliño, quienes me dieron la oportunidad de aprender a realizar mis propios mapas de investigación en el Laboratorio de Sistemas de Información Geográfica (Antropo-SIG) del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-DF).

Al Dr. Francisco Rivas Castro del Departamento de Antropología Social del INAH, por haberme mostrado la clave de la interpretación en el primer panel de la Cueva Pintada (Calabazas), con respecto al significado de las constelaciones prehispánicas, su relación con la cuenta del tiempo y los antiguos rituales.

Al Dr. Luis Pérez Lugo de la Universidad Autónoma Chapingo, investigador y hablante del otomí, oriundo de Atixtaca, Veracruz, por su amistad y confianza, con quien en 2013, junto con otros compañeros, recorrí parte de los antiguos caminos entre los rumbos de Huayacocotla y Tutotepec.

Al multifacético Francisco Luna Tavera, historiador local, artista, *Bādi* (hombre de conocimiento) *'betri* (mayordomo) y *Huañü* (Gran otomí) del Mezquital, por compartir su conocimiento, dejarnos ver los rituales de su comunidad, y permitimos entender la cosmovisión de sus paisanos.

A todos los "hidalgos" del seminario *Arte y comunidades otomíes...*; Félix, Rocío, Vanya, Nicté, Daniela, Alfonso y Hebert, con quienes me ha tocado trabajar en la Sierra Madre Oriental y el Mezquital, convivir, discutir y consensar cada una de mis interpretaciones y propuestas, en torno a los paneles, escenas y detalles que se encuentran representados en la Cueva Pintada (Calabazas).

A Alfonso Vite, por haberme invitado desde 2009 a formar parte del entonces llamado proyecto *La mazorca y el niño Dios*, propuesta que por diversas razones la pude considerar hasta finales de 2012, cuando me decidí a enfocar mi investigación en la Cueva Pintada y el culto a los ancestros entre los antiguos y actuales otomíes.

A Daniela Peña y Nicté Hernández por haberme enseñado los principios de Photoshop para realizar los dibujos (calcas) de las pinturas rupestres, mismos que fueron de gran ayuda para manejar después Illustrator.

A la Mtra. Rocío Gress por sus críticas, comentarios y sugerencias en torno a la apreciación visual de las imágenes, las representaciones de las pinturas rupestres y los trazos.

A la Mtra. Vanya Valdovinos y David Rodríguez por acompañarme en varios trabajos de campo en la Cueva Pintada (Calabazas), sitios aledaños y en el interior de la propia sierra. Gracias por introducirme en el mundo del registro de la pintura rupestre.

A la Dra. Ana Díaz por sus sugerencias y comentarios en torno a la extensión y delimitación de este trabajo de investigación.

A Hebert Pérez, por las excelentes fotografías.

Al arqueólogo Daniel Herrera por ayudarme a corroborar todos mis dibujos digitales *in situ*, por panel, escenas y detalles en la Cueva Pintada (Calabazas) y sitios aledaños.

A la Lic. Marina Bayón, la Dra. Maricela González por sus sugerencias y comentarios.

A todas aquellas personas que en alguna ocasión me han ayudado a reconstruir esta historia, aunque muchas de ellas, cada vez que me veían me preguntaban cuándo terminaría mi investigación, ahora puedo decirles que el tiempo que dedicaron a escucharme y enseñarme no fue en vano. Es así que agradezco.

A Juan Lemus, Donaciano Islas de la Ranchería Rosa de Castilla, Marcos Yáñez de Cerro Alto, por hablarme en 2008 de las antiguas haciendas y el agrarismo de la región, lo que me permitió corroborar y entender muchos de los documentos, mapas y planos del Archivo General Agrario y el Archivo General de la Nación.

A Jerónimo Licon de Agua Blanca por haberme mostrado muchos papeles del reparto agrario, y los referentes a la historia local.

A Jaime Jarillo de Calabazas por haberme llevado a conocer el sitio de Apulco el Viejo.

Al Ing. Emigdio Hernández de la Hacienda de Vaquerías, Atotonilco, Hgo., por haberme mostrado unos antiguos mapas, mismos que me permitieron corroborar los datos de archivo.

Especial agradecimiento debo a mi tocayo Domingo Velasco y su esposa Cristina de Tutotepec, a quienes conozco desde hace varios años. Gracias por el hospedaje, la comida y las finas atenciones que me han dado a mí y a las personas que me han acompañado en las diversas ocasiones que he estado en Tuto, para hacer trabajo de campo, ver “los costumbres” de la Santísima Campana y las *sanimitas*.

Debo mencionar que en esta legendaria comunidad de Tutotepec he conocido a muchas personas que también son partícipes en la elaboración de esta historia, entre las que destacan;

Oliva San Juan y su padre Juan San Juan Borbolla (†), con quien aún tuve la oportunidad de platicar en 2013 sobre las antiguas costumbres que se tenían en Tuto para realizar los rituales del Día de Muertos y de Todos los Santos.

A Luis Mendoza, agradezco el que en varias ocasiones nos haya guiado por los antiguos caminos y veredas de la región de Tutotepec, y el que me haya llevado a la Peña del Gato.

A todos los mayordomos de las *sanimitas* (ánimas) de los años 2012- 2013 y 2014- 2015, por habernos permitido participar en “el costumbre” y explicarnos en qué consiste el culto a sus ancestros (antepasados).

Agradezco a Teodora Manrique San Agustín de Tierra Blanca; Eugenio Velasco San Agustín y Josefina Andrés de Pie del Cerro; Enrique Mérida de Mavodo, Juan San Juan de San Bartolo, Elodia San Juan Tolentino y Faustino Marín Ortega de Xuchitlán; Francisco San Agustín Velasco de Santa Cruz, Francisco San Agustín San Agustín de Agua Escondida; Eriberto Trejo Cruz de Xuchitlán; Jorge Tolentino San Agustín, Alfredo Trejo, Jacinto Martínez Váldez, Santiago San Juan San Agustín de Xuchitlán; y a los principales Francisco Soria San Agustín de Santa Cruz y Herminio Velasco San Juan de La Flor.

A Doña Cande y Don Manuel de Tuto, por haberme permitido estar en su casa mientras los mayordomos hacían los preparativos para “el costumbre” de las *sanimitas*.

Finalmente, debo un especial agradecimiento a mis queridísimos padres:

A mi madre, Juana Soto Soto, por inculcarme el tener la fortaleza de salir siempre adelante sin importar los obstáculos, por ser la mujer que me dio la vida y me ha enseñado a vivirla, gracias por tu confianza.

A mi padre, Crisóforo España López, por tu prodigiosa memoria que siempre recuerda con precisión las cosas del pasado, tanto las que te tocó vivir durante tus más de 80 años de experiencia, como las que mi abuela (Esther López) te contó, y las cosas que les tocó vivir a mis bisabuelos y tatarabuelos. En verdad que todo eso, siempre me ha inclinado a estudiar la historia, gracias por las enseñanzas que me has dado, por darme ánimos siempre diciéndome lo orgulloso que te sientes de tus hijos.

Ami hermano Adrián España por haberme obsequiado los libros de Baldor (*Algebra, aritmética y trigonometría*), entre otros títulos de física y química, que tenían el objetivo de encaminarme a las ciencias “exactas”, aunque al final las ciencias sociales llamaron más mi atención. Gracias por la intención y por todos estos años que he convivido contigo.

A mis demás hermanos: Abraham, Leonardo, Alejandro, Brígida y Antonio, por darme ánimos y recordarme que tarde o temprano las metas se deben cumplir.

A mis estimados amigos que han compartido la misma carrera, los conocimientos y algunos proyectos, en especial a José Luis Quezada a quien conozco desde que íbamos en el CCH Vallejo; a Ulises León, con quién desarrollé varios proyectos estudiantiles en el Colegio de Historia, gracias por leer en diversas ocasiones este trabajo de investigación y por tus sugerencias de corrección de estilo.

En fin, agradezco a todas aquellas personas que en algún momento me han ayudado a reconstruir esta historia sobre los *Ancestros de los otomíes de la Sierra Madre Oriental*.

Introducción

Este trabajo de investigación como su título lo enuncia, versa sobre la historia de los ancestros de los otomíes serranos; sobre sus ancestros míticos y sus ancestros más cercanos; los primeros habitaron la tierra en épocas antediluvianas, pero se dice que quedaron petrificados en las rocas, para dar paso a los segundos, pertenecientes a la actual era de la humanidad, quienes, también fueron contemporáneos de la llegada de los españoles y su descendencia se perpetua hasta nuestros días.

El objetivo principal es conocer a unos ancestros antediluvianos que se quedaron abandonados desde hace más de 400 años, o mejor dicho ya casi 500, allá por los rumbos del actual municipio de Agua Blanca de Iturbide, Hidalgo. En el sitio llamado “Calabazas” o la Cueva Pintada, en donde se delinearon por medio de “la pintura blanca” las facciones a los ancestros, de las que se puede distinguir: sus cabezas, sus ojos, la boca desdentada, sus huesos, las manos y uno que otro testimonio de las relaciones que siguieron manteniendo con la nueva generación de la humanidad, en particular con los otomíes.

Cabe mencionarse que las pinturas rupestres de la Cueva Pintada (Calabazas) están asociadas a otros sitios aledaños, localizados entre el río Camarones y el Meco, en donde también es constante la representación de los ancestros, mismos que se encuentran acompañados por otras representaciones referentes a la astronomía, el ciclo agrícola, la ceremonia del fuego nuevo, la petición de lluvias y los mitos de creación. En otras palabras, este tipo de antiguos sitios sagrados que contienen pinturas rupestres, son a la vez un “códice de piedra”, del que nos hemos dado cuenta que la narrativa y las representaciones que contienen, concuerdan con la tradición oral de los actuales otomíes serranos y del Mezquital, particularmente con respecto al culto a los ancestros. Del que hemos tenido la oportunidad de observar varios rituales (*costumbres*) entre los otomíes de

Tutotepec. Además de que también hemos corroborado la información que han recogido varios investigadores, como Galinier, Baéz Cubero y otros, entre los otomíes serranos.

Como se ha enunciado anteriormente, en nuestra región de estudio, además de la Cueva Pintada, se encuentran otros antiguos sitios sagrados, localizados sobre el mismo río Camarones y el Meco en Agua Blanca de Iturbide; en Metepec, Acatlán, Tulancingo, Huasca, Tenango, Tutotepec, Huayacocotla y Meztlán, lo que reconfigura el espacio sagrado de los antiguos otomíes. Una región espiritual que nos permite conocer más sobre los límites territoriales del antiguo Señorío independiente de Tutotepec, del cual, se ha generalizado demasiado (Carrasco: 1950 y Davies: 1968). Se dice, estaba habitado principalmente por otomíes. Mencionando simplemente “Tutotepec”, “Huayacocotla” o “Tulancingo”. Dejando lagunas territoriales de por medio, entre pueblo y pueblo, y sin historia, a muchas de las antiguas y pequeñas comunidades que en aquellos tiempos fueron importantes, o que formaron parte de estas cabeceras. Para evitar ese error, se ha decidido entresacar de los viejos papeles varios cuadros en los que se muestra los nombres de los pueblos, la distancia que había a las cabeceras, el número de habitantes y el idioma que se hablaba.

Es así que los antiguos otomíes de la Sierra Madre Oriental habitaban una amplia extensión territorial que iba desde Tulancingo, Metepec, Acaxochitlán, Acatlán, Huascalzoya (Huasca), Atotonilco, Meztlán, hasta Huayacocotla y Tutotepec (pueblos y comunidades que comprenden parte de los actuales estados de Hidalgo, Veracruz y Puebla). Con la llegada de los españoles, encomenderos y primeros religiosos, desde las primeras décadas del siglo XVI y hasta principios del siglo XVII, debido al repliegue de los otomíes a lo más abrupto de la sierra y la barranca, quienes huyendo de la conquista espiritual dejaron abandonados para siempre algunos de sus principales sitios sagrados, gran parte del altiplano y las estribaciones de la sierra fueron despoblados.

El proceso de despoblamiento de gran parte de nuestra región de estudio tuvo varios orígenes: desde la invasión de los primeros pobladores españoles, la persecución que generaron los frailes agustinos con sus intentos de evangelización, las grandes epidemias como el *cocoliztli*, las políticas de congregación, y el acaparamiento de grandes extensiones de tierra por otros advenedizos españoles. Lo que obligó a que muchos otomíes se replegaran a la sierra y a las barrancas, dejando olvidados sus lugares sagrados, tal y como sucedió con el santuario de los ancestros que se estudia en el tercer capítulo.

Muchos de los antiguos sitios sagrados que se localizan en el altiplano no se recuerdan en la memoria colectiva de los otomíes serranos actuales, sin embargo, se mantienen vigentes otros como el cerro Napateco, en Santa Ana Hueytlalpan, al que vienen a visitarlo desde la sierra, o el *Mayonika* (la Iglesia Antigua), también conocido como México Chiquito, en donde convergen varias peregrinaciones provenientes de varias localidades y regiones en tiempos de secas para petición de lluvias; lugar en donde residen varias potencias, como los “Antiguas”, los ancestros primigenios que constantemente se mencionan en las narraciones referentes a los tiempos de la creación del mundo.

Espacios sagrados que a la vez se relacionan con la antigua iglesia de Tutotepec, el Cerro del Oro, la Gruta de los Manantiales, en San Bartolo; el Cirio, Tenango de Doria- en donde hay pinturas rupestres del mismo estilo que la Cueva Pintada (Clabazas)-; y el Cerro del Brujo, en donde también hemos encontrado restos de “pintura blanca”; la Peña del Gato, en donde se localizaron petrograbados; y otros tantos sitios que delimitan el espacio sagrado, la territorialidad y el culto a los ancestros entre los otomíes de la Sierra Madre Oriental. De ahí el que hayamos decidido reconstruir en el presente trabajo una historia sobre el territorio de los antiguos otomíes que habitaban en el altiplano (cerca de Tulancingo) y las estribaciones de la sierra, quienes dejaron sus sitios sagrados, y particularmente a sus ancestros, totalmente abandonados.

En ese contexto, nuestra hipótesis es que:

- a) En la Cueva Pintada (Calabazas) y sitios aledaños se contiene la versión más antigua del culto que le rinden los otomíes a los ancestros. Mismo que desde la época prehispánica hasta la actualidad, ha pasado por un proceso de cambio, metamorfosis y reformulación, en el que se han mantenido en gran medida las antiguas ideas, por ejemplo, al fusionar la imagen del ancestro, el Cristo y el Sol.
- b) El Sol y el Cristo se fusionaron en la cosmovisión otomí por tener una historia similar, ambos después de su sacrificio, bajan al mundo de los muertos, para después resusitar y subir al cielo acompañados por los ancestros, reproduciendo el ciclo del día y la noche, la vida y la muerte.
- c) El culto a los ancestros entre los otomíes ha sobrevivido a lo largo del tiempo por el simple hecho de ser considerados como los dueños del espacio, el cerro, la cueva y todas las cosas; como la abundancia, la salud, las semillas y los animales, de ahí que el ser humano este en constante deuda con ellos, por ser además los intermediarios de las relaciones sociales que mantienen los vivos.

Para explicar y desarrollar los anteriores planteamientos en este trabajo de investigación, el lector se dará cuenta de que nuestra metodología de trabajo se basa en una comparación y contrastación de informaciones de disciplinas y fuentes de información diversas como: la historia y los documentos, la etnohistoria y el estudio de mapas antiguos, y especialmente de catecismos ideográficos o pictográficos, y escritos en español-otomí; más el trabajo de campo que nos ha conducido a una observación detallada de los rituales (*costumbres*) que dedican a los ancestros en Tutotepec; la arqueología y el estudio del conjunto de pinturas rupestres identificadas en la Cueva Pintada (Calabazas). Todo ello para mostrar el culto a los ancestros y la territorialidad entre los otomíes de la Sierra Madre Oriental

desde la época prehispánica hasta la actualidad y el proceso de cambio, metamorfosis y reformulación que han sufrido a través de estos siglos.

Es bajo ese contexto, que en el primer capítulo introducimos al lector a nuestra región de estudio por medio de una “Descripción geográfica para viajeros”, en la que se muestran y se reconstruyen los antiguos caminos, que después se convirtieron en Reales y ahora se han transformado en carreteras pavimentadas que comunican las diversas comunidades y pueblos del Valle de Tulancingo (altiplano), la sierra de Tutotepec, Tenango y Huayacocotla; la barranca que conduce a la Vega de Meztlán, junto con otras comunidades aledañas, en las que habitaban o habitaban otomíes. Se destaca la orografía, el clima y la vegetación por la que el antiguo y el actual viajero puede encontrarse. Además de indicarle la localización de los antiguos sitios sagrados que configuraban la región espiritual de los otomíes serranos, frente al proceso de despoblación y repliegue que se dio después de la llegada de los españoles y la región habitable que actualmente ocupan.

Después hacemos una “aclaración a una grave generalización”, Carrasco (1950) siguiendo a Torquemada [1615] (1723) menciona que Tulancingo estaba dividido en dos parcialidades Tlaixpa y Tlahtoca, “la primera al norte, quera otomí, y la otra al sur, de mexicanos o nahuas”. Lo que respondía más bien a una cuestión tributaria y no de divisionismo étnico, pues varios documentos corroboran que a la llegada de los españoles, los otomíes y los nahuas habitaban en las mismas comunidades.

En ese contexto, también mostramos en el primer capítulo — de manera muy breve — los alcances y limitaciones que han tenido los trabajos de varios investigadores sobre el estudio de la territorialidad de los otomíes serranos. Desde los años 30 y hasta finales de los 60 del siglo XX, se les presentó de manera muy general y con bastantes “lagunas territoriales” o como pueblos y comunidades que parecían no tener historia. Es hasta principios de los años 70 que comenzaron a salir a la luz trabajos que muestran claramente la distribución geográfica de los actuales

otomíes de la Sierra Madre Oriental, en regiones compartidas con los nahuas, tepehuas y totonacos. Sin embargo, nada se ha dicho sobre el territorio que se quedó despoblado por cuatrocientos años en el altiplano, y donde hoy en día cuesta trabajo creer que alguna vez habitaron otomíes.

Así, en el segundo capítulo nos abocamos a mostrar una historia totalmente desconocida, en la que se resalta el proceso de repliegue de los antiguos otomíes a lo más apartado de la sierra y la barranca, quines dejaron abandonados sus principales sitios sagrados. Para esta reconstrucción histórica se ha recurrido a las *Relaciones Geográficas*, los documentos de las *Congregaciones Civiles*, las mercedes de tierras, las *Crónicas*, al análisis de los antiguos mapas y al reconocimiento geográfico de la región de estudio.

Insertos en este contexto, en el tercer capítulo analizamos extensamente uno de los santuarios de los antiguos otomíes: la Cueva Pintada (Calabazas), que se trata de un sitio de pinturas rupestres localizado en el municipio de Agua Blanca de Iturbide, Hidalgo. Las escenas y narrativa de este “códice de piedra” nos remiten a una de las versiones más antiguas de la cosmovisión otomí, misma que se corresponde con la tradición oral de los actuales otomíes serranos y del Mezquital.

Asimismo, nos permiten acercarnos a varias temáticas estrechamente relacionadas con los ancestros: la ceremonia del fuego nuevo, la petición de lluvias, los tiempos de la creación, cuando salió el Sol por primera vez, y la historia de los mismos ancestros antediluvianos que según la tradición oral se quedaron petrificados, con todas las riquezas (el maíz, las plantas y los animales) en el interior de las montañas, cuevas y barrancas, después de un diluvio.

Para ello, primero desarrollamos la descripción exhaustiva de cada uno de los elementos que componen los paneles; después mostramos las imágenes y dibujos de las escenas y detalles; y finalmente, realizamos una interpretación, privilegiando las fuentes otomíes: los escasos códices (el Huamantla y el Huichapan); la tradición

oral recogida en trabajo de campo; y la información de los trabajos antropológicos y etnográficos más recientes, en donde hemos podido corroborar que varios elementos de las narraciones son anteriores a la llegada de los españoles.

Por último, el cuarto capítulo está dedicado al culto a los ancestros. Se explica la continuidad y metamorfosis que éste sufrió con la introducción del cristianismo; es decir, cómo lo asimiló para lograr supervivir a la evangelización y transmitirse de generación en generación hasta nuestros días. Un ejemplo claro de ello, es la imagen del Cristo-Sol, en el que se fusionan los dos personajes por tener una historia similar en ambas cosmovisiones (la cristiana y la otomí). Entre los otomíes, tanto antiguos como actuales, algunos informantes mencionan que el Sol en el momento de su muerte entra en el inframundo (*nidu*), el lugar de los muertos, para después resucitar y subir al firmamento celeste acompañado de los guerreros ancestros muertos en batalla (tal y como se ha podido corroborar en las pinturas rupestres). Mientras que en la tradición cristiana se dice que después de la muerte de Cristo, éste baja al mundo de los muertos, resucita al tercer día y sube a los cielos acompañado por los primeros padres y profetas (Abraham, Jacob, David, etc.); de ahí la estrecha asociación que vive en el Cristo-Sol.

Para explicar la transformación de ideas en el pensamiento otomí, hemos recurrido a los antiguos catecismos escritos en español-otomí, elaborados por los frailes y padres conocedores del idioma (desde el siglo XVII al XIX), para que el resto de sus compañeros neófitos en la lengua pudieran oficiar los sacramentos a sus feligreses. Por otra parte, revisamos los catecismos pictóricos o ideográficos, mejor conocidos como *testerianos*, que fueron elaborados por los otomíes para catequizar y evangelizar a sus propios paisanos, y que según algunas fuentes, se seguían utilizando incluso a principios del siglo XIX. En estos últimos, son constantes las imágenes del Cristo-Sol y el mundo de los muertos, lo que nos demuestra la asimilación de las nuevas ideas y el surgimiento de un cristianismo otomí.

Por último, hemos observado la vida ritual, en la que destaca el constante culto a los ancestros; mismo que sigue muy vigente en la región de Tutotepec, donde 12 mayordomos reguardan las antiguas reliquias de las “animitas” durante todo el año para suceder el cargo a otros 12 mayordomos el 2 de noviembre. En este caso, como se muestra en el apartado correspondiente, el culto a los ancestros no se limita a lo que se conoce como “Día de muertos y Todos Santos”, que se festeja a nivel nacional entre el 31 de octubre y 2 de noviembre, sino que se extienden a todo el año; los rituales (*costumbres*), las ofrendas de comida, las flores y las velas se ponen de manera constante y permanente; además, los otomíes visitan de manera periódica los lugares sagrados (cerros y cuevas) para dejar flores a los ancestros antediluvianos (los gigantes), los dueños del centro y del ombligo del mundo, Tutotepec.

Cabe mencionar, que entre los otomíes serranos, se piensa que después de determinados años y con la ayuda de los familiares cercanos, todos los muertos se *ancestralizan* (vuelven ancestros), se convierten en jueces, benefactores y protectores del pueblo; además, son consejeros de los *bādīs* (hombres de conocimiento), con quienes se comunican por medio de los sueños y de otros medios, para regular las relaciones sociales de los vivos. De ahí que los otomíes muestren una constante preocupación por no olvidar a sus ancestros, ya que de hacerlo, dicen, podría haber consecuencias catastróficas en la salud, la abundancia, las cosechas, los animales, o incluso, provocar el fin de la humanidad.

Bajo esta perspectiva, es que analizamos la territorialidad y el culto a los ancestros entre los otomíes de la Sierra Madre Oriental; desde sus fuentes más antiguas hasta las expresiones rituales más recientes, que se fusionan, metamorfosean y se yuxtaponen.

Capítulo 1. La historia de los ancestros de los otomíes de la Sierra Madre Oriental y su estudio

1.1 Descripción geográfica para viajeros

La siguiente descripción geográfica es para todos aquellos viajeros curiosos que deseen visitar la región y los lugares de los hechos, que se van a referir en las páginas y capítulos siguientes. En primer lugar, es de advertir que se ha hecho la reconstrucción de los viejos caminos, por medio de algunos papeles y mapas antiguos; de diferentes fechas y años, en donde destacan también los fragmentos de las descripciones que se hacen sobre la impenetrable y desconocida región serrana, que nos dan a conocer algunas personalidades militares, quienes tuvieron que adentrarse en lo más fragoso de la zona para perseguir a los insurrectos de los años de 1800 y fracción. Tema en el que no nos meteremos, para no entrar en facciones y en cuestiones de política. De sus cosas de estos hombres, sólo utilizaremos la información geográfica que nos servirá para ilustrarnos y mantenernos al tanto de las vicisitudes y de los parajes por los que vamos a pasar.

Pues se debe aclarar que después de la llegada de los españoles, muchas de las veredas de a pie, se hicieron caminos Reales o de herradura, y éstos a su vez se han convertido en carreteras que actualmente nos comunican con las antiguas comunidades de la región de Tulancingo, la barranca y de la sierra, de las que hablaremos en el siguiente capítulo dedicado a la parte histórica. Mientras que otros caminos se han perdido, o se siguen perdiendo, porque las nuevas carreteras los retoman en mejores puntos, quedándose pedazos de los antiguos senderos, abandonados en lo más fragoso e intrincado de los montes y barrancas, de los que sólo los lugareños reconocen y de algunos cuantos que ha caminado el que esto escribe. Actualmente, en los últimos años se han abierto una gran cantidad de carreteras y brechas que pueden confundir hasta el más cauto de los viajeros, porque dos o tres caminos que no existían hace diez años para llegar a un solo punto, ahora configuran lo que parece una maraña difícil de entender. De ahí la necesidad de mostrar los viejos mapas, para regresarle un poco de historia a todas aquellas comunidades que piensan que no la tienen.

Desde inmemorables años se ha generalizado en las crónicas, los libros, y entre las personas de la ciudad y los círculos académicos, el que para llegar al Golfo por el

rumbo de Tuxpan, desde la Ciudad México, necesariamente, después de Tulancingo, se tenía que pasar por Acaxochitlán y Guauchinango. Rumbos por los que se desviaría uno para adentrarse a la sierra de Tutotepec. Cosa que no es del todo cierta, porque existían y existen otros puntos por los que se puede pasar, los cuales en aquellos tiempos y aún ahora, en aquellos caminos que están abandonados, son un poco difíciles de transitar, al igual que el famoso camino Real de México- Tulancingo- Guachinango Tuxpan.

Esta creencia y generalización reside en que este famoso camino era antiguamente más transitado por un número considerable de españoles que se asentaron en el pueblo de Guauchinango, al igual que en Tulancingo. Mientras que los otros caminos que van a la sierra de Tutotepec, Atotonilco, Huayacocotla y Meztlán, pronto se quedaron encerrados en los dominios de unos cuantos españoles y encomenderos. Y poco después dentro de lo que sería la Composición de la hacienda de San Pedro Sultepec y Anexas: como Apulco y Santiago, caminos que permanecieron por varios siglos en manos de una sola persona o familia. Pero estos antiguos caminos, ahora deben ser revalorados, porque fue en ellos que hicieron sus correrías los primeros frailes agustinos, como fray Alonso de Borja, persiguiendo a los otomíes que ante su presencia despoblaban los llanos dejando sus antiguos aposentos y lugares sagrados.

Después de haber hecho las aclaraciones pertinentes, es momento de poner orden a nuestro viaje; establecer las rutas que se pueden tomar para llegar a la sierra y a los antiguos dominios del Señorío Independiente de Tutotepec, sus ventajas y desventajas, los lugares por los que nos podemos detener, la calidad de los diversos climas y la mejor temporada en que se recomienda ir. Tal vez, el estimado lector sea de la opinión de que “primero lo conocido que por conocer”, si es así, le propongo describir la ruta que va por los rumbos de Acaxochitlán, que deja de lado el famoso camino real de Guauchinango. En segundo lugar, le mostraré el camino que pasa por el antiguo pueblo de Metepec. Luego, las bifurcaciones que van de Apulco al mismo Tutotepec, o del primer punto a Huayacocotla, y porque no a Atotonilco, Sultepec y Meztlán, por donde se encuentra las famosas comunidades de Atecoxco y Xoxoteco.

Comenzando nuestro viaje desde la ciudad México a unas 30 leguas al nordeste, por el antiguo camino que es bastante conocido y que pasa por los rumbos de Teotihuacán, Zinguilucan y Santa María Tecajete, se llega al pueblo –ahora ciudad-, de Tulancingo, que se encuentra en las faldas del cerro del Tezontle. Pueblo en el que para

1602 vivían más de 2000 habitantes¹, entre los que había “más de 100 familias de españoles”, quienes se encontraban entreverados entre mestizos, mulatos, y una gran cantidad de naturales mexicanos y otomíes.

En aquellos tiempos el pueblo de Tulancingo tenía una traza de calles largas y muy buenas casas de piedra y de adobe, “con muchos nogales y otros árboles frutales y algunos cerca de ellos de tunaes que dan grana”. De este a oeste se extiende un grande y fértil valle, cubierto por un antiguo sistema de riego: Tulancingo-Tulantepec-Acatlán, el cual se encontraba antiguamente en manos de unos cuantos españoles, que habían reducido a lo más mínimo a las comunidades y parcelas de los naturales de la región. Y como nos lo menciona la *Descripción Geografica* de 1825:

La mayor parte del valle de Tulancingo se riegan con el río de su nombre, que se forma del de San Lorenzo y el de Hueyapa: el primero nace a tres leguas [al] sur y el segundo a dos leguas [al] sureste de Tulancingo; y juntos a 1¼ de legua (al oeste) del mismo, corren formando ya uno solo en espacio de 4 a 5 leguas con dirección de sur a norte a unirse con el de Tortugas que nace en la municipalidad de Acaxochitlán [...] Y todos estos: él de los Camarones que se forma de las vertientes del cerro de “Tecodolmé” uno de los que dan principio a la sierra; el de Acatlán y el de Huasca que nacen del pie de la cordillera central del distrito [de Tulancingo], forman el caudaloso río llamado, vulgarmente, “la barranca de Meztlán” [el Río Grande], cuya denominación se le da porque en el partido de este nombre es donde aumenta considerablemente su caudal, pudiéndose decir que es él único regulador de su prosperidad, pues a proporción que suben o bajan sus inundaciones que fertilizan la famosa Vega de Meztlán, es mayor o menor la cosecha de sus labradores².

Pero antes de seguir con la descripción, será mejor que les muestre un mapa de la jurisdicción de Tulancingo (1792), en el que se representa fielmente la región que he venido estudiando desde hace varios años, veámoslo en la siguiente página (Fig. 1):

¹ Ese número de habitantes corresponde a 1602, AGN, Tierras, Vol. 183, exp. 2, f.176, “Visita del pueblo de Tulancingo y sus sujetos, congregación común”. Por ejemplo, en 1825, el pueblo de Tulancingo tenía 6583 habitantes, Véase, Francisco Ortega, *Descripción Geográfica...*, supra..., Nota siguiente.

² Descripción tomada de Francisco Ortega, *Descripción Geográfica y estadística del distrito de Tulancingo*, 1825. Paleografía, introducción y notas de René García Castro, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1995, pp. 31-32.

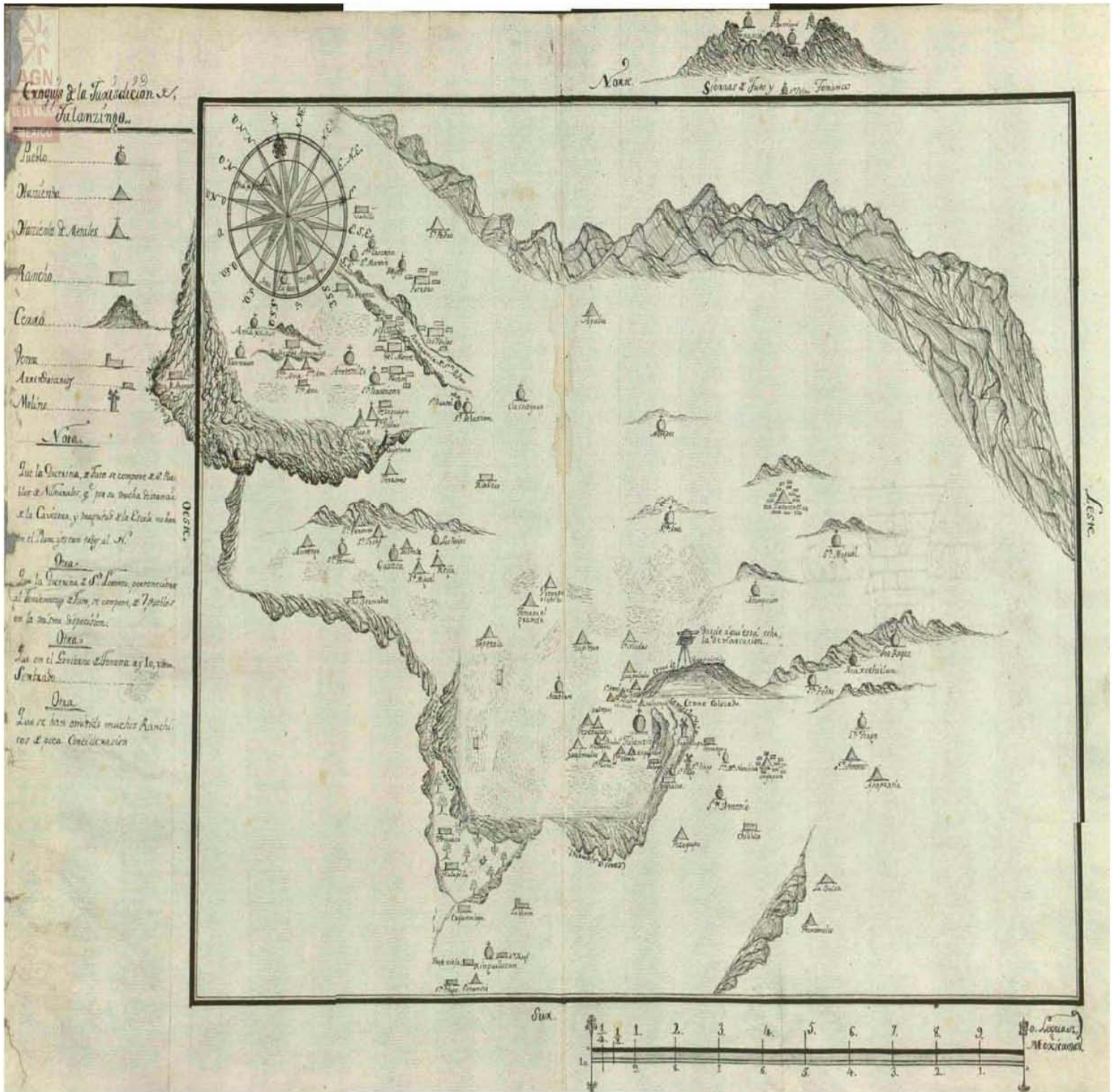


Figura 1. Mapa: Jurisdicción de Tulancingo (1792), en el que se muestra los pueblos, haciendas y ranchos, AGN, Padrones, Vol. 1, f. 27. [Número de pieza 2802. Clasificación: 978/1440].

Como podemos apreciar en este mapa, el pueblo de Tulancingo se identifica con la circunferencia más grande, que esta coronada con una cruz, justo abajo del cerro de “Guapalcalco”, rumbo por el que se interceptan las dos sierras, la de Pachuca, en donde destaca al suroeste el Cerro de las Navajas. Mientras que por el Noroeste corre la sierra de Tutotepec y Tenango, de la que aquí sólo se muestran las enormes montañas. Casi en medio, muy cerca de la rosa de los vientos, y al noroeste de Tulancingo, tenemos lo que aquí se denomina como Barranca de San Pedro, lo que se refiere a la entrada de la Vega de Mezquitlán, eso es por los rumbos de Sultepec, en donde se localiza la Hacienda de las Vaquerías, representada por un triángulo que está pegado a las montañas de la sierra de Tutotepec, y justo del otro lado de la barranca, al suroeste de este punto, se encuentra Atotonilco.

Deteniéndonos a analizar más a detalle este mapa, podremos apreciar que la gran mayoría de las comunidades de los naturales, están replegadas a las montañas (Círculos con cruz), salvo los pueblos de Metepec, Santa Ana Hueytlalpan y Tlasocoyucan, que estaban reducidos a lo más mínimo de sus originales propiedades, teniendo por los lados a varias haciendas ganaderas. Mientras que por otra parte, vemos una gran cantidad de labores (recuadros punteados), en las que sabemos que se sembraba prioritariamente el trigo, junto a las que aparecen muchísimas haciendas (triángulos) que se dedicaban al beneficio de los metales del lado de Atotonilco y a la ganadería del lado de la sierra de Tutotepec.

Este mapa, más que mostrarlo por capricho, se puede decir que es uno de los que nos da una idea más clara del despoblamiento que sufrieron por 400 años estas grandes extensiones de la región, siendo muchos de estos pobladores de origen otomí, quienes se replegaron a lo más abrupto de la sierra y las barrancas.

Continuando con nuestro viaje, de acuerdo con los antiguos mapas, el viajero debía encaminarse a las afueras Tulancingo, pasar por el Molino y casa nombrada “Guapalcalco”, para tomar el camino que va a la Huasteca (por Mezquitlán), desviándose en el cruce a la derecha para atravesar por el cerro de Huapalcalco donde están unos *cues* (pirámides), y pasar muy cerca de la comunidad de los naturales de *Theostoc* (Cueva Divina) que se localiza atrás del cerro antes mencionado, por el lado en donde se oculta el Sol. Por estos rumbos el viajero debía tener mucho cuidado en seguir las indicaciones anteriores. Pues lamentablemente, no podía pasar por el camino de abajo, el que está más cercano al río, porque según lo muestra el mapa y

algunos antiguos papeles, esos terrenos andaban en litigios entre unos españoles y los naturales, por lo que ya no se podía pasar a ver el gran *Cue* (pirámide) que tiene una larga cruz de madera en la cima, ni se podía pasar a comprar algo de comer o beber en el bentorrillo que fabricó Don Antonio de Romero, ni mucho menos, el pensar en pasar por la hacienda de San Nicolás. Sino que se debía pasar entre el Cerrillo de Zoltepec, el Cerro de Napateco y sus ranchos. Para mayor detalle véanse los siguientes dos mapas (Figs. 2 y 3).

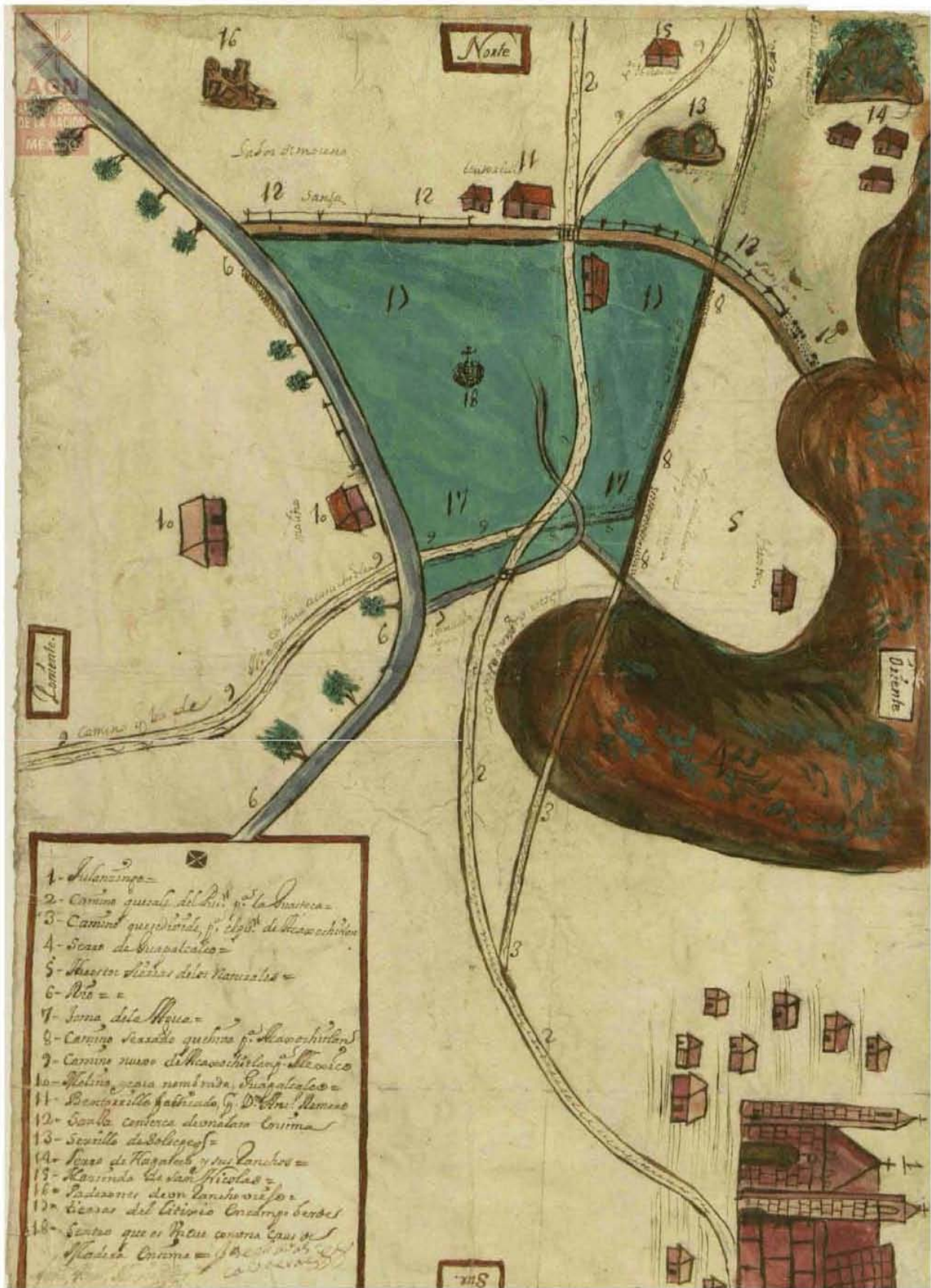


Figura 2. Mapa en el que se muestra el pueblo de Tulancingo (1739), los caminos que van de dicho pueblo para la Huasteca, Acaxochitlán, Cerro Hupalcalco, San Nicolás, cerrillo de Zoltepec, entre otros. AGN, Tierras, vol. 2576, exp. 2, cuad. 7, f. 37. [Número de pieza: 1504. Clasificación: 978/0138].

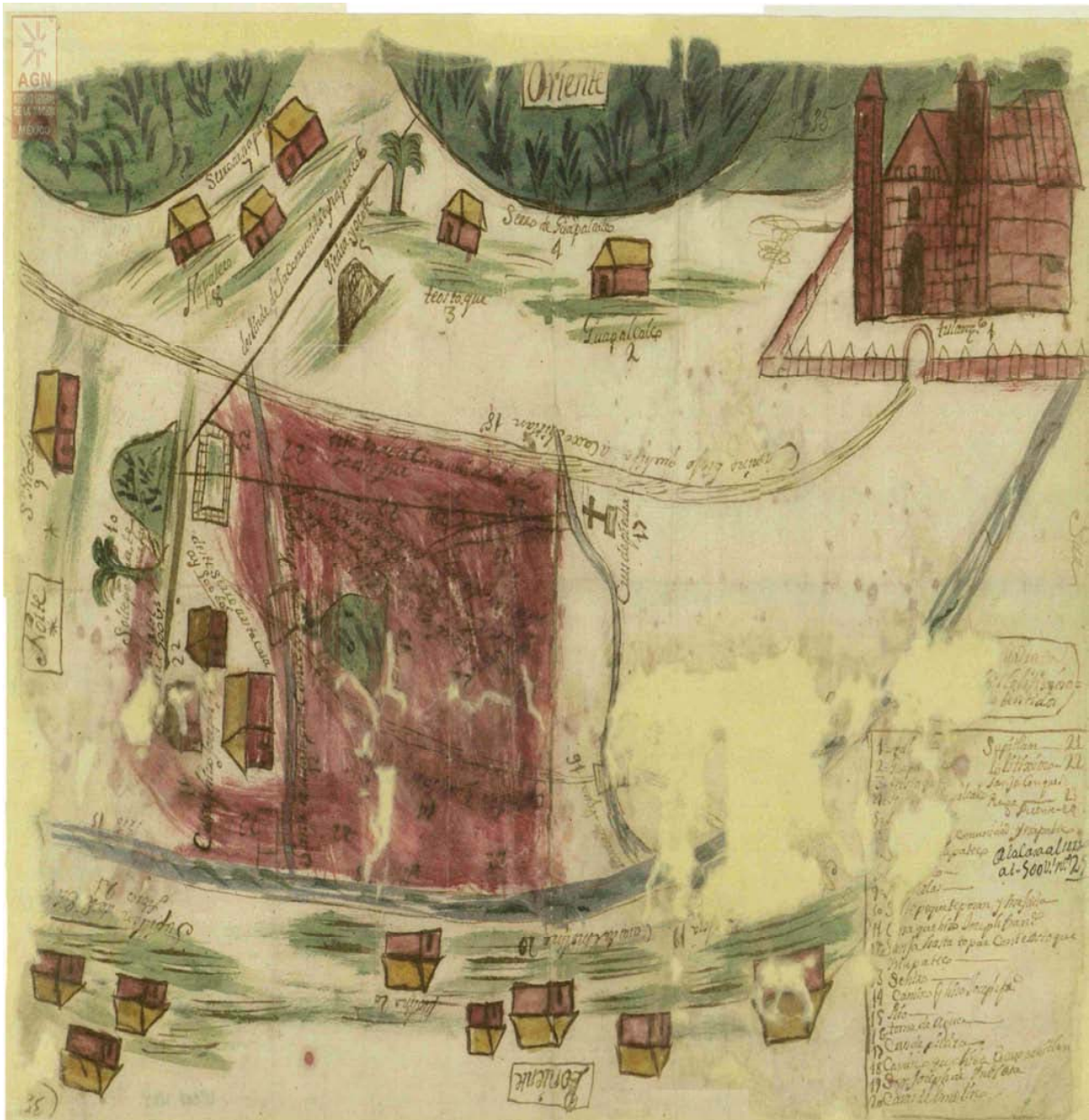


Figura 3. Mapa en el que se muestra el pueblo de Tulancingo (1739), los caminos que van para la Huasteca, Acaxochitlán, Cerro de Hupalcalco, Cerro de Soltepec, la comunidad de Teostoc y San Nicolás. AGN, Tierras, vol. 2576, exp. 2, cuad. 2, f. 63. [Número de pieza: 1502 Clasificación: 978/0136].

Después de haber librado este inconveniente, de pasar por donde no se debe. De la comunidad de los naturales de Napateco, el antiguo viajero llegaba a un punto en donde se dividen varios caminos, el que se dirige al oeste, retoma el camino principal de la huasteca, y nos lleva a varios lugares como Apulco- Huayacocotla, San Pedro Sultepec, Atotonilco y a Meztlán. El del noroeste nos lleva a Santa Ana Hueytlalpan y a Metepec. Nosotros por el momento tomaremos el que da más al noreste, nos llevará a San Pedro Amaxac que está sobre el camino a Acaxochitlán- Guauchinango, ruta que como lo dice un antiguo ingeniero, llamado Ramón Almaraz, quien hizo algunos trabajos de exploración allá por los años de 1865:

Para ir de Tulancingo a Huauchinango por el camino de Acaxuchitlan con rumbo N. E., caminando 16 kilometros de terreno plano que forma parte del hermoso Valle de Tulancingo; en el transito se pasa serca del rancho de Napateco y del pueblo de Santa Ana, y de allí se llega a los pueblos de San Pedro y la Asunción [Santa María de], donde acaba el llano y comienza la sierra. Esta se presenta aquí como una débil columna, pues la diferencia de alturas entre llano y la parte más alta de la sierra, en el camino, es solamente de 95 metros; sus pendientes son suaves y de fácil acceso.³

Nosotros nos detendremos en el pueblo de San Pedro, el cual, en 1602 tenía pobladores otomíes y mexicanos, que “habita[ban] en buenas casas de piedra y adobe [...] teniendo la mucha parte de sus tierras de riego, cultivan[do] arboles de nueces y magueyes y por granjería la cosecha de lentejas, habas, alverjones y el maíz [sic.]”.⁴ Como verá nuestro acompañante viajero, luego de que salimos del Valle de Tulancingo y nos adentramos en la sierra, la vegetación va cambiando poco a poco, pues se ven “pinos, ocotes y encinos de grandes dimensiones y de un follaje hermoso”. El clima se empieza a tornar más frío, y en ocasiones los grandes bancos de neblina nos impiden ver a la distancia. Continuamos nuestro camino, y no seguimos rumbo a Acaxochitlán, sino que tomamos el que va rumbo al pueblo de Chila, en donde también podemos ver que hay otomíes. Desde este punto, nos daremos cuenta de que cada vez empezamos a descender, el camino, ahora es transitable en vehiculo, pero antes solamente a pie o a lomo de mula, por una estrecha vereda y al borde de los desfiladeros, bastante peligrosos, que si algún descuido se caía al precipicio no estaba para contarlo. Bajando cada vez más estos serpenteantes caminos, en razón de haber descendido unos 1000

3 Descripción tomada de la *Memoria acerca de los terrenos de Metlatoyuca*, presentada al Ministerio de Fomento por la Comisión Exploradora presidida por el ingeniero D. Ramón Almaraz., México. Imprenta Imperia, 1866., p. 5.

4 Ruvalcava, *Congregaciones...*, Op. Cit., p. 22.

metros desde que nos encontrábamos en el altiplano⁵, hasta que se llega a un gran pueblo, asentado en un pequeño valle, llamado Pahuatlán, que fue asiento de españoles y mestizos bien acomodados en la época de la colonia. Con muy buenas casas construidas de piedra y adobe, con sus *tlapancos* para almacenar las mercancías y las semillas; sus techos se caracterizan por ser de teja rojiza y tablón.

Como nos da razón otro de nuestros informantes, para llegar a Pahuatlán desde el camino por donde venimos, el cual no ha cambiado mucho por más de 300 años;

Este trayecto no era otra cosa que una vía angosta de terracería, con pendientes retorcidas, curvas que rodeaban los cerros y desfiladeros peligrosos, sin embargo fue utilizado por los arrieros y miles de pobladores que realizaban el trayecto Pahuatlán-Honey (Chila).⁶

Desde este pueblo se puede ver a lo lejos el asentamiento de la antigua comunidad de Atla, pero sin demorarnos más en este sitio, debemos continuar para cruzar el Río San Marcos, el que antiguamente, en tiempos de lluvias se volvía un poco peligroso para vadearlo. Después de este punto, debemos empezar a subir las pesadas cuestas de la montaña y llegar a las comunidades de Xochimilco, y San Pablito, en donde los otomíes que lo habitan, fabrican el papel amate, sacado de las cortezas de unos árboles. Es un papel que también se le llama de “brujo”, porque con él se representan a los antiguos dioses, a aquellos que han sobrevivido a la llegada de los religiosos y los españoles. Pero no me detendré en hacer mayores descripciones, puesto que ya es bien conocido por otras personas que lo han mencionado en varios libros. Mejor pasaremos de aquí por el camino que va a la antigua comunidad de San Nicolás hasta Tututepec. De adonde dejaremos que nos guíe la descripción que hace en 1643, Juan de Palafox, Obispo de Puebla, en la que se nos describe mejor uno de los parajes que a nosotros nos interesan, pues nos comenta que:

En el camino, que es asperísimo y todo de subidas hasta llegar a Tututepec, está el cirio pascual que de una peña forma la naturaleza, separada de las demás con tanta perfección que aun el pabito y los granos de incienso parece que se reconocen y señalan, y allí cerca, enfrente, forman como una iglesia los peñascos, cosa bien notable y digna de reparar⁷

5 Dato tomado de la *Monografía de Pahuatlán, Temas fundamentales de Puebla*: Biblioteca Mínima para los Poblanos, México, Consejo Editorial Gobierno del Estado, s/f, (Dinámica Social), p. 11.

6 Descripción tomada de Daniel H. Vargas Serna, *La pahuatlán frondosa*. Reportaje histórico y cultural de Pahuatlán de Valle, México, Ediciones del programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca, 2012, p. 112.

7 Descripción tomada de Juan de Palafox, *Relación de la Visita Eclesiástica...*, *Op. Cit.*, p. 90.

Es de notar que en este paraje llamado el Cirio, el obispo no se haya enterado de que existía un lugar sagrado para los otomíes, en donde se le rendía culto a la *Bok' yä*, “la Serpiente Negra de la Lluvia”, a la que ahora encontramos pintada en uno de estos peñascos, junto con otras pinturas, de las que se puede reconocer que son de la misma tradición que las de la Cueva Pintada (Calabazas), como se verá en el capítulo tres de este trabajo.

Para no hacer nuestra descripción geográfica demasiado larga y tediosa para el lector, lo dejaré por estos parajes para que pueda contemplar las pinturas, en medio de las extensas nieblas y la exuberante vegetación de gigantescos helechos. En donde el clima es bastante lluvioso y frío, por lo que se recomienda ir bien abrigado. De aquí podrá llegar por su cuenta a San Agustín Tenango, y de ahí conseguir a un guía que lo lleve a Tutotepec, para lo que tendrá que pasar por San Bartolomé y Santiago.

Volviéndonos a encontrar de nuevo, ahora en el pueblo Tutotepec, mencionaré como podemos salir o adentrarnos más en la sierra, por los otros caminos que les he prometido: esto ya nos será más fácil, porque ya he explicado gran parte de las condiciones geográficas de la región. De Tutotepec se puede regresar directamente al Valle de Tulancingo, devolviéndonos por el antiguo camino que sigue después de Tenango, para pasar por Santa Mónica Xoconochtlá. Bueno, le cedo la palabra a un antropólogo y viajero norteamericano que lo transitó en el año de 1900, desde Tenango al paraje llamado Tortugas, en Metepec, quien nos da la siguiente razón:

Nuestro camino iba al lado de un precipicio: a nuestra izquierda se levantaban los grandes riscos con sus superficies casi verticales de piedra lisa; las cimas eran dentadas, por lo que podíamos deducir que la masa estaba formada por rocas estratificadas, inclinadas en la punta. Al salir del pueblo [de Tenango] vimos dos rocas angostas y paralelas [El Estribo] que parecían una puerta de ascenso. Más allá, unas rocas desgastadas formaban una columna afilada, un poco separadas de las rocas de atrás, a la derecha estaba el precipicio, abrupto y, en unas ocasiones, casi vertical. Después de una hora y media de cabalgar por un camino bastante bueno, llegamos al gran ascenso. Era magnífico, aunque difícil. En algunos sitios, la vereda estaba cubierta de lodo; en otros de piedras ásperas; y en otros se convertía en el lecho de un torrente de montaña. Mientras seguíamos por este desfiladero, otros desfiladeros naturales se le unían, con bonitas cascadas, hendiduras desgastadas por las caídas de agua, árboles cuyos troncos estaban cubiertos de musgo verde, muchos helechos marchitos por las heladas tardías, riscos y una maravillosa

variedad de rocas en completo desorden. Por fin llegamos a la cumbre [...] después de un descenso considerable, nuestro ascenso final fue sencillo, la vereda se fue mejorando cada vez más, hasta que, cerca de Metepec, se tornó en un verdadero camino para carretas. Desde allí pudimos admirar un paisaje magnífico: un bosque de pinos, y más allá la llanura café, tan típica de Hidalgo, mecida por el igualmente típico viento hidalguense. Cabalgamos velozmente desde la herrería de Trinidad a Metepec, y de allí a las Tortugas.⁸

Esta larga pero precisa descripción del camino, nos pone muy cerca de adonde comenzamos nuestro viaje a la sierra, sólo hay que seguir de Tortugas, por otro paraje llamado el Acocul, el antiguo Acoculco, en donde también se encuentran rastros de un santuario otomí, es un sitio que también tiene pinturas blancas. Este mismo camino nos llevará por San Nicolás (Cebolletas) hasta el cruce de la cruz de piedra y el gran Cue que se encuentra cerca de “Guapalcalco”. Y del cerro del mismo nombre, en donde encontramos en sus peñas, pinturas rojas y blancas, éstas últimas de tradición totalmente otomí, lo que nos indica la importancia del lugar. Paraje que ya conocemos perfectamente, por los planos mostrados anteriormente.

Tercero y cuarto camino

Con las anteriores descripciones geográficas de la sierra de Tutotepec, entendemos y comprendemos las noticias que da Hernán Cortes al emperador Carlos V, en la *Cuarta Carta de Relación* escrita el 15 de octubre de 1524, cuando le dice que “por las sierras reventaron diez o doce caballos, por el aspereza de ellas”⁹, en la ocasión que bajó en persona para aplacar la sublevación de los otomíes del antiguo Señorío Independiente de Tutotepec, en donde apresó y ahorcó al señor principal, y al resto de los sospechosos que fueron 200, los mandó herrar para venderlos en almonedas como esclavos.

Antes de proseguir en otros asuntos, debemos de reanudar la descripción de los otros caminos que salen de Tutotepec. Por lo que en esta ocasión tomaremos el camino que sale hasta Apulco, lugar en donde se estableció el primer encomendero de la región, Diego Rodríguez de Orozco, quien obligó a que los naturales se replegarán en lo más apartado de la sierra. Quedando entre sus dominios, y muy cerca de Apulco, abandonado

8 Descripción tomada de Friederick Starr, *En el México Indio...*, Op. Cit., pp. 252-253.

9 Hernán Cortes, *Cartas de Relación...*, Op. Cit., p. 178.

un gran Santuario de los otomíes, La Cueva Pintada (Calabazas), misma que se verá en el capítulo tres. Si es que nuestro lector quiere seguirnos acompañando hasta ese lugar.

Pues bien, ahora tomaremos el camino de la Peña del Gato, por el que haremos aproximadamente 4 horas en bajar el cerro, caminar entre otros y subir la cumbre hasta llegar a Apulco. El nombre de este camino data de tiempos inmemoriales, bueno, seguramente, se le dio después de la llegada de los españoles, quienes trajeron estos animales, mismos que habrán impresionado a los naturales. Pues este paraje adquiere tal nombre, porque en lo alto de la peña, la misma roca adquiere esa forma. Pero dejaré que nos dé una idea el *informe de parte* que hizo en 1815 el comandante militar del entonces Fuerte de Apulco, el Capitán D. José María Luvían, quien al igual que los primeros frailes del siglo XVI y XVII, conoció profundamente la sierra, en sus correrías en contra de los rebeldes insurrectos de la Independencia. Cumpliendo con sus deberes militares, menciona sobre el camino de la Peña del Gato, lo siguiente:

“me interne en la sierra [desde Apulco], cuyos caminos ya estaban nuevamente imposibilitados de poderse transitar; pero a pesar de esto y a costa de imponderables trabajos y peligros de perder la vida en aquellos despeñaderos entre en Tutotepec [...] por la vereda nombrada del Gato, para no ser sentido de los espías que la canalla [los insurrectos] tenía por el camino real. Al momento cubrí con el mayor silencio las tres salidas que tiene el pueblo, poniendo a cuatro hombres ocultos en cada una de ellas”¹⁰

Mientras que el otro y último camino que sale de Tutotepec, se ramifica para varios lugares, pues puede uno seguir para Tlachichilco, Zacualpan, Texcatepec, Huayacocotla u otros tantos lugares en plena sierra. Pero como es evidente por las descripciones geográficas que he dado sobre la región; la sierra Tutotepec, sólo tenía unas cuantas entradas y salidas, las cuales eran de difícil acceso, por lo que necesariamente hay que llevar un guía, para no adentrarse en las montañas y llegar al precipicio de un voladero sin salida, además de la peligrosidad de los animales, y alimañas, como las serpientes venenosas. Como se ha mencionado, al igual que Hernán Cortes, otros hombres de armas, que eran ajenos a la región la atravesarían; los insurrectos que se refugiaban y levantaban en armas a los pobladores y los realistas como José María Luvian, que los perseguía por todos estos rumbos, principalmente entre los años de 1813- 1816. En fin, lo que cabe resaltar de todos estos hombres, es que fueron al igual que los frailes, los

10 Descripción tomada de la *Gaceta del Gobierno de México*, Jueves 28 de diciembre de 1815, Tomo VI, Número 841, p. 1410. “Nota de Convoy. Del teniente coronel y comandante D. Francisco de las Piedras, y parte del comandante militar del fuerte de Apulco, Capitán D. José María Luvian, por el que se impondrá V. E., de la interesante expedición que ha hecho en contra de los rebeldes de Tutotepec y del feliz resultado que tuvo”.

primeros fuereños en conocer muy bien las entradas y salidas de esta parte de la sierra. Pues si bien, en los informes de los militares realistas se nos ha dejado varias descripciones de las dificultades del terreno, además, nos han dejado un espectacular mapa en el que se representan todos los pueblos y las principales comunidades de la sierra, junto con el gran entramado de caminos que nos llevan a las más diversas partes como la Huasteca y el Golfo. Lo que es de gran importancia para nosotros, pues por fin podemos mostrarle a nuestro estimado lector, como en estas partes se encontraba bastante poblado, mientras que en el altiplano, existían grandes extensiones de tierra en manos de unos cuantos hacendados. Compárese el siguiente mapa (Fig. 4) con el de la Jurisdicción del Distrito de Tulancingo (Fig.1).

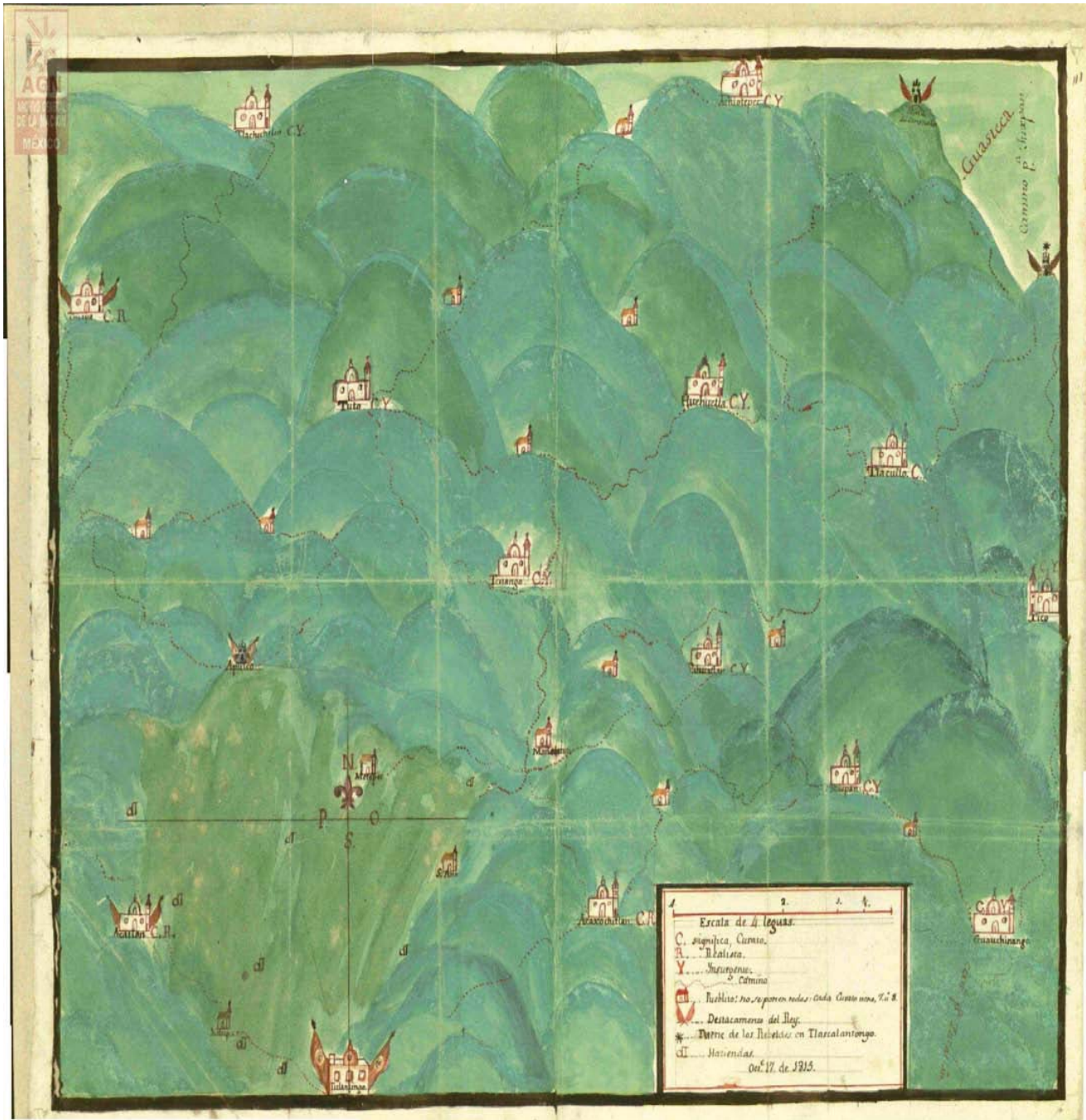


Figura 4. Mapa de 1815, en el que se muestra los destacamentos de realistas en Tulancingo, Acatlán, Guayacocotla y Apulco; más los pueblos de la sierra en los que se refugiaban los insurgentes; Guauchinango, Naupán, Pahuatlán, Tenango, Tutotepec, Tlachichilco, Huehuetla, Tlacuilo, y diversas comunidades como Santa Ana Hueytlalpan, Metepec y la Magdalena. AGN, Operaciones de Guerra, vol. 650, f. 111. [Número de pieza 667, Clasificación: 978/1321].

Con tantos mapas debe ser imposible que nos hayamos perdido, ahora ya debemos estar en la Hacienda de Apulco, en donde antiguamente, por casi cuatro siglos habitaron unos cuantos empleados, porque el resto de la región estaba cubierto de ganado, principalmente de vacas. Pues bien, esta hacienda formaba parte de la

Composición de San Pedro Sultepec, Las Vaquerías.

Se puede decir que este punto de Apulco, es la embocadura de la barranca que va hacia la Vega de Meztlán y también es la embocadura a la Sierra de Tutotepec. Además de que está muy cercano a los límites que dejan al sureste, el fértil Valle de Tulancingo, o mejor dicho a la Hueytlalpan, que termina por los rumbos del Acocul, en donde el viajero que viene del antiguo camino Huapalcalco- San Nicolás - Apulco, se dará cuenta de que es justo por estos lugares en donde, después de haber caminado la llanura por largo rato, empezará a bajar y subir siguiendo el serpenteante camino que bordea las largas lomas que se desprenden de las montañas de la propia sierra de Tutotepec.

Por estos rumbos de Apulco el viajero notará que si se encamina hacia la montaña el clima es bastante frío, con extensos bancos de neblina que bajan de la sierra por las mañanas y las tardes, mientras que en la época de lluvias y de nortes, todo el día está nublado y con una llovizna intermitente. Pero sí el viajero se aleja de esta línea montañosa, hacia el suroeste, con rumbo a la barranca y a la hacienda de San Pedro Sultepec, el clima cambia a seco y cálido, por lo que el viajero notará el cambio en cuestión de unos cuantos minutos, al estar entre esta línea climática. Mientras que para la sierra se puede obtener dos cosechas de temporal, en el llano y en las lomas de clima seco, sólo una, con riesgos de que haya un mal temporal de lluvias y se malogren las cosechas.

De este lado de la embocadura a la barranca y el camino de Sultepec, la vegetación es en su mayor parte de encinos y sabinos, que se conglomeran en las cercanías de los arroyos, mientras que en el resto de las lomas se encuentran revestidas de chaparrales, pastizales, y algunos magueyes. La tierra es poco fértil, y por lo general se trata de la que se conoce localmente como negra y “chiclosa”, que en tiempos de seca es bastante “terremotosa” y en tiempos de lluvia, hace unos atascaderos que es casi imposible cultivarla. Llegando a las inmediaciones de Vaquerías, la flora es un poco diferente, se encuentra gran cantidad de huisaches, uñas de gato, nopales silvestres y algunas cactáceas. Vegetación algo parecida a la barranca, en donde se tiene, además gran cantidad de garambuyos, mezquites y lechugillas.

Claro, sin contar que en las partes bajas de la barranca, son bastante fértiles por estar irrigadas por el río, en donde se dan varias cosechas al año, de cosas diferentes al maíz, como tomate, chile, cacahuate y papaya.

Pues bien, sólo me limitaré a decir que por este camino de Apulco, después de pasar por Milpa Vieja, y de llegar a un paraje denominado el Encino, podemos tomar al

noroeste la ruta que nos lleva hasta el antiguo pueblo de Huayacocotla. Pero antes debemos mencionarles a los actuales viajeros que antiguamente no existía el pueblo de Agua Blanca de Iturbide, cuya cabecera era San Pedrito, que se reconoció como tal en 1874. Por lo que del paraje llamado el Encino, el viajero debía continuar por la Sabanilla, para desviarse por Cerro Alto, por donde había que cruzar el Río Meco para pasar por Apulco el Viejo, la ranchería de Calabazas, y continuar con rumbo a Los Cues (San Miguel), Puerto de Lobo, hasta llegar al lugar de destino, Huayacocotla, trayectoria que es bastante boscosa y fría. En caso de que el viajero quiera desviarse para el rumbo de los Zacualpas, San Pedrito, o San Martín, o cruzar de estos últimos puntos a Tutotepec, puede consultar los mapas de las haciendas de San Pedro Sultepec (págs.79 y 80).

En el caso de que decidamos ir hacia el sureste, desde este paraje del Encino, tomaremos el camino Real que va para la hacienda de San Pedro Sultepec (las Vaquerías), Atotonilco, Meztlán y sus alrededores. En donde nos daremos cuenta de que el camino serpentea sobre una larga loma que nace de las estribaciones de la sierra, a los lados se extienden grandes chaparrales y pastizales. Luego empezamos una subida bastante leve, nos encontramos en la parte más alta de la loma, desde a donde podemos avistar gran parte del paisaje. Actualmente, tenemos que pasar por las comunidades de la Cañada de Flores y el Barrio del Yolo, lugares por los que antiguamente, sólo nos podíamos encontrar con algún arriero, o con las manadas de vacas que se iban a vender a diversos mercados de la región.

Continuando con nuestro camino, por fin empezamos a bajar, por este lado se empieza a ver la embocadura a la barranca, a la que se le pierde el fin a lo lejos, en las tardes, con el Sol ocultándose, el fondo adquiere un color azulado que no nos permite ver muy bien, pero parece que rodea las grandes montañas que están frente a nosotros, - el Cerro Pelón y el de Donangü-. Después de esta maravillosa vista, ponemos los ojos sobre el camino, y empezamos a apreciar las aguas del río, es el río Meco, del que a unos cuantos pasos, sus aguas se van al precipicio, para recorrer la larga barranca, estamos en el paraje llamado el Malpaso, lo cruzamos y del otro lado nos toparemos con el río Camarones, después un pequeño arroyuelo, para subir por otra loma y volver a bajar para pasar por el Arroyo Seco, para de nueva cuenta subir hasta llegar al Llano, también conocido como Buena Vista, continuaremos nuestro camino por varias horas hacia el oeste hasta llegar a las Vaquerías, de ahí cualquier persona lo puede llevar a uno a Meztlán o, a Atotonilco, de lo contrario, con los mapas es suficiente. Hasta aquí las descripciones geográficas, en el capítulo siguiente mostraremos la Cueva Pintada, un santuario de los antiguos otomíes de la región.

1.2 El estudio de la territorialidad de los otomíes

Los actuales otomíes de la Sierra Madre Oriental, ocupan una vasta región que se extiende desde el este del estado de Hidalgo, hasta la gran planicie costera del norte de Veracruz y el norte montañoso de Puebla, en donde conviven con nahuas, tepehuas y totonacos. En los antiguos documentos de archivo, mapas y sitios de pintura rupestre que se han asociado a los antiguos sitios sagrados de los otomíes, se muestra un territorio mucho más amplio, que incluía desde las faldas del altiplano central (Valle de Tulancingo) hasta las estribaciones de la propia sierra y la barranca que conduce a la Vega de Meztlán. Es así que en este trabajo consideramos dos tipos de territorio, el habitable y el sagrado como algo indisociable, por la estrecha relación que existe en la actual cosmovisión otomí de la naturaleza, el paisaje y el individuo que la habita.

Emprender este estudio necesariamente nos remite a demostrar si existieron otomíes en la región que mencionamos y el ¿porqué abandonaron a sus ancestros? Cuestión que nos obliga a escribir una breve historia de los otomíes serranos, de quienes desde tiempos antiguos, se tiene noticia que habitaban por Tulancingo, Metepec, Acaxochitlán, Tutotepec, Huayacocotla, Acatlán, Atotonilco y la parte de la barranca que nos conduce a la Vega de Meztlán, como se demuestra en el segundo capítulo.

En el medio académico se ha generalizado que Tulancingo estaba dividido en dos parcialidades, Tlaixpan y Tlatocan, en las que, en una, habitaban otomíes y en la otra, mexicanos. Divisionismo que no del todo es cierto, porque hasta en las comunidades más pequeñas de la región, habitaban otomíes y mexicanos, mientras que en lo más adentrado de la sierra, los otomíes también compartían territorio con otros grupos como tepehuas y totonacos. Disertación a la que se le dedicará un apartado en este mismo capítulo, más adelante.

Varios de los mapas que se muestran en este trabajo, son de principios del siglo XVI, los cuales son de fundamental importancia para demostrar cartográficamente como se despobló esta región, en la que años atrás se había mencionado que estaba totalmente poblada. Lo que refuerza en gran medida nuestra tesis sobre el prolongado abandono del sitio estudiado (la Cueva Pintada) y sus alrededores.

Sólo para completar este orden de ideas, haré una breve reseña de lo que se ha hecho sobre la territorialidad de los otomíes serranos, en donde no se ve reflejada gran parte de nuestra región de estudio. En los trabajos de carácter histórico es evidente que el desconocimiento de la región y de las fuentes de archivo, han contribuido a tal

generalización. Mientras que los trabajos de carácter antropológico y etnográfico, que se han dedicado a determinados lugares, han dejado de lado, dentro de su mapeo, algunas comunidades otomíes como San Martín, San Pedrito y Tetetla, que se encuentran en el Municipio de Agua Blanca de Iturbide, Hgo.

Es en este sentido que tenemos primero los mapas que realizó Jacques Soustelle¹¹ en los años 30's del siglo pasado, sobre los pueblos que hablan otomí, en los que no nos da a conocer las pequeñas comunidades y los límites precisos para poder determinar el territorio de los otomíes de la sierra.

Otra fuente, son los mapas realizados por Pedro Carrasco¹², los cuales están basados en información etnohistórica, en donde se muestran las migraciones y los asentamientos de los otomíes a través de la historia. Sin embargo, también representan solamente determinados puntos geográficos como Tutotepec, Huayacocotla, Meztitlán, etc., en los que el autor reconoce que son "lugares localizados aproximadamente".

Fue Nigel Davies, quien a finales de los años 60's, en su trabajo sobre *Los Señoríos independientes del imperio Azteca*, delimitó los señoríos de Meztitlán y Tototepec, basado en diferentes fuentes etnohistóricas, y en diversas listas de tributarios aztecas, como la del *Códice Mendocino*, la *Carta de Don Pablo Nazareo*, los *Anales de Tlatelolco*. Además de que tomó en cuenta la *Relación de Metztitlan* y la *Memoria del pueblo de Tutotepec*, documento del que dice "de las 28 estancias, sólo se han podido identificar 4: Temazcalapan (Temazca en la Relación), Tenanco (hoy Tenango de Doria), Tlachco (hoy Tlaxco), y Acuauhtlan"¹³. Esto en gran medida por su desconocimiento de la región, y de varios documentos. Además de que algunos nombres han cambiado y otros finalmente se han desplazado por los de origen cristiano.

Finalmente, James Dow, a principios de los años 70's da a conocer unos mapas en los que establece el área cultural de los actuales otomíes serranos en cuatro subáreas culturales: 1) subárea de Tulancingo, 2) subárea de la Sierra Alta, 3) subárea de Tutotepec, y 4) subárea de la Sierra Baja¹⁴. Este mismo investigador, con su trabajo de campo como antropólogo y la ayuda de varios maestros bilingües de la región, elabora

¹¹ Jacques Soustelle, *La familia otomí-pame del centro de México*, México, Instituto Mexiquense de Cultura, Universidad Autónoma del Estado de México, 1993.

¹² Pedro Carrasco Pizana, *Los otomíes. Cultura e historia prehispánicas de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1950., pp. 247, 279, 281 y 291.

¹³ Nigel Davies, *Los Señoríos Independientes del Imperio Azteca*, Instituto Nacional de antropología e Historia, México, 1968., pp. 29-65., p. 39.

¹⁴ James W. Dow, *Santos y supervivencias. Funciones de la religión en una comunidad otomí*, México, Instituto Nacional Indigenista, Secretaría de Educación Pública, 1974, p. 65.

otros mapas¹⁵ que muestran el área cultural de los otros grupos vecinos a los otomíes: los nahuas, los tepehuas, los totonacas y los mestizos, con lo que es la primera vez que se muestra la superposición, el traslape y las relaciones entre varios grupos culturales de una misma región.

De la misma manera, la regionalización del territorio que ocupan los actuales otomíes serranos, es dada a conocer a finales de los años 70's por Jacques Galinier¹⁶ en unos mapas que muestran su región de estudio, la cual divide en la Zona Meridional, Septentrional y Oriental, en donde además señala los puntos geográficos habitados por nahuas, tepehuas y totonacos. En otros de sus mapas nos muestra los principales centros de artesanías tradicionales (otomíes), y los circuitos comerciales de los otomíes del altiplano (San Pedro Tlachichilco y Santa Ana Hueytlalpan) con los de la sierra.

Como es evidente, a pesar de que se encuentren varios sitios de pinturas rupestres de filiación otomí en la región (Agua Blanca, Metepec, Acatlán, Tulancingo Tenango de Doria, Hgo., y Huayacocotla, Ver.), gran parte de ella no es considerada, ni identificada por los investigadores del mundo otopame. Lo cual, de cierta manera es lógico, pues grandes extensiones de estos rumbos permanecieron despobladas por 400 años, hasta que varios grupos de rancheros mestizos bajaron a poblarlas después del reparto agrario que se dio en los años 20's , 30's del siglo pasado. Por lo que espero que la presente investigación pueda contribuir al conocimiento de los otomíes serranos.

1.3 Aclaración a una grave generalización

La afirmación de que Tulancingo estaba dividido en dos parcialidades; Tlatoca y Tlaixpan, la una habitada por mexicanos y acolhuas, y la otra habitada por otomíes, debe ser tomada con mucho cuidado, pues si bien existieron estas dos parcialidades en Tulancingo, Pedro Carrasco, al igual que otros autores que le siguen citando, toman las palabras de Torquemada, quien al hablar del origen de los otomíes de la región, dice al respecto:

Los cuales (otomíes) llevaban por capitán y caudillo a Chimalquixintecutli, hecharon por la parte que va hacía el Norte, para lo cual, les dieron paso los Tezcucanos; y dicen

¹⁵ James W. Dow, "Ubicación de los idiomas ñahñu" (otomí), nahua, totonaco, tepehua, y español en la Sierra Oriental de Hidalgo, la Sierra Norte de Puebla y la Sierra Norte de Veracruz, 1998 b, en: <http://oakland.edu/~dow> .

¹⁶ Jaques Galinier, *N'yühü, Les indiens Otomis, Hiérarchie sociale et tradition dans le sud de la Huasteca*, México, Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique, Etudes Mésoaméricaines II, 2., 1979, pp. 35, 39, 44, 245.

afirmativamente de éstos, que llegaron a las provincias de Tullanzinco y Quauhchinanco [...] en los cuales sitios halló Chimalquixintecuhtli poblado a Macuilocaltecutli, con otros muchos de su parcialidad y alianza [...] Cuando estos Teochichimecas (otomíes) llegaron a estos lugares, hallaron a otras gentes que los tenían poblados, y éstos eran de los primeros hombres de aquellos primeros tiempos, en los cuales el rey Xolotl, y su hijo Nopaltzin, y los demás sucesores, habían ido poblando [...] Estos teochichimecas son los que ahora llaman Otomíes, de la cual lengua, y de la que llamamos comunmente mexicana, está poblado aquel pueblo, dividido en dos parcialidades; una que llaman Tlatohcan, es de los Mexicanos, Acolhuas y Tezcucanos, y esta cae a la parte del mediodía. La otra, que cae hacía el norte, que se llama de Tlaixpan, es de los que hablan esta lengua otomí, y ninguno de todos ellos se nombran por este nombre, sino por el nombre de Chichimecatl, que es el antiguo que ellos tuvieron, aunque ahora los unos y los otros la hablan mexicana, pero en realidad de verdad son diversos porque unos son acolhuas y los otros chichimecas. De aquella parte que digo hacía el norte hay pueblos de otomíes que hablan en su lengua y son sujetos a estos dichos de la parte de Tlaixpan; así como también a esta otra parte del Mediodía cae en otros pueblos, que hablan la lengua Mexicana, y son sujetos a los señores de la parcialidad de Tlahtoca [...] y entre todos estos ay de estas dos Parcialidades (conbiene a saber) Nahuatlacas, Acolhuas, y Chichimecas Otomíes.¹⁷

Como es evidente, en la nota anterior es bastante claro que se trata de una de las migraciones chichimecas que aprendieron la lengua, o que ya estaban emparentados con los otomíes, quienes llegaron a la región y se extendieron hasta la sierra, pero se pone particular énfasis en las dos parcialidades en que se dividió Tulancingo, en donde se dice que Tlatoca es de los mexicanos, acolhuas y tezcocanos, mientras que Tlaixpan es de los otomíes. Generalización que se ha venido arrastrando en la escritura de la historia regional, pues debe aclararse, que esa división antes y después de la llegada de los españoles, no necesariamente definía cuestiones de grupo étnico, sino más bien, tributarias. Pues existen documentos de archivo que prueban que en las diferentes comunidades como San Antonio, Santa María Nativitas, San Lorenzo, San Marcos, San Francisco Xaltepec, San Sebastián, La Magdalena Metepec, San Mateo Zacatepec, Santa Ana Hueytlalpan, San Pedro Texalapa y Santa María Asunción, pertenecientes a las dos parcialidades de Tulancingo: Tlatoca y Tlaixpan, habitaban y convivían juntos, otomíes y mexicanos¹⁸.

¹⁷ Juan de Torquemada, *Primera y segunda parte de los veinte i un libros rituales ...*, Op. Cit., p. 261,

¹⁸ Varios de estos documentos se encuentran compilados en Jesús Ruvalcaba Mercado y Ariane Baroni Boissonas

Por una confirmación hecha en 1592 por el Virrey Velasco y otros documentos, se sabe que efectivamente la parcialidad de Tlahtoca pertenecía a los dominios del cacique y gobernador Diego Alexandrino, antiguo descendiente de Bernardino Chanpotzin, de quien, como dicen los documentos; “en su tiempo vinieron los españoles a la conquista de esta tierra y fue el primer cacique que se bautizó de la dicha parte de Tlatocan”, quien a su vez era descendiente directo de Hueimihuatzin, “el primer cazique chichimeco poblador que vino a este dicho pueblo de quien descendieron todos los dichos caciques hasta el dicho don Diego Alexandrino hijo legítimo del dicho don Miguel Alexandrino su padre difunto”.¹⁹

Como se puede inferir, los naturales de la parcialidad de Tlatoca entregaban tributo a Diego Alexandrino, al igual que a sus antecesores, y después, con la llegada de los españoles, parte de estos derechos pasaron al encomendero Luis de Terrazas, mientras que la otra parte, la de Tlaixpan se quedó en manos de Francisco de Ávila (o Dávila por contracción). Y no en balde, los herederos de estos últimos, fueron los primeros que se opusieron a las opiniones de otros de sus vecinos de origen ibérico, con respecto a la política de congregación que se pretendía llevar a cabo en Tulancingo, a principios del siglo XVII (entre 1600- 1606), pues como lo demuestran los documentos, y como bien lo resume Jesús Ruvalcaba:

“Hernando de Ávila y Francisco de Terrazas, beneficiarios y herederos de los derechos a los tributos en Tulancingo, se opusieron con destreza a un cambio de planes. Como cada uno disfrutaba la “mitad de los señores principales de Tulancingo”, se oponían a que se formasen poblaciones con gente de ambas parcialidades, como el Xaltepec que se proyectaba; porque “aunque por sus patrimonios poseen los puestos de sus estancias, tierras y frutos de ellas, al sembrarlos y recoger los tributos y servicios personal hay siempre grandes diferencias y bandos y juntos todos, como se pretende, la enemistad crecerá” (PNE, I: 31). Todo indica que a uno le tributaba Tlaixpa y a otro Tlatoca”²⁰.

Con lo cual queda más que demostrado, que las dos parcialidades de Tulancingo; Tlatocan y Tlaixpan, diferenciaban a quien tenían que tributar determinadas comunidades de la región, en las que habitaban y convivían de manera conjunta, otomíes y mexicanos. Y no es de extrañar que la generalización provocada por Torquemada, y el desconocimiento de los pocos documentos que se encuentran en archivo sobre la región,

(Comps.), *Congregaciones Civiles de Tulancingo*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), 1994.

¹⁹ Archivo General de la Nación, Ramo de Tierras, Vol. 2723, exp. 2, 10 fs.; Véase Pedro Carrasco, “Los caciques chichimecas de Tulancingo”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 4, 1963. pp. 85-91, p. 88-89.

²⁰ Jesús Ruvalcaba Mercado y Ariane Baroni Boissonas (Comps.), *Congregaciones Civiles de Tulancingo*, p. 170.

generen asombro, como ha sucedido con Guy Stresser-Péan, quien en su obra sobre los *Lienzos de Acaxochitlán*, menciona: “Es curioso observar que en 1569 (los otomíes) ocupaban todavía Acaxochitlán y sus alrededores”.²¹ Como se puede constatar en la *relación* que hace Pedro de Romero de Bazán, cura y vicario del pueblo de Acaxochatlan (Sic.)²², en la que cuantifica “1600 indios” en encomienda a Luisa de Acuña (viuda del primer encomendero Luis de la Torre), en donde cada una de sus estancias estaban habitadas por varios grupos, lo que nos da un panorama más claro de las relaciones sociales de los otomíes serranos, y también de la gran extensión territorial que ocupaban. Véase el siguiente cuadro (núm. 1) que he elaborado con base en la dicha relación.

²¹ Stresser-Péan, Guy, *Los lienzos de Acaxochitlan (Hidalgo) y su importancia en la historia del poblamiento de la sierra Norte de Puebla y zonas vecinas*, México, Gobierno del Estado de Hidalgo, Instituto Hidalguense de la Educación Media Superior y Superior, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, Centre Francais d’Etudes Mésoaméricaines et Centroaméricaines, 1998., p. 52.

²² *Relación de Acaxochatlan* [Acaxochitlán] por su cura y vicario, Pedro Romero de Bazán, en Francisco del Paso y Troncoso, *Papeles de Nueva España*, Tomo V, *Relaciones geográficas de la Diócesis de Tlaxcala*, Manuscrito de la Real Academia de la Historia de Madrid y del Archivo de Indias en Sevilla, Años 1580- 1582, Madrid, Est. Tipográfico sucesores de Rivadeneyra, 1905, (Segunda Serie Geografía y Estadística), pp. 270-272.

El pueblo de Acaxochitlán (Hgo.) y sus comunidades sujetas entre los años de 1580 y 1582			
Nombre de la estancia o pueblo	Lengua que se habla	Distancia de la cabecera	Número de tributarios
Acaxochitlan y la Asunción	Mexicana y otomi		250
San Pedro Amaxac	otomy	½ legua	200
La Natividad Cuachevatlan	otomy	Más de ½ legua	40
Zacuautla		Más de ½ legua	100
Santa Ana Zacuala	otomy	½ legua	60
Santa Catalina Tlatelco	Otomy	1 legua	60
San Miguel Quaquacala	Mexicana y othonaque	1 legua	50
Los Tres Reyes Quvatlan	Mexicana	½ legua	50
Santiago Tepepa	Otomy	½ legua	100
San Francisco Chapantla	Tonaque y Mexicana	½ legua	40
San Joan Heloxochitlan	Thotonaque y mexicana		
La Asunción Atlán	Otomy	2 leguas	150
San Pedro y San Pablo xolotla	Otomy, mexicana y thotonaque	2 leguas	140
San Marcos Naupa	Thotonaque	1 ½ legua	150
San Agustín Tlaxpanaloya	Thotonaque y mexicana	1 ½ legua	110
Chachauantla	Totonaque	1 legua	150

Cuadro 1. Datos tomados de la *Relación de Acaxochitlán...*, en Francisco del Paso y Troncoso, *Papeles de Nueva España...*, t. V, *Relaciones geográficas de la diócesis de Tlaxcala*, Años 1580-1582, pp. 270-272.

Esta diversidad étnica entre otomíes y mexicanos, también es evidente en los pueblos de Acatlán y Atotonilco que son vecinos de Tulancingo, Meztlán, Huayacocolta, y estos últimos, a su vez de Tutotepec. Por lo que no se podría generalizar la afirmación de que los otomíes se extendían desde “Atotonilco, Guayacocolta hasta Tutotepec”, porque eso no nos informa sobre población y distribución geográfica de las pequeñas comunidades que dependen de estas cabeceras. Como se menciona en la *Descripción de la Provincia de Atotonilco*, que escribió el 19 de febrero de 1561 fray Joan Pérez;

“Todos los naturales que viven en estas estancias son otomíes, que no hay ningún mexicano en ellas sino es solamente en la cabecera que se llama Atotonilco y en otra que se llama Quachquetzaloya [Huasquezaloya, o simplemente Huasca]”²³. Por lo que será de gran utilidad el que se elabore otro cuadro del dicho documento, él cual servirá para demostrar en detalle la continuidad territorial de los otomíes serranos, en la época prehispánica y parte de los primeros años de la Colonia. Para no seguir generalizando, y confundiendo a nuestros lectores, como ya lo han hecho varios autores, quienes han tomado notas aisladas que no permiten explicar la correspondencia de las fuentes más tardías; al sólo mencionar determinados lugares como otomíes, dejando lagunas de territorio que no se sabe a quién pertenecieron. Por el simple hecho de que dejan de considerar varias comunidades, que se quedaron despobladas durante mucho tiempo, o que ya desaparecieron. Veamos el siguiente cuadro (núm. 2).

²³ *Descripción de la provincia de Atotonilco* [Hgo.], en Francisco del Paso y Troncoso, *Papeles de Nueva España*, Tomo III, *Descripción del Arzobispado de México, sacada de las memorias originales hechas por los doctrieros o capellanes y compiladas por Fr. Bartolomé de Ledesma, O. S. D., administrador del mismo arzobispado [1569]*” *Manuscrito del Archivo de Indias en Sevilla, Año 1571*, Madrid, Est. Tipográfico sucesores de Rivadeneyra, 1905, (Segunda Serie Geografía y Estadística), pp.90-94., p. 92.

Descripción de los pueblos que pertenecían a Atotonilco, (Hgo.) en 1561			
Pueblo o estancia	Lengua que se habla	Distancia de la cabecera	Número de tributarios
Atotonilco	otomí y mexicana	(cabecera)	1380
Yautengo	otomí	2 leguas	800
Amamax	otomí	Legua y media	464
Quauhtla	otomí	1 legua	253
Quachquetzaloya (Guascalzoya)	otomí y mexicana	2 leguas	630
Los Reyes	otomí	1 legua [en la barranca]	
Santa Catalina	otomí	1 legua (en la barranca)	328
San Martín	otomí	1 legua [en la barranca]	
Tepexixpuchco	otomí	3 leguas	70
Mizquitlan	otomí	5 leguas	80
Zultepec	otomí	Al otro lado de la barranca	160
Zetlyguetzian	otomí	<i>ítem</i>	160

Cuadro 2. Datos tomados de la *Descripción de la Provincia de Atotonilco.*, en Francisco del Paso y Troncoso, *Papeles de Nueva España*, t. III, *Descripción del Arzobispado de México*, Año de 1571, pp. 90-94.

Siguiendo con el problema de la generalización que se podría ocasionar al mencionar simplemente un fragmento de la descripción que hace en 1569, Gaspar de Valdez, vicario de Guayacocotla, sobre dicho pueblo, sus estancias y sus pobladores, que a manera de conclusión dice; “hablan estos naturales tres lenguas muy diferentes unas de otras que son otomi la mayor cantidad y mexicana y tepegua, esta no hay quien la sepa por ser pocos”.²⁴ Razón por la que prefiero mostrar en el siguiente cuadro (núm. 3) la información más detallada, para que se dé una idea más clara de la historia y de la territorialidad de los otomíes serranos.

²⁴ *Descripción del pueblo de Guey Acocotla* [Huayacocotla, Ver.], del vicario Gaspar de Valdez, 24 de noviembre de 1569, en Francisco del Paso y Troncoso, *Papeles de Nueva España*, Tomo III, *Descripción del Arzobispado de México, sacada de las memorias originales hechas por los doctores o capellanes y compiladas por Fr. Bartolomé de Ledesma, O. S. D., administrador del mismo arzobispado [1569]*. Manuscrito del Archivo de Indias en Sevilla, Año 1571, Madrid, Est. Tipográfico sucesores de Rivadeneyra, 1905, (Segunda Serie Geografía y Estadística), pp. 113-118.

Descripción del pueblo de Huayacocotla, (Ver.) y sus comunidades en 1569			
Pueblo o Estancia	Lengua que se habla	Distancia a la cabecera	Número de tributarios
Guayacocotla	otomí	(Cabecera)	108 tributarios casados
Tenantitlan	otomí	2 leguas	41 casados, 7 viudas, 8 muchachos 12 años arriba
Tescatepeque	otomí	3 leguas	140 casados, 15 viudas, 15 muchachos
Patachiuhca	otomí	7 leguas	230 casados, 22 viudos, 20 muchachos
Omaxac	(la mitad otomíes y la otra mitad tepehuas)	9 leguas	37 tributarios casados, 3 viudas, 7 muchachos.
Atlahuaco	tepehua	11 leguas	28 tributantes casados
Xilitla	otomí	12 leguas	68 casados, 2 viudas, 13 muchachos
Atsopilco	otomí	“es la postrera vissita de la parte de Tototepeque”	43 casados
Tlilquauhtla	otomí	11 leguas	62 casados, 2 viudas, 3 muchachos.
Tlaquetzaloya	(de los que hay 196 tributarios tepehuas, los demás otomis)	8 leguas	250 casados, 10 viudas, 15 muchachos.
Hueytetlan	otomí	2 leguas	60 tributarios casados, 10 muchachos.
Tepehuizco	otomí	3 leguas y media	65 casados, 5 viudas, 12 muchachos.
Tzacualpa	otomí	3 leguas	90 casados, 6 viudas, 15 muchachos.
Tlachichilco	otomí	3 leguas	61 tributarios casados
Omaxac	otomí	1 legua	22 tributarios casados
Tzilacatipa	otomí	3 leguas	90 casados, 10 muchachos.
Chachapala	otomí	9 leguas	69 casados, 9 viudas, 12 muchachos.
Tzontecomatlan	otomí	7 leguas	114 casados, 12 muchachos.
Tlachco	otomí	6 leguas	33 casados, 6 muchachos.
Hueyatetlan	otomí	8 leguas	49 casados, 8 viudas, 8muchachos.

Totoneltepixco	otomí	9 leguas	17 casados, 5 muchachos.
Xilotla	(los más son tepehuas)	10 leguas	71 tributarios casados, 8 muchachos.
Papatoyuauhtla	otomí	11 leguas	15 tributarios casados.
Tzoyotlan	otomí	10 leguas	34 casados, 6 viudas, 8 muchachos.
Vuestecomaco	otomí	9 leguas,	75 casados, 8 biudas, 10 muchachos
Cuestlan	otomí	10 leguas	24 tributarios casados, 10 muchachos.
Vinasco	otomí	10 leguas	15 tributarios casados.
Quimistepulco	otomí	9 leguas	66 casados, 5 viudas.
Pataloya	otomí	8 leguas	107casados, 12 viudas, 6 muchachos.
Tolintla	otomí	7 leguas y media	27 casados, 3 viudas, 4 muchachos.
Telcoyuca	otomí	8 leguas	20 tributarios, 2 viudos.
Mazaguacan	otomí	6 leguas	30 casados, 5 viudas, 8 muchachos.
Moloxtla	otomí	4 leguas y media	51 casados, 11 viudos, 8 muchachos.

Cuadro 3. Datos Tomados de la *Descripción del pueblo de Guey Acocotla* [Huayacocotla, Ver.]., en Francisco del Paso y Troncoso, *Papeles de Nueva España*, t. III, *Descripción del arzobispado de México...*, Año de 1569, pp.113-118.

Con los cuadros y comentarios que se han vertido en las páginas anteriores, se ha dejado entrever que los otomíes compartían territorio con otros grupos, en una misma comunidad, en la que habitaban con nahuas, tepehuas y totonacos. Unos años más tarde, parte de todo esto cambiaría; pues se intentaron las primeras congregaciones después de la llegada de los españoles y los primeros religiosos, en las que se quiso reducir a los otomíes en Tezcatepec, a los nahuas en Tlachichilco, y a los tepehuas en Pataloyan.²⁵ En donde se quiera o no, se reconfiguró el espacio territorial de los otomíes serranos, en casos específicos. Razón por la que muchos investigadores se confunden, al encontrar o enterarse de que una “lejana comunidad era, o sigue siendo otomí”. Ahora la explicación sería que esa comunidad o grupo, simplemente no obedeció ese tipo de políticas de congregación, o que se huyeron a lo más inaccesible para evitarlas. He ahí la gran complejidad para determinar el territorio habitado por los otomíes en la época

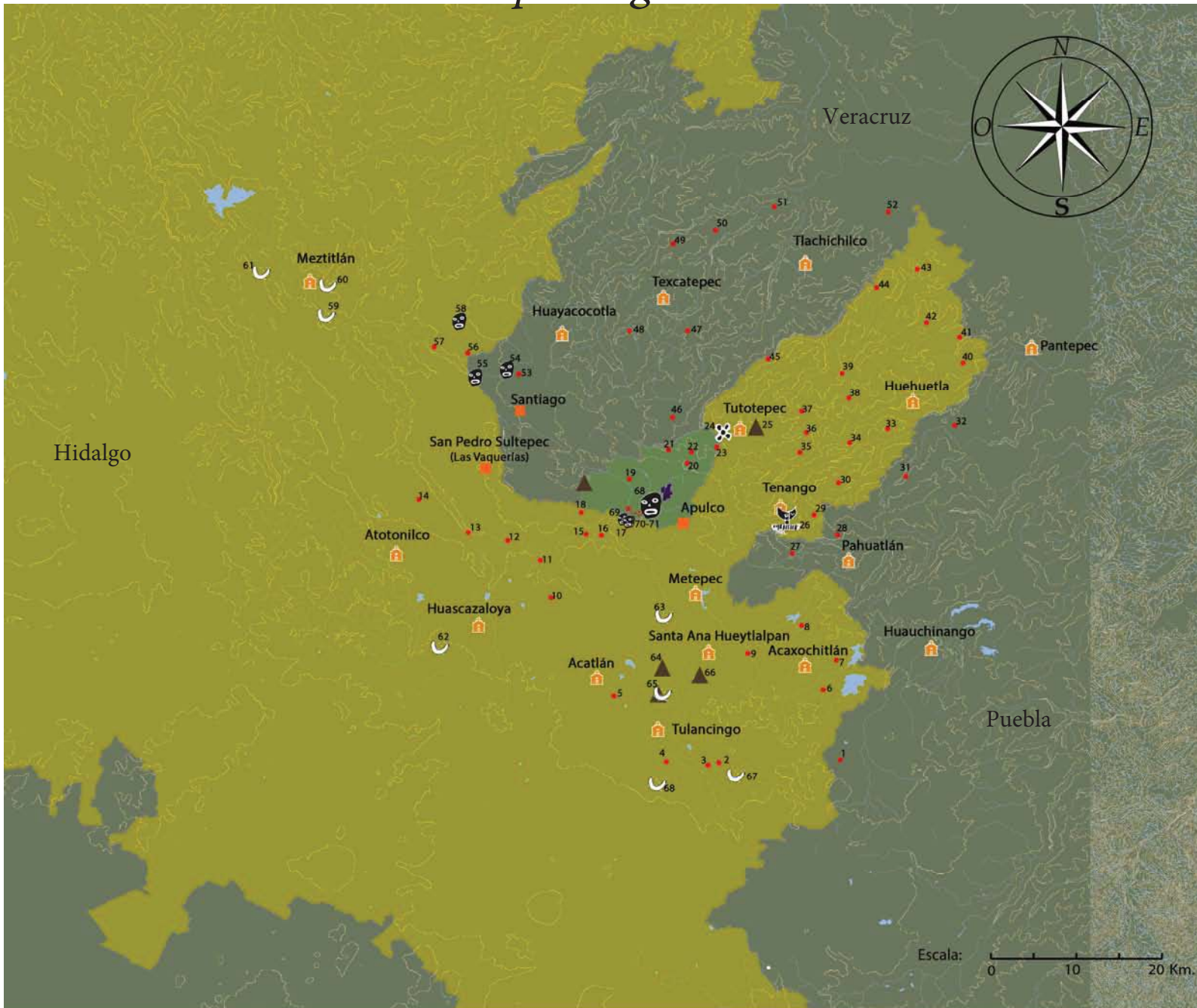
²⁵ AGN, Indios, Vol. 6, 1ra parte, exp. 729, año de 1592, “comisión a Pedro de Portes para reducir los sujetos de Guyacocotla a sus reparos”.

prehispánica y en los primeros años de la llegada de los españoles. Más adelante se desglosa el tema de los encomenderos y las congregaciones, proceso histórico que reconfiguraría drásticamente el territorio de los otomíes serranos. La información que se mostró anteriormente en los cuadros, es anterior a estos procesos y al despojo territorial que llevaron a cabo los españoles. Por lo que se convierten en los únicos documentos que nos permiten entender otros más tardíos, con lo que se corrobora la despoblación de gran parte de la región estudiada. Tal y como se verá a lo largo de este capítulo.

Ahora bien, al mencionar que existía convivencia entre mexicanos, otomíes y otros grupos de la región, no se quiere decir que las relaciones interétnicas hayan sido muy buenas, pues, por ejemplo, entre los mexicas y los otomíes, en el Valle de Tulancingo, como lo cita Guy Stresser Pean, las tensiones entre los grupos enemigos se desataron con la rebelión de los otomíes en 1450, misma que aplacaron los mexicas²⁶. De lo que se pudo inferir, por los documentos de archivo, que de cierta manera estos otomíes del altiplano; de las estribaciones de la sierra, si bien quedaron un poco subyugados, pero siguieron resistiendo hasta después de la llegada de los españoles, al igual que sus parientes y vecinos cercanos del Señorío independiente de Tutotepec, quienes se replegaron a lo más abrupto de la sierra para escapar de las leyes de congregación, evangelización, tributo y repartimiento, complicando por completo las intenciones de todos esos fuereños, a costa de perder territorio en el altiplano y alejarse un poco de sus parientes que se han mencionado en las líneas anteriores, los de los alrededores de Tulancingo.

²⁶ Guy Stresser-Péan, *Los Lienzos de Acaxochitlán....*, Op. cit. p.37.

Mapa Regional



1. Ahuazotepec
2. Santa María Nativitas
3. Cuauhtepic
4. Santiago Tulantepec
5. Jaltepec
6. Tepepa
7. Los Reyes
8. Santa Ana Tzacuala
9. San Pedro Tlachichilco
10. Tlaxocoyucan
11. El Vite
12. San Sebastián
13. San Bartolomé
14. Santa Catarina
15. La Calera
16. El Yolo
17. Barrio del Yolo
18. Buenavista
19. Los Cubes
20. San Pedrito
21. San Martín
22. Tetetla
23. San Cornelio
24. Cerro Brujo
25. Cerro del Oro
26. El Cirio
27. Chila
28. San Pablito
29. San Nicolás
30. San Pablo el Grande
31. San Andrés
32. Tlaxco
33. Santa Úrsula
34. San Clemente
35. San Bartolomé
36. Mavodo
37. San Miguel
38. San Mateo
39. San Jerónimo
40. San Gregorio
41. San Ambrosio
42. San Esteban
43. San Lorenzo Achiotepec
44. San Sebastián
45. Chiflón
46. Zacualpan
47. La Pesma
48. Atixtaca
49. La Mirra
50. Ayotuxtla
51. Tzicatlán
52. Jonotal
53. San Josécito
54. Las Ánimas
55. Maguey Verde (Atecoxo)
56. San Nicolás Atecoxo
57. Santa María Xoxoteco
58. La Yerbabuena
59. Jilotal
60. San Juan
61. Tochintla
62. Acocol
63. Zultepec
64. Huapalcalco
65. Napateco
66. Hueyapan
67. Attepemila
68. Cueva Pintada (Calabazas)
69. Nicho del Venado y el Ancestro
70. Segunda Cueva- Abrigo de los Ancestros
71. Abrigo de la Serpiente

Simbología

= Pueblos

= Sitios con pintura rupestre de tradición otomí

Fuentes de Información:

- Trabajo de campo (2005-2014).
- E. F. Jacobs Muler, 1956-1957.
- Carmen Lorenzo Monterrubio, 1992-1993.
- Cassiano Giafranco y Ana María Álvarez, 2012.
- Información Geográfica INEGI:
- Límites Estatales y Municipales a Nivel Nacional:
- Localidades urbanas.
- Información Topográfica escala 1: 50, 000 (T50): Cuerpos de agua y Corrientes de agua.
- Información Topográfica escala 1: 250, 000 (T250): Curvas de Nivel.

Mapa elaborado por Domingo España Soto (2014).



Capítulo 2. Breve historia de los otomíes serranos

2.1 Las primeras noticias

Se tienen noticias de que los otomíes de la Sierra Madre Oriental son procedentes del reino de Xaltocan, quienes después de la caída de Tollan extendieron su dominio hacia el este, abarcando las regiones más orientales como la Sierra de Puebla, por los rumbos de Tototepec y Metztitlán, en el periodo que va de 1220 a 1272, años por los que los otomíes cubrieron por primera vez a esta región.²⁷ Tiempo después, otras oleadas de gente llegarían a estas tierras, en un segundo momento migratorio, por los años del reinado de Quinatzin, cuando grupos de chichimecas hablantes de otomí, mejor identificados por Diego Muñoz Carmargo²⁸ y Fray Juan de Torquemada²⁹ como *teochichimecas*, arribaron a la región. Se dice que los *teochichimecas* antes habían fundado un lugar llamado Poyauhtla hacia el año de 1260, donde habitaron hasta ser obligados a salir en 1324, y fue entonces que se trasladaron a la sierra de Tototepec, para reunirse con los anteriores otomíes, por quienes fueron muy bien recibidos. El tercer momento migratorio de los otomíes, pero esta vez de repliegue, sucedió en 1395³⁰, cuando Tezozomoc frente al reino tepaneca de Azcapotzalco, derrotó al reino otomí de Xaltocan, obligando a que su rey “se fuera a Metztitlán, de donde también lo era, y con él muchos otomíes se establecen en las provincias de Metztitlán y Tototepec que se libran de caer bajo el poder de los tepanecas”.³¹

Como es evidente, por estos años se empiezan a intensificar la lucha de poderes y el divisionismo del territorio. Es así que posteriormente a los hechos referidos, sucede la formación de la Triple Alianza para derrocar a los tepanecas de su posición dominante, con la unión de los principales de Tenochtitlán, Texcoco y Tacuba, quienes se encargaron

²⁷ Pedro Carrasco, *Los otomíes. Cultura e historia prehispánicas de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1950, p. 254-255.

²⁸ Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, publicada y anotada por Alfredo Chavero, México, Oficina Tip. De la Secretaría de Fomento, 1892., p. 37, 44-45 y 96.

²⁹ Juan de Torquemada, *Primera y segunda parte de los veinte i un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios Occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra, distribuidos en tres tomos*. Madrid, Oficina Real y acosta de Nicolás Rodríguez Franco, 1723, p. 261.

³⁰ *Anales de Cuauhtitlan*, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, (Col. Cien de México), 2011, p. 79-101.

³¹ Pedro Carrasco, *Los otomíes...*, *Op. Cit.*, pp. 266-268.

de conquistar y repartirse los territorios de este imperio; “de manera que cuando llegaron los españoles, todos los otomianos estaban bajo el poder de la Triple Alianza con excepción de los refugiados en Michoacán y Tlaxcala, y los de los señoríos independientes de Meztitlán, Uayacocotla y Tototepec en la Sierra de Puebla”³².

Aunque debe aclararse que los *acolhuas* de Texcoco, ya habían aprovechado el fin del reino otomí xaltocano para conquistar Tulancingo antes de que finalizara el siglo XIV, por lo que éste, según Carrasco, quedó dividido en dos barrios: Tlaixpan al norte, que era otomí, y Tlahtocan, al sur, de mexicanos o nahuas.³³

Pero antes debe aclararse también, que para ese entonces, los *teochichimecas* descendientes de Xólotl, ya se habían emparentado con otros grupos, entre los que se puede contar a los mismos *acolhuas* en Texcoco³⁴. Por lo que fue de esa manera que en Tulancingo gobernaron varios de los descendientes del reino de Xólotl y de Nopaltzin su hijo, línea y parentela de la que provinieron los antecesores del cacique principal de la parcialidad de Tlatoca en Tulancingo; Don Diego Alexandrino.

De esta manera es posible comprender las relaciones históricas entre *acolhuas*, chichimecas, mejicanos y otomíes en Tulancingo y parte de la región. Lo que en nada quiere decir que haya habido unas muy buenas relaciones sociales y políticas entre los diversos grupos. Pues, existen evidencias de que a la muerte de Xólotl y a principios del reinado de Nopalzint (1325), los de Tulancingo “Apellidaron nuevo Rei de los mismos suyos [Sic.]”³⁵, problema que conllevó a una guerra de 19 días entre los sublevados y el ejército del emperador texcocano. Mientras que en otra ocasión, los otomíes volvieron a poner resistencia al empoderamiento acolhua-chichimeca, durante el reinado de Quinatzin, cuando los caciques de las provincias de Meztitlán y Tutotepec: “habiendo juntado un grueso ejército, sin poderlo estorbar Quinatzin, se vinieron sobre la ciudad de Tezcuco y la sitiaron por cuatro partes”³⁶, tal y como nos lo relata el cronista texcocano, Don Fernando de Alva Ixtlixochilt. Mientras que fray Juan de Torquemada, difiere un poco de lo anterior, al mencionar que hubo una “cita para el enfrentamiento” en un paraje llamado Tlaximalco, de lo que se podría inferir que fueron tal vez, dos momentos del mismo conflicto, en donde nos dice éste último: “se vieron con tanto poder y gente que quisieron ser reyes ellos en sus tierras”, por lo que se negaron a reconocer a Quinatzin,

³² *Ibid.*, p. 273.

³³ *Ibid.*, p. 37.

³⁴ Manuscrit Ramirez, *Histoire de l'origine des indiens qui habitent la Nouvelle Espagne selon leurs traditions*. Publié par D. Charnay, Paris, Ernest Leroux, Éditeur. 1903, p. 8.

³⁵ Juan de Torquemada, *Primera y segunda parte de los veinte i un libros rituales...*, *Op. Cit.*, p. 66.

³⁶ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras Históricas*, v. II, Edmundo O' Gorman (ed.), México, UNAM: IIH, 1975: p. 26.

dejando de pagar tributo, al que estaban obligados³⁷. En esta ocasión, dice Torquemada que la guerra duró 40 días, y que por fin “quedaron sujetos estos señores”. Afirmación que habrá que tomar con muchas reservas, por el resto de documentos que nos muestran lo contrario a lo largo de la historia.

En la plancha (Lámina) 4 del Códice Xólotl se tiene registrada la sublevación de los Señores de Tutotepec y Meztitlán en contra de Quinatzin (ver figs. 1 y 2), quienes rodearon por varios puntos a Texcoco; los enfrentamientos se dieron por la sierra de Tlaloc, Chiconautla, Patlachiucan (Pachuca) y Zoltepec (Zultepec). En este documento se reconoce a los de Tutotepec por el glifo del cerro y el pájaro que tiene cada uno de los personajes atrás de su cabeza, mientras que los de Meztitlán se identifican por el glifo de la casa y la media luna. En donde podemos ver que Quinatzin salió a la defensa por el lado de la sierra de Tlaloc (Quauximalco); Tochintzin enfrentó a los que venían acompañados por el rebelde Yacanex en Chiconautla; otros jefes al mando de tropas auxiliares contuvieron el avance de los de Tutotepec y Meztitlán por el lado de Pachuca (arriba del cerro con la luna) y Nopaltzin, el hermano de Quinatzin, se adentró hasta Zoltepec, muy cerca de Tulancingo para atacar y replegar por el centro a los rebeldes. Sin embargo, sabemos que perdió la vida por estos rumbos, pues aparece capturado por uno de Tulancingo.

Es en esta plancha del códice que podemos identificar varios puntos de nuestra región de estudio, primero tenemos representado a Zoltepec, [Sultepec], “el Cerro de la Codorniz”, que se localiza muy cerca de Tulancingo. A un lado aparece el glifo del río con sus dos vertientes que se le unen y termina en una media luna, desde donde se sigue la representación de un camino que atraviesa por una montaña (peña) que tiene pintada otra media luna. El glifo del río y la media luna se refieren a la región de Apulco, que viene de la palabra Apolco, “lugar en que se pierde el agua”³⁸, misma que cae hacia la barranca que conduce a la Vega de Meztitlán, este último lugar es representado por la peña con la luna.³⁹

³⁷ Juan de Torquemada, *Primera y segunda parte de los veinte i un libros rituales...*, *Op. Cit.*, p. 85.

³⁸ Debe aclararse que antiguamente existía un lugar llamado Apulco el Viejo, localizado cerca del río Meco (Agua Blanca), entre lo que ahora se llama Calabazas y Cerro Alto. Punto del que a escasos 3 Km al sur-oeste y en el río Camarones se localiza la Cueva Pintada, misma que dista un kilómetro de la embocadura a la barranca que conduce a la Vega de Meztitlán. El significado de Apulco (Apolco) se puede ver en: Antonio Peñafiel, *Nomenclatura geográfica de México; Etimologías de los nombres de lugar correspondientes a los principales idiomas que se hablan en la república*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1897., p. 26.

³⁹ Una de las mejores descripciones de la luna pintada en una peña de Meztitlán, se encuentran en; Juan de Grijalva *Crónica de la orden de N. P. S. Agustín...*, *Op. Cit.*, pp. 32 bis y 33.

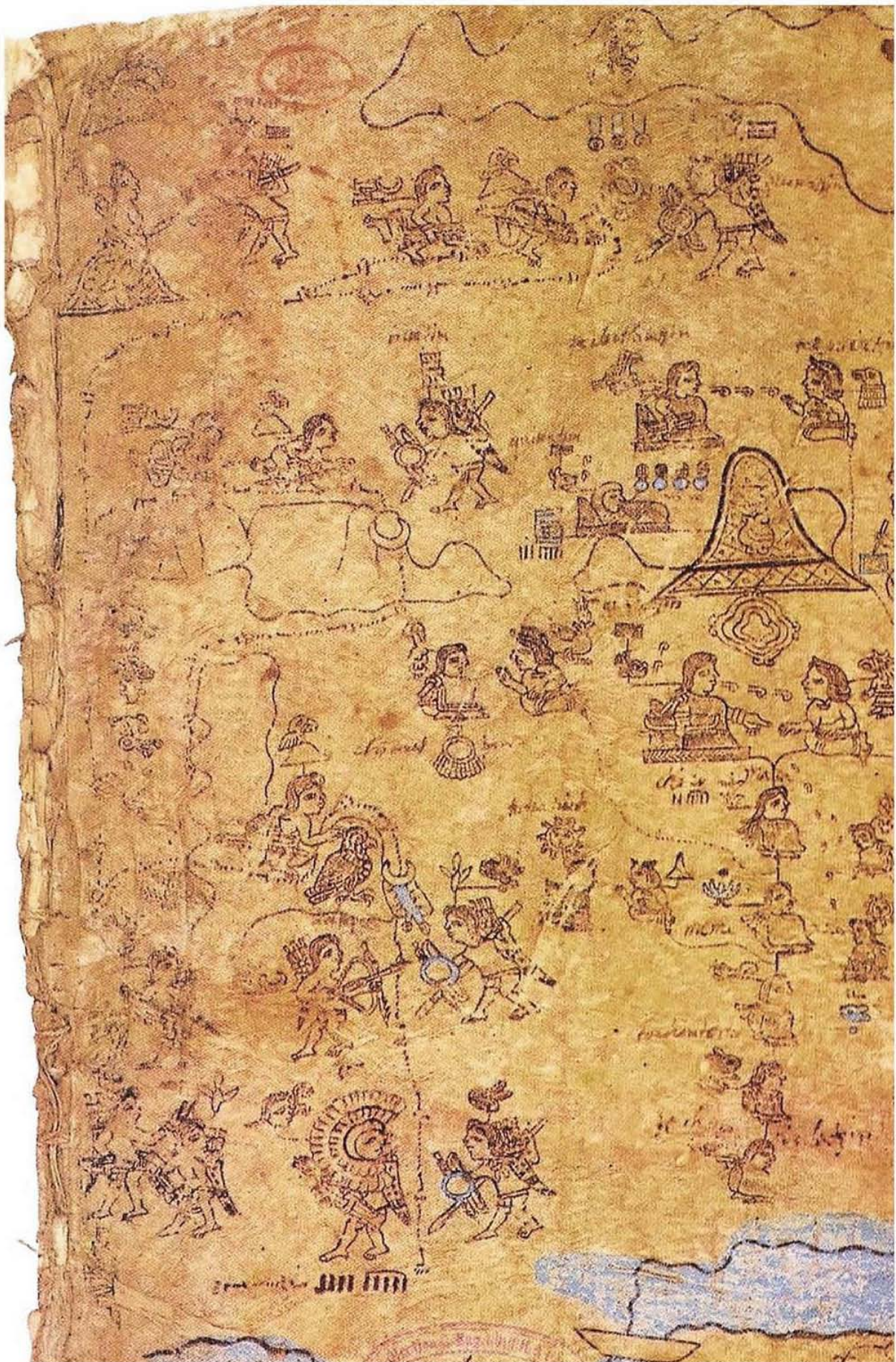


Figura 5. Los otomíes de Tutotepec y Meztitlán en guerra contra Quinantzín señor de los acolhuas-chichimecas de Texcoco (1325). *Códice Xólotl*, Plancha 4, Tomado de Charles Dibble, 1980.



Ilustración 2. Los otomíes de Tutotepec y Meztitlán en guerra contra Quinantzin señor de los acolhuas-chichimecas de Texcoco (1325), Dibujo Tomado de Marc Thouvenot. *Codex Xolotl, Dictionnaire des éléments constitutifs...*, 1987, (2004). Edición: Domingo España Soto.

2.2 La llegada de los españoles

Después de que los españoles sitiaron y rindieron a los mexicas de Tenochtitlán, con la ayuda de algunos de sus aliados en 1521, según el propio Hernán Cortés, las provincias de Tutotepec y Meztitlán, “tierra asaz y fuerte, bien usitada en el ejercicio de las armas por los contrarios que de todas partes tienen [tenían]”⁴⁰. Viendo lo que con la gente de los mexicas se había hecho y el punto hasta donde podían llegar sus hombres y aliados bajo el nombre del Emperador, estas dos provincias enviaron mensajeros y se ofrecieron por súbditos y vasallos. Pero dice Cortés que después de la llegada de Cristóbal de Tapia, quien “con bullicios y desasosiegos que en otras gentes causo”, los de Tutotepec y Meztitlán “no sólo dejaron de prestar la obediencia que antes habían ofrecido”, sino que hicieron muchos daños a los comarcanos de la región, que ya habían reconocido la autoridad de los españoles, a quienes les quemaron muchos pueblos y les mataron mucha gente. Cortés ante el temor de que estas dos provincias levantaran a otros pueblos, envió “un capitán con treinta de acaballo y cien peones, ballesteros y escopeteros y rodeleros, y con mucha gente de los amigos”, con los que tuvieron varios encuentros en los que murieron dos españoles y varios de los aliados, de lo que Cortés finalmente dice ante Carlos V: “Plugo a nuestro Señor que ellos de su Voluntad se volvieron de paz y me trajeron los señores, a los cuales yo perdone por haberse ellos venido sin haberlos prendido”.

⁴⁰ Las siguientes palabras entrecomilladas, de este apartado, pertenecen al mismo Hernán Cortés, quien da razón de nuestra región de estudio, en su cuarta Carta de Relación que envió a Carlos V; escrita el 15 de octubre de 1524; Hernán Cortés, *Cartas de relación*, Porrúa, México, 1994. (Sepan Cuantos, núm. 7)., pp. 177-178.



Figura 3. Españoles y Tlaxcaltecas subordinando a los de Meztitlán. *Lienzo de Tlaxcala*. Imagen tomada de Alfredo Chavero, *Lienzo de Tlaxcala*, México, Litografía del Timbre, 1892, p. 49.

La subordinación voluntaria de estas dos provincias al parecer había sido estratégica y nominal, por lo menos para los de Tutotepec, quienes enterados de que Hernán Cortés se encontraba por los rumbos de Pánuco, y de que tal vez se volvía para España, se tornaron a rebelar, de los que él mismo Cortés nos testifica; “bajó de su tierra el señor con mucha gente, y quemó más de veinte pueblos de los de nuestros amigos, y mató y prendió a mucha gente de ellos”. Por lo que Hernán Cortés en persona se adentró en la sierra y llegó a Tutotepec, para aplacar la sublevación y volver a reducir a los naturales de la región, suceso revelador, pues en su cuarta Carta de Relación a Carlos V, escrita el 15 de octubre de 1524, dice lo siguiente:

“Aunque en la entrada mataron alguna gente de nuestros amigos que quedaba rezagada, y por la sierra reventaron diez o doce caballos, por el aspereza de ellas, se conquistó toda la provincia, y fue preso el señor y un hermano suyo muchacho, y otro capitán general suyo que tenía la una frontera de la tierra; y el cual dicho señor y su capitán fueron luego ahorcados, y todos los que se prendieron en la guerra hechos esclavos, que serán hasta doscientas personas; los cuales se herraron y se vendieron en almonedas, y pagado el quinto que de ello perteneció a vuestra majestad, lo demás se repartió entre los que se hallaron en la guerra; aunque no hubo para pagar el tercio de los caballos que murieron, porque, por ser la tierra pobre, no se hubo otro despojo. La demás gente que en esta dicha provincia quedó, vino de paz y lo está, y por señor de ella aquel muchacho hermano del señor que murió; aunque al presente no sirve ni aprovecha de nada, por ser, como es, la tierra pobre, como dije, más de tener seguridad de ella que no nos alborote los que sirven; y aun para más seguridad, he puesto en ella algunos naturales de los de esta tierra”⁴¹.

A pesar de que Cortés dice que la región era “tierra pobre”; los documentos de archivo nos demuestran que fue disputada entre varios españoles. Eso de “tierra pobre”⁴² es más bien, por la fragosidad y dificultad que representó durante los primeros años, el sacar los productos y las cosechas de estas fértiles serranías. Pero como el mismo Cortés nos lo confía, se seguía temiendo que los principales de la provincia de Tutotepec levantarán en armas a las otras provincias y pueblos cercanos. Rebeldía que fue patente durante toda la época colonial, aunque sólo se limitara a los confines de la propia sierra, como se verá en las siguientes páginas.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² En comparación con otras; en las que se pudo desarrollar la minería y los cultivos comerciales.

2.3 Los primeros encomenderos

Como se vio en las líneas anteriores, fueron los otomíes del antiguo señorío Independiente de Tutotepec, quienes en fechas tempranas se rebelaron en contra de la Corona española y el mismo Hernán Cortés tuvo que internarse en la sierra para aplacar la situación, ahorcando al *Señor* natural que gobernaba el mencionado reino y dando castigo ejemplar a un gran número de sus pobladores⁴³. Sin embargo, esto no impidió que éstos, décadas después, siguieran en contra de las políticas de reducción y congregación, por lo que refugiaron a sus vecinos y parientes otomíes de Huayacocotla y Chicontepec en 1594.⁴⁴

A pesar de todo ello, en la región se fueron imponiendo los encomenderos españoles, quienes más que administrar y usufructuar los tributos en especie, en trabajo o en dinero para su simple manutención a cambio de propiciar la evangelización y el “buen gobierno” entre los naturales, estos y otros españoles que llegaron después buscaron los mecanismos legales para tener derechos sobre la propiedad de la tierras que codiciaban. Lo que finalmente lograron con la obtención de las mercedes de los virreyes, las compras hechas a los mismos naturales, o bien, por el pago de “Composiciones” a su Majestad, el Rey de España, quien por estar en guerra, implementó este tipo de mecanismo que le redituaba una cuarta parte del valor total de dicha “composición”, la cual, en realidad era una legalización de la propiedad privada que se formaba por extensiones de territorio obtenido por merced, compra y por tierras mal habidas; ya fuera por invasión o despojo, lo cual, para este burocrático método, no importaba, siempre y cuando los españoles interesados escribieran en sus peticiones que la tierra era “eriazza y baldía”, o que tenía tantos años que la estaban trabajando. Dejando de lado todas las “contradicciones” que pudieran hacer los naturales ante las autoridades, como se mostrará más adelante.

Es bajo esas circunstancias que en la región se establecieron varios encomenderos, como se mencionó anteriormente. En Tulancingo se le otorgó encomienda hacia 1526 a Francisco de Terrazas, a quien le correspondió la parcialidad de Tlatoca, y

⁴³ Hernán Cortés, *Cartas de relación...*, *Op. Cit.*, p. 177-178.

⁴⁴ Archivo General de la Nación (AGN), indios, Vol. 6., 1° parte, exp. 801, f. 214r. , año 1594 “Para que Pedro de Portes, con vara de justicia, vaya a Tutotepec y haga que el gobernador y demás tequitlatos hagan volver a Huayacocotla y Chicontepec a los naturales que se hubiesen ido”.

a Francisco de Ávila (Dávila) la de Tlaixpa. Mientras que la encomienda de Atotonilco, Huazcazaloya y Acatlán le fue dada a Pedro de Paz, la de Acaxochitlán la obtuvo Luis de la Torre, y la de Tutotepec le fue otorgada a Alonso Giraldo, pero después se reasignó a Tomás Muñoz (Maese Thomas), quien la heredó a su hijo Diego Rodríguez de Orozco.

Es en el caso de la encomienda de Tulancingo y de Tutotepec, en donde se puede apreciar la codicia y los pleitos que se generaron entre los mismos españoles por poseerlas, quienes habían participado en la conquista de varios lugares, y de Tenochtitlan, y otros que llegaron un poco después, pero que finalmente eran parientes o amigos cercanos de Hernán Cortés, quienes también codiciaban parte del repartimiento. En Tulancingo, antes de que la encomienda se dividiera entre los Terrazas y los Dávila, había sido asignada a Francisco de Vargas, a quien Hernán Cortés después se la quitó, para reasignarla a estos últimos que se han mencionado. Lo que permitió que Francisco de Vargas “se relacionara con el enemigo acérrimo del conquistador extremeño y presidente de la Primera Audiencia novohispana, Beltrán Nuño de Guzmán, con el que participó en las crueles conquistas del Pánuco y Colima, [...] Fruto de esta contribución, Guzmán le asignó la encomienda de Tangitavo”⁴⁵.

En el caso de la encomienda del antiguo Señorío Independiente de Tutotepec, como bien lo cita Francisco Luis Jiménez de Abollado, existe un documento en el Archivo General de Indias, en el que se muestra la pugna entre varios españoles por adquirirla. Del mencionado documento sólo he podido consultar el catálogo que lo menciona, en el que resalta la siguiente leyenda;

“1530-1533, Maestro Tomás, vecino de México, con Juan Tirado, Toribio Camargo y Alonso Giraldo, de la misma vecindad, sobre derecho al pueblo de indios de Tututepec”⁴⁶.

Proceso del que Jiménez Abollado, resalta que sólo después de “la desaparición y muerte de Giraldo, abrió la posibilidad de Maese Manuel Thomas de posesionarse de una de las encomiendas “más productivas” del centro de la Nueva España”⁴⁷. Encomienda que después heredaría su hijo Diego Rodríguez de Orozco, y este, a su vez, la pasaría en tercera vida a su hija Doña María de Mendoza Orozco, quien la pasó en cuarta vida a

⁴⁵ Francisco Luis Jiménez de Abollado, “La encomienda en el centro de México: las Jurisdicciones de Tula y Tulancingo” en Francisco Luis Jiménez de Abollado (cord.), *Aspiraciones señoriales: encomenderos y caciques indígenas al norte del Valle de México, Siglo XVI*, México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2009, pp. 43-78, p. 62.

⁴⁶ Archivo General de Indias, Justicia, 113, núm. 8, 2 piezas (fojas). “Autos entre Partes”; “1530-1533 Maestro Tomás, vecino de México, con Juan Tirado, Toribio Camargo y Alonso Giraldo, de la misma vecindad, sobre derecho al pueblo de indios de Tututepec”.

⁴⁷ Francisco Luis Jiménez de Abollado, “La encomienda en el centro de México...”, *Op. Cit.*, p. 64.

su sobrina D. Antonia de Mendoza y Bustos, quien la recibió en 1643⁴⁸.

La cantidad de tributos que daban los naturales de Tutotepec a estos encomenderos, sin lugar a dudas fueron cambiando conforme a las tasaciones que se establecían cada año. Pero sólo para darnos una idea de lo que se le tributaba a Rodríguez de Orozco, a quien en algunas ocasiones se le tenía que llevar hasta la ciudad de México⁴⁹:

Quatro tributos cada año en cada tres meses catorze cargas de mantas de algodón que cada carga tiene veinte mantas e cada manta tiene cuatro pies a demas le dan una gallina de la tierra cada dia y este es el tributo que son obligados a pagar conforme a su tasación [Sic.]⁵⁰.

Debe mencionarse que fue el encomendero Diego Rodríguez de Orozco quien obtuvo merced en 1544 para establecer una estancia de ganado mayor (vacas) en Apulco, y fue también a quien se le acusó años después de haber participado en la conjura de Martín Cortes⁵¹, por lo que se le desterró y se le obligó a que se fuera a España por muchos años, ordenanzas que finalmente quebrantó para regresar a ver el estado de sus haciendas⁵². Sin embargo, siguió conservando la encomienda de Tututepec. Mientras que su hija Doña María de Mendoza Orozco fue por más de 20 años Rectora del Colegio de Nuestra Señora de la Caridad, en la Ciudad de México, por lo que sus haciendas las mantenían bajo el cuidado de terceros, y finalmente se les tributaba en la Ciudad de México o en Tulancingo.

Por un documento llamado *Memoria del Pueblo de Tototepec*⁵³, firmado por Fray Diego de Sagüesa, sabemos que éste tenía 28 estancias y que era “pueblo de otomis todo el [sic.]” en encomienda de Diego Rodríguez de Orozco, con un conteo para ese

⁴⁸ Archivo General de Indias, México, 243, Núm. 11, 20 fs., “Confirmación de la encomienda de Tototepec” y Archivo General de la Nación, Reales Cédulas Duplicados, año 1643, Vol. 50, exp. 8, f. 10 v. “Confirmación de las declaraciones que hicieron los virreyes de la nueva España en virtud de cédula real para que Doña Antonia de Mendoza y Bustos gozase en cuarta vida por la suya los indios que tuvo en tercera su tía en la Nueva España”.

⁴⁹ AGN, Indios, Vol. 6, exp. 45, f. 12 V., año de 1591, “Alcalde mayor de Tulancingo para que no consienta dar indios por tamemes”.

⁵⁰ Archivo General de Indias, Patronato General, 214, R 1, f. V, “Proceso contra Diego Rodríguez de Orozco: rebelión de la Nueva España”.

⁵¹ *Ibid.*

⁵² AGN, Real Hacienda, Vol. 1291, exp. 356, 155 fs., año de 1594. “Penas de estrados y gastos de justicia, Diego Rodríguez de Orozco. Condenado por los alcaldes de la Corte por quebrantar el destierro que se le había impuesto”

⁵³ *Memoria del Pueblo de Tototepec* [Tutotepec, Hgo.], firmado por Fray Diego de Sagüesa, S. F., en Francisco del Paso y Troncoso, *Papeles de Nueva España*, Tomo V, Relaciones geográficas de la Diócesis de Tlaxcala, Manuscrito de la Real Academia de la Historia de Madrid y del Archivo de Indias en Sevilla, Año de 1580-1582, Madrid, Est. Tipográfico sucesores de Rivadeneyra, 1905, (Segunda Serie Geografía y Estadística), pp. 284-286.

entonces de 3600 personas, en que “an faltado algunos de 7 años a esta parte por los tigres que se los comían”. Dichas 28 estancias, “dista una estancia de otra una legua y legua y media y 2 leguas y tres, y la que más 4 leguas”. Véase a continuación el nombre de cada una de las estancias y el número de tributarios que tenían, considerándose como un tributario a un hombre con su mujer, más el resto de sus hijos, menores de 14 años.

El Pueblo de Tototepec,(Hgo.) y sus comunidades antes de 1580-1582		
Estancia o lugar	Distancia de la cabecera	Número de tributantes
Tototepec (cabecera)		600
Chiltepec	2 leguas	130
Temazca (Temazcalapa)	3 leguas	130
Matzatlan	3 leguas	22
Ayanalotonco	3 leguas	51
Quauhapan	3 leguas	47
Tochpantongo (Champantongo)	3 leguas	84
Tlatenpan	3leguas	49
Tenango (de Doria)	4 leguas	389
Metzontla	4 leguas	60
Tzocozoquatlan	4 leguas	53
Tlazcayuca	6 leguas	240
Auacatlan	6 leguas	116
Chiapan	6 leguas	40
Tzaqualpan (Zacualpan)	6 leguas	20
Maquiloctlan	7 leguas	30
Quaspan	8 leguas	60
Tlachco (Tlaxco)	8 leguas	140
Tonalan	6 leguas	60
Yauyualco	8 leguas	127
Texalpan	8 leguas	140
Alouactlan	8 leguas	60
Tlacotepec	9 leguas	30
Quauacalco	11 leguas	149
Achioquautlan	11 leguas	24
Palzoquitlan	11 leguas	20

Cuadro 4. Datos tomados de la *Memoria del pueblo de Tototepec...*, en Francisco del Paso y Troncoso, *Papeles de Nueva España*, t. V., Años de 1580-1582, pp. 284-286.

Como se puede apreciar en esta relación es difícil identificar cada uno de los pueblos que conformaban el antiguo señorío de Tutotepec, porque no se menciona la advocación cristiana a la que se les adjudicó a cada lugar. Sin embargo, es seguro que todos estos pueblos, o por lo menos en su mayoría, corresponden a los que se mencionan en 1765-1769, en el proceso de sedición del Mesías Diego, en la que se dice sólo tuvo seguidores otomíes, mismos que corresponden al antiguo Señorío de Tutotepec, y que era para ese entonces República de Indios. Véase el siguiente cuadro (núm. 5).

Siglo XVIII	Actualmente	Municipio
Acalman	Pueblo de Acalman	Municipio de Tlaxco (Puebla)
Atlalpan	Pueblo de Atlalpan	Municipio de Tlaxco (Puebla)
Cuaxtla	Pueblo de Cuxtla	Municipio de Tlaxco (Puebla)
(El) Pozo	Ranchería de El Pozo	Municipio de Pantepec (Puebla)
Santiago	Pueblo de Santiago	Municipio de San Bartolo Tutotepec (Hidalgo)
San Andrés Godoo	Pueblo de San Andrés	Municipio de San Bartolo Tutotepec (Hidalgo)
San Antonio	Pueblo de San Antonio	Municipio de Huehuetla (Hidalgo)
San Bartolomé	Pueblo de San Bartolo	Municipio de San Bartolo Tutotepec (Hidalgo)
San Clemente	Pueblo de San Clemente	Municipio de Huehuetla (Hidalgo)
San Jerónimo	Pueblo de San Jerónimo	Municipio de San Bartolo Tutotepec (Hidalgo)
San Gregorio Xococapan	Pueblo de San Gregorio	Municipio de Huehuetla (Hidalgo)
San Mateo	Pueblo de San Mateo	Municipio de San Bartolo Tutotepec (Hidalgo)
San Patricio	?	?
San Pedrito	Pueblo de San Pedrito	Municipio de Agua Blanca de Iturbide (Hidalgo)
San Pedro	Pueblo de San Pedro (Tlachichilco)?	Municipio de Acaxochitlán (Hidalgo)
Santa Ana Hueytlalpan	Pueblo de Santa Ana Hueytlalpan	Municipio de Tulancingo (Hidalgo)
Santa María	Pueblo de Santa María Temazcalapa	Municipio de Tenango de Doria (Hidalgo)
Santa Úrsula	Pueblo de Santa Úrsula	Municipio de Huehuetla (Hidalgo)
Tlaxco (Tlachco)	Pueblo de Tlaxco	Municipio de Tlaxco (Puebla)
Tiltepec	Pueblo de Tiltepec	Municipio de Tlacuilotepec (Puebla)
Tzicatlán	Ranchería de Zicatlán	Municipio de Huehuetla (Hidalgo)

Cuadro 5. Tomado de Guy Stresser-Péan, *El Sol-Dios y Cristo, OP. Cit.* p. 109.

Debe aclararse que el número de estancias pertenecientes a Tutotepec fue cambiando a lo largo de la historia. Por ejemplo, años después de haber llegado los españoles, y seguramente, de que se escribiera la *Memoria del pueblo de Tututepec*, en el que se reconocen 28 estancias. En otro documento posterior, identificado como el *Proceso de Diego Rodríguez de Orozco*, los naturales declararon ante las autoridades que el encomendero Rodríguez de Orozco solo tenía este pueblo con diez y nueve estancias que le tributaban.⁵⁴

Por un documento de 1718 sabemos cuáles eran los límites de la cabecera de Tutotepec, por el testimonio de los principales de aquella época, quienes ante el cercamiento que provocaban las haciendas y la pérdida de gran parte de su territorio en el altiplano. Agregado a todo ello, nos informa que Tenango ya se había independizado administrativamente con unas comunidades que le reconocían como cabecera, por lo que los principales de Tutotepec querían:

“saver las tierras que les tocan, y pertenecen y en que de inmemorial tiempo, sus antepasados y ellos, se hallavan en quieta y pasífica posesion de todas las tierras que vajo los linderos en el figurados: por la parte del oriente con tierras de los naturales de la cavecera de Tenanco de la misma jurisdiccion de Tulancingo, Río de por medio: por el norte con tierras de los naturales del pueblo de San Benito Huehuetla, sujetto a la misma cavecera de Tenanco, también Rio de por medio: por el Poniente con tierras de los naturales de Tlachichilco y pueblo de Zaqualpa de la jurisdiccion de Chicontepeque, que a uno y a otro pueblo dividen las tierras los Rios que hay de por medio: por el sur llegan hasta una cruz que se halla adelante de una Cuevesilla de una peña que está en el camino que ba de Tototepeque al pueblo de Tulancingo por cuyo viento lindan las tierras de mis partes con las de la Hacienda nombrada Apulco”⁵⁵

Inquietud para la que se mandó un Juez Comisario de Tulancingo, especialista en asuntos de límites de tierras, composiciones, ventas e indultos, quién corroboró las informaciones y cada uno de los linderos antes mencionados, mismo que dijo que la cabecera de Tutotepec:

“se hallo estar poseyendo como diez sitios de estancia de ganado menor de buenas y malas tierras, Montes, barrancas y peñascos, y peñas, y no ser comprendidos por las

54 AGI, “Procesos contra Diego rodríguez”, doc. Cit.

55 AGN, Tierras, Vol. 2935, exp. 70, 3 fs., años de 1717-1719, f. 1v. “Real Provision incitativa con incersion del novissimo autto acordado para que con arreglamiento ael, y del Despacho que se cita se administre justicia a los naturales de la cavecera de Tulancingo y demas de su jurisdiccion en razon de lo que se refiere”

seicientas varas que les tocan por cada viento, y por las demás en todo lo que necesitaran los admitio a composición y les suplico, y dispense las faltas y defectos de títulos, por haber servido a su Magestad con la cantidad de Ciento y cincuenta pesos, en que se apreciaron las demasias y para conservar la dicha antigua posesión”.⁵⁶

En otro documento de 1744⁵⁷, en el que se hace referencia al amparo y seguimiento de los límites de la cabecera de Tutotepec, se mencionan las haciendas y ranchos que tenía cerca, del lado de Tulancingo, entre los que se puede destacar el Rancho Buena Vista de cría de ganado mayor (vacas, caballos y mulas) y el Rancho Acoculco (Acocul, Metepec) de cría de ganado mayor y menor (borregas y cabras), La Hacienda de San Lorenzo (Rocaferro) igualmente de ganado mayor. En este documento se menciona a los 9 pueblos (comunidades) que estaban sujetas administrativamente a Tenango, y los 14 pueblos que aún quedaban bajo la administración de Tutotepec⁵⁸, en los que no había hacienda o rancho de por medio. Como se desglosa en el siguiente cuadro (núm. 6).

⁵⁶ *Ibíd.*, fs. 1v- 2r.

⁵⁷ AGN, Tierras, vol. 338, exp. 2. 14 fs., f. 4r. y 13 r. año 1716. “Relación de los pueblos, haciendas, ranchos, así como de los poseedores de aguas y tierras en la jurisdicción de Tulancingo”.

⁵⁸ El proceso de separación de algunas comunidades y pueblos como Tenango y Huehuetla de la antigua cabecera de Tutotepec se puede ver en Diego Felipe Aparicio, *La separación y división de los pueblos indios en la sierra de Tutotepeque, Alcaldía Mayor de Tulancingo (1744-1800)*, Tesis de licenciatura en Historia y Sociedad Contemporánea, Colegio de Humanidades y ciencias Sociales, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2012.

Pueblos o comunidades sujetas a la cabecera de Tutotepec (1744)	Pueblos o comunidades sujetas a la cabecera de Tenango (1744)
1) San Pedro (Agua Blanca de Iturbide)	1) Santa Mónica
2) San Martín (Agua Blanca de Iturbide)	2) San Nicolás
3) San Cornelio (Agua Blanca de Iturbide)	3) San Pablo
4) Santa Cruz	4) Santa Úrsula
5) Santa Cruz	5) San Guillermo
6) San Juan	6) San Benito Huehuetla
7) San Lorenzo (Achiotepec)	7) San Antonio
8) San Ambrosio	8) Santa Ines
9) San Geronimo [sic.]	9) Santa María Temazcalapa
10) San Gregorio Xococapan	Más una ranchería llamada Zicatlan [Zacatlan]
11) San Sebastián	
12) Santa Catharina [sic.]	
13) Santiago	
14) San Bartholome [sic.]	

Cuadro 6. Datos tomados de la “Relación de los pueblos, haciendas ..., AGN, Tierras, vol. 338, exp. 2. 14 fs., f. 4r. y 13 r. año 1716.

2.4 Entre congregaciones y ambiciosos españoles

Después del establecimiento de las primeras encomiendas en la región, y de que éstas les fueron otorgadas a unos cuantos españoles que se destacaron en la conquista, hubo otros que entraron en competencia codiciando en primera instancia las fértiles tierras del Valle de Tulancingo- Tulantepec- Acatlán, en donde se sabe que “existió un distrito de riego prehispánico que siguió funcionando durante la Colonia y hasta nuestros días”⁵⁹ y también codiciaron las otras tierras que dan hacia Acaxochitlán, Santa Ana Hueytlalpan, Metepec y Apulco, para pedir mercedes de caballerías de tierra y estancias de ganado mayor y menor, por quienes para ese entonces no eran tan notables y pudientes, pero que, como lo muestran los documentos de archivo, éstos últimos trataron de sacar su mejor jugada de naipes o su mejor tirada de ajedrez para apoderarse de la mayor extensión de tierra posible, esperando a que las circunstancias les fueran favorables.

El momento que anhelaban los ambiciosos españoles no se hizo esperar, pues se empezó a generalizar la despoblación de todos los llanos cercanos a Tulancingo,

⁵⁹ Jesús Ruvalcaba Mercado, *Agricultura indígena en Cempoala, Tepeapulco y Tulancingo, siglo XVI*, México, Departamento del Distrito Federal, Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas, 1985., p. 15.

principalmente por los rumbos de Metepec, Acatlán y Atotonilco, muy pegados a la sierra de Tutotepec y a la barranca que conduce a la Vega de Meztlán, tal y como nos lo confirma en esos años, el padre agustino fray Juan de Grijalva, quien menciona que cuando llegó fray Alonso de Borja a la región, allá por el año de 1536:

Fue nueva conquista esta, porque aunque está en los llanos, y ya había sonado por lo menos en sus contornos la voz del Evangelio, al pueblo de Atotonilco no había llegado, ni á la sierra de Tutotepec, hasta donde llevo la voz de este varon Apóstólico, ni en la mayor parte de los otomites, porque como la lengua era tan difícil, la gente tan ruda y tan humilde, estando entre los pies, y a los ojos de todos se avian perdido de vista, y estaban olvidados.⁶⁰

Más adelante, fray Juan de Grijalva nos es más revelador, al mencionar como todas estas llanadas estaban pobladas y de que Alonso de Borja:

Desde este pueblo [Atotonilco] corría este varon Apostolico por toda aquella provincia que se estiende por la parte del norueste en unas grandisimas llanadas, las cuales estaban tan pobladas de gente, que con ser las casas de estos pobres unos buhios estrechos, hechos de pencas de maguei [...] cubrían aquellas llanadas tanto que no parecían muchos pueblos, sino una poblazon sola.⁶¹

Como se verá más adelante, en el apartado dedicado a la evangelización de la región, los frailes agustinos, después de haber visto que estaban tan pobladas todas estas llanadas, finalmente tuvieron que perseguir a los naturales que las dejaban despobladas para nunca volver a regresar, con el fin de evitar la evangelización, replegándose a lo más apartado de la sierra o la barranca.

La segunda causa por la que se despobló gran parte de la región fue por una serie de epidemias, entre la que más estragos causó, fue la del *Cocoliztli* de 1543, en la que Grijalva nos testifica que “de seis partes de indios murieron las cinco”, aparte de las otras epidemias, como se puede leer a continuación:

...peste general, que como llamaron cocoliztli, de que (como deziamos) de seis partes de indios murieron las cinco, y como la enfermedad era tan aguda, y tan pestilente, que en una familia entera no quedaba una sola persona, que pudiese curar de los enfermos, era necesario, que acudiesen a esto los pocos Españoles que avía. [y los pocos frailes], ... Lo mesmo hizieron en un sarampion que uvo el año de 63. Y en otra enfermedad del año de 64 aunque en estas dos no peligraba la vida. [...] El año 76 padecieron un pujamiento

60 Juan de Grijalva, *Crónica de la orden de N. P. S. Agustín.....*, Op. Cit., p. 32.

61 *Ibíd.*, p 34.

de sangre, de que murieron muchos; y en otro sarampion que padecieron el año de 95.⁶²

Mermadas las pocas comunidades de otomíes y mexicanos que resistían en el altiplano y las de los alrededores de Tulancingo, que no se habían replegado con sus parientes de la sierra o de la barranca, por tener buenas casas y buenas sementeras. Ahora, bajo estas circunstancias, algunos españoles ambiciosos, que vendrían a competir con los antiguos por la posesión de las tierras, argumentarían que era necesario “reducir y congregar” a los naturales para cubrirles las necesidades más básicas, como su buena “evangelización”.⁶³ Lo que traería toda una serie de complicaciones, y si bien no se lograron estos primeros objetivos, cada día irían reduciendo y cercando estas pequeñas comunidades del altiplano, al obtener y despojar a los naturales de grandes extensiones de tierra. Proceso iniciado a finales de 1590, 1600-1606, y de éste hasta un poco antes de 1620, cuando ya se habían apoderado de gran parte de la región, obligando a que muchos naturales se siguieran replegando a la sierra.

En la región, las opiniones eran diversas con respecto al tema de las Congregaciones de Tulancingo (1600-1606). Por ejemplo, los encomenderos Francisco de Terrazas y Hernando Dávila no estaban de acuerdo en que se movieran los pueblos de sus sitios por sus intereses de tributos y repartimiento de los que ya eran beneficiarios. Mientras que el guardián religioso fray Gaspar de Arri consideró que tampoco era necesario mover a los naturales:

Porque todos están a son de campana de la cabecera de donde, con mucho cuidado serán y son administrados y es de manera que casi todo es una congregación y que mudándolos de donde están, los españoles se les entraran en sus tierras y haciendas y perderán muchas tierras, árboles frutales y grana que cogen en nopales⁶⁴

Pues aclara que ellos podían visitarlos hasta donde vivieran. Por otra parte, el alcalde mayor de Tulancingo y encomenderos de Acaxochitlán, Luis de la Torre dijo lo propio: “que no hay que congregar ningún pueblo, porque todo está justo y cercano a la cabecera”.⁶⁵ Mientras que otros cuatro vecinos españoles presentaron pareceres diferentes, proponiendo uno u otra estancia para punto de congregación, claro, de acuerdo con sus intereses. Finalmente se impuso la decisión del juez demarcador Alonso

62 *Ibid.*, p. 68.

63 Se debe tomar en cuenta de que las Congregaciones formaron parte de un proceso de toda la Nueva España.

64 “Visita al Pueblo de Tulancingo y sus sujetos, congregación común”, 1605, en AGN, Tierras, Vol. 183, exp. 2, f. 179 v.; Citado en Jesús Ruvalcava, *Las congregaciones*, p. 29.

65 Jesús Ruvalcaba Mercado, *Las congregaciones...*, *Op. Cit.*, p. 27.

Pérez de Bocanegra, quien en primera instancia:

-atento a la información- dice que elige el pueblo de Santa María [Nativitas] de la parte de Tlatoca para que en él se junten los pueblos de San Antonio, San Marcos, San Lorenzo y Santiago de la dicha parcialidad, que tiene 609 tributarios y para la parte de Tlaixpa elige el pueblo de [San Francisco] Xaltepec; al cual se le han de juntar los sujetos San Sebastián, San Matheo, La Magdalena [Meteppec], Santa Ana [Hueitlalpan], San Pedro, San Miguel y la Asunción que tienen 571 tributario; hoja 14.⁶⁶

Ante esta determinación, las contradicciones no se hicieron esperar por parte de los naturales de los pueblos de Santiago, San Lorenzo, San Pedro, Santa Ana, San Matheo, San Marcos, La Magdalena, San Sebastián y la Asunción, quienes por lo general argumentaron tener:

asiento bueno y buenas casas e iglesia, muchas tierras fértiles y agua en abundancia [...] cercanos de la cabecera donde, a sonido de campana, acuden a misa y en su pueblo hay mucho aprovechamiento y cosecha de trigo, maíz, lentejas, habas, alverjones y otras cosas, por lo que no sería justo que se les mudara a un lugar que carezcan de esto.⁶⁷

Como es evidente, para ese entonces los naturales y principales de la región tenían plantados en sus huertos nogales, magueyales y gran cantidad de nopales de grana, además de que pastaban algunos ganados menores, lo que ya les dejaba muy buenas ganancias al año. Por lo que lógicamente, no iban a aceptar ser removidos de sus puestos, pues además, debe aclararse que otra de las causas de la contradicción que presentaron todos estos pueblos, fue porque se les quiso mover hasta San Francisco Xaltepec, con cuyos habitantes tenían antiguas diferencias, entre parcialidades. Y además, consideraron que no era el lugar más indicado, porque este mencionado pueblo, si bien tenía tierras de riego, dependía del agua nacida en el Rincón de San Dionisio, del que también gozaban los de Acatlán⁶⁸, con quienes también los propios de Xaltepec tenían problemas.

Este tipo de dificultades y contradicciones, hicieron que Alonso de Bocanegra hiciera una segunda propuesta en 1601, en la que planteó reunir a los naturales de Tulancingo en tres congregaciones, dejar en San Francisco Xaltepec, a San Sebastián y San Matheo con 308 tributarios; congregar en Santa María Nativitas a San Antonio, San Marcos, San Lorenzo y Santiago con 609 tributarios. Decidió dejar en su lugar a Santa

66 *Ibíd.*, p. 24.

67 *Ibíd.* p. 24-26.

68 *Ibíd.*, p. 32 y 34; Véase también en Jesús Ruvalcaba, *Agricultura india...., Op. Cit.*, p. 132.

Ana Hueitlalpan [sic.], en donde se planeó congregar a San Pedro, la Magdalena, San Miguel y la Asunción, con 300 vecinos tributarios⁶⁹, originarios de las dos parcialidades de Tulancingo; Tlaixpa y Tlatoca, a lo que comentaron el Licenciado Alonso Villasana y Francisco de Terrazas: “y aunque sus patrimonios son hereditarios poseen los puestos de sus estancias, tierras y frutos de ellas y servicio personal, hay siempre grandes diferencias y bandos; juntos todos, como se pretende, la enemistad creciera [sic.]”.

Es así como los pueblos de San Pedro, la Magdalena, San Miguel y la Asunción aceptaron, por estrategia, cambiar sus asentamientos a Santa Ana Hueitlalpan en 1603, para lo que comenzaron los preparativos, con el levantamiento de *padrones* de cada uno de los pueblos, barrios y cantidad de tributarios, con la finalidad de asignarles un solar en dicho pueblo. Para lo que Joan de Galarza, teniente juez congregador de Tulancingo, eligió el 20 de agosto de 1603 a Ximon de Medina, principal y natural otomí de Santa Ana, a quien se le dio vara de la real de justicia para que hiciera se llevase a cabo las labores de congregación, bajo la condición de que estaba subalternado “del orden y mandato de don Manuel Hernández, gobernador del dicho pueblo y cabecera de Tulancingo”.⁷⁰ Las autoridades españolas le ordenaron a Ximon de Medina que castigara “ejemplar y corporalmente” a todas aquellas personas que se resistieran a la reducción, volviéndose a sus antiguos asentamientos, o huyéndose, a quienes los debía hacer traer y obligar a que continuaran con la elaboración de sus nuevas casas.

En realidad este tipo de amenazas no surtieron mucho efecto, pues después de pasados más de dos años, aún no se podían concluir la construcción de las casas, pues siempre había un determinado número de tributarios que no se presentaban al repartimiento, y preferían esconderse, como muestra de que no estaban de acuerdo con ese tipo de políticas. Para sorpresa de los vecinos españoles, que estaban muy interesados en las reducciones de los pueblos de la región y de los congregadores, los naturales de la Magdalena Metepec presentaron una ordenanza que habían obtenido el 2 de agosto de 1605, del propio Virrey Juan de Mendoza, en la que se les concedía; “a los dichos naturales del dicho pueblo de la Magdalena Metepec se queden en su puesto”.⁷¹ Quienes por este medio se libraron de ser reducidos, pero tuvieron que dejar las maderas y materiales que habían llevado a Santa Ana, para las casas que les habían obligado a construir, ahora en beneficio de los otros.

69 Jesús Ruvalcaba Mercado, *Congregaciones...., Op. Cit.*, p. 32-33.

70 *Ibid.*, pp. 71-74.

71 *Ibid.*, p. 123.

Después de este ejemplar suceso de resistencia, se tiene otro más en el caso de la Congregación de Santa Ana. Los naturales de Santa María Asunción también demoraron la conclusión de sus nuevas casas con la esperanza de salvarse de las leyes de reducción. Después de frecuentes ausencias, fueron mandados a traer presos por el alcalde de Tulancingo, Andrés de Tapia. Pero llegando al mencionado pueblo el 14 de enero de 1606, el escribano y juez ejecutor simplemente se encontraron con 4 individuos, mismos que asistían con regularidad al repartimiento de las congregaciones en Santa Ana, por lo que no los pudieron apresar. Pero dieron noticias de que el resto “eran idos todos había más de quince días a la Ciudad de México ante su excelencia el virrey de esta Nueva España a pedir y procurar no sean congregados en este dicho pueblo, ni levantados del suyo”.⁷² Casi un mes después, los de Santa María Asunción obtendrían un libramiento por tiempo indefinido, expedido por el mismo Virrey. Además de que muy pronto vendría la supresión de la política de congregaciones.

Mientras, los pueblos de San Miguel y San Pedro, corrieron con una suerte diferente; finalmente fueron congregados en Santa Ana Hueytlalpan a principios de 1606 (14 de enero), por lo que fueron obligados, amenazados y despojados por orden del alcalde mayor de Tulancingo, Andrés de Tapia, quien ordenó “traerles, así mismo, todo su hato, maices y legumbre entera y cumplidamente derribando y arruinando las dichas casas: asimismo, se traigan todos y cualesquier bienes que en la iglesia del dicho pueblo hubiere”⁷³, todo esto bajo la amenaza de que si oponían resistencia o se huían; “So pena que serán castigados con prisión, pena corporal y destierro y lo que más convenga”.⁷⁴ Después de esto, se mandó que se tapiaran las ventanas y puertas de las iglesias, y que se bardeara el cementerio de estos dos pueblos, y por supuesto, se mantuvo mucho cuidado en que los recién congregados no se huyeran de Santa Ana Hueytlalpan.

Como bien se puede apreciar en las líneas anteriores, las congregaciones de Tulancingo ni a medias se lograron, pues la resistencia de los naturales otomíes y nahuas de la región se hicieron patentes, y como lo resume Ruvalcaba: “En Tulancingo, donde se pretendió juntar en tres pueblos los trece existentes, quedaron ocho, Santa María Metepec, Santa María Asunción, Santiago Tulantepec, San Antonio y San Francisco Xaltepec, en los que se redujeron los pueblos de San Sebastián y San Matheo; Santa María Nativitas. Quedaron además los de San Marcos, San Lorenzo y Santa Ana,

72 *Ibíd.*, p. 129-130.

73 *Ibíd.*, p. 130-131.

74 *Ibíd.*, p. 132-134.

donde se juntaron San Miguel y San Pedro”.⁷⁵

Sin embargo, como era de esperarse, existieron otros mecanismos por los que los españoles ambiciosos de la región lograron cercar y reducir a estos pueblos hasta lo más mínimo de sus extensiones, como nos lo muestran los diversos mapas antiguos, las solicitudes de mercedes de caballerías de tierra, de sitios de ganado mayor y menor, y porque no decirlo de las “composiciones”.

Mientras que, más hacía el interior de la sierra se llevaron a cabo otro tipo de congregaciones, en las que no se codiciaron tanto las tierras, pues como lo había dicho, décadas atrás, el mismo Hernán Cortes, eran “tierras pobres”; eran de difícil acceso, no se podía extender la ganadería a gran escala y no tenía minerales. Pero eran bastante productivas, en las cuestiones del maíz, el algodón y otros tantos productos, de los que había más de una cosecha al año. Es de esta manera que por estos rumbos, y particularmente en Huayacocotla, las congregaciones se llevaron a cabo principalmente para separar a cada uno de los grupos étnicos, que también, al igual que en Tulancingo (otomíes y nahuas), vivían mezclados; tepehuas, totonacos, otomíes y nahuas, por lo que las autoridades españolas y frailes consideraron necesario, el evangelizarlos en su propia lengua, por lo que se ordenó reunir a los nahuas en Zontecomatlán, los Tepehuas en Pataloyan y a los otomíes en Texcatepec.⁷⁶ Mientras que en Tlachihichilco se congregaron varias comunidades entre 1603 -1606, sin importar que fueran nahuas, tepehuas u otomíes.

Estas congregaciones también generaron serios problemas entre los otomíes, quienes de inmediato se opusieron y huyeron a lo más apartado de la sierra, y principalmente se refugiaron con sus parientes del antiguo Señorío Independiente de Tutotepec, quienes para ese entonces ya habían alcanzado el título de “República de Indios”, dependiente de la Alcaldía Mayor de Tulancingo.⁷⁷

Un claro ejemplo del rechazo a las políticas de congregación, las altas tasas tributarias, los abusos y los tratos despóticos de los españoles hacia los naturales, sucedió en 1594, cuando los naturales de Huayacocotla cambiaron temporalmente su asentamiento a la comunidad de Atixtaca.⁷⁸

⁷⁵ *Ibid.*, p.180.

⁷⁶ “Para que los indios de Huayacocotla se congreguen en tres pueblos: los otomíes en Tezcaltepec, los mexicanos en Zontecomatlan y los tepehuas en Pataloyan, para su asiento y población”, año de 1591, AGN, Indios, exp. 75, 1ra parte, f. 18 r; exp. 729, año de 1592; y exp. 75, foja 173 v., año de 1592.

⁷⁷ Véase: Baltazar Hernández Vargas, *La reestructuración de los pueblos indios en la provincia de Huayacocotla: El caso de San Agustín Tlachichilco, Ver. 1590- 1650*, Tesis de licenciatura en Etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2001.

⁷⁸ “El sitio de Atixtaca donde se pobló la cabecera, es tierra fértil”, año de 1594, AGN, Tierras, vol. 2772, exp. 8, f. 3 v.,

2.5 Las mercedes y los repartimientos

Como se mencionó en las páginas anteriores, durante y después de los intentos de congregación, varios de los vecinos españoles de la región entraron en competencia con los antiguos encomenderos al codiciar determinadas extensiones de tierra que no tardaron en pedir a los virreyes de la Nueva España, por medio de las mercedes de caballerías de tierra para labrar y estancias de ganado mayor y menor. Mientras que en otras ocasiones estos dichos vecinos españoles buscaron la manera de comprarle directamente la tierra, a algunos de los principales indígenas⁷⁹, claro, muchas de las veces sin importar el descontento del resto de la comunidad y de los propios encomenderos, como lo muestra un mapa de 1589, en el que Pedro Ascencio de Linares “solicita en merced cuatro caballerías de tierra y una estancia de ganado menor en términos del pueblos de Tulancingo. [En donde] Los naturales de este pueblo y Francisco de Terrazas presentaron contradicción”.⁸⁰ Como se puede apreciar (Fig. 4), en este mapa se muestran las tierras de las que se hace solicitud; aparecen los pueblos de Tulancingo, Santa María, San Antonio y San Lorenzo, además contiene algunas anotaciones, que especifican el Camino Real de Guauchinango a México, las diferentes distancias en leguas que hay entre determinado pueblo y la estancia que se pide, en donde se lee “esta es la tierra en que se piden cuatro Caballerias de tierra y es eriaza y baldia”.

Véase una explicación más amplia en Baltazar Hernández, *La reestructuración de los pueblos indios...*, Op. Cit., p. 34-36.

79 Un ejemplo tardío lo tenemos en Tutotepec, del que después no sabemos que haya pasado con esta propiedad, pues el territorio de ésta cabecera sigue apareciendo en los documentos como; “sin hacienda o rancho de por medio”. Pero el documento referido es el que sigue; AGN, Tierras, Vol. 1726, exp. 2, 10 fs., año de 1656. “Licencia a los naturales del pueblo de Tutotepec, para otorgar escritura de venta de tierras pertenecientes a su comunidad, a favor de María de Zepeda”.

80 Mapa de *Tulantzinco, Hgo. (1589)*. AGN, Tierras, vol. 2723, exp. 3, f. 49. [Número de pieza: 1857 Clasificación: 978/0493].

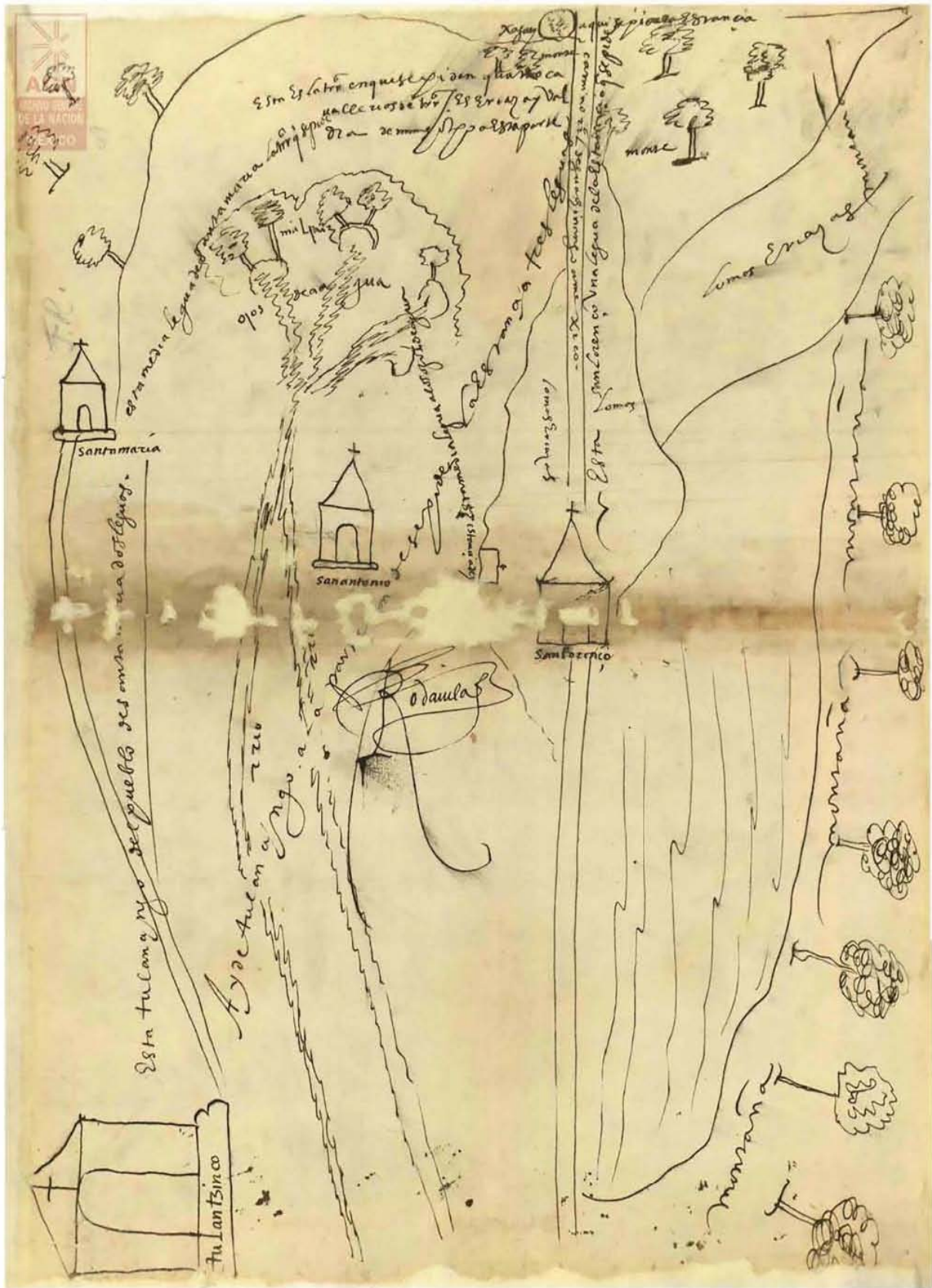


Figura 4. Mapa en el que se muestran las cuatro caballerías de tierra y una estancia de ganado menor que solicitaba Pedro Asencio de Linares, asunto del que los naturales de Tulancingo y el encomendero Francisco de Terrazas presentan contradicción. AGN, Tierras, año de 1589, vol. 2723, exp. 3, f. 49. [Número de pieza: 1857 Clasificación: 978/0493].

El argumento de que las tierras que se pedían en merced por “eriazas y baldías” nulificaba cualquier intento de contradicción de los propios naturales, pues además se daba a entender que desde hacía mucho tiempo estaban despobladas y que no se cultivaban.

Es de esta manera que Andrés de Arellano, gobernador y natural de Pahuatlán, pidió en 1585 dos caballerías de tierra para uso personal, entre los términos de Santa María Magdalena [Metepic, Hgo.], Acaxochitlán, San Francisco Ahuazhuatpec [Ahuazotepec, Pue.], Cuauhtepic [de Hinojosa, Hgo.], San Andrés Aylla [Ahíla] y San Miguel Tetlitzacan [Pueb.], de las que argumenta “están lejos de las casas de los naturales”, con la intención de apropiarse de las mejores tierras de agua, como la laguna Apapatzla, muy cercana a Santiago Tepepan y varios ojos de agua. En donde como lo hemos mencionado en las páginas anteriores, existían varias comunidades otomíes (véase cuadro de Acaxochitlán, núm. 1), pero en el mapa (Fig. 5), en diversos puntos se pone que son “montes y sierras baldías”⁸¹.

⁸¹ Véase: AGN, Tierras, Vol. 2776, exp. 13, 10 fs., año de 1585, “Autos y diligencias que sigue Don Andrés de arellano, gobernador del pueblo de Pahuatlán, quien solicita dos caballerías de tierra de labor en los lagos y términos del pueblo de Cuauhtepic”; Mercedes, vol. 12, fs. 129, año de 1585, “una estancia personal que recibe Andrés de Arellano”; Mercedes, vol. 12, fs. 124. V., año de 1585, “Dos caballerías persona[les] que recibe Andrés de Arellano”.

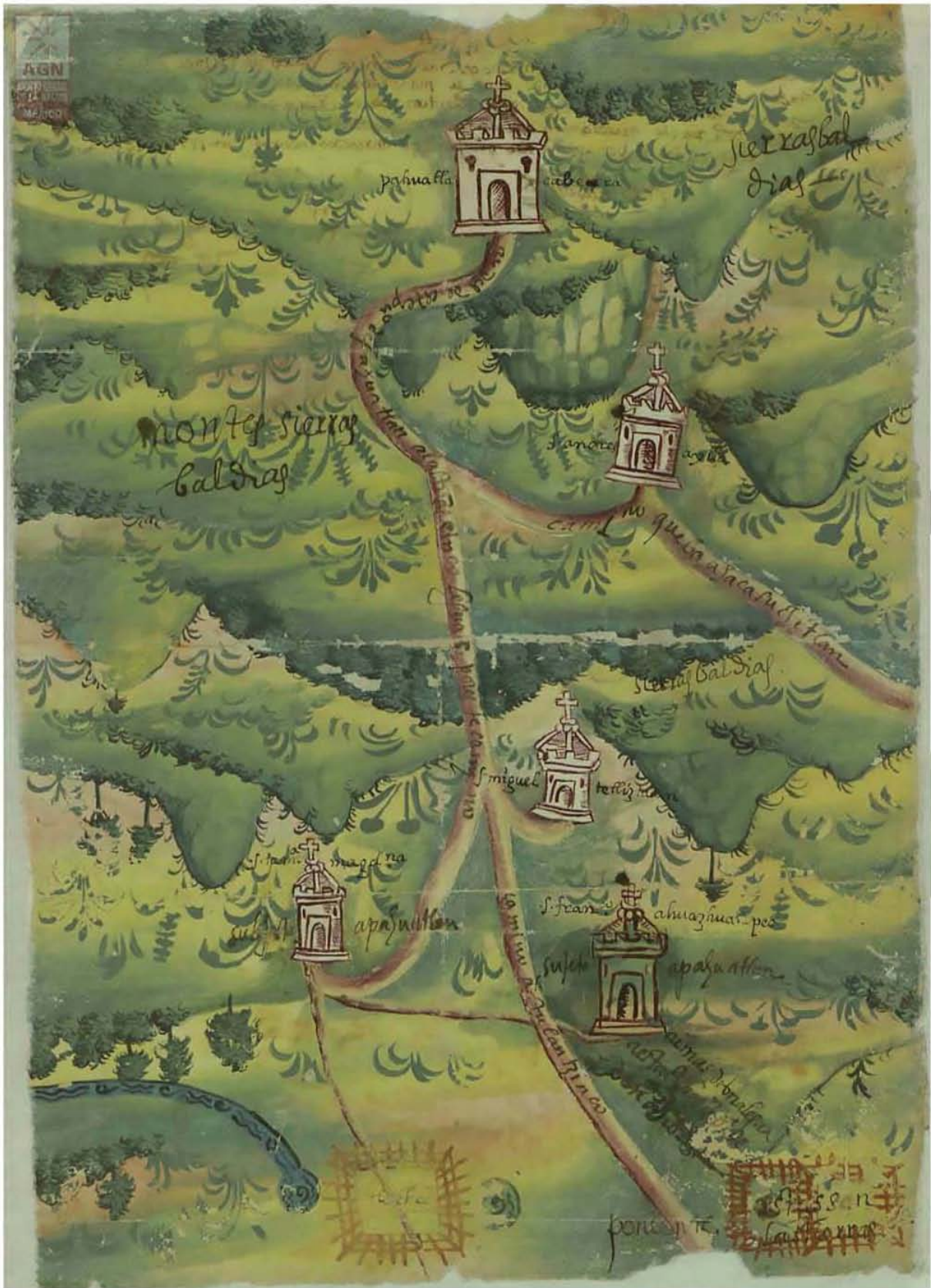


Figura 5. Mapa en el que se muestra las dos caballerías de tierra que pidió para uso personal el gobernador principal y natural de Pahuatlán, Andrés de Arellano, quien además, argumenta que los montes y las sierras estaban baldías entre los pueblos de Santa María Magdalena Metepec, San Francisco Ahuazotepec, San Miguel Tetlitzacan y San Francisco Ahíla, AGN, Tierras, Vol. 2276, exp. 13, f. 4 [Número de pieza: 2124 Clasificación: 978/0763].

Otro interesante documento nos sirve para demostrar cómo se constriñeron a la más mínima extensión de tierra los pueblos de los naturales de la región, y cómo se obligó a que los otomíes se replegaran a lo más abrupto de la sierra. Se trata de un mapa de Tulancingo, realizado en 1617.⁸² El dicho mapa se acompaña de una nota de petición de merced y tiene acotada otra, en la que se hace específico el otorgamiento a Diego de Peredo Suarez. En dicha leyenda se detalla:

Las caballerías corren a su linde y el otro sitio es en terreno del pueblo de SANTA MARIA MAGDALENA METEPEC, como media legua de él y de las sementeras de los indios entre dos cerros, el uno el del dicho pueblo y el otro el de APULCO, en un llano y siendo Vuestra Excelencia servido podrá mandar hacerse al suso dicho la dicha merced porque de ella no viene daño ni perjuicio a persona alguna y a justa y común estimación valdrá cada uno de los dichos sitios cincuenta pesos de oro común y cada caballería de tierra veinticinco pesos del dicho oro, poco más o menos y quedarán valdios, los cuales por agora no se pueden bien saber ni su cantidad como todo ello más largamente consta y parece por las dichas informaciones, autos y diligencias fechas a que me refiero y este es mi parecer y así lo juro a Dios y a la Cruz, según forma de derecho que es fecho en el dicho pueblo de Tulancingo en 8 días del mes de agosto de 1615 años. Pedro de Ontiveros. [Luego sigue] En el pueblo de Tulancingo en 16 días del mes de enero de 1617 años. Rubricas.” En otra segunda leyenda, más abajo de la anterior, dice: “Siendo Vuestra Excelencia servido, se puede hacer Merced a Diego de Peredo Suarez de los cuatro sitios de estancia de ganado menor y seis caballería de tierra que ha pedido en tierras del pueblo de Tulancingo atento a que no consta por estas diligencias de perjuicio alguno ni contra derecho de indios ni dicho trelado. Fecho en México a 20 de abril de 1617 años”

Como se puede apreciar en el mapa (Fig. 6), y por lo que las pequeñas notas aclaran, se indica el pueblo de Tulancingo, la localización de “las cuatro caballerías de tierra en terrenos de Tulancingo” que se piden, el sitio de ganado menor en terrenos del pueblo de Metepec y el cerrillo de Sultepec, en donde se pide “el dicho sitio y doce caballerías de tierra en terrenos del pueblo de Santa Ana”.

82 Mapa: *Tulancingo, Hgo. (1617)*. AGN, Tierras, vol. 2576, exp. 2, cuad. 5, f. 20. [Número de pieza: 1503 Clasificación: 978 /0137].

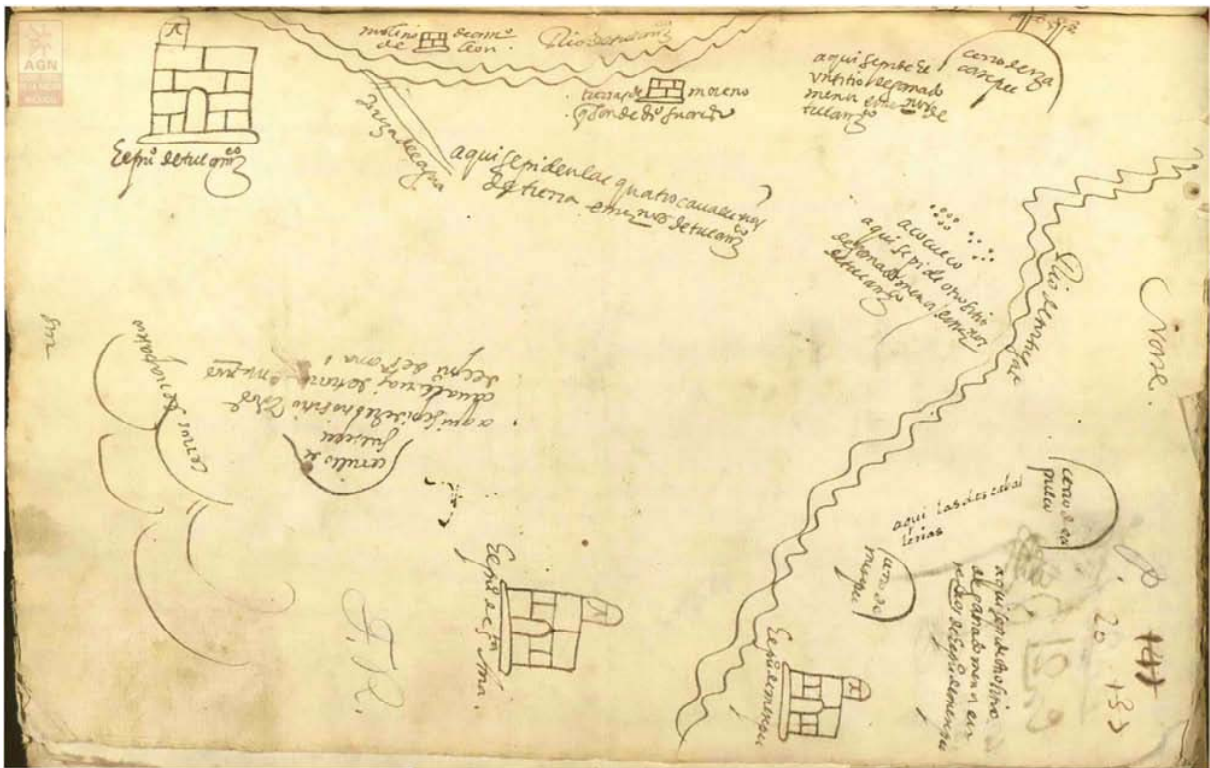


Figura 6. Mapa: Tulancingo, Hgo. (1617). Muestra la ubicación del pueblo de Tulancingo, su río que tiene el mismo nombre, cerro de Sacatepec, tierras de Napateco, el Acocul, Metepec Santa Ana Hueytlapan y Apulco. AGN, Tierras, vol. 2576, exp. 2, cuad. 5, f. 20. [Número de pieza: 1503 Clasificación: 978/0137].

Debe aclararse que Diego de Peredo Suarez era uno de los grandes ganaderos y agricultores de la época, quien se enseñoreaba desde Tepeapulco, Apan, hasta Tulancingo, Acaxochitlán y Zacatlán “con ganados cuyos recorridos cubrían unas veinte leguas a la redonda, con perjuicios para españoles e indios por igual”.⁸³ Obtuvo el Mayorazgo con las tierras que adquirió por meced o compra entre 1573- 1608, con aproximadamente 58 000 ha. En el siguiente cuadro se muestra como poco a poco, Peredo Suarez fue invadiendo la región con su ganadería intensiva, que incluía en términos generales, caballos, asnos, mulas, ganado vacuno, cabras, ovejas y cerdos, y hablando en términos específicos, tenía sitios especializados en los que se podían encontrar “yeguas mansas de silla”, “yeguas terreras de vientre” y “mulas para tiro”. Además de que contaba con muchas caballerías de labranza.

83 Jesús Ruvalcaba Mercado, *Agricultura indígena...*, Op. Cit., p. 203.

Para mostrar el acaparamiento de las tierras de la otra parte de la región, del lado que corre desde Apulco hasta Huayacocotla, Meztlán y Atotonilco, que se quedaron casi sin pueblo de por medio, se tienen dos planos de finales del siglo XIX, los cuales fueron elaborados a partir de otros más antiguos; en los que se muestra como la hacienda de Apulco formó parte de la Composición de la hacienda de San Pedro Sultepec y anexas, en los que se indican cada una de las mercedes y compras de tierras que la conforman desde los años 1601, 1614, etc. En el primer plano aparecen de manera marginal varias comunidades y pueblos, como Tutotepec, Zacualpan, Tlachichilco, Vinazco, y Atecoxico. También se puede apreciar a San Pedro Sultepec y el río de Santiago Amaxac. Y por supuesto, los diversos caminos por los que se podía ir de un punto a otro.

En el segundo plano se puede apreciar cómo los naturales de la región, antes y después de 1888, recuperaron parte del territorio que les correspondía desde tiempos inmemoriales, entre los que se pueden mencionar, a los otomíes y naturales de Huayacocotla, Tutotepec e Iturbide (San Pedro, Agua Blanca) y los de Zacualpan. Recuérdese que gran parte de estos mapas representan la región de estudio, quedando entre ellos el sitio de pintura rupestre de la Cueva Pintada (Calabazas), -y sitios aledaños-, que se analiza en el capítulo 3. Sitio que quedó abandonado por más de 400 años como se puede testificar con el análisis de los diversos mapas.

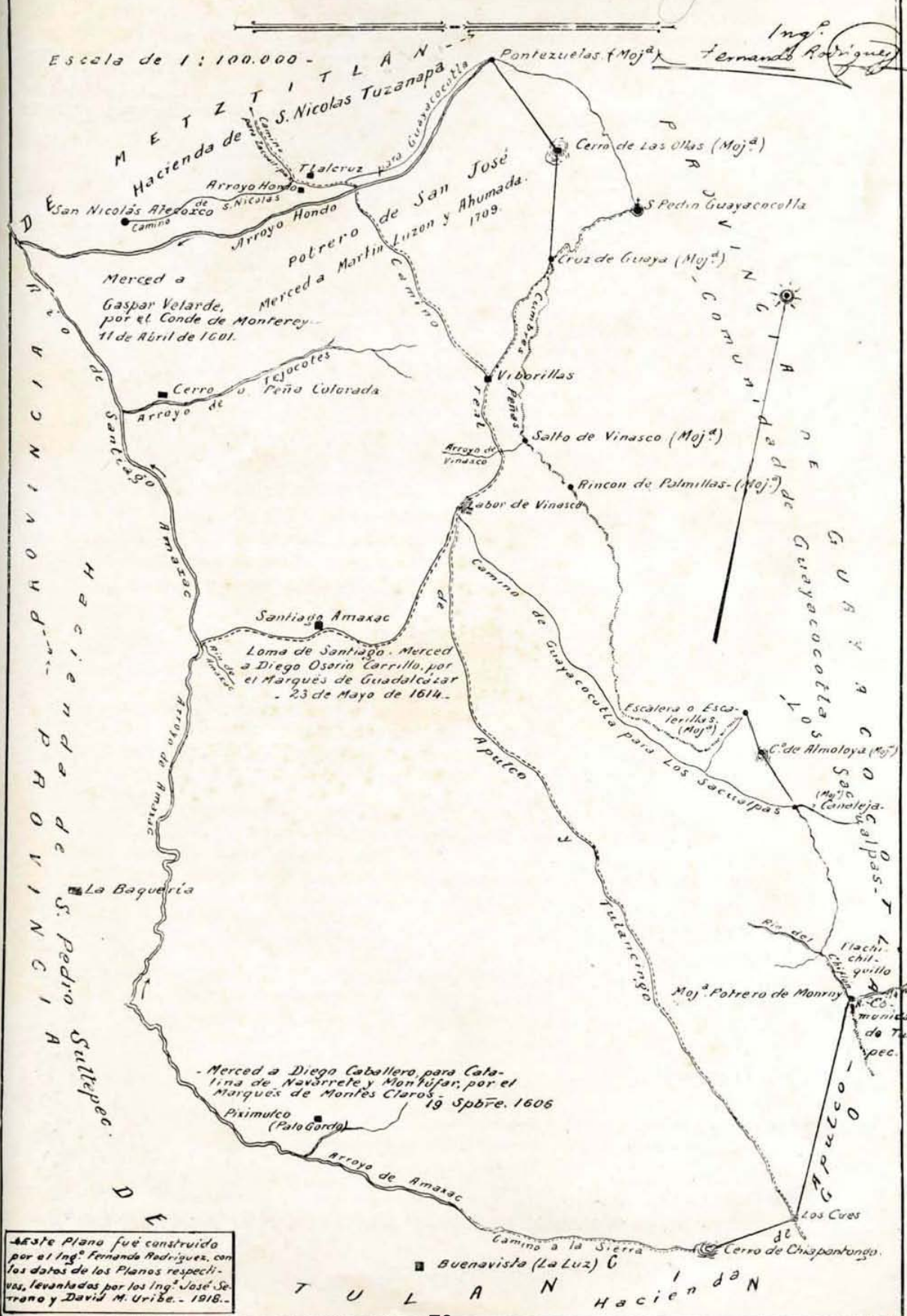
Estos documentos también son la muestra fehaciente de cómo la región se quedó despoblada por varios siglos, bueno solamente poblada por unos cuantos peones y administradores de las haciendas, con miles de vacas, cientos de borregos, cabras y muchos animales de carga y de montar.

En páginas siguientes:

79) *Plano de los terrenos de San Pedro Sultepec, [Las Vaquerías], (1784). En el que se muestran los siguientes asentamientos humanos: San Pedro Guayacocotla, Tlalacruz, Arroyo Hondo, San Nicolás Tuzanapa, Atecoxco, La Vaquería, Buena Vista (La luz), Piximulco, Vivorillas, Santiago Amaxac, San Jocesito, Tlachichilquillo y Tutotepec. Vías de Comunicación: Caminos para Guayacocotla, de San Nicolás para Zacualtipán, San Nicolás a las Vaquerías, de las Vaquerías a Buenavista, a la sierra, camino real de Apulco, y Tulancingo. Relieve: cerros de las Ollas, de Almoloya, de Chiapantongo y cumbres. Hidrografía: Arroyo Hondo, de Tejocotes y Amajac, ríos de Santiago Amaxac y Chiflón. Uso de suelo: Potreros de San José, labor de Vinasco y Potrero de Monrroy. Menciona: la merced otorgada por el Conde de Monterrey a Gaspar Velarde en 1601; la merced otorgada a Diego Caballero, para Catalina de Navarrete y Muntufar en 1606 por el Marques de Montes Claros; la merced otorgada a Diego Osorio Carrillo en 1614 por el Marqués de Guadalcazar y la merced otorgada a Martín Luzón y Ahumada en 1709. Plano levantado por el Ing. Fernando Rodríguez, con los datos de los planos respectivos y con los datos levantados por los ingenieros José Serrano y David M. Uribe, 1918. Archivo General Agrario (AGA), 23/05136. Local, Legajo 1, f. 327.*

80) *Plano que representa las tierras de San Pedro Sultepec [Las Vaquerías] cedidas por D. Julian F. Herrera a la comunidad de Huayacocotla en 1888. En este documento se muestra la gran extensión territorial que los naturales de San Josesito, Vinasco, Vivorillas, Donangú, Zacualpan y San Pedrito de Iturbide (Agua Blanca), recuperan ante las haciendas de Vaquerías, Santiago, Apulco y la Luz. Aparecen los límites de los estados de Hidalgo y Veracruz, Arroyo Seco o de los Potrerillos, río de Santiago, etc. Archivo General Agrario (AGA), 53/05136, Local, Legajo 1, f. 347.*

PLANO DE LOS TERRENOS DE **SAN PEDRO SULTEPEC**, UBICADOS EN LA JURISDICCION DE GUAYACOCOTLA EN 1784.



Este Plano fue construido por el Ing.º Fernando Rodríguez, con los datos de los Planos respectivos, levantados por los Ing.ºs José Serrano y David M. Uribe. - 1918.

2.6 La evangelización

En las páginas anteriores se ha mostrado cómo la codicia llevó a los españoles a acaparar grandes extensiones de tierra, aprovechándose de las circunstancias, como el gran despoblamiento de la región y la vulnerabilidad de las pocas familias o individuos sobrevivientes que no habían huido a lo más abrupto de la sierra y permanecían al cuidado de sus parcelas, a quienes se les quiso reducir en unas cuantas comunidades en contra de su voluntad y obligarles a que abandonasen todo, juntándolos con algunos vecinos con quienes no mantenían buenas relaciones. Mientras que en el caso de los conquistadores espirituales parece ser diferente, pues como lo mencionó en esa época el fraile guardian de Tulancingo, ante los primeros intentos de congregar la región, quien fue del parecer de que no era necesario mover a los naturales de sus puestos “porque todos estaban a son de campana”. En lo que se puede apreciar, la entrega y dedicación que se les tenía a los naturales, sin importar que se tuviese que ir a administrar los sacramentos de la religión a unas cuantas personas en las comunidades más apartadas. Tal y como sucedió con los frailes agustinos, quienes se dedicaron a evangelizar gran parte de los naturales del lado de Acatlán, Huascazaloya, Atotonilco, la barranca y vega de Meztlán, Huayacocotla y la sierra de Tutotepec (la Sierra Alta y Baja), sin escatimar sacrificios, bajando y subiendo esas fragosas tierras, en buenos y malos tiempos para lograr convertir espiritualmente a unas cuantas almas, y en muchos de los casos caminaron en balde, pero no por ello desistieron, como se verá más adelante.

En los primeros años, después de la conquista y la llegada de los primeros españoles en la región, se establecieron también dos órdenes religiosas, la de los franciscanos y la de los agustinos. Los franciscanos fueron los primeros en establecerse en Tulancingo, provenientes de la casa prioral de Texcoco, quienes, en 1527 construyeron primero una pequeña ermita en el barrio de “Zapotlán”, y después iniciaron la construcción del convento dedicado a San Juan Bautista que tuvo por primer guardián a fray Juan de Padilla, quien según Mendieta, afirmó que en esta comarca;” Todos los indios sin alguna resistencia habían recibido la fe [Sic.]”⁸⁴. Afirmación que se puede aplicar quizás, de mejor manera entre los de lengua mexicana, pues como se mencionó

84 Gerónimo de Mendieta, Fray. *Historia Eclesiástica indiana*, obra publicada por Joaquín García Izcabalceta, México, Antigua Librería Portal de Agustinos, 1870, pp. 742.

anteriormente, uno de los primeros en convertirse y bautizarse, fue Bernardino Chanpotzin, cacique principal de la línea de los Alexandrino y de la parcialidad de Tlatoca. Mientras, muchos de los otomíes, que no huyeron a la sierra con sus parientes, porque tenían pertenencias que cuidar, fueron bautizados, al igual que los mexicanos, y se les asignó un nombre que acompañó al antiguo que tenían, como se puede corroborar en los padrones que se levantaron para formar la congregación de Santa Ana Hueytlalpan, en donde aparecen los nombres de todos los tributarios con sus esposas, quienes pertenecían a los diferentes barrios y lugares, como Metepec, San Miguel y San Pedro. Sin embargo, solamente fueron convertidos de manera nominal, pues los frailes franciscanos no hablaban el otomí y parece por los documentos encontrados después, que éstos jamás tuvieron la intención de hacerlo.

Tal y como nos lo confirma *La Descripción del pueblo de Tolantzinco* (Tulancingo)⁸⁵, en donde se menciona que en el convento había cuatro religiosos, “los tres sacerdotes; todos lenguas mexicanas y el otro lego”, lo que quiere decir que no había quien impartiera la doctrina en otomí. A continuación se entresaca un cuadro de las trece visitas del convento de Tulancingo, en las que había un total de 5581 (VCCCCCLXXXI) vecinos, para mostrar la extensión que cubría y las distancias que separaban a cada comunidad de la cabecera.

85 *Descripción del pueblo de Tolantzinco* [Tulancingo, Hgo.], en Francisco del Paso y Troncoso, *Papeles de la Nueva España, Tomo III, Descripción del Arzobispado de México, sacada de las memorias originales hechas por los doctrineros o capellanes y compiladas por Fr. Bartolomé de Ledesma, O. S. D., administrador del mismo arzobispado [1569]*” *Manuscrito del Archivo de Indias en Sevilla, Año 1571*, Madrid, Est. Tipográfico sucesores de Rivadeneyra, 1905, (Segunda Serie Geografía y Estadística), pp. 88-89.

El pueblo de Tulancingo y sus comunidades antes de 1569		
Nombre del lugar	Distancia de la cabecera	Número de Vecinos
San Joan Tulancingo		2 463 (IICCCCLXIII)
1) Sant Francisco (Jaltepec)	Media legua	467 (CCCCLXVII)
2) Sant Sebastian	4 leguas	186 (CLXXXVI)
3) Sant Matheo (Zacatepec)	Tres cuartos de legua	375 (CCCLXXV)
4) Santa Maria Madalena (Metepec)	2 leguas	454 (CCCCLIIII)
5) Santa Ana (Hueytlalpan)	Legua y media	291 (CCXCI)
6) Sant Pedro (Amaxac/ Tlachichilco)	1 legua	173 (CLXXIII)
7) Santa Clara (Apulco)	3 leguas	31 (XXXI)
8) Santiago (Tulantepec)	Media legua	400 (CCCC)
9) Sant Anton (San Antonio Cuautepec)	1 legua	237 (CCXXXVII)
10) Sant Lorenzo (San Lorenzo Sayula)	2 leguas	245 (CCXLV)
11) Sant Marcos	3 leguas	63 (LXIII)
12) La Natividad de Nuestra Señora (Santa María Nativitas)	1 legua	253 (CCLIII)
13) La Asumpcion de Nuestra Señora (Santa María Asunción)	2 leguas	43 (XLIII)

Cuadro 7. Datos tomados de la Descripción del pueblo de Tulantzinco ..., en Francisco del Paso y Troncoso, Papeles de Nueva España, t. III., Descripción del arzobispado de México, Año de 1571, pp. 88-89.

Como es evidente, esta relación es anterior a la congregación que sufrieron los pueblos de San Sebastián y San Mateo en Xaltepec. Mientras que por otra parte, aparece Santa Clara de Apulco con escasos 31 vecinos, número, que por las otras relaciones de la región y documentos citados, se infiere que incluye hombres, mujeres y niños, en otras palabras a la población entera. La cual, ya sea por las epidemias, o porque se vio replegada a la sierra gran parte de sus integrantes, en este punto apenas y tenía presencia, ante la creciente extensión de tierras que estaban en manos del encomendero Diego Rodríguez de Orozco. Lo que muestra una vez más el despoblamiento de los llanos.

Como se puede inferir en *La Descripción de Tulantzinco*, los otomíes de las visitas de los alrededores de este pueblo se quedaron de cierta manera marginados espiritualmente, o por lo menos, se puede decir que pudieron tomar un cristianismo más

libre y más acorde con su cosmovisión mesoamericana, cosa que no les habrá disgustado, pues podrían seguir guardando las apariencias y la discreción en sus asuntos de creencias. Tal vez, eso explica porque aún hoy en día se encuentran muchas reminiscencias de ese viejo pasado en Santa Ana Hueytlalpan y San Pedro Tlachichilco, como se verá en el último capítulo de este trabajo.

Casi diez años después de la llegada de los frailes franciscanos a Tulancingo, que predicaban solamente en mexicano (nahuátl), en 1536 llegaron a la región varios frailes agustinos, quienes se dedicaron a evangelizar en su propia lengua a los otomíes que habían huido de los llanos y se habían replegado a lo más abrupto de la sierra y la barranca, abarcando una extensa región que colindaba con las visitas de la otra orden, pues se establecieron desde Acatlán, Atotonilco, Meztlán, Huayacocotla, Guauchinango y Tutotepec.

En esta gran empresa se destacaron desde los primeros años, fray Juan de Sevilla y fray Antonio de Roa, quienes persiguieron a los naturales que se habían huido de los llanos, por los lados que corren desde Atotonilco, por las barrancas de Meztlán hasta un poco más allá de Molango, de quienes fray Juan de Grijalva nos los muestra de manera muy idealizada e idílica en su *Crónica*, sin embargo, hemos decidido extraer varios fragmentos de forma literal para que nuestros lectores que no están avesados en el oficio de historiar tengan la oportunidad de leer este tipo de descripciones, que tratan sobre nuestra región de estudio y su proceso de evangelización. Es así que Grijalva nos menciona:

“Aquí pues entraron el padre F. Juan de Sevilla y el bendito P. Antonio de Roa, corriendo por estas cierras como si fueran espíritus. Unas veces subían a las cumbres como si los llevara el carro de Elías y otras bajaban a las cavernas, en que tenían gran dificultad que para bajar se ataban unas maromas por debajo de los de los brazos, quedándose arriba algunos indios, que traían de paz, para guindarlos hasta llegar a lo más obscuro, y más desviado del camino”⁸⁶

Pero como lo menciona Grijalva, después de un año, fray Antonio de Roa, de inmediato se dio cuenta de que no se había avanzado en nada y de que no se tenía a quien predicar, porque en los lugares en donde alguna vez se dio misa y se puso la cruz,

86 Juan de Grijalva, *Crónica de la orden de N. P. S. Agustín...*, Op. Cit., p. 33.

huían los naturales para no volver jamás, dejando despoblados los llanos para replegarse a lo más apartado e inaccesible. Por lo que el dicho fraile, decepcionado de esta empresa, decide dejar solo en estos lugares a fray Juan de Sevilla, y volverse a España. Roa después de haber obtenido licencia de sus superiores se dirigió a Totoloapan para esperar embarcación, en donde vio mayores frutos, con respecto a la evangelización de los naturales, y es ahí en donde conoció a un mestizo⁸⁷ que le enseñó la lengua mexicana, por lo que decide regresarse a la sierra con nuevos ánimos y esperanzas.

En esta ocasión el fraile Antonio de Roa, implementó nuevas estrategias de evangelización, encaminadas a la demostración práctica, no sólo de lo que debería ser un buen cristiano, sino de la mismísima representación pasionaria de Cristo en su propia persona, por sólo adelantar un ejemplo, lo que debió impresionar sobremanera a los naturales de la región, con lo que se los fue ganando poco a poco.

En primer lugar, empezó a poner cruces en todas las serranías y barrancas en donde encontraba sitios que consideraba de idolatría, como montes y cuevas, en donde, cada vez que regresaba desde el Convento de Atotonilco a Molango, o Huejutla, según dice Grijalva en su idealización:

“tenia este santo varon algunos Indios sus familiares, los quales tenia siempre consigo, y los llevaba en su compañía donde quiera que iba. Los quales atormentaban su cuerpo, con hartas lagrimas y ternura: pero con tanta fiereza, como si fueran sus enemigos, porque les tenia ya persuadido este santo varon a que asi lo hiziesen. En saliendo de su convento para ir a predicar por aquellas cierras le ponian una sogá a la garaganta, de que le iban tirando dos de aquellos Indios que llevaba con sigo; y el santo varon yva meditando en la calle de la amargura, y procuraba estamparse en aquella mansedumbre [...] hasta que llegavan a alguna Cruz de las que avia en el camino. Allí se arrodillaba con profundo dolor y sentimiento, y bezaba la Cruz [...] en haziendo esto los Indios le daban de bofetadas y le escupian en el rostro, y le desnudaban el habito, y le davan a dos manos cincuenta azotes tan recios que le hazian reventar la sangre. Dezia mientras le azotaban una debota oracion [...] Esta estazion hazia este varon todas la vezes que descubria Cruz en el camino, y como eran tantas las Cruzes, eran muchas estas estaciones [...] en llegando al pueblo passaba lo restante del dia en administrar los Indios hasta que llegaba la noche”⁸⁸

Mientras que por los otros rumbos de esta región, fray Alonso de Borja, quien se dice aprendió de inmediato el otomí y ya era gran hablante del mexicano, se encargó de

87 *Ibíd.*, p. 36 Bis.

88 *Ibíd.*, pp. 102- 102 Bis.

evangelizar la sierra de Tutotepec, en donde “corría también en ella la lengua otomí entre otras cuatro, que también corren por sus confines”, quien; “camino siempre a pie atravesando desde Atotonilco donde asistía, hasta Tutotepec con todas sus cerrañas”⁸⁹, durante 6 años que estuvo en esta región. En donde, a su llegada la resistencia, las amenazas y la sugestión hacia los propios de la comunidad se hicieron patentes, pues, precisamente en ese entonces, supuestamente “una gran multitud de fieras que andaban por aquellas espesuras haziendo tan grande daño en los indios”, por lo que los naturales de la región echaron rumores y como lo menciona Grijalva:

Corria entonces opinión, y hasta ahora corre entre muchos, de que aquellos Tigres, y Leones eran ciertos indios hechizeros, a quienes ellos llamaban nahuales; que por arte Diabólica se convertian en aquellos animales, y azian pedazos a los Indios: ó ya por vengarse de algunos enojos, que les avian dado: ó ya por hazerles mal.⁹⁰

Es evidente que, este tipo de “rumores” eran parte de la oposición a la evangelización por parte de los principales y de los hombres de conocimiento, quienes como depositarios de la religión local, siguieron amenazando y sugestionando durante mucho tiempo a sus vecinos y parientes, como lo menciona otra vez Grijalva, en el año de 1579, se volvieron a ver “algunos rastros”: “Siendo muchos los daños, y vehementes las sospechas, apresaron a muchos indios, y ellos confesaron su culpa, y fueron justiciados por ello [...] padeciendo muerte”⁹¹

Mientras que por otra parte, como se mencionó anteriormente, los frailes agustinos implementaron una serie de estrategias para lograr evangelizar a los naturales. Se dice que el fraile Alonso de Borja fue el primero en la orden que introdujo el cantar las oraciones en las iglesias y en las cruces de las esquinas, además de entrar en procesión a misa, entre otras cosas. Pero habrá llamado la atención, que también, al igual que sus otros compañeros de la orden, -según dice Grijalva-, se destacó por su rara penitencia y su profundísima humildad, lo que le habrá valido demasiado en la sierra y seguramente fue objeto de admiración, pues se dice que:

“Ayunaba tres días en la semana, y Viernes, y Sabado con algunas yervas, ó crudas, ó cozidas en agua: su dormir era muy poco, y a raiz de una tabla, y por cabecera un trozo de madera. Asotabase todos los días [...], su vestido una jerga gruesa a raiz de las

89 *Ibíd.*, p. 63.

90 Juan de Grijalva, *Crónica de la orden de N. P. S. Agustín...*, *Op. Cit.*, p. 34 Bis.

91 *Ibidem.*

carnes, y un habito tan estrecho que a ser tanto su espiritu lo ahogara, a que añidia un aspero cilicio, que le tenía magullado el cuerpo y hecho llaga [...] Fue tan honesto, que ni en el mirar de los ojos fue reprehensible⁹²

Estas cosas las habrán visto no sólo los naturales de la región de Atotonilco y de Tutotepec, sino, también sus parientes de Huayacocotla, de donde testifica fray Juan de Grijalva:

“junto a este pueblo (Tutotepec) ay otro llamado Hueyacocotlan donde tambien tomo casa nuestro Padre Maestro (Alonso de Borja), y estuvo por algunos años, hasta que andado el tiempo dexo la provincia aquella casa con arto dolor de los Indios⁹³

Sin embargo, las enseñanzas del padre Borja no duraron mucho tiempo, apenas unos seis años estuvo yendo y viniendo entre Atotonilco, Huayacocotla y la región de Tutotepec, pues llegó el momento en que regresó enfermo, y apenas alcanzó a despedirse de los naturales otomíes de Atotonilco y se encaminó a la ciudad de México, en donde murió en 1542.

Al año siguiente, en 1543, llegaron otros 9 religiosos de la orden agustina, procedentes de España, y algunos de ellos se establecieron en la región, sobresaliendo entre ellos, el fraile Nicolás de Vite o de Witte, mejor conocido en la región como de San Pablo, quien estableció sus andanzas por los rumbos de la barranca y Vega de Meztlán. Como el mismo fray Juan de Grijalva lo menciona, escribía cartas muy cercanas al mismo Carlos V, e intercedía con las autoridades virreinales a favor de los naturales⁹⁴, a quienes “los libro de grandísimas vejaciones que en aquel tiempo se les hazian [sic.]”, por lo que los naturales le decían el “Noco” que según Grijalva quiere decir “paesano”, “amigo” y “compañero”.

Fue tanta la influencia de Fray Nicolás de Vite en la región, que se extendía como se mencionó antes, desde la propia barranca de la Vega de Meztlán, hasta Tlanchinol y Molango, en plena Huasteca. Como se puede rastrear en los documentos de archivo, décadas después, algunos de los naturales principales y caciques de la región adquirieron su apellido o su nombre completo, como se puede constatar en 1619 con Don Nicolás de Vite de Tlalchilnolpac (Tlalchilnol)⁹⁵ y otros tantos en Meztlán de los que sólo tenemos el

92 *Ibid.*, p. 63.

93 *Ibid.*, p. 94.

94 E incluso a favor de los propios virreyes, como lo hizo con Luis de Velazco, en la Carta de fray Nicolás de Witte, agustino, al emperador en la que aconseja nombre para las Audiencias de América personas viejas y experimentadas, que aumente el sueldo del virrey don Luis de Velasco y que le dé amplitud de poderes. 2 hjs. fol

95 AGN, Indios, Vol. 7, exp. 337 y 338, año 1618, 165 fojas, “Nombramiento de Juez Gobernador de Tlalchilnolpac y

apellido. Mientras que por otra parte, del lado de Huasca (Huazcazaloya) se encuentra la antigua Ranchería de la Barranca del Vite, de la que también se tienen documentos⁹⁶. Luego por esos mismos rumbos, en la parte baja de la misma barranca, pero del lado que toca a Acatlán, se localiza la antigua comunidad de San Pablo, de lo que se puede inferir, que de ahí el que también se le llamara Fray Nicolás de San Pablo. Estas dos comunidades se localizan al suroeste del sitio de pintura rupestre (La Cueva Pintada) que se analiza en el siguiente capítulo. Quedando El Vite del otro lado de la barranca, casi en plena cuesta. San Pablo, en la parte baja, cercano al río que trae aguas del Camarones y el Meco (de Agua Blanca), que se unen al Río Grande de Tulancingo que se dirige a la Vega de Meztlán. Lugares a los que se puede bajar y cruzar por antiguas “veredas de chivo” como las llaman los actuales lugareños, por donde tuvo que pasar, seguramente, en sus largas y extenuantes caminatas fray Alonso de Borja, cuando no cruzaba de Atotonilco por la parte de Santa Catarina- Los Reyes a Sultepec, por el camino que conduce a Apulco y la serranía de Tutotepec, para atender espiritualmente a las comunidades más apartadas del Camino Real. O cuando no, decidiría ir desde los rumbos de Sultepec a Huayacocotla, directamente; porque todas estas visitas no se podían hacer en línea recta, necesariamente tuvo que decidir si pasaba a determinado lugar de ida o de regreso. Agreguémosle a todo esto, que en las temporadas de lluvias, gran parte de estos ríos de la región eran infranqueables, lo que aprovecharía para dedicarle más tiempo de una o de otra parte.

Después de la muerte de fray Alonso de Borja, en 1542, las cosas no serían igual, ni para sus compañeros de la orden, ni para los propios naturales de la región, y en particular para los de Tutotepec. Como se puede leer en los capítulos 101 y 102 del libro cinco de la *Crónica de la provincia agustiniana del santísimo nombre de Jesús de México*, escrita por fray Esteban García como continuación de la *Crónica de Grijalva* (1624). En donde se da noticia del escándalo que suscitó entre los frailes agustinos, el haberse enterado de la continuidad de las fiestas del antiguo calendario que aún se celebraban en Tutotepec, acontecimiento que se puede ubicar entre 1627 y 1635. De lo que se puede resumir en términos generales, que por esos años, en una ocasión, cuando uno de los frailes agustinos de Tutotepec iba en camino al convento de Xilitlan (actualmente Xilitla, en la Huasteca potosina), acompañado con un “joven indio otomí”, quien ya entrado en

sus sujetos en Don Nicolás de Vite, para el año de 1619”.

96 AGN, General de Partes, Vol. 78, Exp. 208, fs. 307v-308., año de 1803, “Se mande al subdelegado informe, si hacer novedad, sobre la elección del alcalde que el Gobernador del pueblo de Huasca pretende establecer en los indios de las tierras del paraje el Vite”

confianza, ingenuamente le contó al padre agustino todo lo que sabía de la organización religiosa secreta de los otomíes de Tutotepec. Información que desató de inmediato una serie de arrestos en contra de los principales sospechosos, quienes fueron castigados públicamente y enclaustrados durante mucho tiempo para que aprendieran la doctrina cristiana, misma que se dice, desconocían. Aunado a todo esto, se llevó a cabo la destrucción de tres oratorios que fueron incendiados. A lo que de acuerdo con fray Esteban García, hubo algunas reacciones hostiles entre los otomíes más conservadores. Pues casi de la misma manera en que se le había dicho, un siglo antes, a Fray Alonso de Borja, sobre los tigres-nahuales que estaban asesinando en “venganza” a algunos de los propios naturales. Ahora los adivinos anunciaron que las cosechas iban a perderse y que la iglesia de Tutotepec se caería si no se reanudaban las ceremonias, e incluso si no se completaban con el sacrificio de un niño.

De lo que se puede inferir por las pocas noticias que nos da este documento, que la guerra se había desatado, pues se dice que precisamente 15 días después de la destrucción de los oratorios, “la mitad del techo de la iglesia se derrumbó”, se perdieron las cosechas, y hubo una epidemia que causó muchos muertos.

El mismo García menciona que años más tarde a este suceso, en 1635, otro fraile del mismo convento de Tutotepec, cuando iba a visitar a un enfermo de Santa Mónica Xoconochtlá (Tenango), desviándose un poco del camino encontró accidentalmente un oratorio que contenía diversas cosas, pero lo que más llamó la atención fue una cabeza de un ídolo de piedra, adornada con plumas y cuentas verdes. En esta ocasión no se lograron apresar a los sospechosos que le rendían culto, porque se dice, se habían refugiado en su pueblo de origen; Huayacocotla.

Las cosas son más claras al revisar otros documentos, en los que es evidente que los frailes agustinos de la región habían perdido el control de “sus conversos”, en primer lugar, porque ya no existía esa misma entrega y obstinación que tuvieron los primeros como Borja, Sevilla y Roa. Y en segunda instancia, muchos de estos nuevos frailes, parecía que ya no estaban interesados en aprender el difícilísimo otomí, ni alguna otra lengua, lo que era fundamental para ser más eficientes. Y por último, cada día se sedentarizaban más, saliendo de vez en cuando del convento para dar los últimos sacramentos a algún moribundo, que debieron ser pocos, no creo que los otomíes más tradicionalistas les haya importado el recibir este sacramento. Y bueno, también salían cuando se dirigían a alguna otra visita, ya establecida en determinado punto de las comunidades, por lo que difícilmente se apartaban del camino. En otras palabras, ya no

se entretenían en buscar entre los montes, las cuevas y las barrancas, lo que se podía considerar como idolatría. Permitiendo a los naturales otomíes, mexicanos, tepehuas y totonacos, continuar con gran parte de sus antiguas creencias.

Mientras que esa era la situación de la región, otros problemas se les avecinaban a los religiosos frailes, a quienes se les presentarían otras personas como enemigos, los clérigos y los obispos que propugnaban por ganar terreno y secularizar gran parte de los conventos y casas de visita. Como se deja entrever unos años más tarde, en 1646, cuando el obispo de Puebla, Juan de Palafox, quien en su tercera visita episcopal, se adentra por estos rumbos de la sierra, y estando en el pueblo de Acaxochitlán que ya estaba en manos de un clérigo secular llamado Juan de Landa, fue en donde de inmediato se mostraron los intentos de los frailes agustinos por evitarlo, a lo que Palafox nos comenta:

vino fray Pedro de Salazar, religioso agustino [...] a visitarme y persuadirme que eran y estaban malos los caminos para la sierra, donde ellos tienen sus conventos, de que yo no me di por entendido, diciendo que a donde Dios me puso las ovejas las había de ir a buscar⁹⁷

Insinuación a la que efectivamente hizo caso omiso el Obispo Palafox, quien se adentró en la sierra, pasando por Naupan, Xicotepec, Tlacuilotepec, Pahuatlán, Tenango, hasta llegar al convento de Tutotepec, del que vertió los siguientes comentarios:

La iglesia parroquial es grande y buena, su invocación Santa María Magdalena. Los indios del partido son muchísimos y se juzga que llegan a ocho mil, divididos en más de 40 visitas: lenguas mexicana, otomí cerrada y tepehua y algo de totonaco. Era prior fray Juan de Alfaro [...] Es la administración más perdida y lastimosa de todas porque, sobre no tener títulos, que es lo principal, siendo los indios la mayor parte otomites y tepeguas, y los otros mexicanos, no tienen lengua alguna de estas.⁹⁸

Pues no era para menos que el Obispo Palafox escribiera ese tipo de comentarios, se le había querido ocultar que el convento se encontraba “sin lengua”, poniendo a otro religioso, del que lamentablemente no sabemos su nombre, debido a las malas

97Tercera visita Eclesiástica del Obispo Juan de Palafox: 5 de febrero a 27 de junio de 1646” en Juan de Palafox y Mendoza, *Relación de la Visita Eclesiástica del Obispo de Puebla (1643- 1646)*, Transcripción, introducción y notas de Bernardo García Martínez, México, Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Puebla, 1997.p. 91.

98 *Ibíd.*

condiciones del documento, pues la frase simplemente se queda en; “que era prior actual de [...]”. Pero como se había mencionado anteriormente, en esa época se estaba intentando restarle poder a las órdenes religiosas, para secularizar todos los conventos y visitas con un simple clérigo, por lo que se agrega en el documento que:

Este beneficio, si se remueve a los religiosos, es forzoso dividirlo en tres: uno que haga la cabecera, Tututepec, con diez o doce visitas; otro, San Agustín Tenango, con otras tantas de tierra fria; otro para los restantes de tierra caliente. Está llena de idolatría; no oyen misa sino una vez al año. Es gravísimo el escrúpulo que debe causar de ver esto así; avisaré a Su Santidad.⁹⁹

Sólo para agregar parte de la trayectoria que siguió por la región el Obispo Juan de Palafox, se debe mencionar que después de que salió de Tututepec, pasó a Apulco, adonde necesariamente tuvo que cruzar el antiguo camino de la Peña del Gato y la “Vereda”, para seguir hasta Huayacocotla, en busca de Ilatlan.

Podríamos haber tenido mayor información sobre los agustinos de la región de Tututepec, 40 años atrás de lo citado anteriormente, allá por el año de 1606, cuando el Obispo de Tlaxcala realizó la primera visita para reconocer su jurisdicción, si éste hubiese llegado al convento de Tututepec, pero por lo menos nos da un panorama de las inmediaciones y de los límites en los que habitaban los otomíes serranos con otros grupos. Llegó a Pantepec (Epantepec, Xalpantepec), del que nos informa que estaba en manos de religiosos seculares y que es pueblo de varios grupos de naturales:

Es pueblo del Rey de mexicanos, Totonacas y otomies, es pueblo de la Corona y esta muy acabado, por haberse muerto y huido muchos indios, es doctrina de clerigos, Está vaco (vacio) el beneficio, esté en él, por ahora por interim el padre Francisco de Rivera, que ni es lengua de uno ni de otro. Pero, no hayo otro, ni el puesto convida a llamar a nadie, por ser solo, pobre y enfermo.¹⁰⁰

Como es evidente, los intereses de una autoridad secular eran diferentes a la de los frailes, a quienes las cuestiones de rentabilidad y beneficio monetario no les importaba, (bueno en los primeros años), mientras que a los seculares si, pues en este caso el Obispo de Tlaxcala, dice no “trato asuntos de iglesia, ni de clérigos” por ser tan Vaco, cuando contabiliza por otra parte que había 230 tributarios, y que había confirmado

99 *Ibid.*, p. 92.

100 Alonso de la Mota y Escobar (Fray), “Visita en Puebla, y primera salida, año 1609” en Alonso de la Mota y Escobar, *Memoriales del Obispo de Tlaxcala, Un recorrido por el centro de México a principios del siglo XVII*, Introducción y notas, Alba González Jácome, México, Secretaría de Educación Pública, 1987. p. 81.

antes del medio día en ese lugar a “96 criaturas” que le trajeron. En esta comparativa hace recordar a los primeros frailes agustinos, quienes en décadas anteriores andaban persiguiendo aunque fuese a una sola alma de los naturales, para evangelizarla.

Pero de todos modos su información nos ayuda a comprender parte de la problemática de la evangelización en la región, y principalmente entre los otomíes, quienes como se ha visto en líneas anteriores, no vivían solos, compartían territorio con otros grupos. Es así que después de Pantepec pasó a San Agustín Cuautlapehuelco (Cuahutapehual, Puebla), en donde nos informa que se hablaban tres lenguas: mexicana, otomí y totonaco.

El Obispo de Tlaxcala, tenía pensado tomar en cuenta en su travesía Pahuatlán y Tutotepec, pero se le dio razón de que no sería bien recibido en este último. Y en el de Pahuatlán, en donde también había otomíes, y estaba a cargo de los agustinos. Pero las cosas no le salieron como las tenía planeadas, de lo que comentó lo siguiente de Pahuatlán: “no fui allá porque el Prior hizo ausencia de allí, él sabe porque, que yo no me ocupó de saber cosas de frailes”. Mientras que dice lo siguiente de Tutotepec, al haber llegado a mitad de camino, en Tlacuilotepec: “A ese pueblo había tres leguas [...] no fui allá porque era de mal camino y supe, que el Prior no gustaba de ello y profeso dar gusto a frailes, pero muy de fuera”¹⁰¹

Ahora bien, después de haber contextualizado lo mencionado en líneas anteriores a partir de los diversos documentos existentes y hasta ahora encontrados sobre la región, no se sabe con exactitud cuáles fueron las relaciones más estrechas entre los propios naturales y los frailes de la región de Tutotepec, durante esa época. Salvo por unos fragmentos de una relación de visita que hizo en 1659 el bachiller Francisco de Linares Urdanivia, párroco de Ilatlán, quien fue comisionado por el entonces obispo de Puebla, Diego Osorio de Escobar, para que visitara los conventos agustinos de la sierra. Documento que se dice, se encuentra en el Archivo General de Indias, del que ha entresacado también fragmentos Raquel Güereca, tomándolos de la obra de Antonio Rubial, la cual cita puntualmente. Cuyos fragmentos nos son demasiado reveladores, pues en ellos podemos constatar los maltratos y abusos que cometían el fraile prior de Tutotepec, Francisco de Jáuregui y su compañero de orden, fray Bernardo de Baraona en contra de los naturales de Tenango. Mientras que este fragmento también nos revela los intereses tributarios del clero secular y en particular de las autoridades del obispado, de lo que Linares dice sobre estos dos frailes: “funcionaban en el territorio como verdaderos

101 *Ibid.*, p. 83.

caciques” negándose a cobrar “el diezmo que los indios debían pagar al obispado por el comercio de productos de Castilla”. Ahora véase la descripción de los abusos y los malos tratos hacia los naturales de Tenango por parte de los frailes agustinos, y en particular del prior Francisco de Jáuregui, quien:

[...] sólo iba al pueblo a cobrar por unas misas que jamás decía y a los que se le oponían los azotaba, les quemaba las manos y los pies y les cortaba el cabello; a algunos incluso los acusó de idolatría, allegándose testimonios de los indios de la cabecera, que eran sus acérrimos enemigos, y los envió a Puebla a ser juzgados. Fray Bernardo, por su parte, había hecho prisioneros en Tulancingo a tres indios de Tenango y los había atado a un palo y azotado durante tres días.¹⁰²

Se dice que estas quejas fueron confirmadas y aceptadas por los mismos frailes ante el bachiller Francisco de Linares Urdanivia. Lo que nos confirma que tanto los frailes como los seculares de esa época tenían en común un mismo interés; los diezmos y los tributos. De ahí el que se siguieran disputando el territorio. Dejando en pleno descuido espiritual a los naturales, por una parte, porque de la otra, esto les seguía permitiendo el que continuasen con sus antiguas creencias.

No en balde, los españoles y evangelizadores siguieron acusando a los otomíes de la sierra, de rebeldía e idolatría, y de que se les dispersaban y fugaban para los lugares más inaccesibles de la región en épocas tardías, muy próximas al periodo de la Independencia. Sólo para mostrar un panorama más, basta con citar lo que escribió en 1772 Joseph de Leos, alcalde de Tulancingo, quien comunicó al Virrey de la Nueva España lo siguiente:

Hallo que desde la conquista del reino hasta la estación presente sólo se ha adelantado a estos naturales, el que tengan nombre de cristianos y vasallos de su Majestad [...] retirados en lo más fragoso y áspero de los montes, dispersos unos de otros, sin doctrina política, ni cristiana, rústicos totalmente: sin haber como en otras partes, quien entendiese nuestro idioma: desnudos, en carnes muchos indios e indias: sin sujeción a la justicia y entregados a la idolatría y ebriedad.¹⁰³

En conclusión a este apartado, se puede decir que la dificultad de dominar el

102 Raquel Güereca Durán, *Un dios y un reino para los indios. La rebelión indígena de Tutotepec, 1769*, México, Bonilla Artiga Editores, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2014, pp. 103 - 104.

103 AGN, Indios, Vol. 64, exp. 178, f.284- 285. , año 1772, “informe de Joseph de Leos al Virrey sobre los tumultos ocurridos en la sierra de Tutotepec y medidas llevadas a cabo a fin de apaciguar la región.”

territorio y a sus habitantes por parte de los españoles y los religiosos, y la ventajas de refugio y escape que les possibilitaba la Sierra a los otomíes, han permitido que hasta el día de hoy se preserve parte de la cosmovisión mesoamericana, a veces demasiado auténtica, en otras metamorfoseada, ahora con nuevos elementos o con menos, porque tal o cual cosa está cayendo en el olvido... Sin embargo, existen elementos de *larga duración* que mantienen actualmente la cosmovisión de los otomíes del Mezquital y de la Sierra, como el vivir en y con el espacio que los rodea. Como se verá en los siguientes capítulos.

Capítulo 3. Visita a un Santuario olvidado

3.1 Introducción

Después de haber mostrado una breve historia de los antiguos otomíes de la Sierra Madre Oriental en el anterior capítulo, en este mostraremos uno de sus santuarios sagrados, que fue utilizado desde antes de la llegada de los españoles, y que después de ellos ha sido abandonado por más de cuatrocientos años, se trata del sitio que contiene “las pinturas rupestres de Calabazas”, localizadas en el municipio de Agua Blanca de Iturbide, Hidalgo. Sitio mejor conocido entre los lugareños como la Cueva Pintada, nombre que retomaremos en el presente trabajo de investigación.

Por el estilo, el color y los elementos representados se ha identificado que estas pinturas son de tradición otomí, pues existen muchos sitios similares en el Mezquital, mismos que han sido presentados en varias investigaciones de carácter académico por colegas e interesados en su estudio¹⁰³, quienes han corroborado que en esa región existen, aparte de las representaciones prehispánicas, representaciones de la época del contacto, referentes a la formación de un cristianismo otomí. Mismas que han

¹⁰³ Cabe destacarse los trabajos del *Proyecto La mazorca y el niño Dios*, bajo la dirección de la Dra. Marie- Areti Hers, en el que sus integrantes no se han limitado solamente al registro formal de cada uno de los sitios que ha estudiado, sino que ha extendido sus esfuerzos a la búsqueda de la información etnográfica, el rescate de la tradición oral, y la observación de varios rituales que se siguen realizando en las comunidades otomíes de la región, - en los que han podido corroborar la continuidad y la metamorfosis de la memoria identitaria -, con lo que han logrado desentrañar e interpretar las pinturas rupestres de varios sitios, véase: Roció Gress Carrasco, *Voces de roca: arte rupestre del Valle del Mezquital como fuente histórica*, Tesis de licenciatura en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008; Elda Vanya Valdovinos Rojas, *Bok'yä, la serpiente de lluvia en la tradición Ñahñü del Valle del Mezquital*. Tesis de Licenciatura en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras, 2009; Vite Hernández, Alfonso. *El mecate de los tiempos. Continuidad en una comunidad hñähñü*. Tesis de licenciatura en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma México, 2012; Hernández Ortega, Hortencia Nicté- Loi, *Imágenes del cristianismo otomí: El arte rupestre de El Cajón, Edo de Hidalgo*, Tesis de licenciatura en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013; Peña Salinas, Daniela. *Negrura de lluvia entre dioses: El arte rupestre de El Boyé*. Tesis de licenciatura en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014; Francisco Ramiro Luna Tavera, *Rä ÄjuÄ Nehñu. El Dios caminante, Nda Kristo: Rä ÄjuÄ Nehñu: Cristo, el Dios caminante. La historia otomí de la creación del mundo y de la humanidad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Proyecto la Mazorca y el Niño Dios, [En Prensa]. Debe aclararse que antes de que esta nueva corriente de historiadores iniciara y presentara sus trabajos, otros investigadores simplemente habían registrado las pinturas rupestres del Mezquital sin dar mayores interpretaciones.

podido ser interpretadas por la continuidad de la tradición oral y la observación de varias fiestas rituales, en donde se conservan viejísimas reminiscencias del pasado.

En dicha continuidad de la historia oral y ritual debe aclararse que mientras que los otomíes de nuestra región de estudio eran despojados de sus tierras, dejando en el olvido sus santuarios, y se refugiaban en lo más abrupto de la sierra y las barrancas, los otomíes del Mezquital establecían alianzas con los españoles, convirtiéndose en los principales caciques y conquistadores de los chichimecas del Norte.¹⁰⁴ Razón por la que tuvieron varios privilegios y libertades, como el que los antiguos principales mantuvieran el poder en sus comunidades; mientras que el resto de la población y los sacerdotes pudieron seguir pintando en las cuevas y barrancas para continuar con sus antiguos rituales, en los que lógicamente se fusionaron las nuevas ideas del cristianismo.

Como se mostrará en este y en el siguiente capítulo, los elementos que se encuentran representados en las pinturas rupestres de la Cueva Pintada se corresponden con gran parte de la cosmovisión de los actuales otomíes; no sólo serranos, o del Mezquital, sino de otras latitudes como el Estado de México, Guanajuato y Querétaro, pues diversas narraciones y rituales nos confirman que entre los otomíes se tenía y se sigue teniendo un culto particular a los antepasados; a los más cercanos y a los más alejados en la línea del tiempo, que bien podemos definir como ancestros. Tema fundamental en nuestro sitio de estudio.

Pues en este capítulo mostraremos a los ancestros míticos, a los que los otomíes mencionan que se quedaron atrapados en las rocas después de un diluvio y antes de que saliera el Sol, mismos que se reconoce habitaron en otra era de la humanidad. Los cuales, se encuentran representados en la Cueva Pintada, misma que describiremos, analizaremos por paneles, escenas y detalles, para de vez en cuando comparar los elementos con otros sitios de la misma región de estudio, localizados

¹⁰⁴ Véase David Wright Carr, *Conquistadores otomíes en la guerra chichimeca*, México, Secretaria de Cultura y Bienestar Social, Gobierno del Estado de Querétaro, 1998.

entre el río Camarones, el río Meco (Agua Blanca) y parte de la comunidad del Barrio del Yolo, perteneciente al municipio de Acatlán, Hgo., y de otros más localizados en plena sierra (Cerro Brujo, Tutotepec y el Cirio, Tenango de Doria), tal y como lo indicaremos en su momento.

Después de mencionar que las pinturas rupestres de la Cueva Pintada y sitios aledaños son identificables por su estilo, que es de tradición netamente otomí, se debe recordar que en el capítulo anterior se ha demostrado que a la llegada de los españoles y de los primeros evangelizadores, los otomíes habitaban gran parte de los llanos y lomeríos que se localizan entre la sierra de Tutotepec; Tulancingo, Metepec, Acaxochitlán, Acatlán, Huascalzaloja, Atotonilco, la barranca, Mezitlán, Huayacocotla, y Agua Blanca de Iturbide.

En segundo lugar, se ha demostrado que los otomíes compartían el territorio dentro de una misma comunidad con otros grupos, como mexicanos¹⁰⁵, tepehuas y totonacos. Por lo que no nos debe extrañar si encontramos en la Cueva Pintada la representación de elementos que pudieran parecer de otra filiación étnica. Pues finalmente se debe recordar que estos grupos, a su vez compartían una visión mesoamericana.

En tercera instancia, se ha demostrado que la despoblación de gran parte de la región del Valle de Tulancingo, las estribaciones de la sierra, y los lugares cercanos a la barranca, tuvo varios orígenes, entre los que se puede enumerar los siguientes:

A) Los primeros intentos de evangelización que llevaron a cabo los frailes agustinos, provocaron que los naturales huyeran para la sierra y barranca, hacia sus puntos más inaccesibles, dejando sus pueblos, comunidades, casas y parcelas en el olvido. B) La serie de epidemias que se generaron después de la llegada de los españoles provocaron grandes estragos entre los naturales, tal es el caso del *Cocoliztli* que diezmó más de la mitad de la población. C) El despojo y el acaparamiento del territorio por parte de unos cuantos españoles, obligó a que se siguieran replegando cada día más los otomíes, dejando en el total olvido sus antiguos santuarios espirituales o sitios sagrados, como se ha mostrado con los documentos y mapas en el capítulo anterior.

¹⁰⁵ Entre los habitantes de la sierra es común escuchar que se designe a los hablantes del náhuatl como mexicanos.

3. 2 Similitudes y diferencias entre las pinturas rupestres del Mezquital y la Sierra Madre Oriental

En el estudio de las pinturas rupestres lo primero que suele cuestionarse el público en general y varios investigadores es el ¿cómo fechar o atribuir a una cultura las manifestaciones gráfico-rupestres de determinado lugar? En nuestro caso, como ya lo hemos mencionado anteriormente, el *Proyecto la Mazorca y el Niño Dios*, en sus trabajos de investigación ha mostrado varios sitios del Mezquital en donde se pueden apreciar escenas con elementos totalmente prehispánicos como pirámides con templos, juegos de pelota, escudos (*chimalis*), venados, serpientes, lunas y soles, junto con otros de la época del contacto, referentes a un nuevo cristianismo otomí, como cruces, iglesias y hombres a caballo, en sitios que pertenecen a comunidades otomíes asentadas desde mucho antes de la llegada de los españoles y que hasta hoy en día siguen en su lugar de origen, lo que ha permitido establecer una temporalidad de por lo menos desde el posclásico [1200-1521] hasta muy entrada la época colonial.

Mientras que en las pinturas rupestres de los sitios de la Sierra Madre Oriental, no existen representaciones de la época colonial referentes al nuevo cristianismo, excepto en el sitio conocido como Huapalcalco, en donde hemos encontrado, además de las pinturas atribuibles a varios miles de años¹⁰⁶, la representación de tres cruces con basamento y cendales, una en color blanco en el lado este del cerro La Mesa, la segunda en color rojo, localizada en el lado este

¹⁰⁶ Debe aclararse que la mayor parte de las pinturas rupestres de Huapalcalco se han asociado a la época de los cazadores-recolectores del “Cenolítico superior” (C. 7000-5000 a. de nuestra Era), o al lítico o Protoneolítico (C. 5000 – 2500 a. de nuestra Era), véase: Manuel Alberto Morales Damián, “entorno al estilo de las representaciones rupestres de Banzhá y Huistli- La Mesa”, Estudios sobre representaciones rupestres en Hidalgo, Manuel Alberto Morales Damián (Coord.), México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2007, pp. 53-68, p. 60.

del cerro el Huistli, y la tercera petrograbada por medio de la técnica del picoteo, muy cercana a la anterior, por lo que es evidente que existió una reutilización y una resignificación del espacio sagrado, aún después de la llegada de los españoles y los primeros religiosos.¹⁰⁷

Como lo hemos mencionado anteriormente, en el caso de la Cueva Pintada que nosotros estudiamos en el presente trabajo, no se encuentran elementos referentes a la época del contacto o del nuevo cristianismo, pero se puede afirmar que fue pintada, usada, y repintada como espacio sagrado durante el posclásico (1200-1521), etapa que corresponde con la llegada de los otomíes procedentes de Xaltocan en el siglo XIII, hasta que sus descendientes son obligados a replegarse a lo más abrupto de la sierra y la barranca, ante la presencia de los españoles, encomenderos y religiosos. Además de que iconográficamente en la Cueva Pintada se tiene la representación del Brasero doble, como un elemento más que nos confirma la misma temporalidad del posclásico.

¹⁰⁷ Debe mencionarse que existen varios lugares del cerro La Mesa y el Huistli en donde aún hoy en día se pueden encontrar flores, ofrendas o restos de las mismas, que dejan los otomíes de Santa Ana Hueytlalpan en fechas importantes dentro del ciclo agrícola como es el 3 de mayo, el año nuevo, entre otros.



Figura 1. Arriba) Pirámides con doble escalinata y oratorio; representación del sacrificio; personaje a caballo, entre otros elementos; Abajo) Portada de iglesia con campanario, doble arquería; venado, escudo (Chimali) y cosmograma. El Tendido, Huichapan, Hgo. Foto: Proyecto La Mazorca y el Niño Dios. El arte otomí: continuidad histórica y riqueza viva del Mezquital, UNAM, Noviembre de 2005.



Figura 2. Cruz en color rojo con basamento en forma acorazonada y cendales. Resalte del mismo elemento con DStrech, Huapalcalco, Tulancingo, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes: metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Mayo de 2013.



Figura 3. Cruz de color blanco con basamento rectangular y cendales (trazos irregulares). Huapalcalco, Tulancingo, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes: metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Mayo de 2013.

Estilo

La tradición de la pintura blanca otomí¹⁰⁸ es en sí una unidad cultural, reconocible por sus constantes iconográficas, con elementos como el venado, el sol, la luna, los escudos, los guerreros, etc., o por el estilo de su trazo; el que se caracteriza por ser, más que de tinta plana, una técnica de emplaste, de trazos que van de medio a un centímetro de grosor, dependiendo que tan lisa o irregular sea la superficie sobre la que se pinte, en la que se aprovecha el resalte o las protuberancias de la roca para dar sentido, o tridimensionalidad a cada uno de los elementos, mismos que se vuelven a repetir si las características son similares en otra parte del espacio.

En diversos sitios se pueden localizar elementos aislados, en donde existe el espacio suficiente para haber pintado toda una escena, mientras que en otros muy reducidos, se concentra y se superpone un mayor número de representaciones sin importar que el tamaño de cada una de ellas sea demasiado pequeño. Eso nos sugiere que no es casual, ni capricho el que se pinte determinado elemento en la parte alta o baja de la pared rocosa, en este o en ese otro lugar, pues finalmente el espacio tiene un sentido ritual y simbólico. Esto último puede corroborarse en los siguientes ejemplos: los escasos elementos que se pintaron en color blanco en Huapalcalco (una media luna, un círculo, una lagartija y una cruz) y de forma aislada, en espacios bien precisos; otra muestra son los dos únicos elementos que dan nombre al Nicho del Venado y el Ancestro; o la simple representación de tres caras (wemas) en la Cueva de los Ancestros, cuando en el interior, en las paredes y el techo sobresalen cientos de rocas que bien pudieron ser consideradas con el mismo valor simbólico, pero no fue así, quizás, es porque no tienen la apariencia de cabezas humanas.

¹⁰⁸ Cabe mencionarse que en algunos sitios existe uno que otro elemento en color negro y rojo, mismos que complementan el discurso y la narrativa de las escenas de “la pintura blanca otomí”.

Otra de las características de la tradición de la pintura blanca son los componentes de los que fue hecha y el tipo de aglutinantes con los que fue fijada, por lo general se utilizaron calizas para obtener el pigmento, pero también arcillas de un color café claro, y posiblemente como lo menciona Giafranco Cassiano y Adriana Cassiano Álvarez: “un polvo blanco que puede ser caolín pulverizado y, seguramente, algún fijador como baba de nopal o de órgano”.¹⁰⁹ En el caso de la Cueva Pintada y sitios aledaños, se pueden considerar diversas posibilidades, muy cerca, en la barranca se encuentra la antigua comunidad de las Caleras, la cual se destacaba por la producción de la cal, mientras que en las estribaciones de la propia Sierra Madre Oriental se encuentran filones y vetas de caolín.

El tipo de roca sobre la que se pinta

Existen diferencias considerables entre las pinturas rupestres del Mezquital y de la Sierra, por lo general en la primera región fueron plasmadas sobre rocas ígneas, de composición basáltica-andesítica de coloraciones grisáceas-azuladas. Mientras que en la Sierra, y particularmente en la Cueva Pintada (Calabazas) y los otros seis sitios de la región que se localizan sobre el mismo Río Camarones y el Meco, la pintura fue plasmada sobre una composición sedimentaria de arenisca-conglomerado. Esto ha influido notablemente en las representaciones de la tradición de la pintura blanca, pues en el Mezquital cada uno de los trazos se realizó en superficies más planas, cada uno de los elementos son tres o cuatro veces más grandes que los de nuestra región de estudio, pues en esta, la mayor parte de los elementos representados son extremadamente pequeños, de 10 a 20 cm de diámetro, además de que en

¹⁰⁹ Giafranco Cassiano y Adriana Cassiano Álvarez, “La pintura rupestre de Huayacocotla y su relación con el poblamiento otomí”, Ponencia presentada y entregada para publicación en XIV Coloquio Internacional de Otopames, Mesa 8, Voces y Huellas Otopames en Fuentes Arqueológicas 1. 10 de octubre 2012. Tulancingo, Hgo. Trabajo proporcionado por los autores.

determinadas horas del día y dependiendo del clima (nublado, soleado, lluvioso), un visitante que ha estado en el sitio más de una vez se puede dar cuenta de que en ocasiones se confunden, o no se logra distinguir bien los trazos de cada uno de los elementos por el mismo color blanco de la arenisca.

Entonces, ¿por qué pintaron precisamente en este lugar los antiguos otomíes? Podría preguntarse cualquier persona, -si puede haber existido un soporte más duro y con mayor vistosidad-, como se verá a lo largo de este capítulo, para los otomíes cada punto de la orografía y del paisaje tiene un particular simbolismo espiritual.

Diferenciación del espacio

Las escenas y las representaciones de cada uno de los sitios del Mezquital y de la Sierra, nos sugieren que entre los antiguos otomíes existían centros de peregrinación bien definidos para el culto particular de determinadas fuerzas o entidades de la naturaleza, por ejemplo, en el Mezquital se encuentran unas cuantas representaciones de los ancestros (Wuemas), mientras que en los diversos sitios de la Sierra Madre Oriental son abundantes y es una constante, como en la Cueva Pintada (Calabazas), Agua Blanca de Iturbide; El Nicho del Venado y el Ancestro, Metepec; La Cueva de los Ancestros, La Segunda Cueva-Abrigo de los Ancestros, el Abrigo de la Serpiente, ubicados en la comunidad del Barrio el Yolo, Acatlán Hgo.; mientras que del lado de Huayacocotla Veracruz, Giafranco Cassiano y Ana María Álvarez reportan los sitios de Las Ánimas, Santiago; Los Letreros, Maguey Verde, La Cueva del Ocotillo y Los Pocitos.

Otro ejemplo que muestra la diferenciación del espacio espiritual, es un elemento muy presente en la tradición oral de los actuales otomíes del Mezquital, la Bok'yä, "la Serpiente Negra de Lluvia", representada en color blanco e identificada en muchos de los sitios rupestres de esa región por su cuerpo reticulado, o por sus

rayas verticales, de la que penden varios colgajos identificados como odres, o cantaros con los que esta serpiente vierte a chorros la lluvia en la Tierra. De lo que se debe mencionar que por lo menos en la Cueva Pintada y en los sitios del Río Camarones y el Meco, no existe la representación de la *Bok'yä*, por lo que se puede decir que estos sitios sagrados no estaban dedicados a ella, lo que no quiere decir que los antiguos otomíes serranos no le rindieran culto, pues se encuentra representada en plena sierra, en el sitio conocido como El Cirio, Tenango de Doria, Hgo. Lo que no es meramente casual, la neblina, la humedad y el agua es una constante por estos rumbos, mientras que en los lugares en donde se localizan los ancestros, es la zona de transición a lo más árido y seco.

Pero ¿Por qué no se menciona la *Bok'yä* en la tradición oral de los actuales otomíes serranos?, ¿A caso se sustituye por *Hmuthe*, la Señora del Agua, conocida también como la Sirena? Pues esta última cobra gran importancia en la vida ritual de los actuales otomíes, tepehuas y nahuas de la sierra, quienes realizan varios costumbres para petición de lluvias dentro del ciclo agrícola.

Al respecto debe mencionarse que desde mucho antes de la llegada de los españoles y los primeros religiosos del siglo XVI, entre los otomíes de Xaltocan, antecesores de los serranos, le rendían culto a una gran serpiente con rostro de mujer, llamada Apacxapo, a la cual en los *Anales de Cuauhtitlan* se le describe con motivo de la prolongada guerra que este pueblo sostuvo con los otomíes de Xaltocan [1297-1395], en donde se dice:

Se les aparecía en medio de las aguas la nombrada Apacxapo, que era una gran serpiente con rostro de mujer, y sus cabellos eran largos como los cabellos de las mujeres; está daba instrucciones [a los xaltocamecas], diciéndoles lo que habría de sucederles, si tomarían cautivos o morirían o serían cautivados, y les informaba asimismo sobre cuando habrían de salir los chichimecas para ir a enfrentar a los xaltocamecas. [Por su parte,] los chichimecas también sabían cuando habrían de

venir los xaltocamecas a ofrecer sacrificios a Apacxapo, y entonces los esperaban allá en donde estaban los linderos.¹¹⁰

Sabemos que después de la derrota de los otomíes de Xaltocan en 1395, estos se van para Meztitlán, Tutotepec y Tlaxcala, a donde llevaron consigo gran parte de sus creencias, tal y como se puede ver en una de sus propias fuentes: el Códice Huamantla, en donde es posible identificar a la gran serpiente con rostro de mujer, la Apacxapo, recibiendo ofrendas de sacrificio humano (véase Fig. 41).

Eso nos podría sugerir que con la llegada de los españoles y los primeros religiosos a la región de la sierra, la antigua Apacxapo y la Bok'yä, adquiere nuevos elementos, al entrar en un proceso de metamorfosis, en el que en vez de seguir siendo una mujer con cuerpo de serpiente¹¹¹, es también una mujer con cuerpo de pez, y toma prestado el nombre de Sirena. Algo parecido debió haber sucedido entre los otomíes y matlatzincas del Alto Lerma, estado de México, en donde también se menciona a una mujer con cuerpo de pez, pero mejor conocida como Tlanchana o Clanchana (Dama del Agua).¹¹²

En el Caso de la Cueva Pintada, las rocas volcánicas incrustadas en las paredes de arenisca y las mismas irregularidades del soporte, fueron determinantes para que los antiguos otomíes pintaran rostros o caras humanas, como

¹¹⁰ *Anales de Cuauhtitlan, Op. Cit.*, p. 97.

¹¹¹ Debe aclararse que en algunos "costumbres" (rituales) de los actuales otomíes de la sierra aún se siguen recortando en papel las representaciones de la Madre Tierra, caracterizadas por la figura de una mujer con dos serpientes en los brazos o en la falda, como se mostrará más adelante en este mismo capítulo.

¹¹² Véase Nadine Béligand, « Les trois âges d'un couple de déités lacustres : éclosion, renaissance et disparition des sirènes du lac de Chicnahuapan, vallée de Toluca (Mexique) » In: *Journal de la Société des Américanistes*. Tome 84 n°1, 1998. pp. 45-72.

representación de sus ancestros, los también conocidos como Wemas, sobre los que se ha desarrollado un arraigado culto en la sierra.

A diferencia del Mezquital, en donde también los mencionan las personas de las comunidades, e incluso, algunas de ellas los identifican en las mismas pinturas rupestres. Sin embargo, por las características de la roca de los sitios, su representación es muy escasa y aislada, en su mayor parte, son representaciones de cuerpo completo¹¹³, distinguibles por el resalte de sus largas extremidades que los diferencian de los personajes y las escenas que los rodean en tamaño mucho más pequeño, mientras que los rostros son mucho más extraños, sólo se pintaron en donde la irregularidad de la roca adquiere, por sí sola, la forma de cabeza humana, en las que se les delinearon las facciones a varios Wuemas en el sitio del Cajón, Huichapan, y a otro que se encuentra en Nimacú, igual perteneciente a Huichapan, Hgo.

¹¹³ Se pueden identificar en los sitios de Mandodó, San Antonio Tezoquipan, Alfajayucan; San Miguel Caltepanitla, Tecozautla; El Tendido, Huichapan y Jilotla, Meztlán, Hgo.



Figura 4. Izquierda : los Wemas de más de un metro de altura; derecha) personajes y venado de menor tamaño, Mandado, Alfajayucan, Hgo. Foto: Proyecto La Mazorca y el Niño Dios. El arte otomí; continuidad histórica y riqueza viva del Mezquital, UNAM, Septiembre de 2008.



Figura 5. Los antiguos otomíes aprovecharon el relieve de la roca para delinear la cara de un Wema. El Cajón, Huichapan, Hgo. Foto: La Mazorca y el Niño Dios. El Arte otomí; continuidad histórica y riqueza viva del Mezquital, UNAM, Marzo de 2005.



Figura 6. La Bok'ya (Serpiente Negra de Lluvia) pendiendo de la luna. El Cirio, Tenango de Doria, Hgo. Foto: Vanya Valdovinos, Agosto de 2010.

Influencia regional

La “tradición de la pintura blanca” atribuida a los antiguos otomíes, descendientes de los del reino de Xaltocan, quienes extienden sus dominios desde el siglo XIII por una amplia región que comprende Tulancingo, Huayacocotla, Meztitlán y Tutotepec, se puede corroborar en los diferentes sitios como Altepemila, Santiago Tulantepec; Hueyapan¹¹⁴, Cuautepec de Hinojosa; Huapalcalco, Tulancingo; El Acocul, Metepec; Cueva Pintada (Calabazas), Agua Blanca de Iturbide; El Abrigo de la Serpiente y Cueva- Abrigo de los Ancestros, Barrio del Yolo, Acatlán; El Cirio, Tenango de Doria; El Cerro Brujo, Tutotepec; varias comunidades de Meztitlán (Jilotla, Tochintla, etc.); Mezquititlán (La Malinche) y en varios sitios de Huayacocotla (La Yerbabuena, Maguey Verde, Santiago, Ocotillos, Las Ánimas, etc.), estos últimos han sido registrados por Ana María Álvarez y Giafranco Cassiano¹¹⁵. (Véase *Mapa Regional*, pág. 48).

Utilización de los antiguos sitios sagrados

Hemos mencionado que en las pinturas rupestres de Huapalcalco se encuentran elementos de tradición otomí (la pintura blanca), además de la representación de cruces con basamento y cendales, netamente atribuibles a la época de la Colonia, y de que en Hueyapan, Florencia Müller menciona “que parecen ser poshispánicas”, entonces la interrogante es ¿hasta cuando se siguió utilizando los antiguos sitios

¹¹⁴ Cabe resaltar que Florencia Müller, con respecto a las pinturas blancas del sitio Hueyapan menciona “que parecen ser poshispánicas, se les nombra el Sol y la Luna”. E. F. Jacobs Müller, “El Valle de Tulancingo”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, de la Sociedad Mexicana de Antropología, Tomo Decimo cuarto (Segunda parte), México, 1956-1957, pp. 129-137, p. 135.

¹¹⁵ Ana María Álvarez y Giafranco Cassiano tienen varias temporadas de trabajo de campo en la región de Huayacocotla con el Proyecto La Etapa Cazadora-Recolectora en el Estado de Veracruz y en México, INAH, Veracruz.

sagrados? Para contestar a eso se debe mencionar que la “tradición de la pintura blanca” se puede rastrear en otros lugares diferentes al Mezquital y a la Sierra Madre Oriental, tal es el caso de la Cueva del Río San Jerónimo, perteneciente a Villa del Carbón, mismo que formaba parte de la antigua región otomí de Xilotepec- Chiapan en donde se encuentra el mismo estilo de pintura¹¹⁶, eso nos demuestra la continuidad cultural otomí, del que se tiene otro sitio relativamente cercano al anterior y del mismo estilo, llamado La Piedra de la Luna, localizada en Dos Ríos, Huixquilucan, estado de México, mismo que vio en 1897 Frederick Starr, del que dice lo siguiente:

Es una piedra enorme, con la superficie inferior plana y la superior redonda, lo suficiente grande como para un grupo numeroso acampe sobre su superficie. La tierra bajo la piedra se ha deslavado, y en la parte inferior hay figuras primitivas pintadas, imitando soles, círculos y diseños simbólicos. Se dice que los indios [otomíes] de los alrededores respetan esta roca y le dedican plegarías y ofrendas.¹¹⁷

El culto a la Piedra de la Luna entre los otomíes de la región de Huixquilucan, lo vuelve a con firmar el Padre Garibay (1957)¹¹⁸, Francisco Rivas y Juana Romero, estos últimos mencionan que hasta hace pocos años los otomíes aún le rendía culto entre el 21 y 28 de mayo, aparte del que se sigue realizando en el Cerro de la Campana el Domingo de Pascua, en donde los tiemperos dejan ofrenda a otra roca para pedir buen temporal.¹¹⁹

¹¹⁶ Véase Roberto Martínez, “La Cueva del Río San Jerónimo: análisis e interpretación de su arte rupestre”, Cuicuilco, Vol. 9, núm. 25, mayo-agosto, 2002, pp. 1-30.

¹¹⁷ Frederick Starr, *El México indio*, Op. Cit., p. 86.

¹¹⁸ Miguel Ángel Garibay, “Supervivencias religiosas precolombinas de los otomíes de Huixquilucan, Estado de México”, en *América Indígena*, vol. XVII, No. 3, julio de 1957: 207-219, México, p.

¹¹⁹ Francisco Rivas Castro, “El culto a la roca entre los otomíes de Huixquilucan: Arqueología y Etnografía”, trabajo inédito proporcionado por el autor. 24. Págs.

En el caso de nuestra región de estudio, se debe mencionar que existe el sitio conocido como El Cirio, en donde las comunidades aledañas como San Nicolás y San Pablo El Grande, se han convertido a las religiones evangélicas, por lo que han abandonado sus antiguas costumbres, sin embargo, aún se pueden encontrar rastros de un uso esporádico por los curanderos (*bädís*) de la región, por ejemplo, en la pared rocosa del segundo panel junto a las pinturas, destaca una hilera de clavos metálicos, mismos que seguramente fueron utilizados para colgar ofrendas o recortes de papel que representan las diferentes fuerzas de la naturaleza; restos de leños quemados, y alguna que otra ofrenda localizada en el suelo.

En una de las Cuevas del Cerro Brujo de Tutotepec hemos encontrado restos de pintura blanca, y la representación de una flor de cuatro pétalos (Véase Fig. 95), el resto ha desaparecido a consecuencia de la humedad y el afloramiento de estalactitas que día con día siguen creciendo en la pared rocosa. Cabe mencionar que en este lugar, los otomíes y en particular los *bädís* siguen haciendo el “costumbre” (rituales) de manera frecuente a la Señora del Agua y a otras entidades. Por último, se puede resaltar la presencia de una antigua roca petrograbada en la Peña del Gato, en la que por lo menos varias veces al año se sigue depositando ofrendas.¹²⁰ Por último, es importante destacar que la Cueva Pintada y los sitios aledaños del Río Camarones y el Meco, con la llegada de los españoles y los primeros religiosos fueron abandonados, para desaparecer por completo dentro del mapa ritual y espiritual de los actuales otomíes serranos.

¹²⁰ En los últimos meses se estaba metiendo maquinaria pesada para abrir la carretera por ese camino, por lo que es probable que dicha piedra petrograbada y lugar sagrado haya desaparecido. Sin embargo, se realizó en varias ocasiones trabajo de campo, se registró el sitio y se levantaron tomas fotográficas.

3.3 La Cueva Pintada

Este sitio se localiza al oeste del Ejido de Calabazas, municipio de Agua Blanca de Iturbide, Hgo., en dos abrigos rocosos que formó el río Camarones, en una de las ondulaciones de la ladera de una larga loma que nace de las estribaciones de la Sierra Madre Oriental, misma que termina en el desfiladero de la barranca que conduce a la Vega de Meztlán; conocida de diferentes maneras a lo largo del tiempo; la Barranca de las Caleras, de San Pablo, de San Pedro Sultepec, los Baños, etc. Por lo que desde este punto se tienen muy cercanos los límites de algunas comunidades de los actuales municipios de Acatlán y Metepec.

Para acceder a estos dos abrigos rocosos se tiene que subir por el más pequeño, que mide más de tres metros de largo por un poco más de un metro de altura, ubicado al noreste del sitio, cuyas representaciones miran al sur. Pasando por una estrecha vereda, unos metros más adelante en dirección oeste se encuentra el otro abrigo, cuyas dimensiones rebasan los 20 metros de largo, con variaciones de altura en el techo que van de más de uno a tres metros, en los que se contienen representadas varias escenas que se han dividido en cinco paneles. En los que sus motivos representados también miran en varias direcciones, sureste, este y noreste. A cada panel se le ha dado un nombre de acuerdo con las escenas y elementos representados.

3.4 La interpretación de las pinturas





Para analizar las pinturas rupestres de la Cueva Pintada (Calabazas), se ha hecho trabajo de campo en diferentes ocasiones (2013), lo que ha dado como resultado más de 3000 fotografías tomadas por varias personas del *Proyecto Arte y comunidades otomíes...*, en diferentes momentos del día y estaciones del año. Agreguémosle a todo ello, una serie de medidas, tomas con escala a determinados elementos, notas, apuntes y dibujos a mano alzada *in situ*, y por supuesto, discusiones, observaciones y apreciaciones por parte de cada uno de los integrantes y especialistas en iconografía que nos acompañaron.

Un segundo proceso consistió en analizar todo lo que se encontraba representado por paneles, escenas y detalles. Los cuales han sido dibujados mediante un calco digital, que se logró con varios programas como *Illustrator* y *Photoshop*, herramientas que nos permitieron crear una nueva capa digital, sobre la que dibujamos sin el riesgo de alterar las fotografías originales.

Finalmente, la mayor parte de estas representaciones rupestres han sido identificadas e interpretadas con la ayuda de la información etnográfica que se tiene de los actuales otomíes. En otras ocasiones se tuvo que recurrir a los antiguos códices o, ir directamente a presenciar algún ritual, o simplemente compararlas con otras escenas y elementos que se encuentran en las pinturas del Mezquital. Lo que nos ha confirmado que estas representaciones se siguen correspondiendo con la actual cosmovisión de los otomíes.

En lo particular, nos dimos cuenta de que el elemento más recurrente de nuestro sitio de estudio es la representación de los ancestros, de lo que existe la información suficiente para demostrar que este lugar era un santuario dedicado a ellos, como se verá en el tercer y cuarto capítulo, tema principal de este trabajo.

Localización de la Cueva Pintada (Calabazas), Agua Blanca de Iturbide, Hgo.

-  Cabecera Municipal
-  Agua Blanca de Iturbide
-  Estado de Hidalgo
-  México



Mapa Elaborado por Domingo España Soto (2014).

Fuentes de Información Geográfica (INEGI):
 -Límites Estatales y Municipales a Nivel Nacional:
 Localidades urbanas.
 -Información Topográfica escala 1:50, 000 (T50):Cuerpos de agua y Corrientes de agua.
 - Información Topográfica escala 1: 250, 000 (T250):
 Curvas de Nivel.



Figuras 7 y 8. Vista panorámica de las estribaciones de la Sierra Madre Oriental y la Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hidalgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, 2013.





A) Continuidad del Cuarto Panel (Viracón: atapalán en una roca)



Escena del Cuarto Panel (El Ancestro Mayor)



Tercer Panel (La espada como representación del Señor del Mundo)
*Ver dibujos en las siguientes páginas



Segundo Panel (El crificio del Viracón: Sacro entre Atonismo y la cuenta Calendárica)



Primer Panel (Representación del Fuego Nuevo y varias constelaciones)



Personaje aislado



Sitio rupestre : La Cueva Pintada (Calabazas), Agua Blanca de Iturbide, Hgo.

Fotos: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, 2013.
Dibujos y ediciones de foto: Domingo España Soto 2013- 2014.



Quinto Panel (Representación de la entrada al inframundo al "Nobu")
*Ver dibujos en las siguientes páginas



B) Continuidad del Cuarto Panel (Representación de la Madre Tierra elevando al viracón)



Elemento aislado
Representación del Sol colgando del cielo
*Atribuido por señores locales (gonzáz y gti)



Vista panorámica de la Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo.

3.5 La Ceremonia del Fuego Nuevo. (1^{er}. Panel)

En el primer abrigo rocoso se encuentra un solo panel que corresponde al primero de nuestro estudio, cuyas representaciones, en la parte alta se puede decir que están en buen estado, mientras que las de abajo se han perdido completamente, sin embargo, se ha logrado interpretar que sus representaciones se refieren a la antigua “Ceremonia del Fuego Nuevo”.

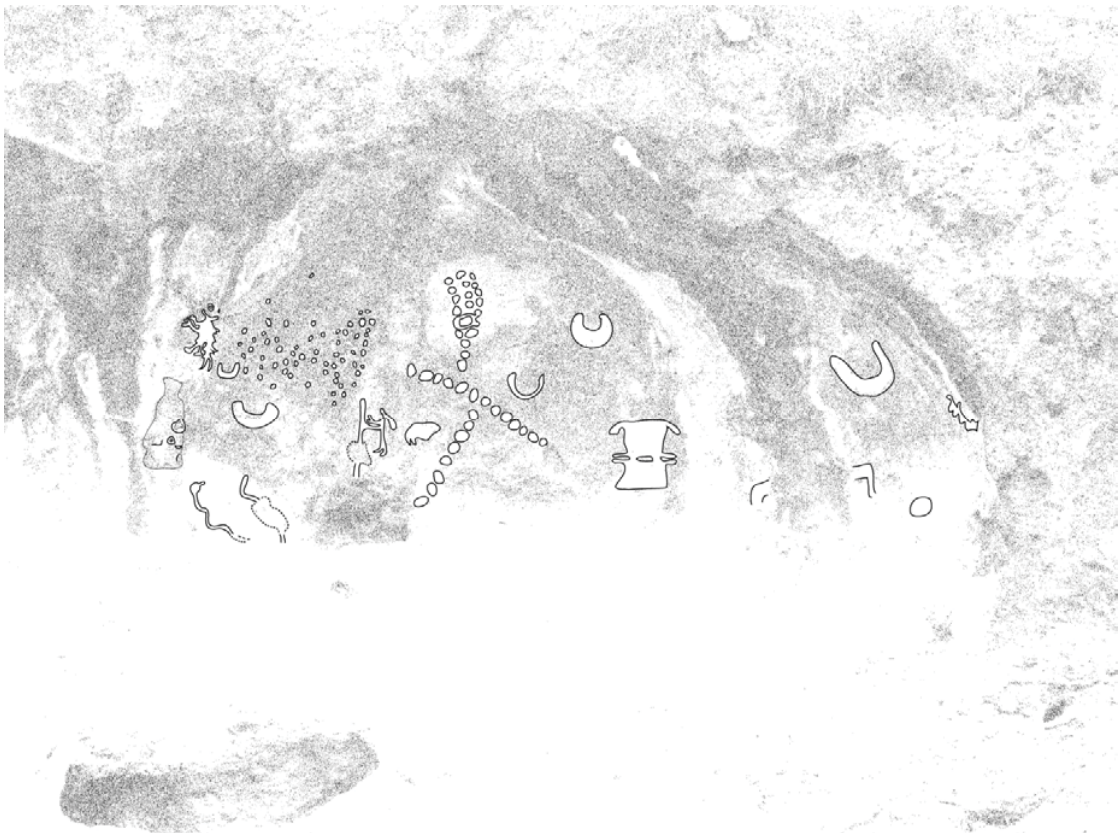
En la parte central derecha se puede apreciar un brasero doble (5)¹²¹, a su izquierda, leyendo con respecto a la entrada del panel y desde la perspectiva del observador, se tienen representadas varias constelaciones que se han identificado en el *Códice Florentino* y los *Primeros Memoriales* de Sahagún, como; *Mamalhuaztli* la “T” punteada (8), *Mía* o *Miec*, la que adquiere la forma de i griega “Y” con el círculo u “ojo de observación” en medio (9), y otro cúmulo de estrellas (10), de las que más adelante propondremos una interpretación. Además sobresalen cinco lunas en su fase creciente y cuarto creciente (1-2, 6-7, 13 y 14), las cuales, se diferencian entre ellas, por el grosor de su trazo.

En la parte de abajo de las constelaciones, sobre una cavidad que está labrada en la roca, se encuentra un sacerdote con su cabellera larga (11) y “el palo de lluvia” o “palo de sonajas”; el *Chicahuaztli*, el cual, precisamente atraviesa una pequeña piedra, e incide en la cavidad que está totalmente ahumada, por lo que podemos inferir que el ritual del *Fuego Nuevo* se realizó en este sitio, no sólo de manera simbólica, sino de manera práctica. Al lado izquierdo de este fogón se encuentra representada una serpiente delineada de perfil (17), en forma ondulada o zigzagueante, la cual, también en la parte final de su cuerpo atraviesa una pequeña roca que funge como su cascabel (Crótalo). Arriba de la serpiente, en el borde del panel, tenemos la representación de una cara con sus ojos, nariz y boca (16), facciones para las que se aprovechó las texturas de una roca sedimentaria que sobresale de

¹²¹ Ver la numeración de los elementos en los dibujos de los paneles correspondientes.



Figura 9. Vista general del Panel del Fuego Nuevo, Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujo y edición de foto: Domingo España Soto.



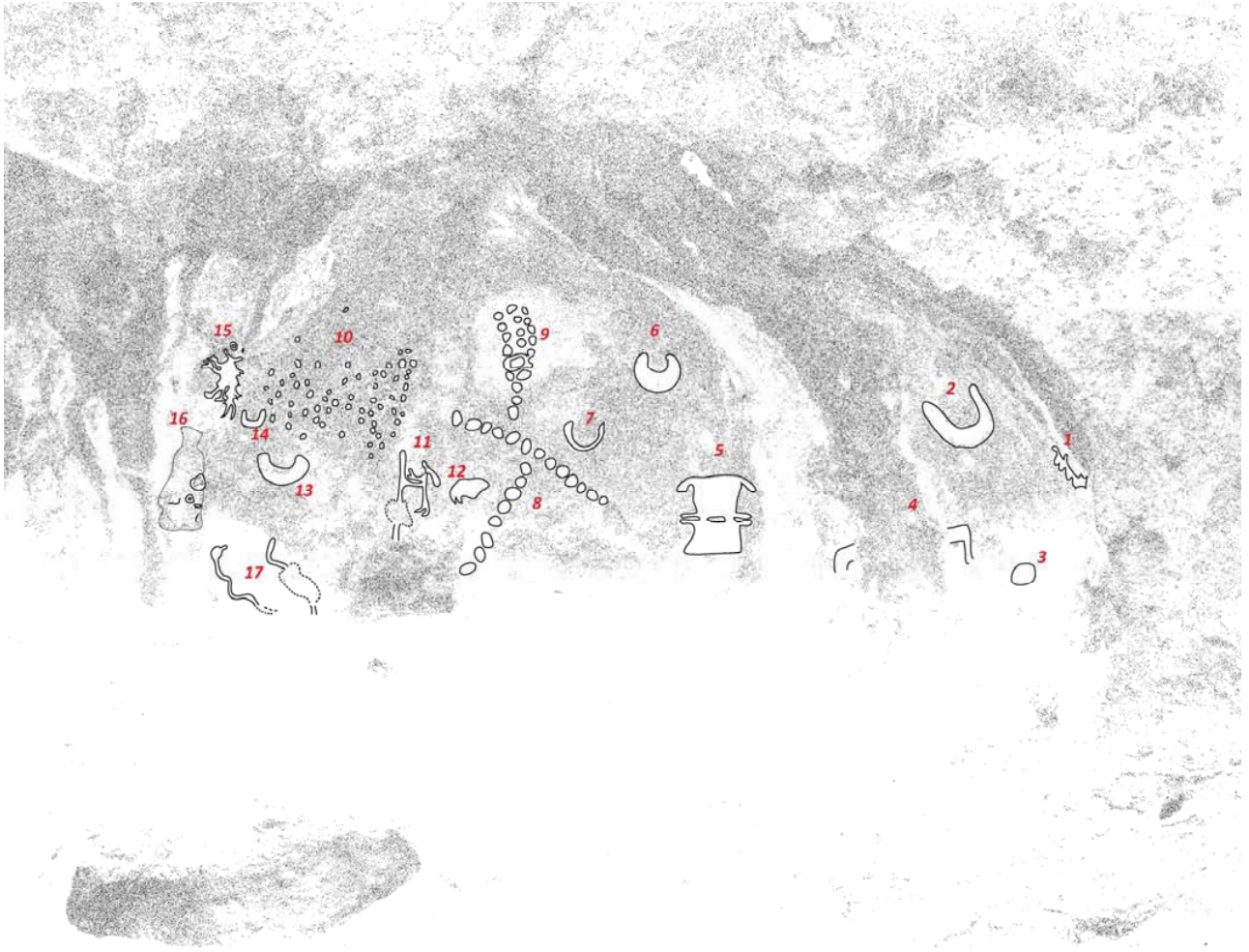


Figura 10. Elementos del Panel del Fuego Nuevo, Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Dibujo: Domingo España Soto.

la arenisca, para representar lo que se ha identificado como un “*Wema*” o ancestro, de acuerdo con la actual cosmovisión de los otomíes serranos, del Mezquital y de otras partes, en la que se dice que, en una generación anterior de la humanidad y de los actuales otomíes, existía otra de gigantes que se quedaron atrapados y petrificados en las montañas y las cuevas después de un diluvio y de cuando salió el Sol por primera vez, por eso -dicen-, es posible identificar hoy en día, los rostros y los huesos atrapados en las piedras.¹²² Arriba de este ancestro, tenemos a otro de cuerpo completo (15), con las manos levantadas, y con sus ojos delineados en una pequeña protuberancia que resalta de la pared rocosa, misma que funge como su cabeza. Este ancestro tiene algo que pareciera ser una cola, pero por las fuentes etnográficas, sabemos que los “antiguas”, como también se les dice a los *Wemas* entre los otomíes de la sierra, era una generación de “incivilizados” que andaban cubiertos con las pieles de los animales. Eso a pesar de que en otras ocasiones se les reconoce como arquitectos de las grandes construcciones antiguas (iglesias y pirámides), mismas que se consideran de gran dificultad para los esfuerzos de los actuales humanos.

¹²² véase; Jacques Galinier, *Pueblos de la Sierra Madre*, *Op. cit.*, pp. 447-448.; Elena Vázquez de los Santos, *Los Tenangos, mitos y ritos bordados. Arte textil hidalguense*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares, 2008., p. 75.; Rocio Gress Carrasco, *Voces de Roca, Op. Cit.*, .p. 36-37; Sergio Sánchez Vázquez, “Wemas y cagandhos: Limpias con piedras en el Valle del Mezquital, Hidalgo”, en Johanna Broda y Catharine Good Eshelman (Cord.), *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: Los ritos agrícolas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, pp. 289-303; y Patricia Fournier García, “Gigantes alfareros y enanos: mito y cosmovisión mesoamericana entre los hñahñu de la región de Tula, Hidalgo”, en *Dimensión Antropológica*, Año 8, Vol. 21, Enero-Abril 2001, p. 71-84.

Interpretación

Como es bien sabido, varias culturas del México antiguo desde mucho antes de la llegada de los españoles ya habían desarrollado sus propios calendarios rituales y astronómicos, basados en la constante observación de los movimientos del Sol, con respecto a la variación del punto del horizonte por el que sale o se pone en determinadas fechas del año; los cambios de las fases de la luna y el movimiento de las estrellas, en su aparición y su desaparición matutina o vespertina a lo largo del firmamento nocturno.

Información sobre ello se encuentra en los vestigios arqueológicos, las narraciones de los Cronistas y en los antiguos códices, en donde podemos evidenciar los conocimientos astronómicos que tenían los teotihuacanos, los mexicanos (nahuas), los mayas y por su puesto los otomíes. De estos últimos cabe destacar por ejemplo, el documento que escribió en el siglo XVII, el otomí Juan de San Francisco de Huichapan, manuscrito mejor conocido como *Códice Huichapan*, en donde su autor cuadra los antiguos meses y días del calendario otomí, con el mexica y principalmente con el calendario europeo traído por los españoles, lo que nos demuestra que aún en esa época ciertas personas conservaban este antiguo conocimiento tan especializado.

Se tiene noticias de que algunos pueblos durante mucho tiempo utilizaron su antiguo sistema de medición del tiempo, aún después de que los españoles y los primeros frailes introdujeron el calendario ritual cristiano, al que hicieron pequeños ajustes, tal es el caso de los antiguos otomíes de Tutotepec, quienes igual en el siglo XVII, alrededor del 1630, se descubrió que seguían realizando sus antiguas “costumbres” de acuerdo con su antiguo calendario, tal y como nos lo dice el fraile Esteban García:

Eran tres las chozas en las que se congregaban tres pseudo profetas y sacerdotes con sus discípulos y secuaces, y todos en unos mismos días señalados, porque desde su gentilidad tuvieron estos indios el año dividido en diez y ocho meses, cada mes de veinte días, que hacen número de trescientos sesenta días, y a los cinco que le faltan para el cumplimiento de nuestro año llaman en lengua otomí *dupa* (días muertos), y los mexicanos días aciagos, siendo su primer día del año el 2 de Febrero, por lo cual estos falsos sacerdotes cuidaban

mucho de la fiesta de la Purificación, que ellos llaman la purificación de las candelas. Para todos los primeros días de sus meses prevenían las ofrendas y sacrificios...El falso sacerdote agradecía, en nombre de su dios, el sacrificio, asegurando buenos sucesos en todo; señalaba el día de la fiesta inmediata, persuadía a todos el abstenerse de relaciones con mujeres, lícitas o ilícitas, por cuatro o por ocho días....¹²³

Sabemos que en la época prehispánica existía un sistema de dos calendarios, el Solar de 365 días, organizado en los dieciocho meses de veinte días, más cinco días muertos y el calendario ritual de 260 días, dividido en veinte trecenas. Cuyos calendarios se desfasaban entre ellos y volvían a coincidir cada 52 años¹²⁴, para lo que se realizaba la fiesta de la “gavilla, o atadura de los años”; del Fuego Nuevo¹²⁵, esto para propiciar que el Sol continuara con su curso y no se terminara la humanidad.

De acuerdo con el Códice Huichapan, los otomíes tenían una visión particular con respecto al inicio y al fin del ciclo de 52 años, ellos le llamaban *ambinzhui*, que quiere decir “el vencimiento de la oscuridad”¹²⁶, representado para el año de 1455 en el mencionado documento, con un cuadro muy diferente a los demás, contiene el glifo 3 caña sobre un fondo de color negro, y arriba de él se puede apreciar una bandera, en donde de acuerdo con el texto, Francisco Luna traduce como “el segundo vencimiento de la oscuridad”. La representación del tercer vencimiento se registra para el año de 1507 y es muy similar al anterior; otro cuadro con fondo negro y con el numeral 2 caña, arriba de él, la representación de una serpiente, una bandera y una flor.

Ahora bien, como se ha mencionado anteriormente, sabemos que entre los mexicas y otros pueblos de la región del altiplano, para determinar el inicio de un nuevo año, o de una “atadura de los años”, y realizar la ceremonia del *Fuego Nuevo*, esperaban a

¹²³ Esteban García (Fray), O.S.A., *Crónica de la provincia agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de México*, Libro Quinto, Archivo Histórico Hispanoamericano- Agustiniano, Madrid, 1918., p. 301-302.

¹²⁴ Jesús Galindo, “La astronomía prehispánica como expresión de las nociones de espacio y tiempo”, *Ciencias*, número 95, Julio-Septiembre, 2009, pp., 67-71, p. 68; Johanna Broda, “Arqueoastronomía y desarrollo de las ciencias en el México prehispánico” en Marco Arturo Moreno Corral (comp.), *Historia de la astronomía en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, pp. 68-69.

¹²⁵ *Códice Florentino*, Libro VII, Cap. III.

¹²⁷ *Códice de Huichapan*, paleografía, traducción, comentarios y notas de Francisco R. Luna Tavera, México, Gobierno del Estado de Hidalgo, [en prensa], p.

Quena animmoria Eminabénigo emnabeghuaya, nuagueyabue emata yabuechi, daado amapa, coguque nucomaderana cyithi omapham, nuaguecolá emamini, nuqua amanguimuz amahoy, nahü nüüta España, quey tinhuithou, mnabén, oñā emapua ha, nuada andaghueya, quexi maguithocā mnabénigo, nuqz yabue emata.

Planetae.

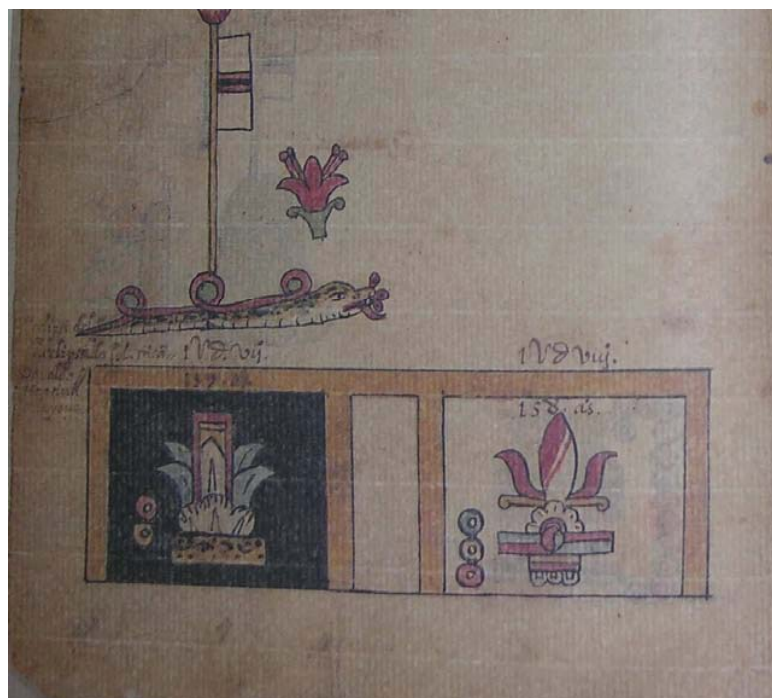
Arhāny E nro. lehe. achāy nāgoyotz	Sinos. Aguario.	Xillomānālytli.	Ambuācāsi.	xx
Amahuyā Hebrezo pesado. nāgoyotz	Picis.	Flaxipehuallitli.	Anācācāri	xx
Anācācāri Marco. carnero. cecatimuz anhuāthā.	Ariat.	Focortli.	Ambuācāsi.	xx, xx
Amānān pham y	Abril. antoro.	Huey focortli.	Antāgozi.	xx
Mayo ābāyā. āhuāke.	Mayo. Geminis.	Focatl.	Antāhōm.	xx
Junio y Julio. camatore. māhū.	Junio. Cancer.	Etzāqualitli.	Anācācāri.	xx, xx
Agosto. anācācāri.	Agosto. Leon.	Fecūilhuitonāli.	Anācācāri.	xx
Septiembre. anācācāri.	Septiembre. Virgo.	Huey fecūilhuit.	Antāngōhmū.	xx
Octubre. nox.	Octubre. Scorpio.	Micāyilhuitonāli.	Antāngōtū.	xx
Noviembre. chāyā. āhuācācāli.	Noviembre. Sagitario.	Huey micāyilhuit.	Antāngōtū.	xx
Diciembre. chāyā. āhuācācāli.	Diciembre. Capricornio.	Ochpamōtli.	Ambācāsi.	xx
		Pathtōnāli.	Antācācāsi.	xx
		Huey pathtōnāli.	Antācācāsi.	xx
		Quachūli.	Antācācāsi.	xx
		Tāngācācāli.	Antācācāsi.	xx, xx
		Atimōzli.	Antācācāsi.	xx
		Aticācāli.	Ambūcāsi.	xx
		Xūbīlhuit.	Antācācāsi.	xx, xx

α Nuāda andaghueya. Edettatē māhāntē māguāttamāya. α Lxv. vqūthē dāo to oras. ānācācāri. nāhū eoras. emāhēquē eoras.

Figura 11. La correlación de los meses en tres sistemas calendáricos, en otomí (columna derecha), mexicano o náhuatl (centro) y cristiano (izquierda) en el *Códice de Huichapan*. Imagen tomada de Oscar Reyes Retana, *Códice de Huichapan, comentado por Alfonso Caso*, México, Telecomunicaciones de México, 1992, Lám. 13.



Figuras 12 y 13. En los anales prehispánicos del Códice de Huichapan se registra el segundo y tercer "Vencimiento de la oscuridad" (*ambinzhu*), mismo que ocurría cada ciclo de 52 años, en este caso, el de arriba corresponde a 1455 y el de abajo a 1507. Se identifican por el glifo 3 y 2 caña que se encuentra en el cuadro de fondo negro y con una bandera en la parte superior. Imágenes tomadas de Oscar Reyes Retana, *Códice de Huichapan, comentado por Alfonso Caso*, México, Telecomunicaciones de México, 1992, Lám. 38 y 60.



que se pusieran en el cenit a media noche determinados grupos de estrellas, mismas que llamaban *Mamalhuaztli*, (el instrumento para encender fuego por ficción), *Miec* (el montón) y *Tianquiztli* (el mercado). De las que los ancianos informantes de fray Bernadino de Sahagún, le explicaron en qué consistían las creencias que se asociaban a ellas¹²⁸, y se las dibujaron en sus *Primeros Memoriales*.¹²⁹ De dichas constelaciones, podemos identificar que se encuentran representadas en el primer abrigo de la Cueva Pintada dos de ellas; *Miec* y *Mamalhuaztli*. La tercera constelación que se encuentra representada a la izquierda de las dos primeras, no se puede comparar con ninguna del mencionado documento, por lo que no podemos decir que se trate de *Tianquiztli*, porque en realidad esta es la representación de un cúmulo de varias decenas de estrellas y no de unas cuantas.

¹²⁸ *Códice Florentino*, Libro IV, Apéndice y Apología, fol. 80.

¹²⁹ *Primeros Memoriales*, Cap. II, pár. 1, f. 282 r.

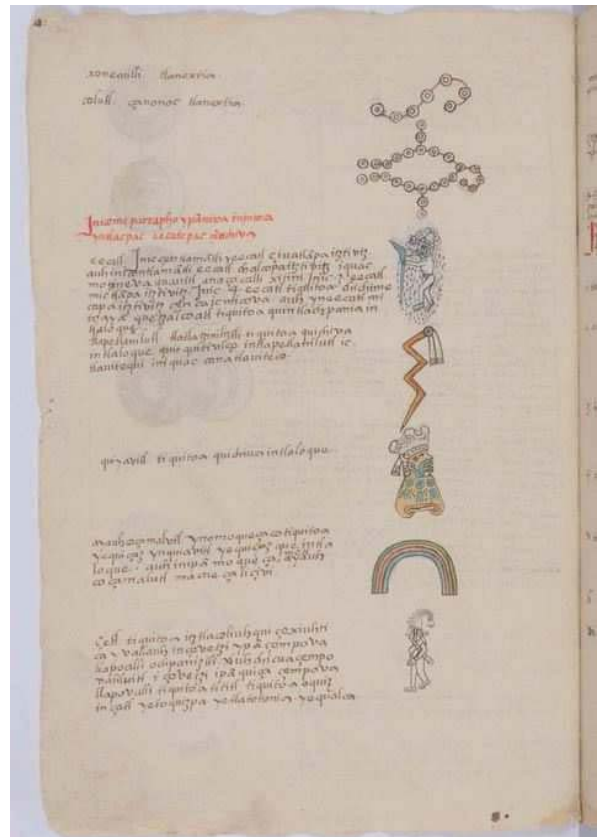
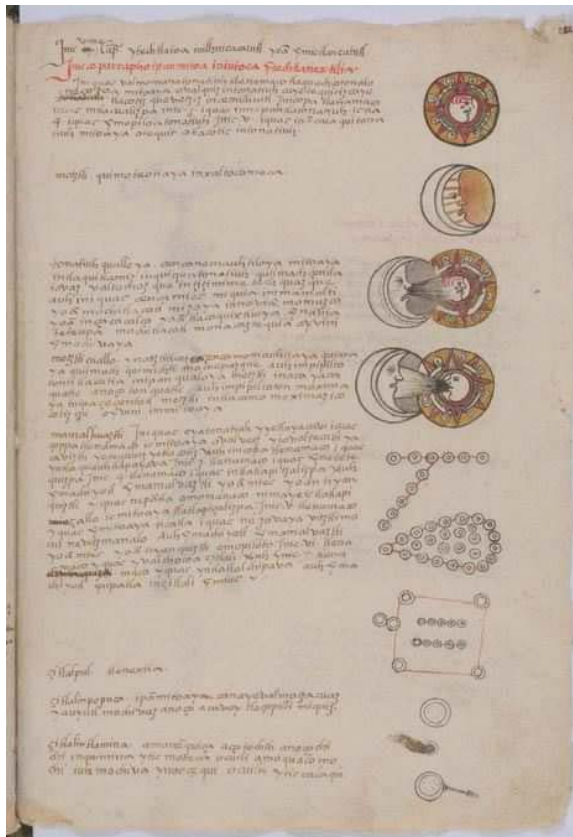
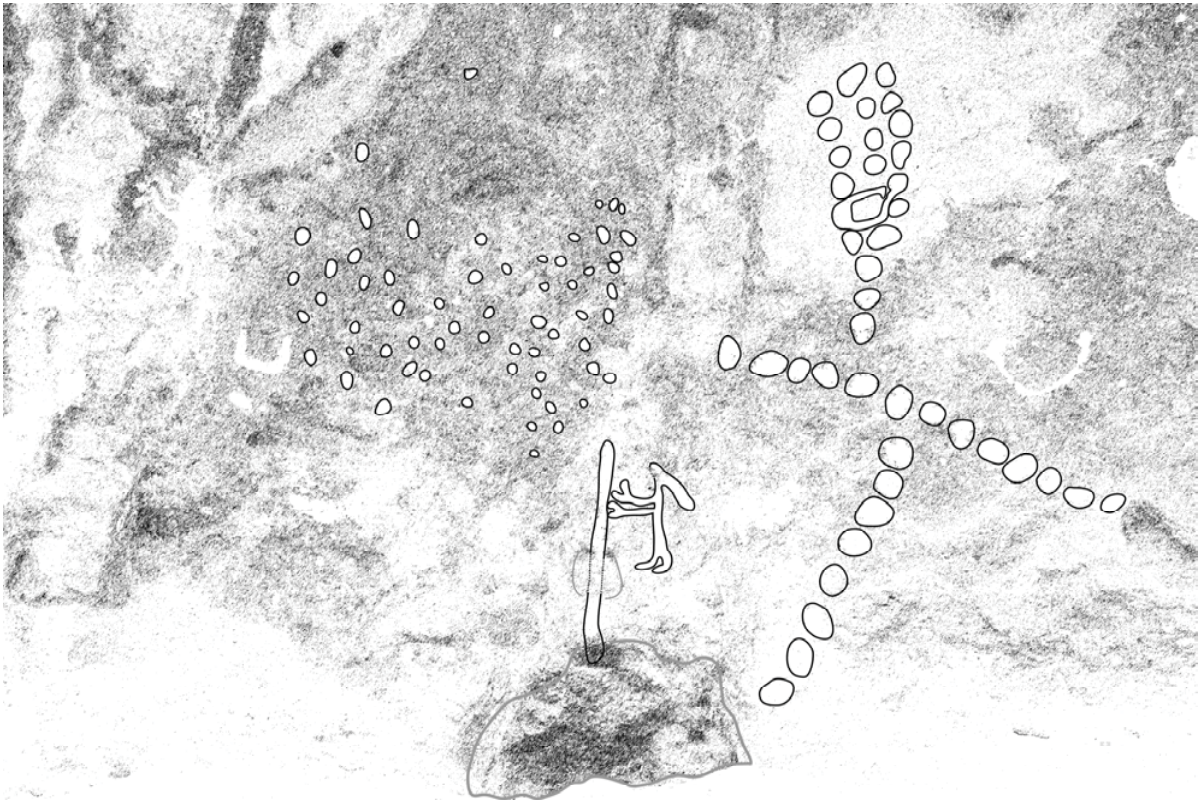


Figura 14. La representación de varios cuerpos celestes entre los mexicanos (nahuas): El sol, eclipses, constelaciones y fenómenos naturales. *Primeros Memoriales*, Cap. II, pár. 1, f. 282 r – v.



Figura 15. Detalle del sacerdote con *Chicahuaztli* y las tres constelaciones: *Mamalhuaztli*, *Miec* y el cúmulo de estrellas. Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomías, metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.



Actualmente los investigadores han identificado varias constelaciones prehispánicas, por lo que sabemos que *Mamalhuaztli* (el perforador de Fuego) en realidad es parte del cinturón y la espada de Orion; *Miec* (el montón) son las Pléyades (en el Tauro) y *Tianquiztli* (el tianguis) es Geminis.¹³⁰ Ahora bien, para el cúmulo de decenas de estrellas que se encuentran representadas a la izquierda de *Miec* y *Mamalhuaztli* en la Cueva Pintada, se puede identificar como una nueva constelación, misma que tampoco sabemos el nombre que le daban los antiguos otomíes, pero por sus características, es posible determinar que se trata del cúmulo de estrellas que se localiza entre Sirio y Canopus, dentro del Camino de Santiago (Vía Láctea), pøšø, en otomí. Lo cual, es lógico, pues en el mundo occidental se identifica a todo este grupo de constelaciones y estrellas como pertenecientes al invierno, época en la que son visibles también en el firmamento nocturno de nuestra región de estudio.

Para reforzar lo anterior, hemos realizado una pequeña simulación en un software llamado *Stellarium*, mismo que se caracteriza por ser un pequeño planetario, en el que se muestra a *Mamalhuaztli*, *Miec*, *Tianquiztli* y a la nueva constelación que hemos identificado, en uno de los momentos en que alcanzan a posicionarse en medio del firmamento, lógicamente, al mencionado software lo hemos programado con la localización (coordenadas) de la Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo, para mostrar cómo era visto por los antiguos otomíes serranos.

¹³⁰ Cf. Anthony F. Aveni, *Observadores del cielo en el México antiguo*, Fondo de cultura Económica, México, 1991, pp. 44-49; Jesús Galindo Trejo, *Arqueoastronomía en la América Antigua*, Madrid, Editorial Equipo Sirius, 1994, (Colección la Ciencia y la Tecnología en la Historia), p. 21 y22. Gabriel Kenrick, “Las horas en la vida cotidiana de los antiguos nahuas”, en *Estudios mesoamericanos*, Nueva época, año 13, núm. 7, julio-diciembre 2012, pp. 33-57, p. 43; Existen algunas divergencias entre varios autores sobre la identificación de algunas constelaciones prehispánicas, pero esto se debe en gran medida, como bien lo dice Gabriel Kenrick, a que dichos autores sólo han leído el *Códice Florentino*, y han dejado de lado Los *Primeros Memoriales*, o simplemente no han tenido la oportunidad de traducirlos del náhuatl al español, en donde la información se abunda en varios aspectos, tanto en los dibujos, como en las cualidades de cada una de las constelaciones y fenómenos representados.

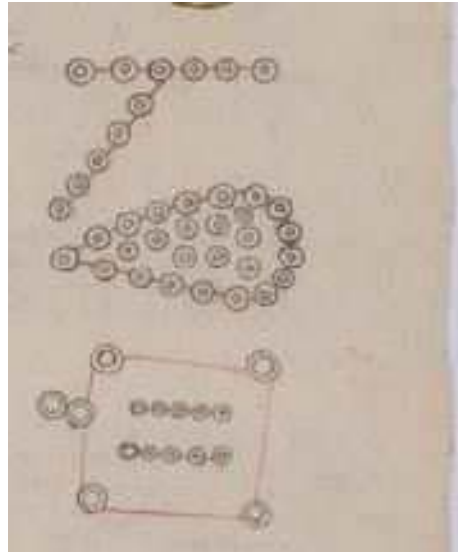


Figura 16. Detalle de las constelaciones nahuas: *Mamalhuaztli*, *Miec* y *Tianquiztli*, *Primeros Memoriales*, Cap. II, pár. 1, f. 282 r.

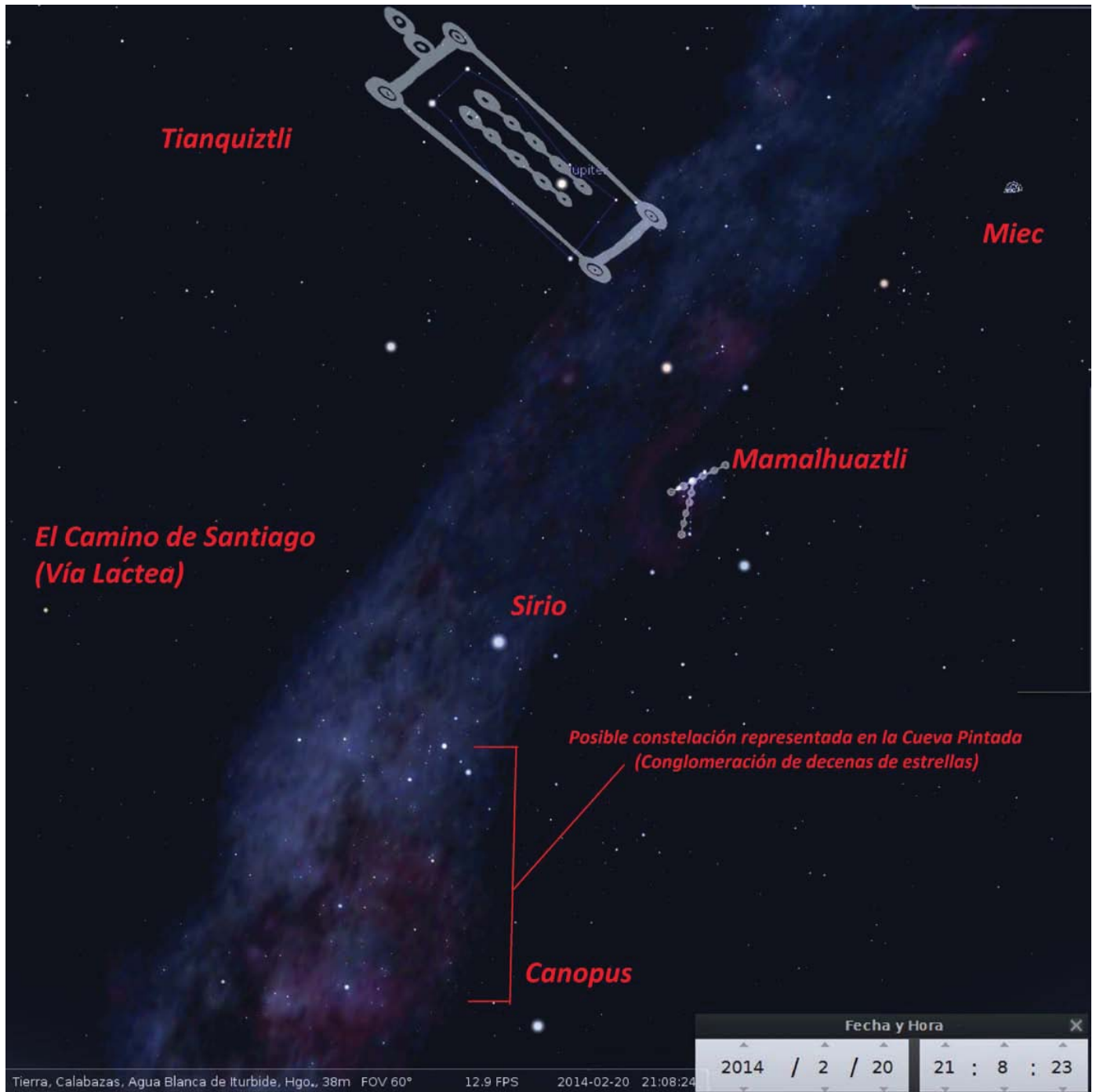


Figura 17. Constelaciones a medio firmamento, vistas desde la Cueva Pintada (Calabazas), Agua Blanca de Iturbide, Hgo., Simulación programada en *Stellarium*.

Al *Mamahuaztli* en nuestra región de estudio actualmente se le conoce como “el arado, o el aradito”¹³¹; el instrumento utilizado para labrar la tierra. Grupo de estrellas que efectivamente adquiere esa forma cuando están saliendo por el este, por lo que es común escuchar el “ya salió el aradito”, mientras que cuando alcanzan la mitad del firmamento nocturno este grupo de estrellas dan una percepción visual diferente, es cuando por fin podemos ver la “T”, o el *Mamalhuaztli* prehispánico.

Debe mencionarse que si una persona observa durante varias noches y, a una misma hora este grupo de estrellas, se dará cuenta de que su posición de salida en el horizonte y su altura en el cielo va cambiando cada día, siguiendo a su vez, una trayectoria que va de este a oeste. Cuando el Sol se está metiendo por el oeste, el *Mamalhuaztli* y las constelaciones que la acompañan, están saliendo del otro lado, por el este. Pero eso sucede sólo en los meses que son visibles en el firmamento nocturno, desde un poco antes de noviembre hasta marzo, marcando así el inicio y el fin de la época del invierno, la temporada de sequía.¹³² De ahí la gran importancia que tenían estas constelaciones como marcadores del tiempo y del calendario de los antiguos otomíes serranos.

Es verdad que los actuales otomíes han perdido gran parte de ese antiguo conocimiento astronómico, pero aún quedan reminiscencias que nos permiten demostrar que estas mismas constelaciones servían antiguamente como marcadores de las estaciones del tiempo, pues las estrellas que conforman el *Mamalhuaztli* de los nahuas, entre los otomíes de la sierra se le conoce como *pontisø*¹³³ (las estrellas de la cruz), de las que Galinier nos dice lo siguiente:

Temusisø designa a la constelación de Escorpión y a “las estrellas de la cruz” (*Pontisø*), es decir Orión. Entre las constelaciones se destacan las Pléyades o Siete Cabrillas, cuyo

¹³¹ Entre los otomíes de la sierra se reconoce a otra “estrella- arado” (*wāhisø*), conocida en el mundo occidental como Osa Mayor. Jacques Galinier, *La mitad del mundo, Op. Cit.*, p. 527.

¹³² María Teresa Uriarte, “De teotihuacanos, mexicas, sacrificios y estrellas” en Beatriz de la Fuente (Cord.), *La Pintura Mural Prehispánica en México*, Vol. I, Teotihuacán, tomo II, Estudios, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, pp. 391- 399, p.396.

¹³³ Debe mencionarse que entre los otomíes de la sierra, se menciona que la “Cruz del Cielo” (*pontisø*) se comunica con las otras cruces de la Tierra; la *Cruz del Cerro*, la *Cruz del Agua*, La *Cruz de los Caminos*, La *Cruz de la Puerta* de la iglesia, y la *Cruz del Fuego* de cada uno de los hogares. Véase por ejemplo; Israel Lazcarro Salgado, “El Cristo- Sol en el tiempo otomí: de la Revolución Mexicana al lopezobradorismo”, trabajo presentado en el marco del Seminario Permanente de estudios de la Huasteca, Instituto de Investigaciones antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, y El Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Ciudad universitaria, México, 23 de agosto de 2006. 30 p.

nombre otomí ha sido olvidado. Se considera también que la Vía Láctea o *pøšø*, llamada también camino de Santiago, nace de los volcanes. Indica la llegada del tiempo frío.¹³⁴

Temusisø, la constelación de Escorpión, misma que los nahuas llamaban *Citlalcolotl*, la hemos encontrado representada en otro sitio de nuestra región de estudio, en el Abrigo de la Serpiente¹³⁵, como lo hemos denominado, localizado sobre el río Meco (Agua Blanca) en los límites del Barrio del Yolo, Acatlán, Hgo. Se debe aclarar que esta constelación sólo es visible en el firmamento nocturno después de la desaparición del conjunto del *Mamalhuaztli* o *Pontisø*, marcando así a la temporada de lluvias, desde su inicio hasta su fin. Cabe destacarse que también en este sitio abundan las representaciones de los ancestros, por lo que en términos generales, en estos sitios se encuentra la versión más arcaica de las temporalidades en que se les rendía culto a los antepasados, los ancestros.

A continuación se muestra una simulación del desplazamiento en el firmamento nocturno de las constelaciones de *Mamalhuaztli*, *Miec* y *Tianquiztli*, para comprender de mejor manera, como los antiguos otomíes esperaban a que estas constelaciones coincidieran en la mitad del cielo justo a media noche, para realizar la ceremonia del *Fuego Nuevo*, para ello se ha usado un software llamado Stellarium, el cual, tiene la capacidad de reproducir los movimientos celestes como si fuese un pequeño planetario, al que se le ha configurado la localización geográfica de nuestra región de estudio, con la base de datos y las principales constelaciones prehispánicas, y se le ha fijado casi una hora específica para seguir la posición de dichas constelaciones después de la puesta del Sol, durante varios meses, en los que podremos ver su aparición, desplazamiento del horizonte, elevación en el cielo y sus últimas semanas en las que sólo es visible unas cuantas horas después de la puesta del Sol, pero ahora posicionadas por el oeste, para días después, desaparecer por completo en el cielo nocturno, y dar paso a la temporada de lluvias.

¹³⁴ Jacques Galinier, *La mitad del Mundo*, Op. Cit., p. 527.

¹³⁵ En este sitio también se encuentra a un lado del *Temusisø* (Escorpión), la constelación de la Osa Menor, misma que los nahuas llamaban *Xonecuilli*, aún parte de las estrellas que la conforman, entre los actuales otomíes de la sierra le llaman *tākāmpasø*, y es considerada como nefasta. Jacques Galinier, *La mitad del Mundo*, Op. Cit., p. 527.



1) E: 19/10/ 2013 H: 20: 57: 4



2) E: 19/ 11/2013 H: 21: 0: 9



3) SE: 19/ 12/ 2013 H: 21: 2: 33



4) S: 19/ 1/ 2014 H: 21: 4: 39



5) S: 19/2/ 2014 H: 21: 6: 24



6) SO: 19/ 3/ 2014 H: 21: 8: 47

Abreviaturas:

- E: Este
- SE: Sureste
- S: Sur
- SO: Suroeste
- O: Oeste
- H: Hora



7) O: 19/ 4/ 2014 H: 21/ 10 : 23



8) O: 9/ 5/ 2014 H: 21: 12: 58

Figura 18. Simulación del movimiento de *Miec*, *Mamalhuaztli* y *Tianquiztli* a lo largo de varios meses, horas después de la puesta del Sol, desde su aparición por el Este, hasta alcanzar su máxima altura, y desaparición en el Oeste, vistas desde La Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Simulación programada en *Stellarium*.

Ahora bien, con la información que nos da fray Esteban García sobre la celebración de las candelas y el calendario de los antiguos otomíes serranos, más las representaciones del primer panel de la Cueva Pintada; en donde se puede apreciar a un brasero doble, el sacerdote con el *Chicahuaztli* que incide en el fogón, y las constelaciones que se han identificado en *Los Primeros Memoriales* de Sahagún, como *Miec* y *Mamalhuaztli*, - de acuerdo como las llamaban los mexicanos (nahuas)-, se puede determinar que el tema de este primer panel, es la representación de alguna celebración del Fuego Nuevo que realizaron los antiguos otomíes de la región. Sahagún nos menciona que la última que realizaron los mexicanos tuvo lugar en 1507¹³⁶, año que también registra el Códice Huichapan para los otomíes¹³⁷, la que le seguía debió de haberse hecho en 1558-1559, tiempo para el que ya tenían más de treinta años los españoles y frailes en estas tierras, quienes se encargaron de erradicar estas antiguas costumbres. Pero debe recordarse que para esas últimas fechas los otomíes serranos todavía no eran totalmente despojados de su territorio del altiplano y además, la información de Esteban García corresponde a más de cien años después de la llegada de los españoles (1630), época en la que los otomíes seguían con su antiguo calendario ritual, entonces cabe preguntarse si ¿los otomíes serranos realizaron una última celebración del Fuego Nuevo en la Cueva Pintada después de la llegada de los españoles?

La respuesta decidimos dejarla como una simple posibilidad, pues debe recordarse que dicho ritual también se llevaba a cabo cada año entre los otomíes de la sierra, Jacques Galinier, en los años 70's del siglo pasado, encontró que hasta hacía unos cuantos años, todavía se utilizaba la antigua "técnica del taladro" para producir la llama de la ceremonia del fuego nuevo (*da' yosipi*), realizada en el oratorio de la comunidad de San Clemente, Hgo¹³⁸, técnica que nos dice, "consiste en hacer girar entre la palma de las mano la punta afilada de un palo de madera sobre una base de jonote *Heliocarpus (takoni)*". Además, agrega que la finalidad era lograr prender una hoguera, para que cada uno de los habitantes tomará una brasa para su hogar. Punto en el que se debe mencionar, que hasta hace pocos años, en las comunidades del altiplano y en

¹³⁶ *Códice Florentino*, Libro IV. Apéndice y Apología. foja 80.

¹³⁷ *Códice de Huichapan*, *Op. cit.* Lám. 60.

¹³⁸ Jacques Galinier, *N' yühü, Les indies otomís*, *Op. Cit.*, p. 313-314.

las casas más tradicionales, los fogones de la cocina tenían un oquedad localizada en medio, más abajo del nivel en donde se colocaban los leños, al que se le llamaba el *Xictli*, o “el ombligo del fogón”, en el que se debía mantener las brasas siempre vivas, ahora con la industria cerillera esto se ha perdido.



Figura 19. Sacerdote haciendo incidir el *chichahuastli* en el fogón, representación de la ceremonia del *Fuego Nuevo*, Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Fotos: Proyecto Arte y comunidades otomíes: metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM. Marzo de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.





Figura 20. Detalle de un personaje sacando fuego con el *Mamalhuaztli*, *Códice Huamantla*, Lám. 6.



Figura 21. Otomí serrano utilizando los dos palos para sacar el *Fuego Nuevo*, San Clemente, Hgo. Tomado de Galinier, *Les indies otomis..*, p. 313.

Como se ha explicado anteriormente, las constelaciones representadas en el primer abrigo de la Cueva Pintada, aparte de servir como marcadores de un año nuevo, estas marcaban el inicio y fin del invierno, la época de las cosechas y sequía. Ahora bien, en ese primer panel también encontramos representada a una serpiente, justo a un lado del fogón en el que el sacerdote hace incidir el *chichahuaztli*, por lo que la hemos identificado como *Mäkäzibi* (Gran Serpiente Celestial de Fuego), de acuerdo con la tradición oral de los actuales otomíes del Mezquital, quienes todavía recuerdan a varias serpientes sagradas, de las que dicen, desde los tiempos de la creación de la humanidad se encargan de regular los tiempos del año: los tiempos de frío, de lluvias y de secas, como se puede ver a continuación:

Entre viento que baja remolineando,
es que bajan las dos grandes serpientes,
una de color rojo es la Gran Serpiente Celestial de Fuego,
Fuego celeste es su Fuego y es llamada Mäkäzibi,
Fuego Sagrado es su nombre y trajo el calor y el viento y vino a bajar
por el Sur.

Y la otra Gran Serpiente es de color azul
y trajo la lluvia y el viento de lluvia. Serpiente de Agua es,
Agua celeste es su agua y viento Celeste es su viento,
es llamada Sagrada Serpiente Negra de las Aguas Celestiales
que se le llama Bok' yä y vino a bajar por el Norte.

Entonces es que se juntan y nadan dando giros por la faz de la Tierra.
Agua Celeste y Fuego celeste se juntan y se entrelazan
Y es que provocan los vientos y la lluvia, el calor y el frío....

....Así fue que terminaron su trabajo,
ordenaron el mundo y crearon los tiempos:
el tiempo de los fríos, el tiempo de los vientos,
el tiempo de las aguas, y el tiempo de las secas.

Y cuando se juntan y entrelazan,
Se enroscan en espiral, ya suben, ya bajan,
una entra por un lado, y la otra por el otro,
es como si se enfrentaran y producen los grandes vientos
y la lluvia que cubre todo el cielo, aquí es que es que se llama Kenhe,
Gran Serpiente Celestial que cubre toda la inmensidad del cielo.

Y así cuando terminaron su trabajo
sobre la superficie de la Tierra,
en el espacio superior de la Tierra y en el cielo,
la Gran Serpiente de Fuego subió al cielo,
a su casa, a su morada y su lugar es el Cielo del Sol,
su trabajo es ser la Gran Cargadora del Sol.

Y la Gran Serpiente de Agua Celestial
Fue que subió al cielo nocturno y se guareció en la
Luna, en su interior, en su seno fue que se acurrucó.¹³⁹

Aparte de las constantes referencias en la tradición oral, el Proyecto La Mazorca y Niño Dios, ha encontrado representadas a estas serpientes en las pinturas rupestres del Mezquital, en donde *Mäkäzibi*, la Gran Serpiente de Fuego está junto con el Sol¹⁴⁰, mientras que en otros sitios se puede ver a la *Bok'yä* pendiendo de la Luna, cuya serpiente a su vez, cuando baja a la Tierra, carga unos colgajos que se han identificado como los odres de agua, que son utilizados para descargarlos sobre la Tierra y hacer que llueva. Representaciones que también han sido identificadas en nuestra región de estudio; por ejemplo en el Cirio, Tenango de Doria, Hgo, se encuentra la *Bok'yä* y la *Kenhe*. Lo que nos demuestra una larga continuidad en la cosmovisión de los otomíes del Mezquital y de la Sierra.

Para concluir con las interpretaciones del primer panel de la Cueva Pintada, se debe mencionar que la representación de los dos ancestros (*wemas*) simboliza en este caso, a los dueños del fuego, como se verá en las interpretaciones del tercer panel.

¹³⁹ Francisco R. Luna Tavera, *Rä Äjuä Nehñu. El Dios caminante, Op. Cit.*, pp. 12-14.

¹⁴⁰ Ejemplos de ello se encuentra en el sitio del Boye, Huichapan, Hgo. Véase. Vanya Valdovinos, *Bok'yä, La serpiente de lluvia...*, *Op. Cit.*, p. 76; Alfonso Vite Hernández, *El mecate de los tiempos...*, *Op. Cit.*, p. 153;



Figura 22. Detalle de la *Mäkäzibi* (Gran Serpiente Celestial de Fuego), Panel del *Fuego Nuevo*, Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Fotos: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Enero de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.

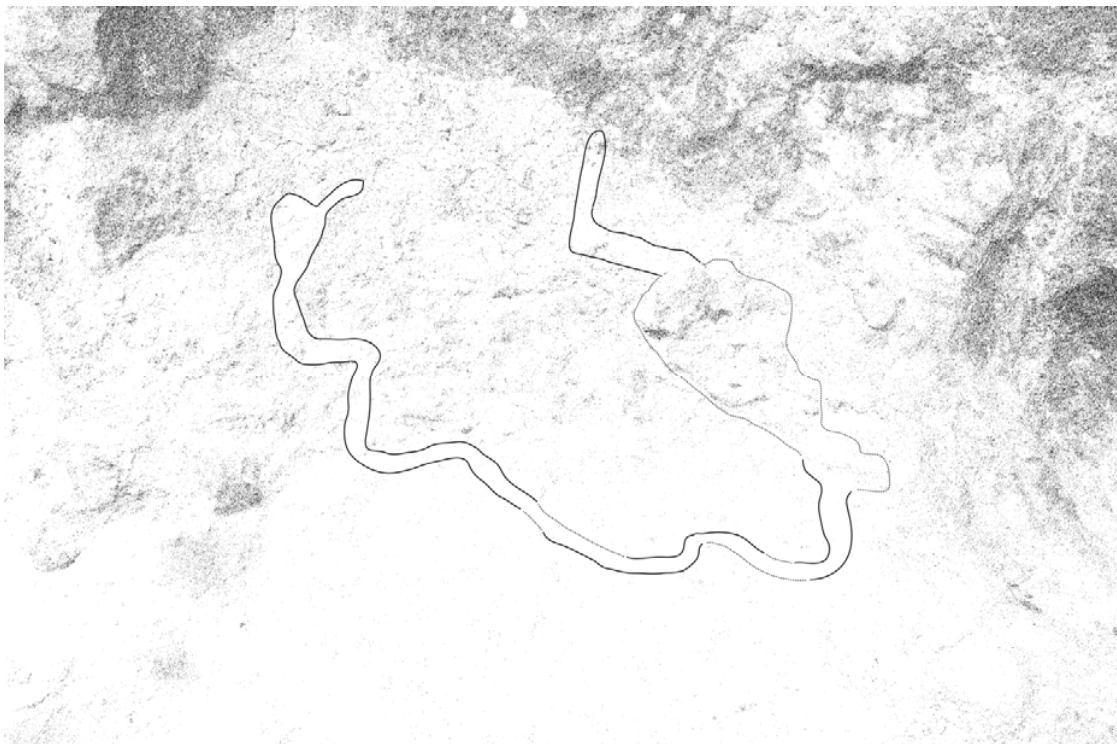


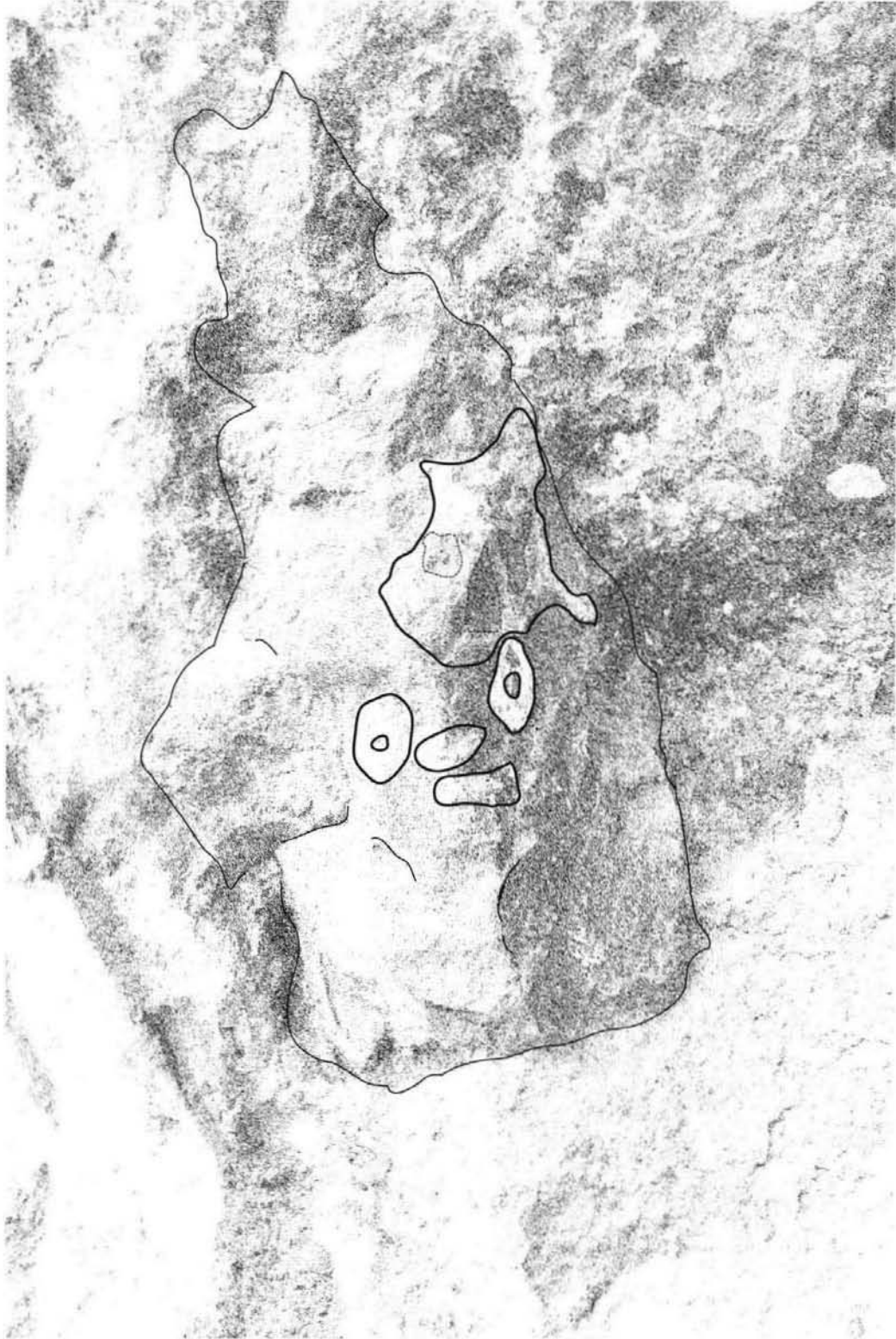


Figura 23. Detalle de un *Ancestro (wema)*, Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Fotos: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.





Figura 24. Otro de los *Ancestros* de la Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Fotos: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujo, pág. siguiente: Domingo España Soto.





A)



B)



C)



E)



Figura 25. Diferentes representaciones de los ancestros; A) y B) Segunda Cueva-Abrigo de los Ancestros, Barrio del Yolo, Acatlán, Hgo.; C) El Nicho del Venado y el Ancestro, Barrio del Yolo, Acatlán, Hgo. ; E) El Abrigo de la Serpiente, Barrio del Yolo, Acatlán, Hgo. Fotos: Proyecto arte y comunidades otomías; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, 2013; F) Máscaras rituales adoradas durante la fiesta del Carnaval: representaciones de los ancestros, San Lorenzo Achioteppec, Hgo., Imagen tomada de Galinier, *La mitad del mundo*, p. 379.

3.6 El numeral de las lunas y el sacrificio del venado (2^{do}. Panel)

El segundo panel se encuentra, más al oeste y junto al del pequeño abrigo que acabamos de analizar, tiene varios metros de largo por más de tres metros de altura. En él se contiene una gran cantidad de elementos, mismos que miran al sureste. Entre los que resalta a primera vista, un sacerdote-astrónomo (20) con gorro cónico y con los dos brazos levantados hacia un numeral (10), representado por 10 columnas verticales de puntos rematados por lunas en fase creciente, en las cuatro primeras de la izquierda, mientras que las otras se han desprendido de la pared rocosa. Algunas de las columnas de puntos están compuestas por 7 u 8, mientras que del resto sólo quedan 4 o 5. Otros puntos se han colocado arriba de la primera, y en medio de la segunda, tercera y cuarta luna. Mientras que debajo de la mano derecha del sacerdote-astrónomo hay dos puntos vacíos (22), en forma de pequeños círculos, lo que sugiere un ajuste del calendario lunar.

Arriba de esto, en mayor tamaño, el Sol (12), una cruz que ha sido identificada como la representación de Venus (9) y otra luna (8) delineada casi en circunferencia completa y muy parecida a la de los códices antiguos. Estos elementos a su vez, se encuentran coronados en lo alto del abrigo por un hombre con escudo, arco y flecha (6), que persigue a un venado moteado (7), representación de la que debe aclararse que no es una escena de cacería: es el sacrificio del hermano o el ancestro mayor, como se explicará más adelante. Aún, más arriba de la escena del sacrificio, tenemos dos círculos (2), igual de pintura blanca, pero que están rayados en color negro. Elemento que está acompañado de otro numeral (1) constituido por tres columnas verticales de dos puntos cada una, dando un total de 6, en los que también se tiene un pequeño punto negro en su centro.

Abajo del sacerdote, se encuentra representado a un animal, del que no sabemos si se trata de un cánido (perro) o un venado, o mejor dicho, de dos animales superpuestos (21), que están a punto de entrar en una cueva (19). Por lo que se puede decir que este panel tiene representados a varios espacios, el celeste, con el Sol, Venus, las lunas y el sacrificio del hermano mayor. El terrenal con la representación del sacerdote, la cueva sagrada y el animal.

Abajo y del lado derecho de todo lo anterior, se encuentra la representación de la entrada al inframundo, con el *Monstruo de la Tierra*, o mejor dicho de la *Madre Tierra* (26), elemento identificado de acuerdo con los antiguos recortes de papel amate de los otomíes serranos, con la tradición oral del Mezquital y con unos antiguos catecismos ideográficos, producidos y utilizados por los propios otomíes, durante más de tres siglos, en los que se muestra como se apropiaron del cristianismo sin dejar de lado sus antiguas creencias, como se verá en el capítulo siguiente.

Justo abajo del *Monstruo de la Tierra*, en el espacio que corresponde al inframundo, se encuentran varios elementos, cinco lunas (25, 29, 31, 34 y 42), una de ellas con un numeral de 10 puntos (31), un guerrero con chimalli (37), un cráneo trazado de perfil (28), una ave (41), un ancestro (*wema*) delineado de acuerdo con la textura de la roca (32); una lagartija (33), más otro ancestro (40) que se localiza entre el cráneo y el ave, cuya representación, por sus extremidades corresponde a los *wemas* que no se podían levantar cuando se caían, de acuerdo con lo que dice la tradición oral. Y por último se tiene a un personaje (27) con dos objetos redondos en cada mano, de cabellera larga y con el falo erecto. Identificado con la personificación del Sol en el inframundo, como se explicará en las interpretaciones.



Figura 26. Vista panorámica del segundo panel de la Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes, metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013.

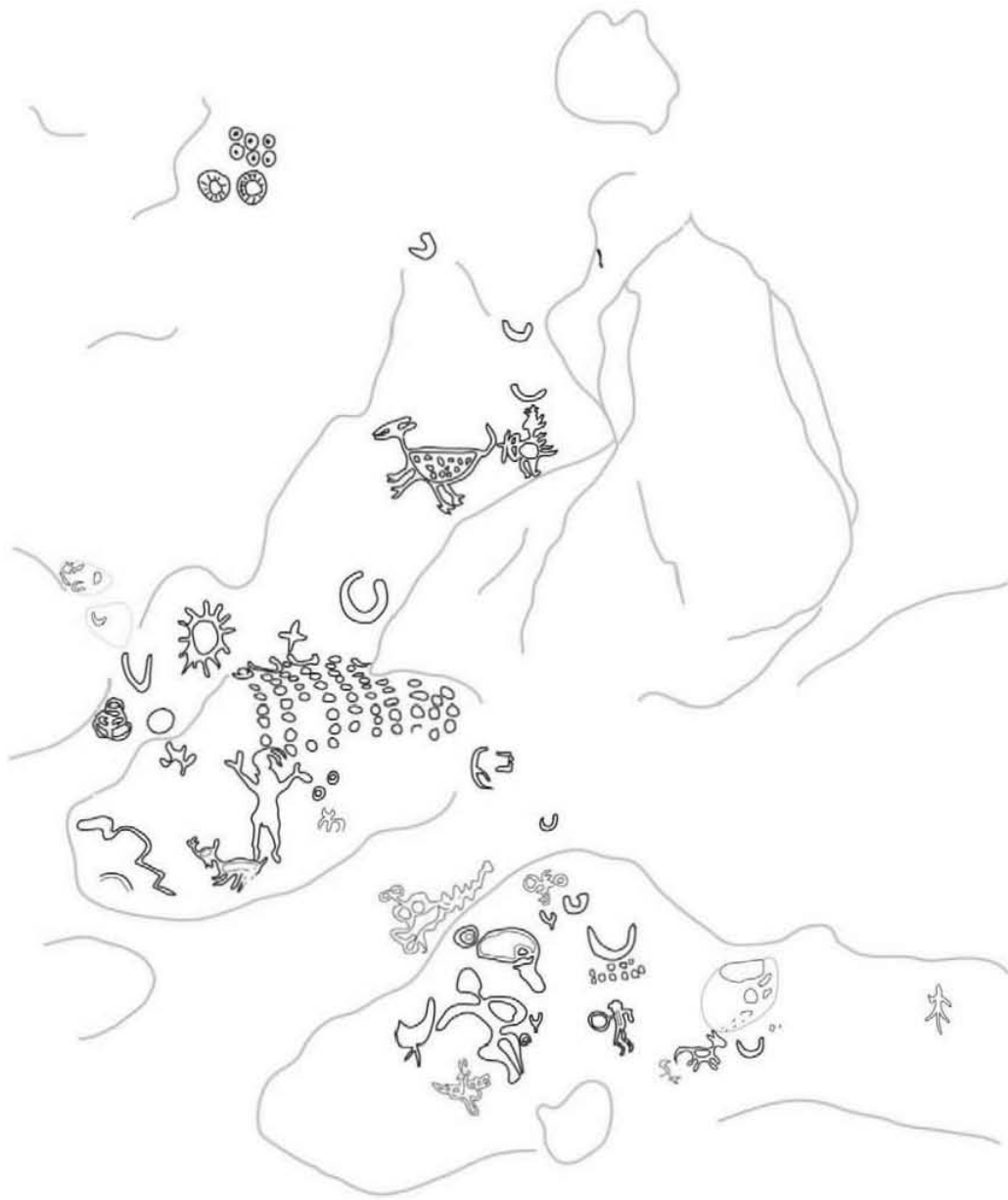


Figura 27. Vista panorámica del segundo panel de la Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomías, metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.

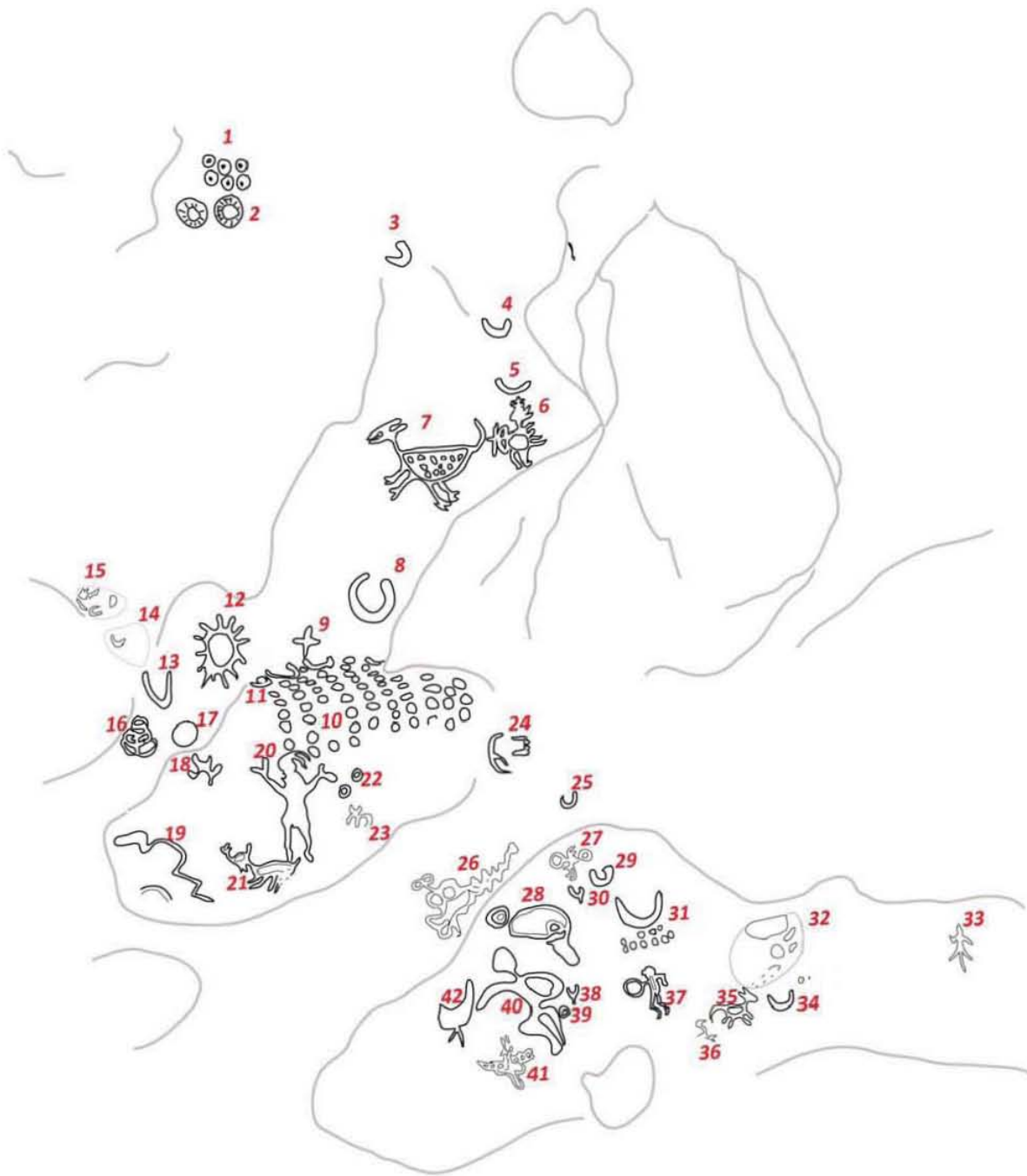


Figura 28. Elementos del Segundo Panel, Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Dibujo: Domingo España Soto.

Interpretación

Es evidente que el numeral de las lunas representa un ajuste calendárico de este cuerpo celeste, pero es muy probable que se refiera a varios meses lunares, los 7 u 8 puntos de cada columna, bien pueden corresponder al intervalo de días en que se da cada fase lunar. Cabe destacarse que la mayor parte de las lunas representadas en los sitios de la región son parecidas, mismas que se han identificado en fase creciente. Punto que se puede tornar debatible entre las personas que están muy poco acostumbradas a la observación de la luna, pues es común que se hayan educado con las siguientes reglas: la luna con los cuernos hacia la izquierda y en forma de “D” es cuarto creciente; la luna con los cuernos hacia la derecha y en forma de “C” es cuarto menguante. Entonces, ¿por qué estas lunas se encuentran con los cuernos hacia arriba, en forma de “U”? La respuesta es que los cuernos de la luna adquieren esas tres orientaciones. Un día, dos, o tres días después de la luna nueva, después de que se mete el Sol, podremos apreciarla con los cuernos hacia arriba, y además, es probable que en un cielo despejado, al tercer día podremos ver el resto de la Luna, en circunferencia casi completa, con su conejo en el centro, pero con un color más opaco, lo que en el mundo occidental se le llama “la Luna nueva en brazos de la vieja”, o simplemente “Luz cenicienta”.¹⁴¹ Fenómeno que se debe a la alineación entre el Sol, La Tierra y la Luna, mientras el Sol proyecta su luz en la parte de abajo de la Luna, la Tierra hace lo mismo con el resto, pero en un color más opaco.

Es en ese contexto que ahora sabemos que los antiguos otomíes, y principalmente “los señores la luna” (los de Meztitlán) y sus parientes del señorío de Tutotepec, hacían especial reverencia a la luna creciente, de escaso uno o dos días, después de la nueva.

La representación de la luna en creciente y casi en circunferencia completa por “la luz cenicienta”, nos remite a las representadas en los antiguos Códices, en las que aparece en forma de olla, con el conejo, o un cuchillo de obsidiana adentro, y con el agua desparramándose. Pues no en balde, aún hoy en día en nuestra región de estudio, entre los campesinos de más avanzada edad, en el tiempo de lluvias se fijan en

¹⁴¹ Siew Meng Chong, Poon Seng Ang, y Albert Lim, *Atlas fotográfico de la Luna*, trad. Dulcinea Otero-Piñeiro, Cambridge University Press, 2003, p. 15-16.

esta fase de la luna para ver si trae o no trae agua, si viene inclinada, de canto o que color tiene. En fin es en la luna del cuarto creciente que se empieza la siembra del maíz y de los productos agrícolas, pues si se hace en otra de las fases, el nacimiento y crecimiento de las plantas se puede malograr.



Figura 29. La Luna en fase creciente el 2 de febrero de 2014, 20:23 hrs., una hora antes de ocultarse por el Oeste, información corroborada en campo (Calabazas, Agua Blanca de Iturbide, Hgo.) y reproducida en *Stellarium*.

En este numeral de las lunas se puede determinar a qué época del año se refiere, pues la representación del Sol, Venus y de las propias lunas en creciente nos dan la respuesta. En primer lugar, sabemos que el creciente y cuarto creciente se ven desde el medio día hasta las primeras horas después de que se mete el sol y hasta la media noche, mientras que la luna llena se ve desde que se mete el Sol hasta que amanece, pero poco a poco va retrasando su salida y es común que la gente mencione que la “luna se está durmiendo”. Después viene el cuarto menguante que se puede ver desde la media noche hasta el medio día, para dar paso posteriormente a la Luna nueva, a la “luna muerta” invisible durante una noche. De ahí que sepamos que se trata de la representación del lucero de la tarde (Venus). Cuya aparición se hace presente justo después de la puesta del Sol, por el oeste, y es posible verlo durante la época de lluvias, entre junio y octubre, marcando así la época del ciclo agrícola; del tiempo de cultivar el maíz. Tal y como lo ha demostrado Iván Sprac, existe una relación entre Venus, la lluvia y el Maíz.¹⁴²

Debe mencionarse que en este panel existen dos representaciones de Venus, uno de ellos identificado por la cruz, el otro por el punto que se localiza arriba de la luna en fase creciente, lo que quiere decir que se representó la conjunción de estos dos elementos celestes.

Los dos círculos que se encuentran hasta arriba del panel y que contienen en su interior varios trazos radiales en color negro, y los seis puntos que los acompañan nos remiten a la representación de algunos elementos de Tlaloc, el antiguo Dios de la Lluvia, en donde claramente se puede identificar sus anteojeras. Divinidad que ya existía en el México antiguo, desde mucho antes de la llegada de los mexicas y es totalmente reconocible, por ejemplo, en las pinturas rupestres de Tlayacapan, Morelos, en donde por lo menos se puede decir que datan del periodo posclásico (1200-1521). Además, tenemos noticias de que se han encontrado “*ollitas Tlaloc*” en miniatura, en diversas regiones habitadas por los otomíes (Mezquital, Xilotepec, Chiapan y Huizquilucan), quienes las relacionan con los ancestros.¹⁴³

¹⁴² Iván Sprac, *Venus, lluvia y maíz; simbolismo y astronomía en la cosmovisión mesoamericana*, México, Consejo Nacional para las Culturas y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Serie Arqueología, (Colección Científica), 1998; Iván Sprac, *La estrella de Quetzalcóatl, el planeta Venus en Mesoamérica*, México, Editorial Diana, 1996.

¹⁴³ Patricia Fournier, *Gigantes, enanos y alfareros..*, Op. Cit., pp. 71-84; Ángel María Garibay, *Supervivencias de cultura intelectual precolombina entre los otomíes de Huizquilucan*, México, Instituto indigenista Interamericano, 1957; José Ignacio Sánchez Alaniz, “El culto de los cerros en la provincia de Xilotepec- Chiapan” en *Dimensión Antropológica*, Año 4, Vol. 9-10, Enero- Agosto, 1997, pp. 225-236.

La escena del venado moteado y el personaje con arco y flecha, como habíamos mencionado anteriormente, no se refiere a un conjuro o escena de cacería, es el Sacrificio del Hermano Mayor (*Makunda*), como aún lo recuerdan los otomíes del Mezquital, quienes dicen:

Y se dice que por esta su sangre del Hermano Venado
germina el maíz, le da fuerza, le da su poder a la Sagrada Tierra
y al Sagrado Grano de Maíz. Así que si la tierra de la milpa ya perdió su fuerza,
ya se agotó, ya no da maíz, por la fuerza de la sangre del Hermano Venado
la milpita vuelve a dar fruto, nos vuelve a dar nuestros alimentos.
La sangre es buen abono.¹⁴⁴

El sacrificio del venado, los elementos de Tlaloc, las representaciones de Venus y el sacerdote-astrónomo frente al numeral, sugieren un ajuste de varios meses del antiguo calendario lunar, con respecto a la fecha precisa en que debían de comenzar las siembras, y la petición de lluvias.

¹⁴⁴ Francisco R. Luna Tavera, *Rä Äjuä Nehñü, El Dios caminante, O.p. Cit.* p. 41.



Figura 30. Posible representación de las anteojeras de Tlaloc, Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.

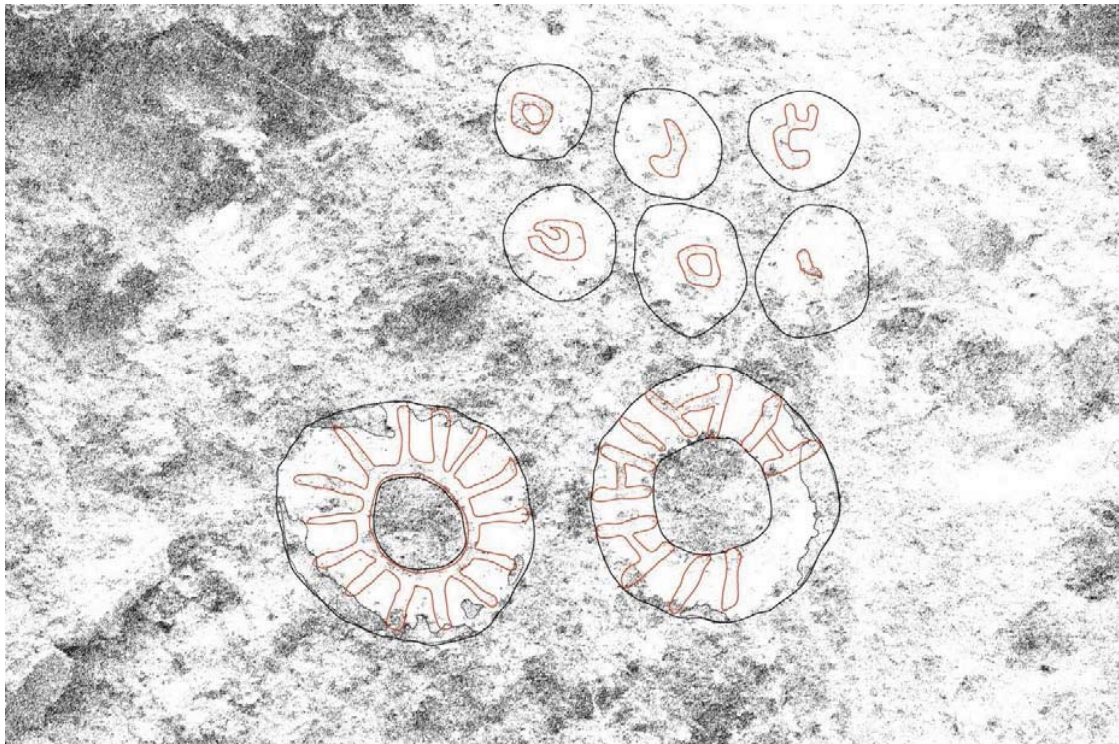




Figura 31. Dos representaciones de Tláloc en Tlayacapan, Morelos. Fotos: Vanya Valdovinos, febrero de 2013.





Figura 32. Representación del sacrificio del venado, el Hermano Mayor (*Mäkä Fanto Makunda*), Cueva Pintada, Agua blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.





Figura 33. Ancestro localizado en la parte alta, a la izquierda del Sol y el numeral de lunas. Representación de los ancestros acompañantes del Sol por sus recorridos en el cielo. Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.





Figura 34. Detalle del sacerdote- astrónomo ante numeral de lunas y la representación de Venus, Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.

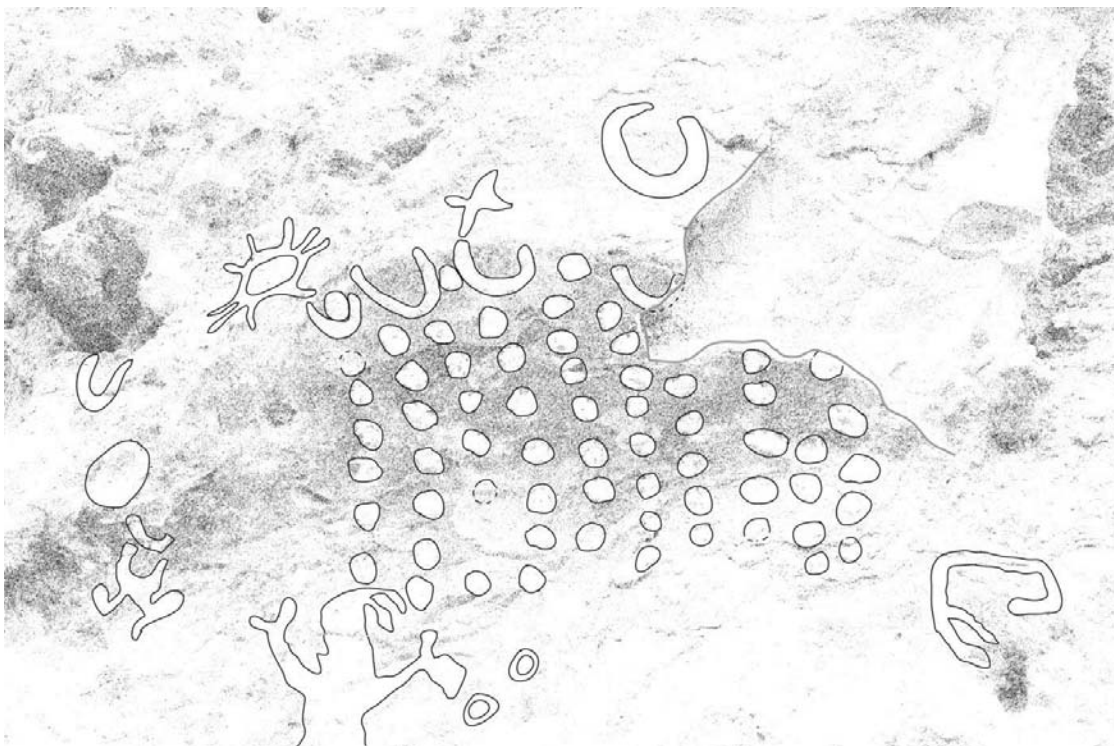




Figura 35. Detalle, canido o venado, abajo del sacerdote-astrónomo. Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.





Figura 36. Representación de la Cueva Sagrada, Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.

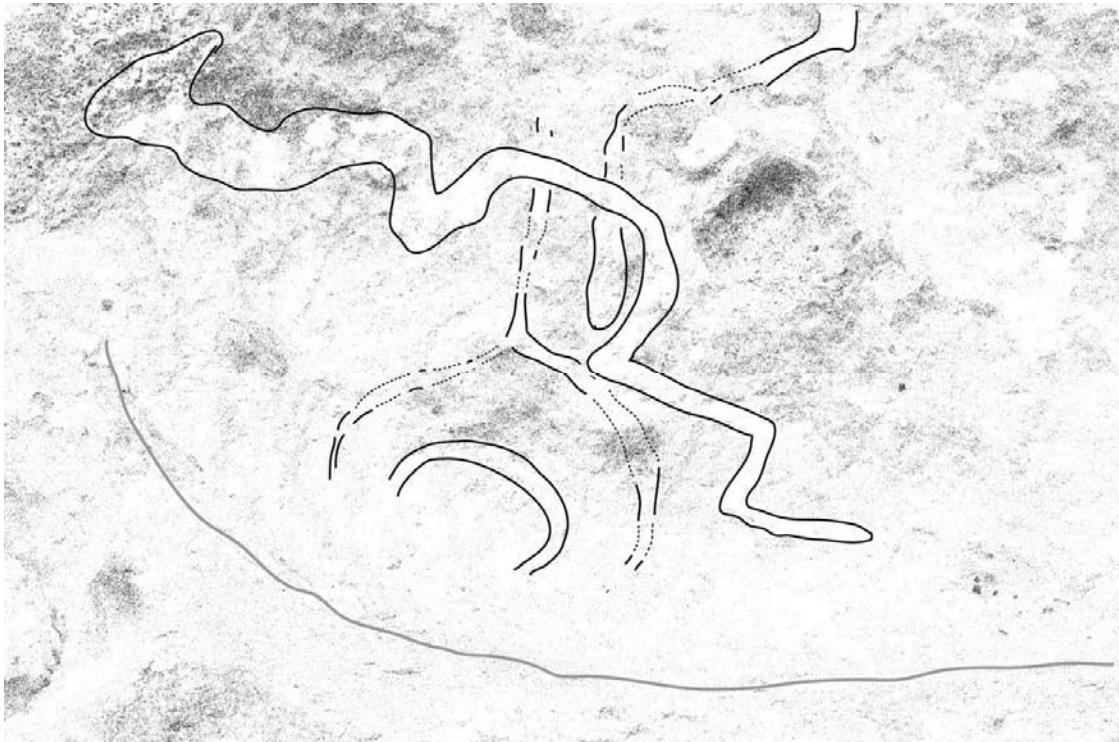
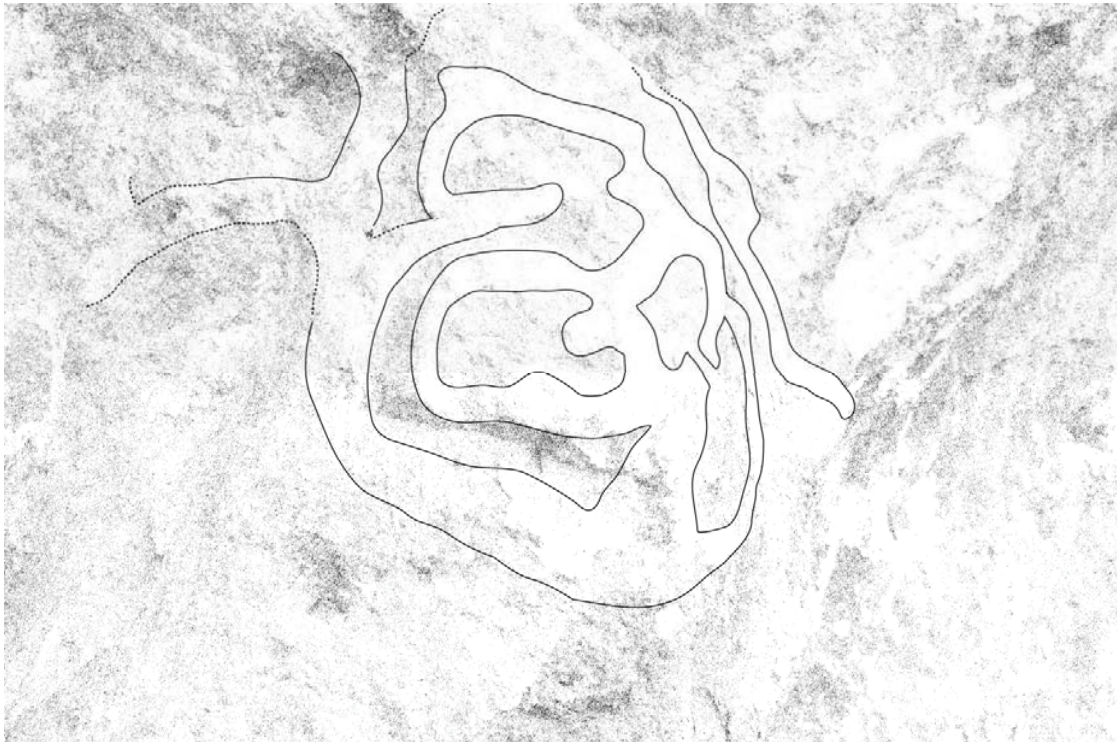




Figura 37. Elemento no identificado, localizado en el borde y en el lado izquierdo del numeral de lunas. Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.



Como se ha mencionado en las anteriores páginas, abajo del sacerdote- astrónomo se tiene la representación de otro espacio, el del inframundo, reconocible por sus elementos contenidos, en especial por el *Monstruo de la Tierra*, o mejor dicho la *Madre Tierra*, de la que sabemos por los otomíes del Mezquital, que en los primeros días de la creación de la humanidad:

...las noches y los días no pasaban en el cielo
Ni en la tierra, aún el tiempo no era tiempo.
No se conocía el rostro de la Sagrada Tierra, Madre Nuestra,
no se veía su forma, y se dice que forma no tenía.

Solo era como una gran serpiente
o tal vez muchas grandes serpientes entretreídas,
o tal vez una gran tortuga o un gran lagarto como un *tsija*
o a la mejor de un *Zocm* ó no se sabe bien, esto se perdió.

Flotaba en la inmensidad de las grandes aguas,
daba espanto verla, tan sólo era como un gran echadero de serpientes,
¡Sólo se veía como un gran hervidero de serpientes!
Como unas vivas y palpitantes al descubierto.
Así se dice. Así se veía, no se le veía principio ni fin.

A un extremo una gran cabeza monstruosa,
tal vez era de lagarto o de tortuga o tal vez de serpiente.
Enormes garras eran su sustento y equilibrio.
Nadaba o se movía para adelante o para atrás.
De un lado a otro se movía con sus fauces amenazantes,
Tirando tarascadas a todos lados, dando recios y fuertes silbidos.
Fiero era su rostro. En verdad llenaba de espanto.
Lo juro, así se dice.¹⁴⁵

¹⁴⁵ Francisco R. Luna Tavera, *Rä Äjuä Neñhu, El Dios Caminante, Op. Cit.*, p. 6.

La asociación de la Tierra con la serpiente, nos remite al Códice Huamantla, en donde los antiguos otomíes de Tlaxcala constantemente pintan la tierra de cultivo, el venado y la serpiente, pero en una de las láminas aparece con mayor detalle, de sus fauces sobresale la cabeza de una mujer con el rostro pintado en líneas rojas, a la usanza antigua, es la representación de la Madre Tierra, a quien en esta ocasión se le está haciendo un sacrificio humano.

Entre los otomíes de la Sierra también encontramos varios recortes de papel amate que representa a la Madre Tierra como una mujer con serpientes. Mientras que en antiguos catecismos pictórico-ideográficos, elaborados y utilizados por los propios otomíes durante varios siglos después de la llegada de los españoles, nos muestran a la Madre Tierra y la entrada al inframundo (*nidu*), tal y como la describen los actuales otomíes del Mezquital, cuya representación es reconocible en este segundo panel de la Cueva Pintada.



Figura 38. El Cristo- Sol bajando al lugar de los muertos y su paso por el *Monstruo de la Tierra*, *Manuscrit N. 76*, *Testeriano 1*, [Catecismo figurado otomí], Biblioteca Nacional de Francia, f. 6-v.



Figura 39. Representación del *Monstruo de la Tierra*, Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Enero de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.



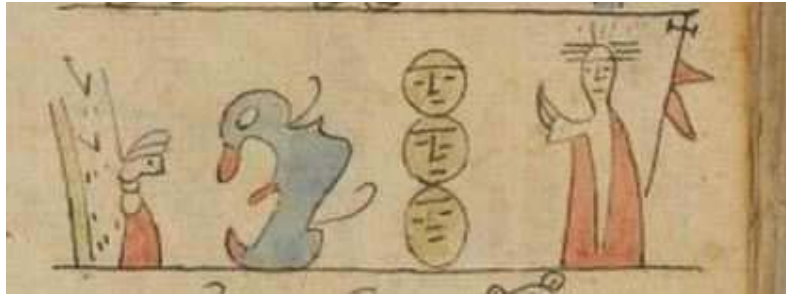


Figura 40. Representación del Cristo bajando al inframundo, por la boca del *Monstruo de la Tierra*, y al tercer día resucitado, *Catecismo pictórico otomí*, Biblioteca de la Universidad de Princeton, E. U., f. 8.



Figura 41. Representación de un personaje flechado como sacrificio de la *Madre Tierra*, *Códice Huamantla*, Lám. 5. Fuente citada.



Figura 42. Representación de la Madre Tierra, con sus cuatro serpientes en los extremos, recorte en papel amate, San Pablito, Pahuatlán, Pue. Colector: Jacques Galinier (años 70's), *Le catalogue des objets*, Le Musée du Quai Branly, Paris, Francia.

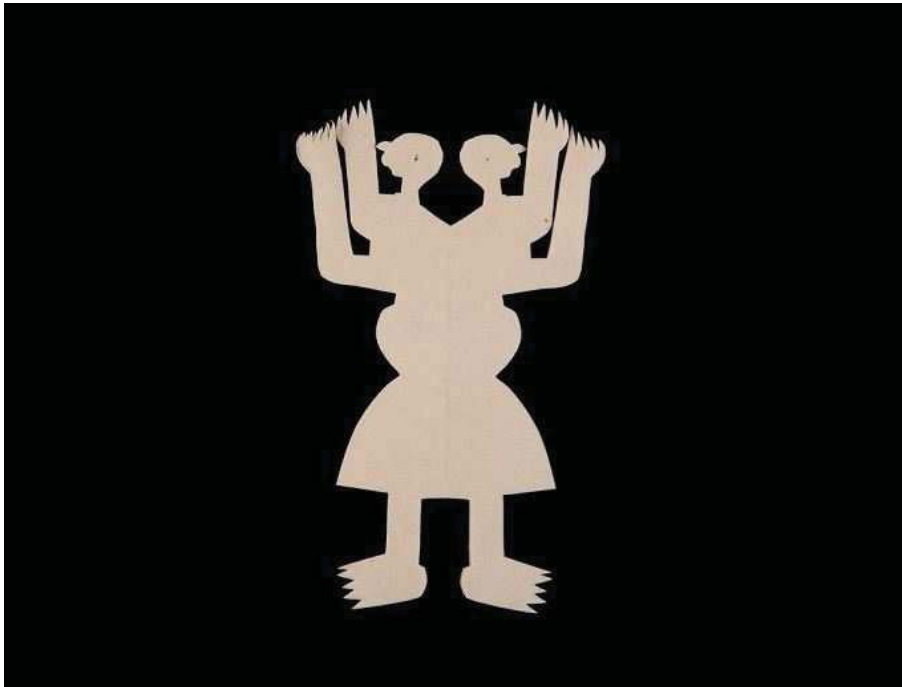


Figura 43. Representación de La *Madre Tierra* con el vientre abultado. Recorte de papel amate, San Pablito, Pahuatlán, Pue., Colector: Bodil Crhistensen (años 30 's), Donateur: Guy et Claude Stresser – Péan, *Le Catalogue des Objets*, Le Musée du Quai Branly, Paris, Francia.



Figura 44. Representación muy esquematizada de la Madre Tierra, con el vientre abultado y en la cabeza resaltan varias serpientes. Recorte de papel amate, San Pablito, Pahuatlán, Pue., Colector: Bodil Christensen (años 30 's), Donateur: Guy et Claude Stresser – Péan, *Le Catalogue des Objets*, Le Musée du Quai Branly, Paris, Francia.

Se debe recordar que los otomíes del Mezquital siguieron pintando en sus lugares sagrados (en las barrancas), aún después de la llegada de los españoles, por lo que entre sus antiguas pinturas se pueden encontrar escenas de dicha época, referentes al nuevo cristianismo otomí, y la manera en que ellos lo entendían, por lo que las antiguas y nuevas ideas se fusionaron. Como se puede corroborar en la tradición oral, en la que se dice que después de que los *Ts'ene* dieron muerte a Cristo, el Sol dejó de salir, dejando a la Tierra en completa oscuridad, desorden y destrucción, sin que nadie supiera si se iba a terminar el mundo y si iba a continuar. Mientras que el Cristo bajaba al mundo de los antepasados por la Boca de la Serpiente (*Ok' yä*), paso por varios sitios en compañía de su perrito que lo guiaba, un río de sangre, un malpaís, un lugar muy frío..., un lugar oscuro en donde se guardan los huesos y cráneos de los muertos, hasta llegar al noveno paraje, en donde se encuentra con la Divina Madre, *Manzinana íhe*, la Dueña de las Serpientes. – Se dice- es entonces que en este lugar llamado *Ntamoankjä*, el Äjuä Yozipa Xomta (Nuestro Dios) y Mazidada íhe (Nuestra Madre) le restituyen su “Corazón de Fuego”, el cual había sido ocultado por los *Ts'enes*, sus sacrificadores. Restituido su corazón, se le encomienda que suba a los cielos para alumbrar a la Tierra y es de esta manera que nace la historia del Cristo-Sol, entre los otomíes del Mezquital.

Este tipo de narraciones aún conservan elementos más arcaicos, mismos que nos ayudan a comprender las representaciones de la parte baja del segundo panel de la Cueva Pintada, como la presencia de las lunas en “su lugar de aposento”; el inframundo, los ancestros que acompañan al Sol durante la noche, la representación del ave, y la personificación del propio Sol, antes de que salga al firmamento cada día, y antes de que aparezca por primera vez, después de la ceremonia del *Fuego Nuevo*, o la “atadura de los años”. Esta última representación se ha identificado en el personaje que aparece con la cabellera larga, con un objeto en cada mano, y con el falo erecto, mismo que denota su desnudez. Del que los otomíes del Mezquital mencionan:

Y así es que emprende su camino,
Su marcha para salir del mundo subterráneo para vencer la oscuridad,
Unos dicen que viene como águila,

otros que con su traje de águila y otros que sólo con su figura de Sol como lo vemos hoy, y también se cuenta por los más grandes, por los más ancianos, que volvió a la vida como un hombre joven.

...Y venía desnudo, así sin nada de vestimenta,
Sólo con su bandera, con su *bubai*,
con su espada de capitán, con una gran piedra,
la que se llama piedra del zopilote.

Y viene con su corte de pelo y su peinado *Xingri*,
a la usanza antigua, como se ve su imagen en *Naxthey*.
Así es.

...viene con el miembro viril bien parado, bien levantado,
muy erguido, bien potente, muy firme y macizo,
lo que en otomí se dice: *´ronguants´u*.

Y ahí vienen los *Uema* [ancestros], muy valientes, con buen ánimo

Entonces fue así no más, sin verse nada,
en medio de la oscuridad, a la hora que se llama

<<la hora del lobo>> canta el pajarito llamado *tutum´ixi*.

Y su canto es: "*Tutum´ixi. Tutum´ixi. Tutum´ixi*"

¡Ya viene Nuestro Padre Sol!¹⁴⁶

Ahora entendemos el porqué se encuentran las representaciones de los ancestros y el guerrero con su escudo (*chimalli*) en la parte baja, en el inframundo con el personaje fálico, mismo que se dispone a salir para alumbrar la faz de la Tierra. Arriba del sacerdote- astrónomo y del lado izquierdo del Sol aparecen las caras de dos ancestros en el espacio celeste, lo que denota que lo siguen acompañando. Por lo que en términos generales en este segundo panel tenemos representada la petición de lluvias y la invocación para que el Sol salga otra vez después de la Ceremonia del *Fuego Nuevo*, que hemos analizado en el primer panel.

¹⁴⁶ Francisco R. Luna Tavera, *Rä Äjuä Nehñu, El Dios Caminante, Op. Cit.*, pp. 70-73.



Figura 45. Representación de un cráneo, Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria. UNAM, Enero de 2013. Dibujo: Domingo España Soto

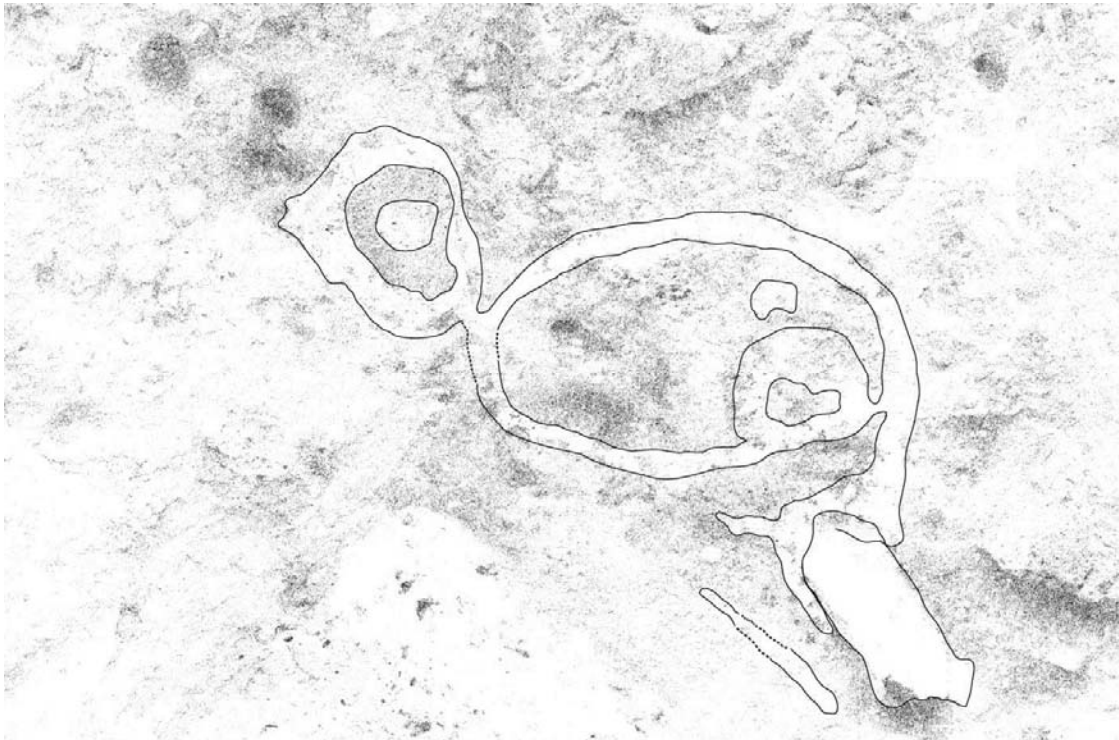




Figura 46. Fragmentos de la cabeza de un ancestro, la luna y el perro, Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Enero de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.

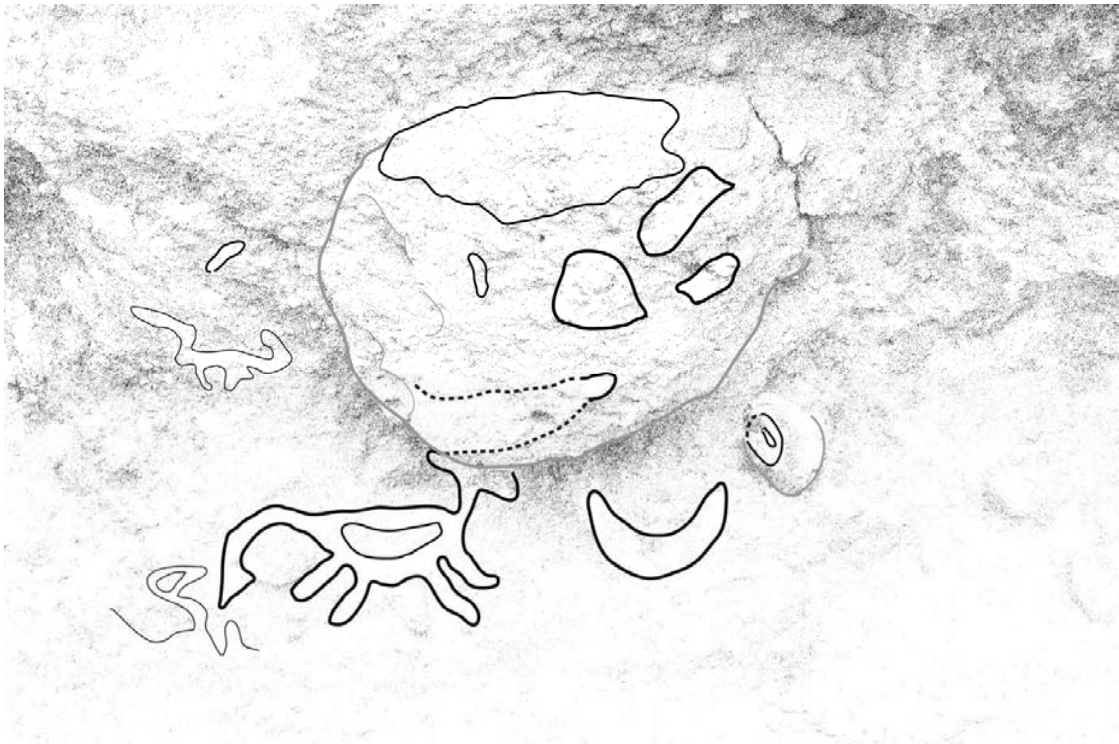




Figura 47. Representación de un ave en el inframundo, Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Mayo de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.





Figura 48. Representación de la Luna cargada de agua, identificable por sus colgajos y puntos en medio, Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomías; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Mayo de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.





Figura 49. Personaje desnudo saliendo del inframundo, con el falo erecto, un objeto en cada mano y su peinado *Xingri*. Representación del personaje pobre que se sacrificó para que saliera Sol, con la Luna atrás de él, . Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Mayo de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.

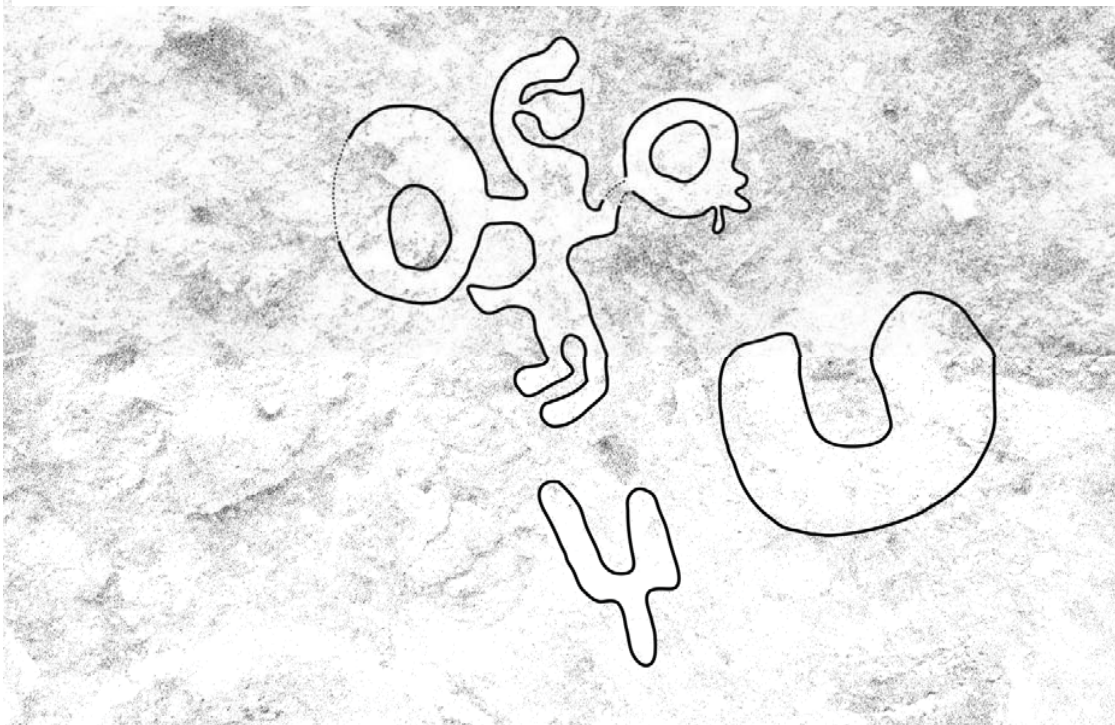




Figura 50. Guerrero con chimalli (escudo) en el inframundo, mismo que acompaña al Sol en su recorrido diurno y nocturno. Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.



3. 7 El Señor del Mundo y el tiempo

(3^{er}. Panel)

Este tercer panel en realidad sigue siendo la continuidad del segundo, se localiza más al oeste y mide más de tres metros de largo por un poco más de uno de altura, la mayor parte de sus elementos se encuentran representados sobre el techo de la pequeña oquedad del abrigo. En donde sigue presente el discurso del sacrificio del venado como el ancestro o el *Hermano Mayor*, como más adelante lo explicaremos.

En este panel lo que primero llama la atención del observador es la espiral (14) que está arriba del techo, justo en el centro de la oquedad del abrigo rocoso y sobre una superficie ennegrecida por el humo (hollín), en la que parte de sus trazos se superponen en la parte de arriba y del lado derecho con una luna (15) en fase creciente. Mientras que en los extremos de abajo hay dos triángulos con pequeñas líneas que les sobresalen (28 y 29). Alrededor de todo ello un venado que sube (11), otro que cruza (12) y uno que baja (13), los tres con diferente tipo de representación.

Acercándonos para apreciar un poco mejor los detalles, nos damos cuenta de que justo abajo de la espiral, hay una varilla metálica que han puesto las autoridades municipales de hace algunos años, de manera intencional e inconsciente para que los visitantes pudieran tener un mayor acceso, justo donde se encuentra una piedra que tiene restos de pintura, poniendo mayor atención, nos daremos cuenta de que se alcanzan a distinguir los ojos, la boca y parte de la oreja de un *Wema* o ancestro (1), como más nos gusta llamarlos, del otro lado de este se encuentran los restos de otro que tiene la boca abierta y es reconocible parte de sus huesos (2).

Pero antes de continuar con la descripción, se debe aclarar que en este panel es evidente que hubo repintes en algunos elementos, mismos que nos indican diferentes épocas, reconocibles por la superposición y el grosor de los trazos, la aspersion de pintura en determinadas aéreas; de la que se puede inferir la intención de ocultar, invalidar o eliminar representaciones, y la diferente tonalidad de coloración en algunos elementos, mismos que se ven más borrosos, más blancos, o más amarillentos.

Diferencia que se mostrará con color rojo, amarillo y café en los dibujos que hemos realizado, para que nuestro lector tenga una idea más clara de las diferentes temporalidades. Ahora bien, en el caso del fondo ahumado parece ser totalmente intencional para representar la oscuridad del firmamento nocturno y del inframundo, el lugar de los muertos, como se verá en las interpretaciones. Pero es evidente que este espacio se utilizó desde por lo menos una etapa anterior, en la que se pintaron varios puntos como representación de las estrellas de la bóveda celeste.

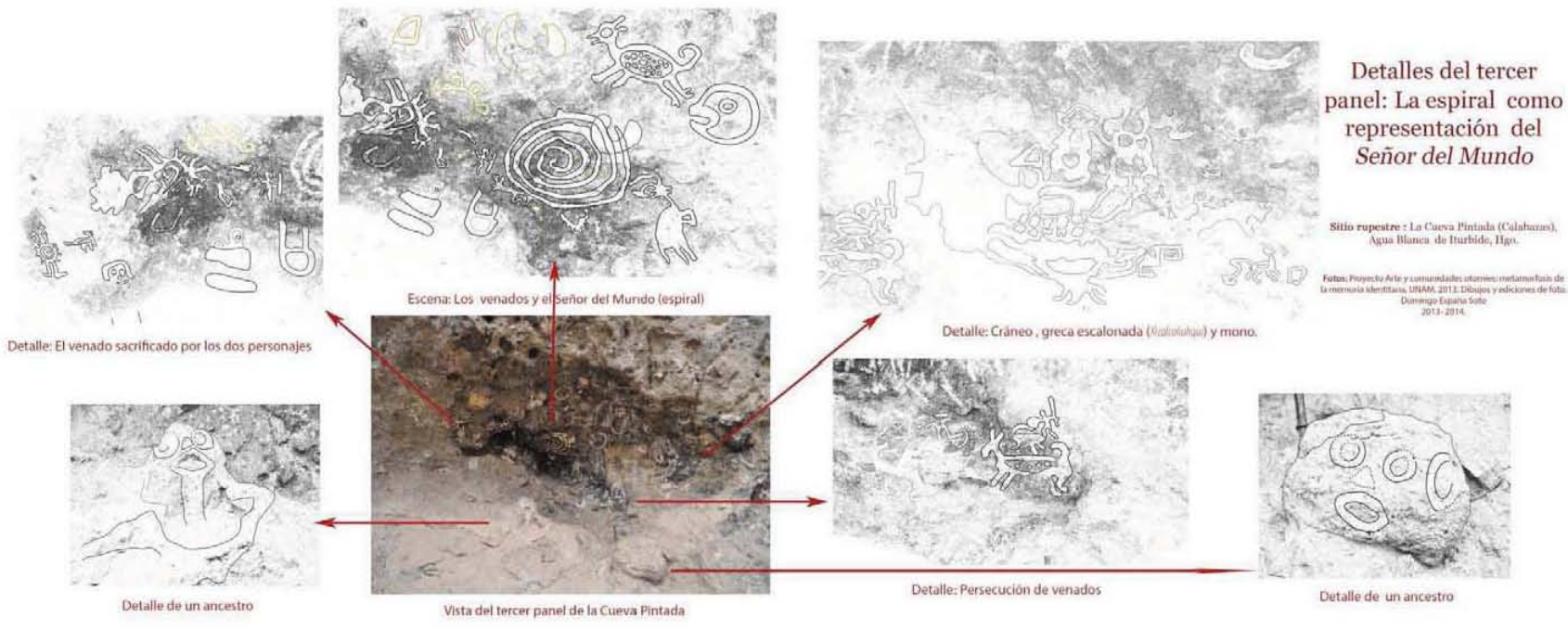
Como se mencionó anteriormente, en este panel de la espiral existe la representación de varios venados, mismos que nos hacen recordar el que se encuentra en lo alto del segundo panel, arriba del numeral de las lunas, en donde un venado moteado es perseguido por un personaje que porta escudo, arco y flecha. Pues en este tercer panel, justo debajo de la representación de un cráneo (10), se encuentra un personaje (5) que porta una especie de lanza, y persigue a dos venado moteados (3 y 4). Mientras que a la espiral le dan la vuelta otros tres, uno que tiene pintado el cuerpo todo de blanco, del que es reconocible que se trata de un macho adulto porque tiene cornamenta (astas), mismo que por la posición de sus patas traseras y delanteras parece subir por las protuberancias de la roca; mientras que el segundo, sabemos que es un venado pequeño por su cuerpo moteado, el cual, parece estar corriendo y tratando de cruzar el otro lado de la espiral. Mientras que un tercero que baja del otro lado, que se reconoce sólo por sus astas y su cabeza, tiene una greca en su cuerpo y varios trazos que distorsionan sus extremidades. A ambos lados de este último venado se tiene a dos personajes, el del lado derecho está en posición de movimiento, porta cabellera larga, y tiene en una de sus manos algo que parece ser un garrote, o lanza (21). Mientras que el del lado izquierdo tiene un tocado en la cabeza que adquiere forma de cruz (22), al igual que el personaje del segundo panel, mismo que persigue el venado moteado con su arco, chimalli y flecha, nada más que el de este panel, porta *chimalli* (escudo), *macuahuitl* (espada de hojas de obsidiana), y está acompañado por un perro.

En la parte media- baja y del lado derecho de la espiral se encuentra la representación de un gran cráneo (10), el cual, es reconocible por la representación de su doble dentadura, la quijada (maxilar), las comisuras de los ojos, y algunas líneas en las extremidades, lo que posiblemente represente las vertebras del cuello y las clavículas, en términos generales, el resto de sus huesos. Arriba de él hay aspersion de pintura, que se superpone con el trazo de una luna en creciente (11) y una mano al positivo. A los lados existen otros trazos y dos lunas más.

Debajo de este cráneo, hay otro elemento que se identifica como una greca escalonada o *Xicalcolihqui* (7). Unos centímetros más a la derecha, veremos a un animal (cuadrúpedo) de larga cola (8), con algo al final de ella, mismo al que hemos identificado por el contexto como un posible mono que se dirige a un pequeño recuadro (9).



Figura 51. Vista panorámica del tercer panel, Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013.



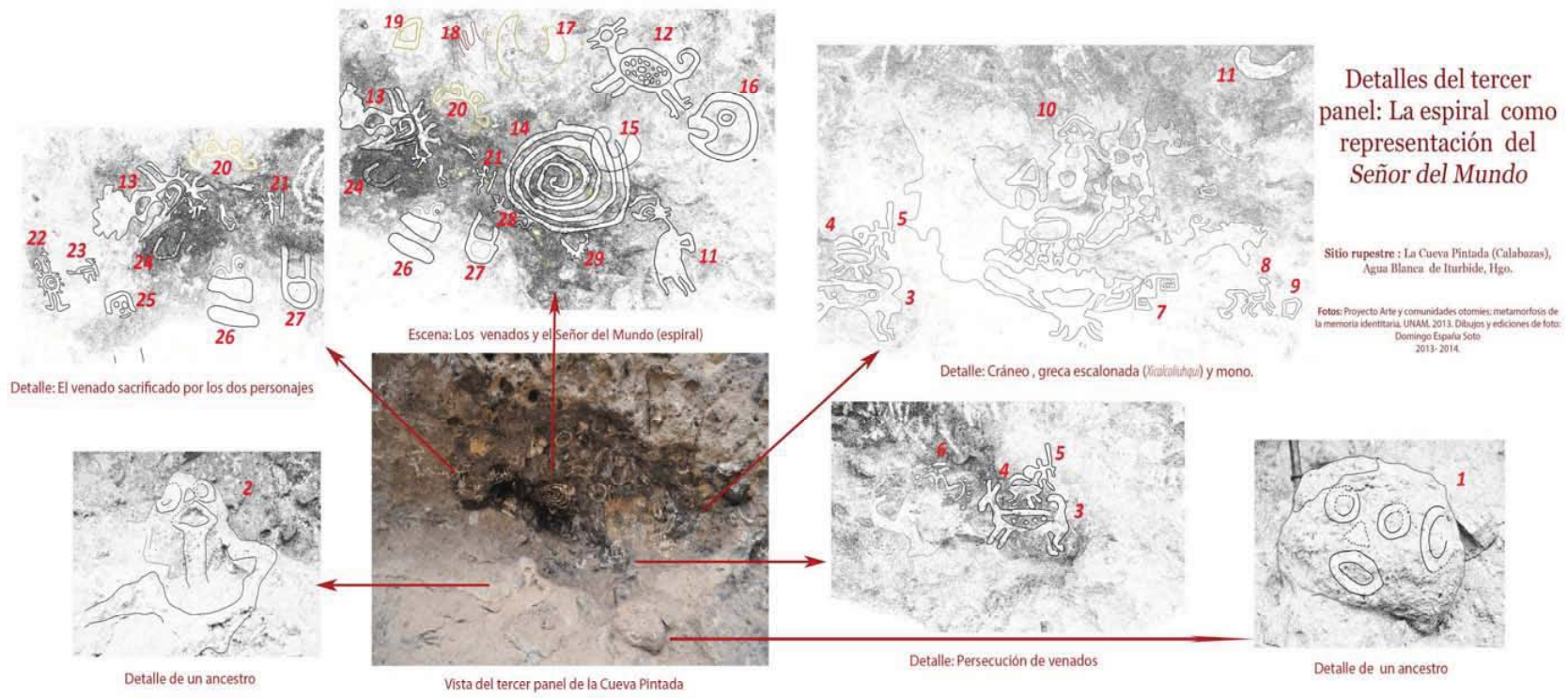


Figura 52. Elementos del Tercer Panel, Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Dibujos: Domingo España Soto.



Figura 53. La espiral, los tres venados, varias lunas, una mano y otros elementos. Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.





Figura 54. Detalle de la espiral y la luna como representación de las vueltas que le da el *Señor del Mundo* al universo. Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomías; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.

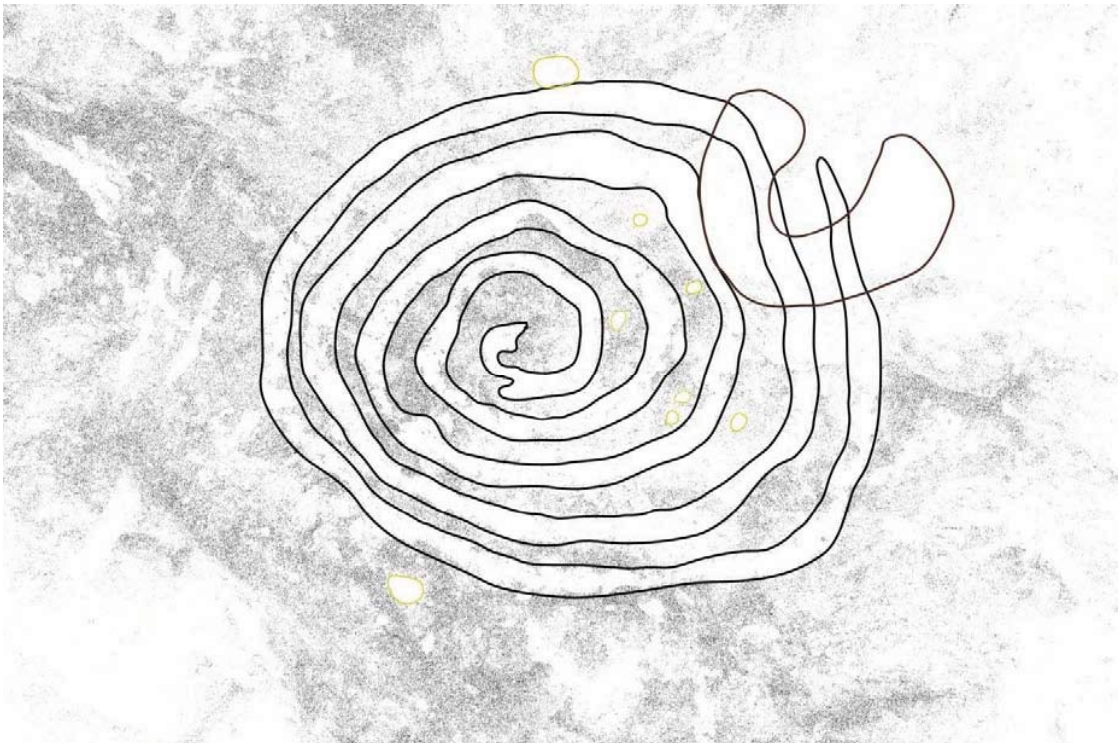




Figura 55. Por la forma de espiral que adquieren los fósiles de amonitas, entre los bñdis otomíes de la sierra se consideran como la representación del Señor del Mundo y las vueltas que este le da al universo. Foto: Domingo España Soto.



Figura 56. Detalle; venado con cornamenta (astas) subiendo sobre la pared rocosa a un lado de la espiral. Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Diciembre de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.





Figura 57. Detalle del venado que cruza la espiral, Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.

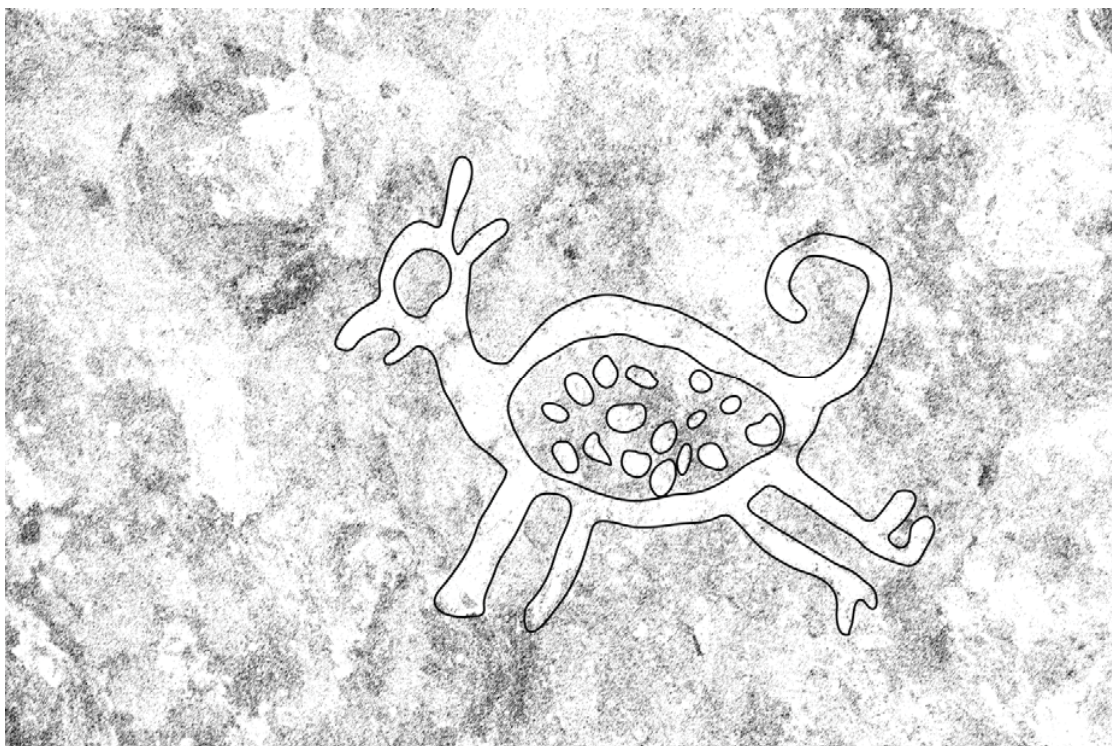




Figura 58. Detalle del venado desmembrado y sus dos sacrificadores a los extremos, uno con *chimalli*, *macuahuitl* y perro, el otro de cabellera larga, con un garrote o lanza. Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.

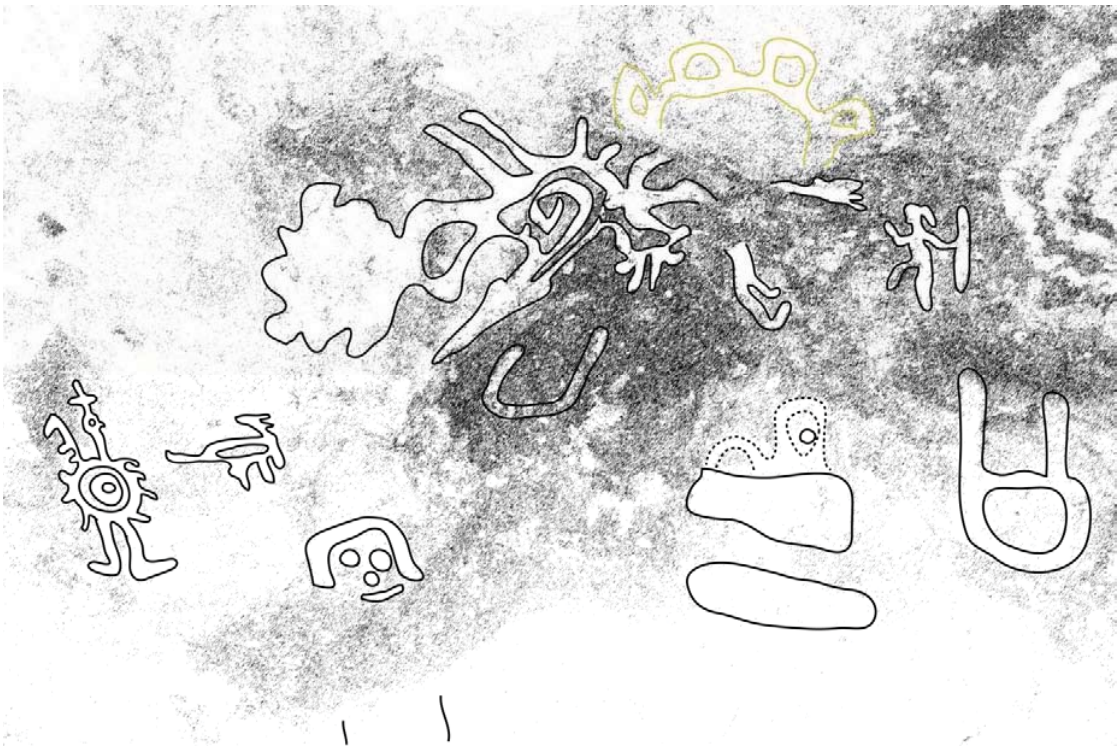




Figura 59. Detalle de Cráneo, *Xicalcolihqui*, luna y mono. Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.

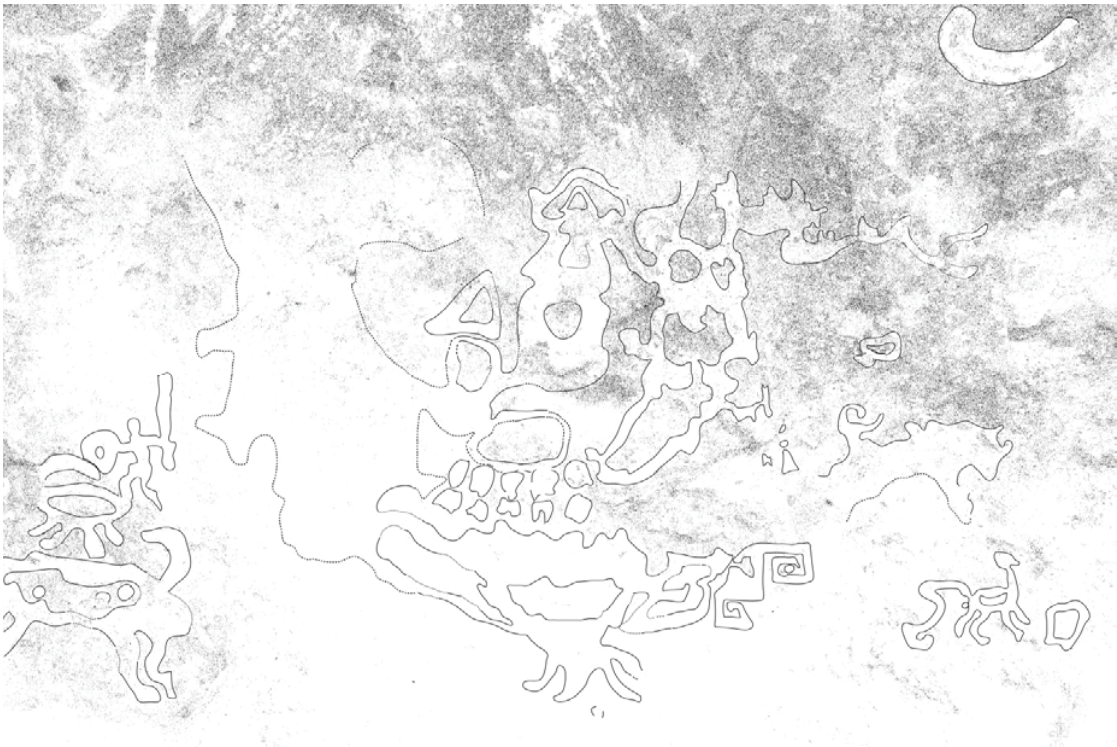




Figura 60. Personaje con garrote o mazo persiguiendo a dos venados, Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Diciembre de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.





Figura 61. Greca escalonada (*Xicalcolihqui*), Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Mayo de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.

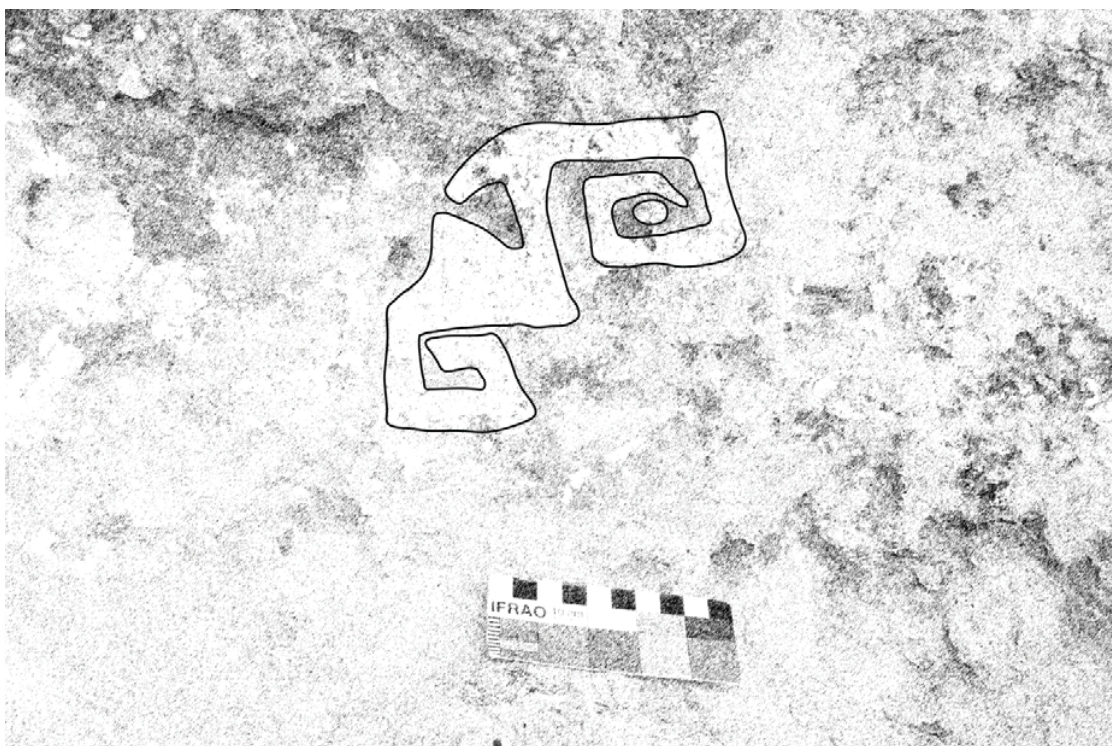




Figura 62. Representación de un mono, Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujo: domingo España Soto.





Figura 63. Cabeza de Ancestro, Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujo: Domingo España soto.

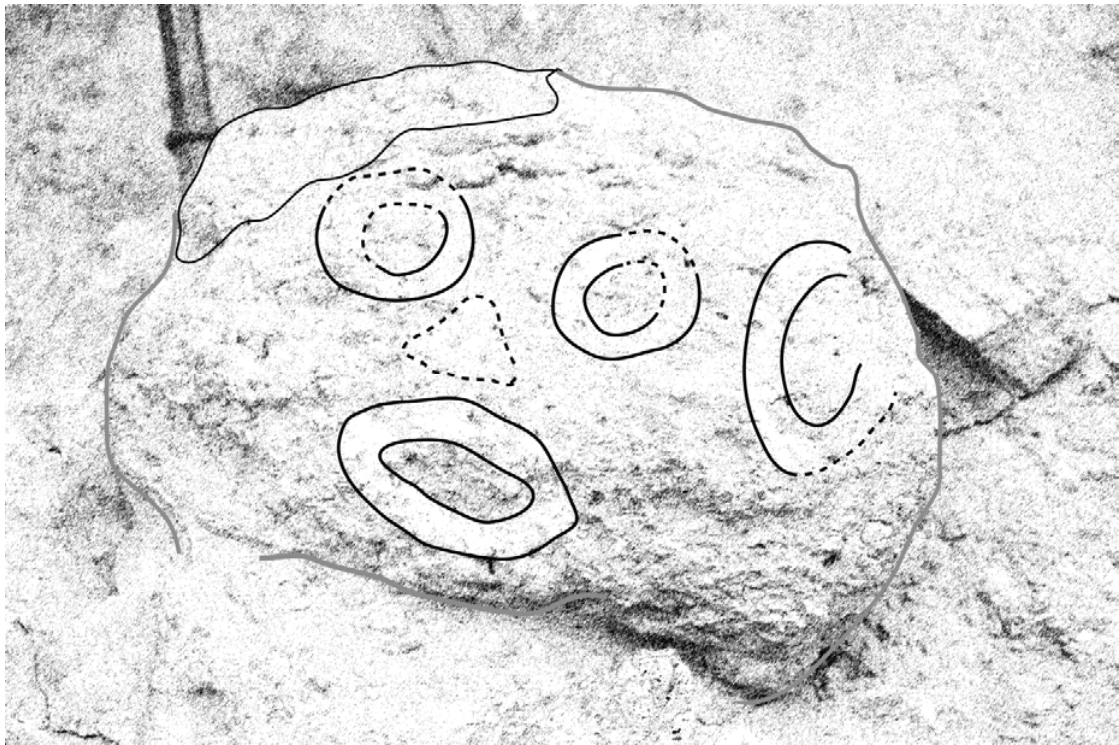




Figura 64. Detalle de Ancestro, Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomías; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.



Interpretación

Entre los otomíes de la sierra, nos dice Galinier que se asocia a la espiral con la forma notable de los fósiles (amonitas), mismos que tienen poderes mágicos y se conservan en los altares de los *bädīs* (chamanes), cuyo significado evoca al “Señor del Mundo [que] circula en el espacio describiendo una espiral: *i zānti kohto ra šinhoi*, “se enrolla sobre el universo”¹⁴⁷, del que también se dice que le da siete vueltas.¹⁴⁸ Este mismo autor se encontró que la espiral (*zānti*) se asocia también con la luna llena, con la idea de redondez y de plenitud (*n’yuti*).¹⁴⁹

Efectivamente encontramos varias lunas representadas en fase creciente, como la que se superpone con los trazos de la espiral y otra muy diferente a todas las demás, que se localiza detrás del venado, y solo es reconocible por las narraciones de los propios otomíes, casi está en la fase de luna llena, mejor dicho en cuarto creciente, por la posición y el único ojo que tiene. En este último punto debe aclararse que entre los otomíes existe una representación antropomorfizada (humanizada) de la luna, de la que Galinier nos dice lo siguiente:

Posee dos ojos (signos de la dualidad y la ambivalencia sexual del astro). Durante la fase de conjunción (*tûzna*) [luna muerta], los ojos del astro- bien abiertos en el momento de luna llena- se encuentran cerrados. Las fases de cuarto creciente y cuarto menguante están marcadas por la apertura de un sólo ojo (masculino y femenino).

El carácter masculino de la luna está ligado a su “erección”: la luna, según se dice, es el amante de todas las mujeres. Las posee, desde que tienen sus primeras reglas, aprovechándose de que están dormidas para introducirse en ellas. Cuando despiertan el astro se ha ido ya. De este modo, la luna estrena a las jovencitas: *ti dayo ra zāna*.¹⁵⁰

En ese sentido existe una estrecha relación entre el ancestro, el *Señor del Mundo* y la luna como principio regenerador del tiempo, la vida y la fertilidad. Pero ¿cómo explicar el que la luna sea considerada como femenina y masculina? La respuesta a una de estas facetas se encuentra en la actual relación que existe entre

¹⁴⁷ Jacques Galinier, *La mitad del mundo*, Op. Cit., pp. 531- 534.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p., 428.; Esas siete vueltas también se asocian con los siete viernes que persiguen al Cristo-Sol los demonios durante el carnaval; además, en el Mezquital se menciona que en ese entonces, el Cristo portaba su sombrero de siete vueltas, de ahí la importancia de este número.

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 534.

¹⁵⁰ *Ibid.*, p., 540.

la Luna y el Diablo, el Cristo y el Sol, del día y la noche, los dos hermanos enemigos que rigen el mundo. Galinier recogió en los años 70's un interesante mito otomí en San Pablito, que habla de un héroe que se aventó al fuego para convertirse en Sol, en aquellos tiempos en que el mundo era frío y estaba apenas iluminado, los hombres de entonces decidieron crear el Sol:

Para desempeñar dicho papel, escogieron a un joven huérfano de padre, que era muy pobre, enfermizo y lleno de granos. Este muchacho de entrada aterrorizado, terminó por aceptar su destino...Otro candidato se propuso, este era rico y había conseguido ser aceptado. Los llevaron a ambos al río, donde se bañaron para librarse de toda mancha. Por otro lado se prendió un brasero en donde se predio un buen fuego con leña. El primero en aventarse a la flama fue el pobre enfermo. El otro se entretuvo con las mujeres y también se aventó, pero demasiado tarde, cuando ya no había más que brazas y cenizas. Ambos emprendieron entonces el camino al cielo. El joven héroe, que había partido primero, ideó varias estrategias para conservar su ventaja. Fue así como llegó primero y se convirtió en el Sol...¹⁵¹

Y por supuesto el joven rico se convirtió en la Luna, mismo que se asocia con el Señor de la Noche, del inframundo, de la cueva y el Señor de la Abundancia. Y es en ese contexto que ahora entendemos porque se representó en la Cueva Pintada, a la luna en fase creciente sobre la espiral, pues esta evoca en su conjunto las vueltas que da el Señor del Mundo sobre el universo, mismo que marca el fin y la posible renovación de los tiempos, del tiempo de la luz, en el que Sol debe salir para iluminar la Tierra. Pero en este caso se tiene representado al tiempo en manos del Señor del Mundo¹⁵², quien reproduce los tiempos primigenios, en los que el mundo se encontraba en plena oscuridad y desorden, tal y como lo siguiere la superficie ennegrecida o ahumada sobre el que fue pintado. Además de que abajo se encuentran representados varios ancestros y un cráneo, lo que también simboliza el inframundo, el lugar de los muertos.

El resto de elementos representados nos confirman que en esta ocasión no son hombres los sacrificados para que el Sol continúe saliendo sobre la faz de la Tierra, es

¹⁵¹ Galinier, *La mitad del mundo*, Op. Cit., pp. 689-699.

¹⁵² Entre los otomíes de la sierra el *Señor del Mundo* es la encarnación del mismo *Zhitú* (Devora muertos), el malo, el Diablo, el que era dueño de la Tierra y su propietario original.

de nuevo el sacrificio del venado quien cumple con este papel ritual, pues abajo del cráneo hay un personaje con un mazo o garrote persiguiendo a dos venados moteados; mientras que alrededor del *Señor del Mundo* (espiral) se encuentran representados tres, uno de ellos sube sobre la superficie rocosa y tiene cornamenta, otro cruza, y se identifica que es pequeño por su cuerpo moteado, el tercero que desciende por uno de sus bordes, sólo es reconocible por su cabeza y su cornamenta, el resto de sus extremidades están trazadas de manera distorsionada, pero sabemos que se trata del venado sacrificado por los dos personajes que lo rodean, uno con un garrote y el otro con escudo, *macuahuitl* y el perro. En conclusión, se puede decir también que esta escena nos sigue la representación de las tres facetas o etapas de la vida un mismo venado.

El sacrificio del venado es un tema recurrente en las pinturas rupestres y en la tradición oral del Mezquital, razón por la que sabemos que estas antiguas representaciones no se tratan de una simple invocación o conjuro de cacería, sino de algo meramente sagrado, en donde al venado se le reconoce como el primer ser que fue formado y el primer caminante de la Tierra, de ahí que se le diga *Mākā Fanto Makunda*: (Venado Sagrado Hermano Mayor), mismo que está estrechamente relacionado con la fertilidad de la tierra y con el elemento solar. Esta idea lógicamente se fusionó a la llegada de los españoles con la introducción del cristianismo, y por eso se dice que el *Hermano Mayor* se dejó que lo sacrificaran los *Ts'ene* (demonios) para tratar de evitar que mataran al Cristo caminante, a quien finalmente también dieron muerte, pero tuvo la cualidad de resurgir del mundo de los ancestros y subir al cielo como el mismo Sol. De ahí la relación del Venado- Cristo y el Sol¹⁵³, por lo que a continuación mostraremos parte de estas narraciones, mismas que nos permiten entender el porqué se representó en la Cueva Pintada, al venado con su cabeza, astas y la greca en el cuerpo, bastante identificables, pero con el resto de sus extremidades distorsionadas y a sus dos sacrificadores:, la historia dice:

¹⁵³ Entre los otomíes de la sierra se ha perdido el valor sagrado del Venado, pero también se desarrolló una idea similar sobre el nacimiento del Cristo-Sol, relacionado con la persecución de los diablos y el Cristo que escapa por el palo Volador. Véase por ejemplo, Guy Stresser-Péan, *El Sol, Dios y Cristo. La cristianización de los indios de México vista desde la sierra de Puebla*, México, Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para las Culturas y las Artes, Centro de Estudios Mexicanos y Centro americanos, 2011.

Entonces es que se encuentran al hermano Venado,
El llamado Makunda, y le preguntan: ¿Tú eres el Kristo?

Y les responde: Si yo soy el Kristo.

Entonces rápidamente le ponen las manos encima,

Lo quieren apresar, no lo capturan.

El hermano venado se les escapa

Allá va corriendo muy veloz,

con sus huaraches de oro,

las turbas lo persiguen, no le dan alcance.

¡Oh Poder!

Ya le ponen la trampa, ya le tienden el mecate.

¡Oh! Ya cayó en su trampa, ya cayó en sus manos.

Rápidamente lo llevan al sacrificador.

...Entonces el Gran Sacrificador, el llamado *Teteña*,

Apresta su cuchillo y de un solo tajo le rebana todo el cuello,

De un solo golpe de su cuchillo lo decapita y levanta su cabeza a lo alto

Y da su grito de triunfo y es que se derrama su sangre, sangre bendita

y se dice que por esta su sangre del Hermano Venado

germina el maíz, le da su fuerza, le da su poder a la sagrada Tierra

y al Sagrado Grano de Maíz...

Luego, en seguida viene el sacrificador

Llamado *Méxi*, El Desollador.

Ya le quita su piel y así luego con esta su piel

del Hermano Mayor se viste y así va muy vestido,

muy elegante y muy galano.

Entonces viene otro gran sacrificador,

el llamado Cortador de Carne y lo desbarata,

lo hace pedazos, lo desmembra y ya van las turbas

con los pedazos del Hermano Mayor...

En ocho pedazos fue desbaratado, en ocho partes fue desmembrado.

...y se dice que todos los *Ts'ene* bebieron su sangre...
Entonces así nomás sin que nadie les dijera,
se dieron cuenta de que no habían matado al Kristo¹⁵⁴

Con los anteriores fragmentos es posible identificar al tercer venado que sólo era reconocible por su cabeza y sus astas, mismo que baja de lado izquierdo de la espiral, del *Señor del Mundo*. Ahora sabemos que efectivamente se trata del venado sacrificado y desmembrado, de ahí la multiplicación de sus extremidades, además de que a ambos lados de él tenemos representados a sus sacrificadores. En términos generales, lo que los antiguos otomíes serranos representaron de manera simbólica en el tercer panel de la Cueva Pintada, es el sacrificio del *Hermano Mayor* (el venado) para que el *Señor del Mundo* dejara salir al Sol sobre la faz de la Tierra, todo esto claramente se relaciona con la ceremonia del *Fuego Nuevo*, representada en el primer panel de este mismo sitio.

En términos generales, la representación de los venados perseguidos por personas que portan garrotes o mazos, y los venados atrapados en una red del siguiente panel que vamos a ver, tiene una explicación, misma que hemos encontrado en las narraciones de la comunidad otomí del Espíritu, Alfajayucan, Hgo., en donde se recuerda que anteriormente el capitán del carnaval tenía la obligación de subir al cerro para atrapar a un venado vivo, mismo que se traía al centro del pueblo maneado con el mecate, se le cantaba, incensaba y rezaba, para posteriormente degollarlo y verter parte de su sangre en la Tierra, como símbolo del sacrificio y la fertilización.¹⁵⁵ Este ritual se sigue haciendo, pero se ha sustituido por otros animales, principalmente la res, sin embargo, se dice que por las dificultades de todos los gastos y preparativos, las nuevas generaciones de encargados prefiere comprar la carne, misma que se prepara para hacer un convite ritual entre toda la comunidad. Recuérdese que el carnaval tradicional otomí evoca varios combates rituales, entre el Cristo-Sol y las fuerzas del inframundo, el *Señor del Mundo*, los *Ts'ene*, los *Xitas* (diablos de la vegetación) y los moros, mismos que se van desarrollando en fechas variables en

¹⁵⁴ Francisco R. Luna Tavera, *Rä Äjuä Neñhu, El Dios Caminante, Op. Cit.*, p. 40-41.

¹⁵⁵ Comunicación personal de Francisco Luna Tavera. 2013.

las diversas comunidades de la región, cubriendo una temporalidad de dos meses, desde diciembre hasta marzo, o abril para coincidir con la *Semana Santa*. Temporalidad que marca el inicio de las cosechas, el invierno y la petición de lluvias, de la fertilización y regeneración de la Tierra.

La antigua relación que tenía el Sol con la temporada de frío (invierno), la sequía, la muerte y el inframundo, se ve reflejada en la actual personificación del Cristo-Sol, mismo que después del ciclo del carnaval, en la *Semana Santa*, es sacrificado, baja al inframundo dejando a la humanidad en suspenso y en la oscuridad, pero después renace y sube al cielo para iluminar el firmamento celeste, marcando a partir de entonces, la fertilización de la Tierra, la regeneración de la vida y el inicio de la temporada de las lluvias, todo esto es bien definido por Garret Ríos, quien estudió la comunidad otomí serrana de San Antonio el Grande, Hgo. En donde existe un ciclo agrícola dividido en dos temporalidades, el cultivo de secas (*tonamil*), que se desarrolla a finales de diciembre a junio, totalmente relacionado con el ciclo del carnaval, y el cultivo de lluvias (temporal), mismo que se desarrolla desde mediados de junio a diciembre, enmarcando el ciclo San Antonio. Cuya relación simbólica es respetada por el “grupo de la tradición”, de lo que dice Garret:

El ciclo de secas representa el viaje de Jesucristo [Sol] por el inframundo, el ciclo de lluvias son San Antonio en maridaje simbólico con la Sirena, quienes dominan los fenómenos climáticos y expresan su beneplácito a través de la producción agrícola.¹⁵⁶

Por otra parte, no es casual que los antiguos otomíes hayan pintado el enorme cráneo, la greca escalonada (*Xicalcolihqui*) y el mono con la cola enroscada, el primer elemento nos remite al lugar de los muertos, mientras que la *xicalcolihqui*, sabemos que tiene varios significados en el mundo mesoamericano, pero en este contexto es claro que se trata de la representación del acenso y descenso, el camino por el que se puede bajar al inframundo y subir al mundo terrenal, por donde entró y salió el mono, el héroe mítico que roba el fuego a *Sihta Shipi* (el abuelo del fuego) para

¹⁵⁶ María Gabriela Garret Ríos, *Identidad y alteridad entre los pentecostales otomíes de la Sierra Otomí- Tepehua*, Tesis de Doctorado en Historia y Estudios Regionales, Xalapa, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana. 2013., p. 121.

distribuirlo entre todos los humanos, entre todos los otomíes, tal y como lo confirma Galinier:

Sihta Sipi se encuentra en una cueva sentado al lado de un fuego, cuando este no existía en el mundo de los hombres. Un mono se acerca a él para calentarse, y se queda dormido. Su cola se mete a la lumbre y empieza a quemar. El mono despierta y sale corriendo al monte, abrasándolo con su cola de tal manera que la lumbre llega al pueblo [...] este Prometeo otomí es un personaje relacionado eminentemente con la actividad sexual. Además, su nombre indica una congruencia perfecta con la lumbre. Se llama *S'uhpa* <<Cola caliente>>. ¹⁵⁷

El mono como el héroe mítico del fuego es particular de los otomíes de la sierra, entre los del Mezquital se menciona que es el tlacuache quien baja a la cueva para robar el fuego a los *Ts'ene*, mismos que podemos identificar con los demonios, los *xitas*, los hijos de *Phota* (El Señor del Mundo) y los tíos del Sol, o mejor dicho del Cristo-Sol. ¹⁵⁸ Pero en términos generales, estas dos versiones coinciden en varios puntos; A) en ambas el fuego se encuentra oculto en las profundidades de la cueva, B) a partir de ese mismo elemento primordial es que se sacrificaron los dos héroes míticos que se convirtieron en el Sol y la Luna, quienes diariamente hacen su recorrido por el espacio celeste y el del inframundo. C) El Sol sale de las profundidades de la tierra, de la cueva sagrada y el lugar de los antepasados, mismo que con la llegada de los españoles y el cristianismo se identificó con el Cristo-Sol.

De ahí la relación que existe entre la *Cueva Sagrada* (Cueva Pintada), el fogón, los ancestros, las constelaciones y el resto de las representaciones de los tres primeros paneles, de lo que podemos decir que los dos ancestros del primer panel, son la mismísima representación del *Sihta Sibi*, (el abuelo del fuego), por ello es explicable el que los antiguos otomíes serranos hayan venido hasta este sitio para

¹⁵⁷ Jacques Galinier, "El fuego y las lógicas culturales. Acerca de las categorías espacio-temporales en el pensamiento otomí" en José A. González Alcantud y María Jesús Buxo Rey (eds.), *El fuego. Mitos, ritos y realidades: Coloquio Internacional*, Granada, 1-3 de febrero de 1995, Granada, Antropos, Diputación Provincial, Centro de investigaciones Etnológicas Ángel Ganivet), 1997. (Autores, Textos y Temas. Antropología: 31). pp. 105-122, p. 107-108.

¹⁵⁸ Las narraciones de los otomíes del Mezquital mencionan que los *Ts'ene* dicen cuando capturan al Cristo-Sol; "Vamos a beber la sangre de nuestro sobrino", eso como evocación del sacrificio ritual, Véase Canto XXXVII, Francisco R. Luna, *Op. Cit.*

realizar la ceremonia del *Fuego Nuevo*, para sacar la “lumbre” de manera ritual en el lugar en donde la tienen guardada los ancestros, a quienes en vez de robárselas, se les ha ofrendado con el sacrificio del venado, tal y como nos lo narran las mismas *pinturas*.

Con respecto a las diferentes representaciones de los venados, como mencionamos anteriormente, los que tienen el cuerpo moteado son pequeños y los que tienen astas son adultos machos. De lo que también es sabido que a los venados machos en edad adulta, les nacen, crecen y se les caen las astas cada año¹⁵⁹, tal vez, de ahí el que desde la antigüedad se les haya asociado con el Sol, “el nacimiento, el renacimiento, la fecundidad y la renovación del mundo que persiste hasta la actualidad”.¹⁶⁰ Lo que seguramente también sirvió como marcador del cambio del tiempo y las estaciones del año, entre los antiguos otomíes.

En la parte baja y del lado izquierdo de la espiral, sobre sus bordes, se tienen dos triángulos en “V” con pequeñas rayas en los extremos, es probable que estas representen a las mismas cornamentas (astas) de los venados, pues es bien sabido que antiguamente eran consideradas como sagradas¹⁶¹, y aún se les puede encontrar empotradas en la pared de los oratorios familiares de los otomíes del Mezquital, Querétaro y Guanajuato. Pues dichos lugares están dedicados al culto de los ancestros, recintos en donde también se encuentran pintados el Sol y la Luna, entre otras escenas referentes a las antiguas ideas y, a las nuevas que llegaron con el cristianismo de los españoles.

¹⁵⁹ Carlos Galindo- Leal y Manuel Weber, *El venado de la Sierra Madre Occidental, Ecología, manejo y conservación*, México, Edicusa-Conabio, 1998.p. 118.

¹⁶⁰ Salvador Mandujano Rodríguez, Teresa de J. Pérez Pérez, *et al. Venados: animales de los dioses*, Xalapa, Secretaría Educación Veracruz, 2010., p. 24; Véase también: José Manuel A. Chávez Gómez, *Los Significados del Venado Sol en la Cosmovisión Maya. Un atisbo a la mitología y a la historia oral mayanese*, México, Editorial Académica Española, 2010.

¹⁶¹ Debe mencionarse que en otro contexto cultural, Breen Murray ha registrado varios sitios con la representación de cornamentas de venados petrograbadas en el Noreste de México, en donde destaca aparte de su simbolismo ritual, su significado matemático, mismo que nos remite a la medición del tiempo; como las estaciones del año y los meses lunares: William Breen Murray, “Cornamentas y conteo en el arte rupestre del Noreste de México”, en William Breen Murray (Comp.), *Arte rupestre del Noreste*, N. L., Fondo Editorial de Nuevo León, 2007, (La Historia en la Ciudad del Conocimiento), pp. 87-103.

Finalmente, la representación de los dos ancestros que se localizan muy cerca de la varilla metálica y justo abajo del Señor del Mundo (la espiral), evocación del mismo *Zhitu* (el venerable ancestro), bien pueden representar a los dos ancestros primordiales; La Madre Vieja y El Padre Viejo de los otomíes.¹⁶²

3.8 El Ancestro Mayor, el Señor de la Abundancia (4^{to} Panel)

Este apartado corresponde al cuarto panel, localizado a la izquierda del anterior, donde la pared del abrigo es más plana y larga¹⁶³, sus elementos representados miran directamente al este. Arriba y abajo pareciera que se le han desprendido grandes bloques, pero no es así, nos lo confirman las líneas de pintura blanca que delimitan el techo y el suelo. Empezaremos a leer de derecha a izquierda.

En la parte de arriba y del lado derecho de este panel se encuentra un personaje (4) que sostiene algo que termina en forma de círculo con un punto en medio. Mismo que se ha identificado como un ancestro (*wema*) por los enormes pies y manos que tiene, extremidades de las que es posible identificar varios de sus dedos. Esta representación nos remite a las narraciones de los actuales otomíes serranos, quienes nos dicen que los *antiguas* (ancestros) fueron los constructores de las obras colosales, como las antiguas pirámides, los cerros y la iglesia de Tutotepec.

¹⁶² Lourdes Baéz Cubero describe un ritual llamado el *Xostu* “levantar al difunto”, que se realiza entre los otomíes de Santa Ana Hueytlalpan, en el que moldean en barro a los dos ancestros primordiales y a un perro, este último como símbolo del animal que guía a los muertos en el inframundo, además de que se hacen varios recortes de papel, en los que por supuesto se representa al difunto, lo que en su conjunto se coloca en un pequeño cochecito de madera, mismo que se despeña en el Cerro Napateco, el lugar de residencia de los ancestros. Véase: Lourdes Báez Cubero, “Cocinar para los dioses. Comida ritual y alteridad entre los otomíes orientales de Hidalgo”, trabajo presentado en *Atelier thématique ; Nourritures rituelles et altérités au sein de sociétés amerindiennes / Taller temático: Comidas rituales y alteridades en sociedades amerindias*, Paris, CNRS- CONACYT, 7, 8 et 9 décembre 2011, pp. 1- 15, p. 11.

¹⁶³ Este panel tiene aproximadamente unos 10 metros de largo y, aparentemente sus elementos se encuentran aislados pero corresponden a una misma escena.

Pero llama la atención un elemento que se encuentra más abajo, es una pirámide (3) de varios cuerpos o niveles que tienen en su parte alta un templo u oratorio, el cual, a su vez, tiene la representación del altar sacrificial. Este último elemento ha sido identificado por varias representaciones que se han encontrado en el Mezquital, en donde además se puede apreciar a los sacerdotes y al sacrificado sobre el altar del oratorio. Por lo que no es raro que se le haya representado en la Cueva Pintada, además, muy cerca de este sitio, por los rumbos de la sierra existe una ranchería llamada los Cubes (*Cues*) en donde aún hoy en día se encuentra rastro de unas antiguas construcciones. Mientras que en varios mapas antiguos nos dan indicios de otro sitio que se llama la Peña de los ídolos, ubicado en las cercanías de la comunidad del Potrero y la hacienda de San Pedro Sultepec, aparte de los sitios arqueológicos ya conocidos en Huapalcalco, los alrededores de Tulancingo y otros tantos en plena sierra.

Después de la pirámide, más hacia la izquierda se encuentra representada otra cara de un ancestro (11), una mariposa (12), el *ehcacozcatl* (joyel del viento) (7), otro hombre con escudo y lanza (8), un pequeño Sol (9) y un venado moteado (10). Abajo de los cuales, se encuentra delineada una mano en pintura blanca (13), de la que hay evidencias de que los trazos se hicieron sobre los mismos dedos del que la pinto, por lo que es bastante imprecisa. Luego le siguen restos de pintura blanca y roja.

Casi en la parte central y en el techo de este panel podemos apreciar una mano roja al negativo (16), lo que quiere decir que la pintaron con una técnica especial que consiste en esparcir (soplar) el pigmento con la boca o con la ayuda de un utensilio sobre la mano del autor, quien antes la debió fijar en el lugar preciso de la pared en el que planeó representar este motivo.

Enmarcando todos los anteriores elementos, de derecha a izquierda por la parte alta del techo se tiene una línea que arranca desde la cabeza de un ancestro (*wema*) (17) que tiene delineadas sus facciones sobre una piedra arenosa, en la que se logra ver sus ojos y boca. Además de que tiene pintada una protuberancia o chipote en la cabeza. Del otro lado de la cabeza de este ancestro y en una pequeña oquedad hay una mano

en color negro al positivo (18), la cual porta un utensilio en forma de triángulo pero en color blanco, arriba de estas últimas representaciones, están esbozados dos pequeños venados (19 y 20). Con la cabeza del ancestro y sus dos manos a los lados, además de la línea que delimita el panel, nos damos cuenta que el resto de pintura representa parte de las extremidades y huesos del mismo elemento.

A la izquierda de la mano negra del ancestro, y afuera de la oquedad que la contiene, hay una luna en cuarto creciente (24), y debajo de todo ello aún es posible apreciar que hay una línea (23) que se desprende para unirse con las líneas de otra escena, de la que hemos identificado que se trata de la representación de una red o trampa (28) que tiene a dos venados atrapados (26 y 27), ambos tienen pintado el cuerpo todo de blanco y no tienen astas, el primero de la derecha, es bastante reconocible, porque sólo es atravesado por una línea de la red en las patas delanteras, mientras que al de la izquierda se le confunden las extremidades de su cuerpo con las líneas que lo atraviesan, pero es totalmente apreciable su cabeza.

Más a la izquierda de los venados atrapados en la red y casi a media altura de la pared rocosa se encuentran dos círculos de tamaño considerable (32 y 33), debajo de los que hay un tercero (34) bastante desgastado, pues es evidente que este pedazo de la pared rocosa tuvo desmoronamiento, por lo que también se tienen rastros de repinte, pues la tonalidad de la pintura cambia a un color más blanco y desvanecido en la mitad superior del círculo.

Debajo de esos tres círculos se enmarca una tenue oquedad en la pared del abrigo, misma que se intercepta con una piedra sedimentaria en su parte baja e izquierda, sobre la que se encuentra pintado un pequeño venado moteado (29). Poniendo mayor atención, nos daremos cuenta de que en su conjunto tenemos la representación de los ojos, la nariz y la boca (30) que se traga al pequeño venado, esto último se confirma con el colmillo (31) que se encuentra representado en la parte superior de la boca, tal y como se puede apreciar en la fotografía y el dibujo.



Figura 65. Primera escena del cuarto panel: Representación del Ancestro como poseedor de todas las cosas, Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.



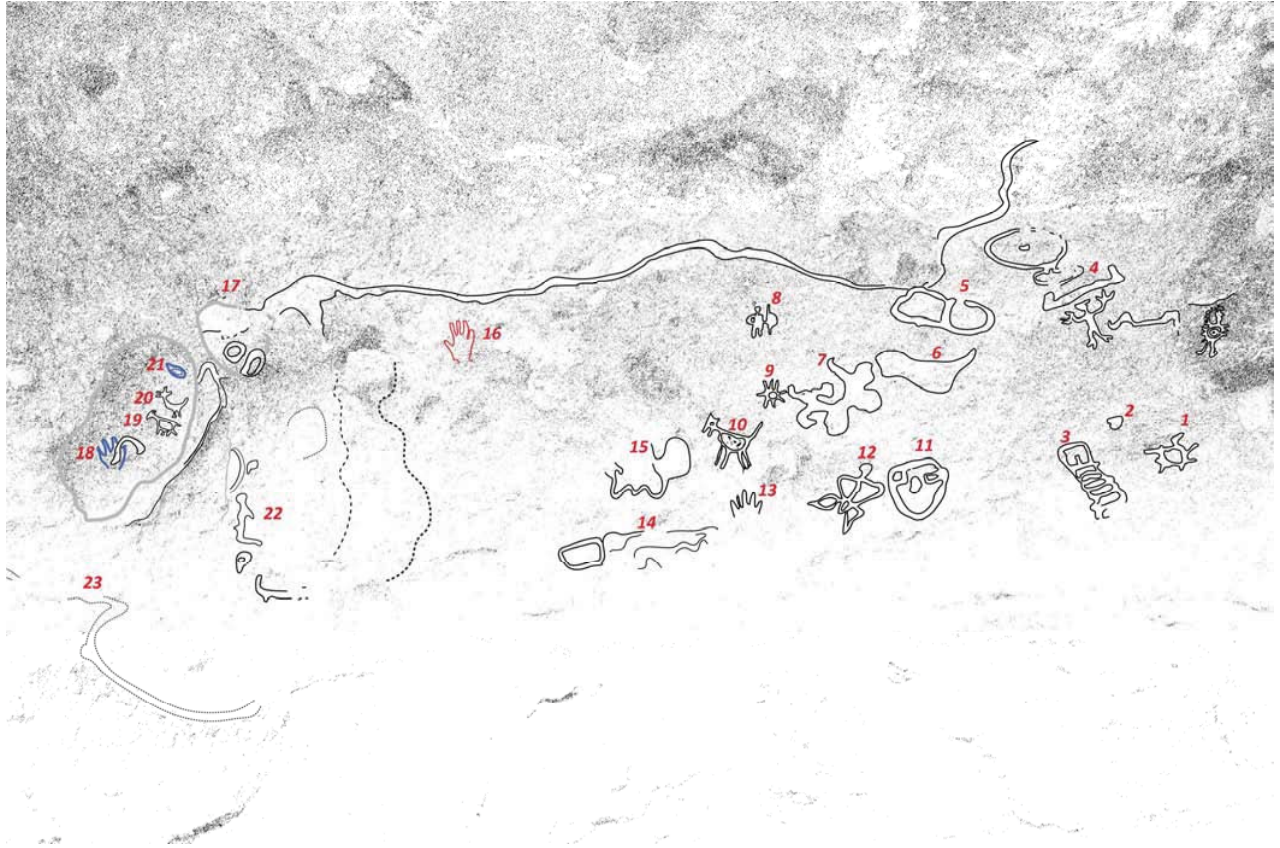


Figura 66. Elementos del Cuarto Panel (primera parte), Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Dibujo: Domingo España Soto.



Ilustración 55. Ancestro (*wema*) reconocible por sus enormes pies y manos, sostiene algo que termina en círculo con un punto en medio. Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013.



Figura 68. Ancestro que sostiene algo que termina en forma de círculo con un punto en medio, Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Dibujo: Domingo España Soto.



A)



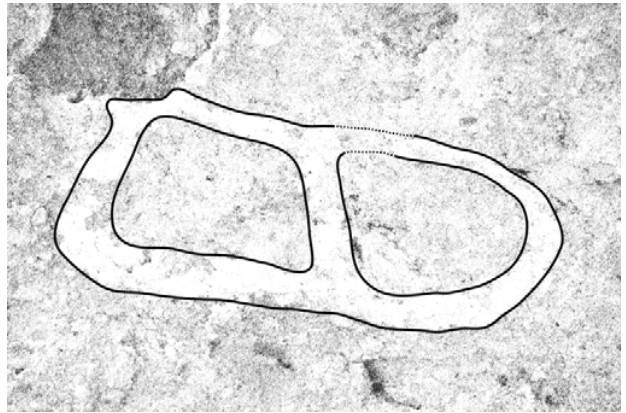
B)



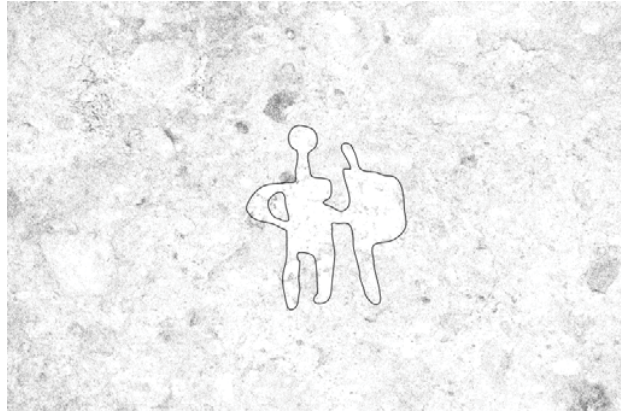
C)



Figuras 69 y 70. Diversas representaciones de los Wemas (los ancestros antediluvianos) como los cargadores o los pilares de las construcciones. A) Recortes de papel que simbolizan a los retranques (pilares) de la Gruta de San Bartolo Tutotepec. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Mayo de 2013, B) Dos Wemas labrados en relieve en el arco de la puerta de la sacristía de la iglesia de Tunititlán, Chilcuautla, Hgo. C) Otros dos Wemas como representación de los pilares de la Capilla de "San Diego", San Miguel Tolimán, Querétaro. Fotos (B y C): Proyecto La mazorca y el niño Dios. El arte otomí; continuidad histórica y riqueza viva del Mezquital, UNAM, Septiembre de 2007.



A)



B)

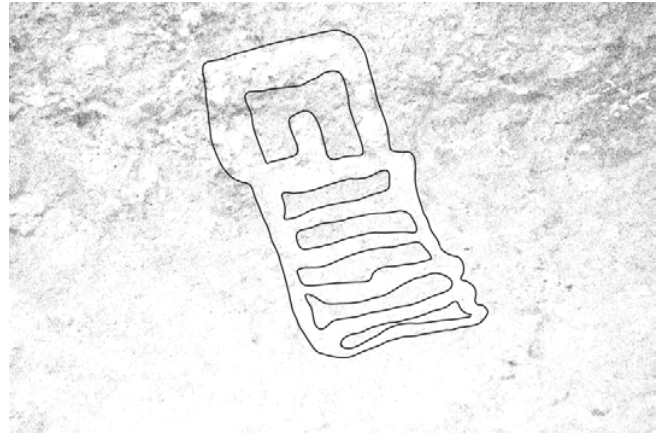


C)

Figura 71. Detalles: A) Posible representación de las nubes, B) Guerrero acompañante del Sol, C) Venado moteado, pequeño Sol y *ehecacozcatl* (Joyel del Viento), Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Fotos: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujos: Domingo España Soto.



A)



B)



C)

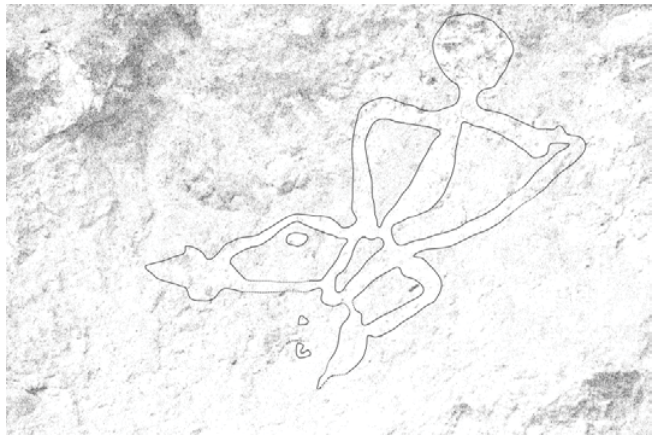


Figura 72. Detalles: A) Representación de pirámide con oratorio y piedra sacrificial, B) Cara de *Ancestro* petrificado, C) Mariposa como representación de las almas de los muertos (ancestros), Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Fotos: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujos: Domingo España Soto.



Figura 73. Detalle del Ancestro Mayor, el Señor de la Cueva, el Señor de la Abundancia. Se puede apreciar su cabeza, sus huesos y la mano roja, símbolo del sacrificio y la vida. Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.

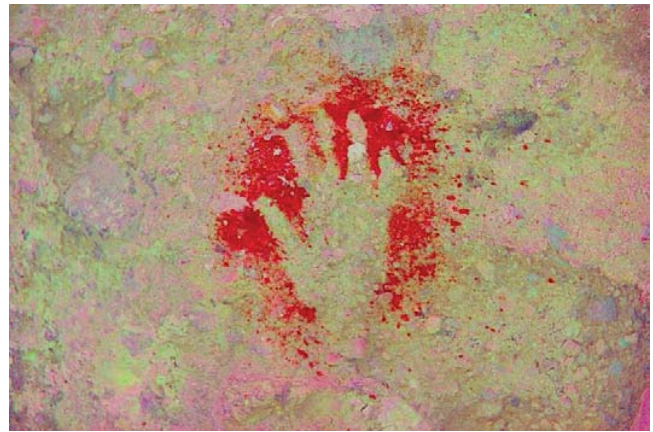




A)



B)



C)

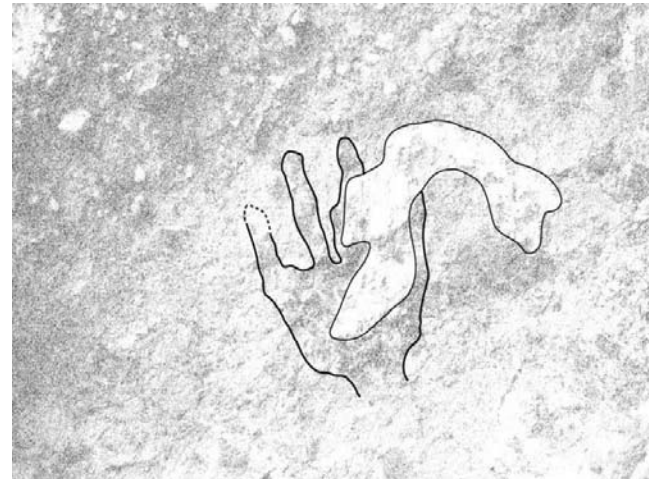
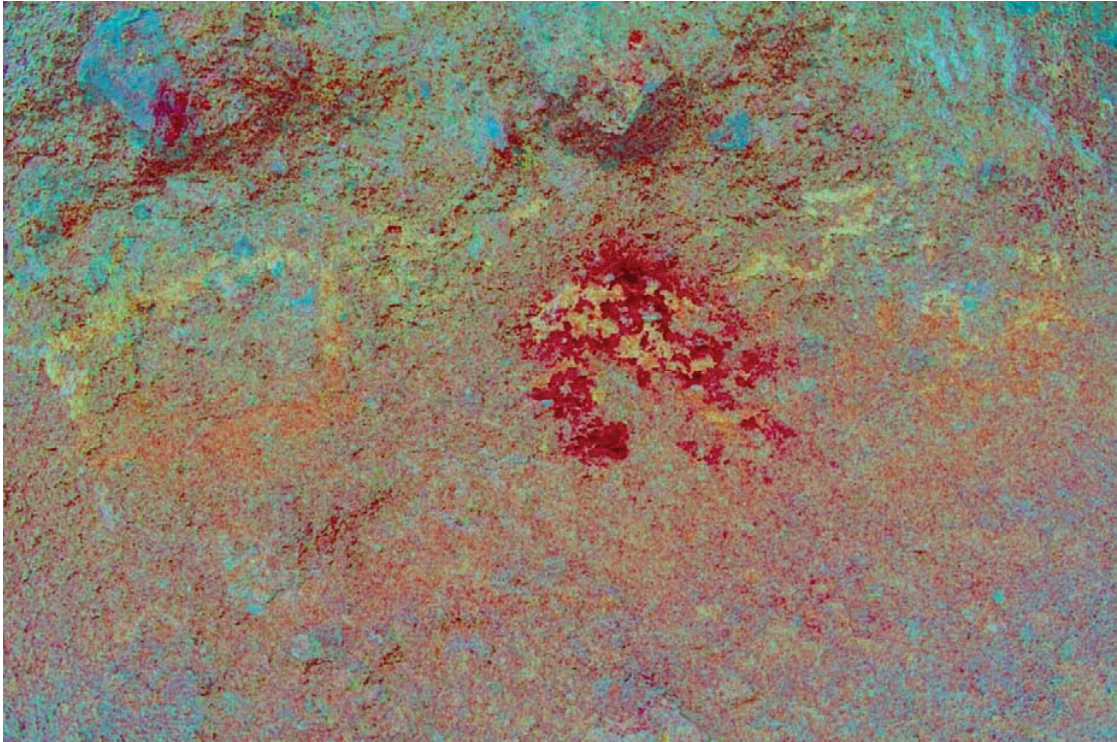


Figura 74. Detalles: A) cabeza y rasgos faciales del *Ancestro*, B) Mano roja al negativo en fotografía original y con resalte de color por medio de *DStretch*, C) Mano negra al positivo con un objeto en forma de triángulo de color blanco, Fotos: Proyecto Arte y comunidades otomías; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujos: Domingo España Soto.



A)



B)

Figura 75. Detalles: A) Elemento blanco con pintura roja en la parte de abajo, mismo que no se ha identificado, B) Resaltado de la pintura roja con *DStretch*. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013, Dibujo: Domingo España Soto.

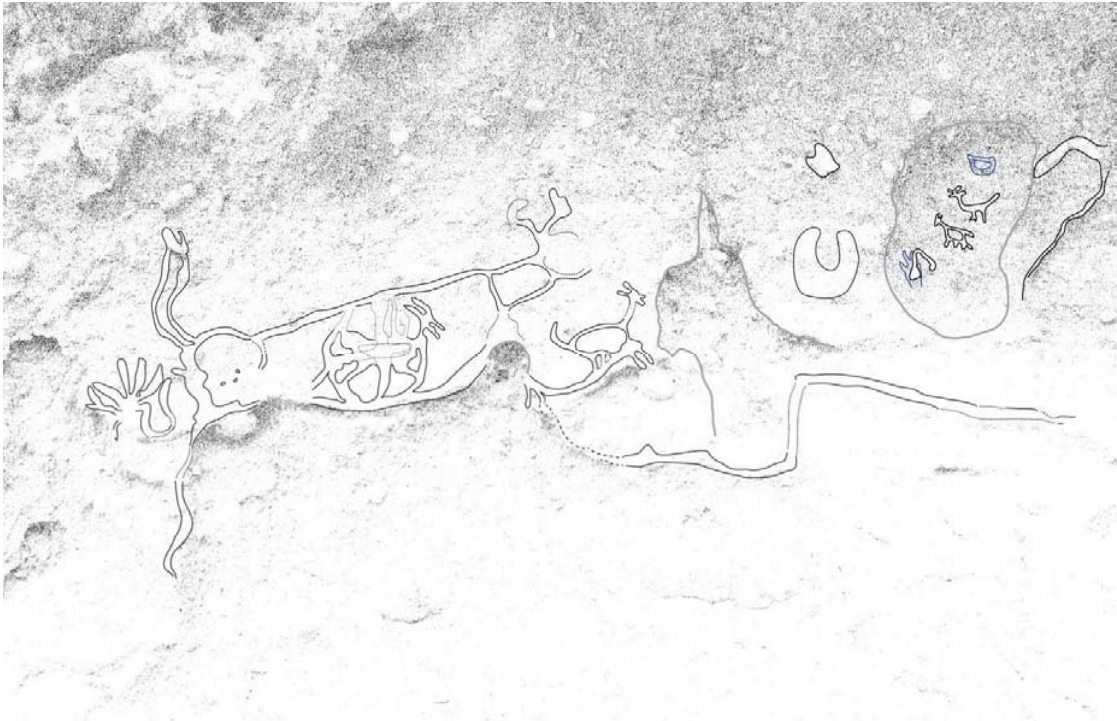


Figura 76. La mano negra del *Ancestro* y los dos venados en marcados dentro de la oquedad, el color negro como símbolo de la muerte, Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomías; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.





Figura 77. A la izquierda de la mano negra, venados atrapados en una red como representación del sacrificio y la pertenencia del *Ancestro*, Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomías; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.



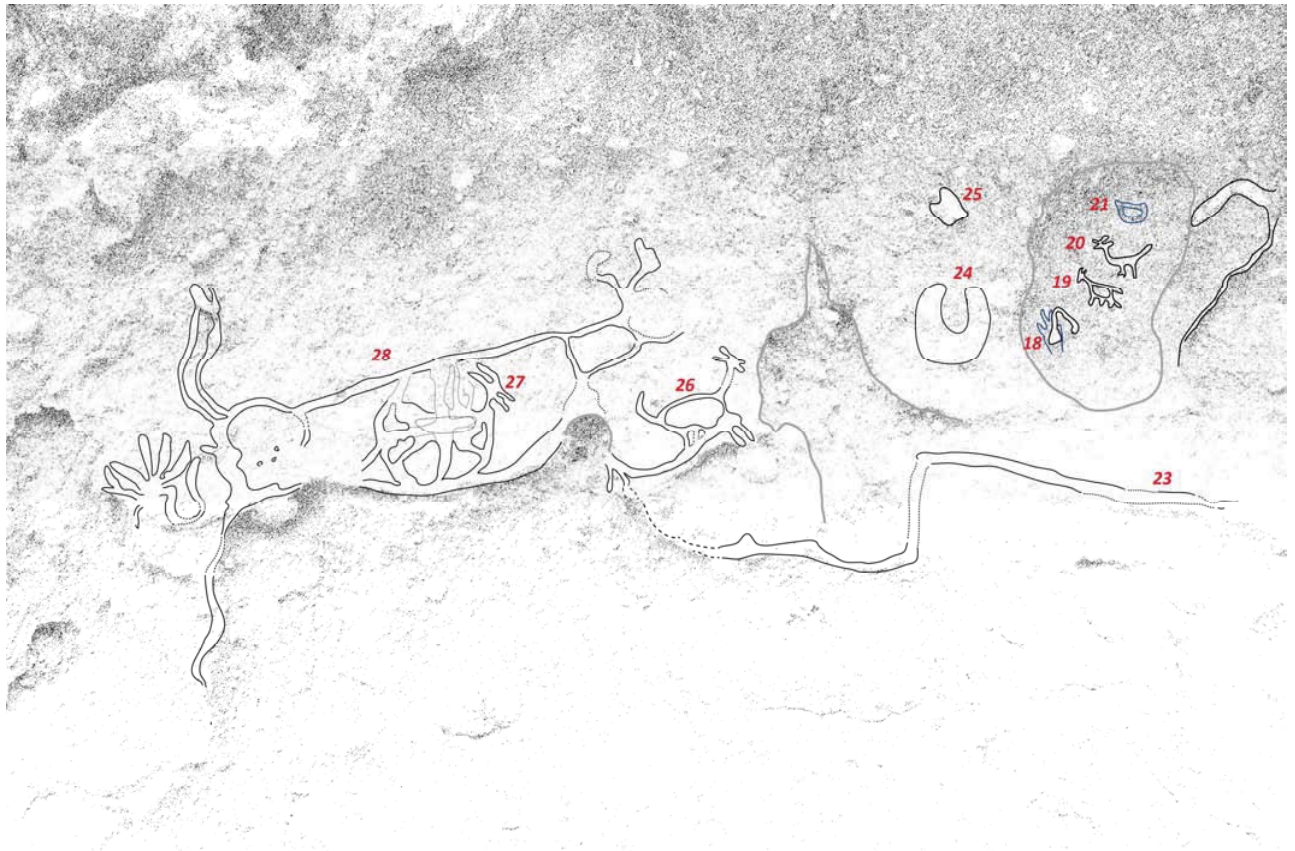
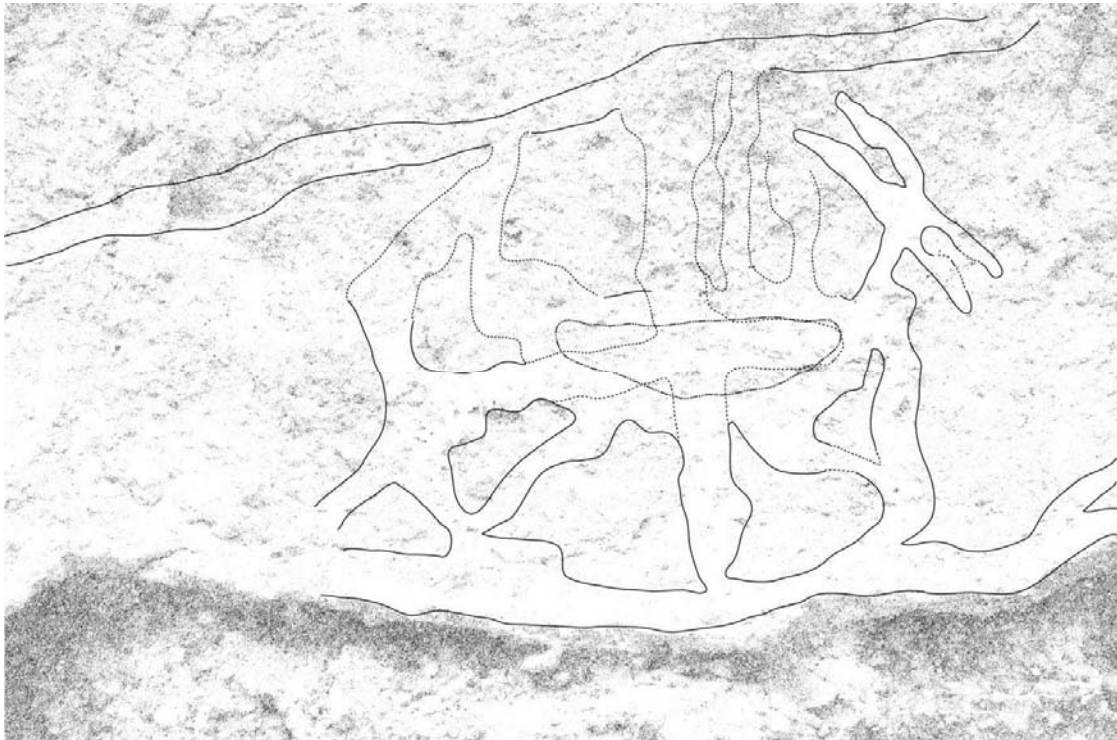
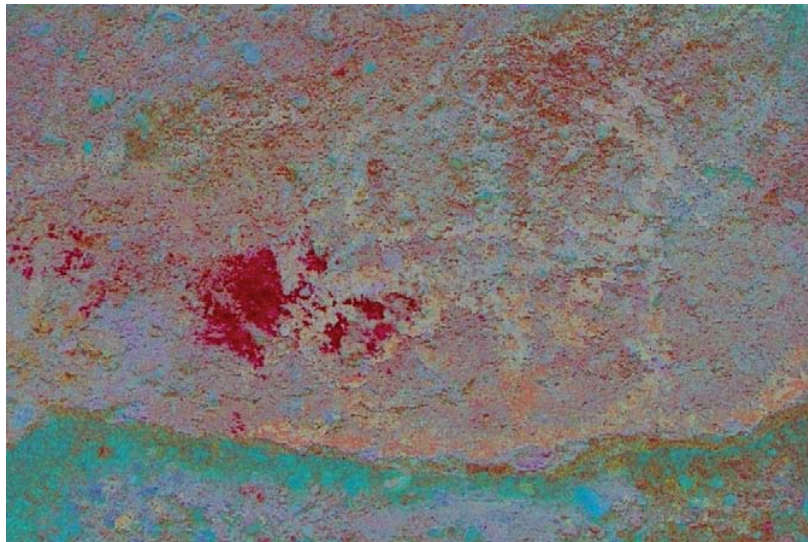


Figura 78. Elementos del Cuarto Panel (Segunda Parte), Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Dibujo: Domingo España Soto.



Figura 79. Detalle de venado atrapado en la red, y pintura roja en el fondo como símbolo del sacrificio regenerador de la vida. Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.





A)



B)

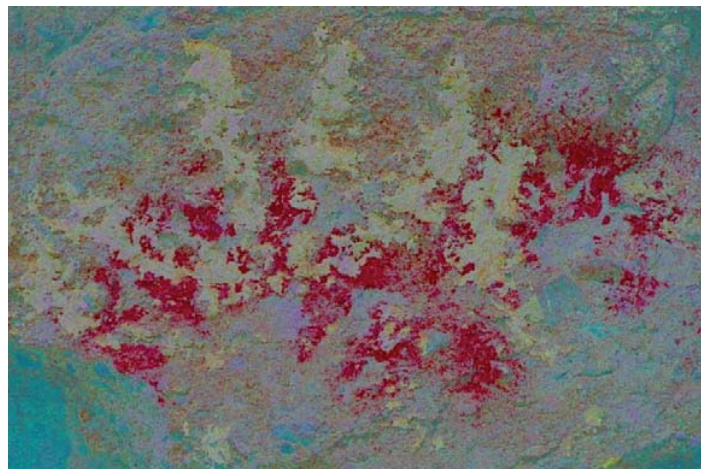


Figura 80. Detalles: A) Resalte del color rojo en *DStretch* del venado atrapado en la red, B) Detalle de una parte de la red y resalte del rojo, Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes: metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.



Figura 81. Representación de las fauces de la *Madre Tierra* devorando un pequeño venado, Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.



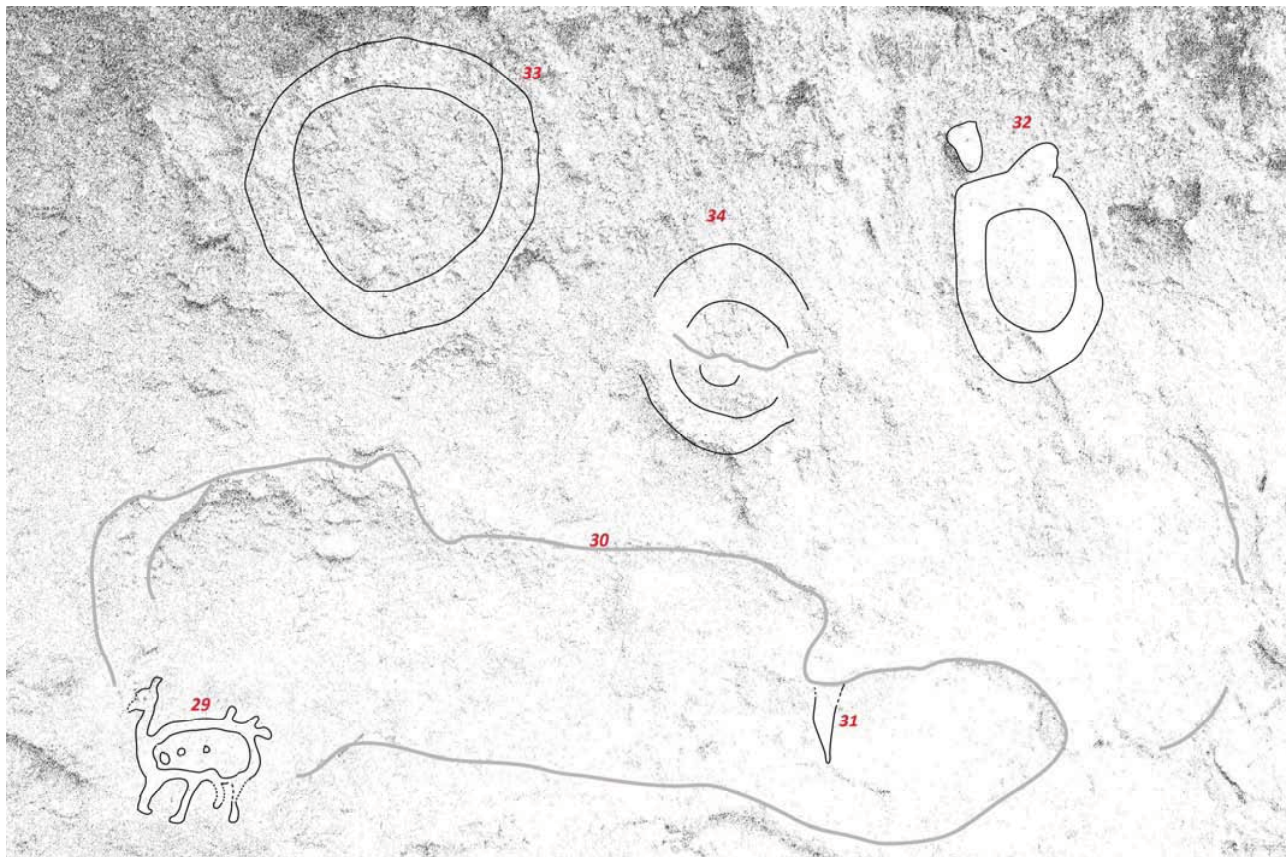


Figura 82 . Elementos del Cuarto Panel (Tercera Parte), Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Dibujo: Domingo España Soto.

Interpretación

En este cuarto panel tenemos la representación de los primeros tiempos de la humanidad, en primer lugar, el ancestro (*wema*) que sostiene algo que termina en forma de círculo, nos remite a las narraciones de los actuales otomíes de la sierra, quienes nos dicen que los “antiguas” (los gigantes), fueron los que construyeron en una noche las grandes obras del pasado, como las ruinas arqueológicas, la iglesia de Tutotepec y otras que se quedaron petrificadas en las barrancas, montañas y acantilados, como la torre de la iglesia de Tuto, que se reconoce en el Cirio de Tenango de Doria, parte que no se pudo trasladar a su sitio para terminar la obra porque que salió el Sol. Esas narraciones las analizaremos en el siguiente capítulo, pero aquí nos interesa resaltar el que se considere a los “antiguas” con la capacidad de trasladar de un lado para otro enormes cosas, tal y como se encuentra representado en este panel. Pues se dice que en ese entonces, estos ancestros gigantes eran de carnes blandas, y que las piedras eran livianas, pero cuando salió el Sol, estas últimas se hicieron pesadas y los ancestros también se convirtieron en rocas y acantilados.¹⁶⁴

Debajo de este ancestro tenemos la representación de la pirámide con su oratorio y piedra sacrificial, más adelante un pequeño venado moteado, que por sus patas delanteras parece subir sobre la pared rocosa, justo arriba de él un pequeñísimo Sol. Sin lugar a dudas esta escena evoca el nacimiento del Sol, mismo que se ha dado gracias al sacrificio del venado del panel anterior, y de los ancestros que se han quedado petrificados¹⁶⁵, para propiciar la renovación de la vida, el inicio de la nueva era de la humanidad, y el inicio de la continuidad del tiempo.

Arriba y a la derecha del Sol naciente, hay otros elementos, uno de ellos está en forma de un “8” inclinado, es probable que aquí los antiguos otomíes hayan querido

¹⁶⁴ Israel Lazcarro Salgado, “Las venas del cerro: El agua en el cosmos otomí de la Huasteca sur”, en Israel Sandre Osorio y Daniel Murillo, *Agua y diversidad cultural en México*, UNESCO, Programa Hidrológico Internacional, Oficina Regional de Ciencia para América Latina y el Caribe, Uruguay, 2008, pp. 89- 103, p. 97.

¹⁶⁵ *Ibidem*.

representar las nubes, pues más adelante encontramos al *ehcacozcatl* (el joyel del viento), mismo que los actuales otomíes llaman *edahi / Dähi*,¹⁶⁶ hasta arriba de todas estas representaciones se encuentra un guerrero con escudo y lanza, por el contexto sabemos que representa a los guerreros muertos que acompañan al Sol durante el día. Mientras que abajo del *ehcacozcatl* y, aún lado de la pirámide, una cara de un ancestro y una mariposa, esto evidentemente se asocia con las almas de los muertos, en este caso con el de los ancestros que se han quedado petrificados al salir el Sol.

El ancestro que enmarca todos los elementos anteriores por medio de las líneas que delimitan el panel y que tiene una mano roja y una negra, es una muestra clara de los “antigua” que resguardan la cueva sagrada, la historia del tiempo, las semillas, los animales y todas las cosas. Como se puede ver en su mano negra tiene un objeto blanco en forma triangular y arriba de ella hay dos pequeños venados, lo que nos sugiere que son de su posesión, pues están enmarcados por una pequeña oquedad tal y como lo podemos ver más adelante con los venados atrapados en la red, de la que sale una línea que conecta con este mismo ancestro, por lo que se puede decir que son los venados del *Ancestro Mayor*, el *Señor de la Abundancia (Hmümbeti)*¹⁶⁷, del *Señor de la Cueva, del Antigua*¹⁶⁸, quien puede proporcionar las riquezas por medio de la fertilidad de los animales y la Tierra.

El que los antiguos otomíes le hayan pintado una mano roja y una mano negra al ancestro tiene una gran carga simbólica, con respecto a la vida y a la muerte, la noche y el día, pues por un lado se tiene al pequeño venado moteado que sube sobre la pared rocosa, al igual que el del diminuto Sol naciente. Mientras que del otro lado, los venados atrapados que evocan la muerte, el sacrificio ritual, pues Galinier nos dice que entre los otomíes de la sierra, esos:

¹⁶⁶ Los actuales otomíes de la sierra tienen la costumbre de poner unos carrizos en ciertas oquedades de las cuevas para llevarse “los buenos aires” y clavarlos de manera ritual en medio de las milpas, para que estos las protejan. Véase, Luis Pérez Lugo, *Tridimensión cósmica otomí, Aportes al conocimiento de su cultura*, México, Universidad Autónoma Chapingo, Plaza y Valdez, 2007, p. 84.

¹⁶⁷ Véase, Jacques Galinier, *La mitad del mundo...*, *Op. Cit.* 327.

¹⁶⁸ El Bádi otomí Alfonso Margarito García menciona que se tiene que sacrificar un guajolote para que el “Antigua” mande la lluvia para las cosechas, - porque aclara- “el Antigua es primero que Cristo, porque aquí en la tierra hay agua, hay viento y nubes...”, Alfonso Margarito García, *Historia de curación de antepasado, San Pablito, Pahuatlán*, 1978, [Manuscrito tipo códice en papel amate], Lám. 19-22.

Dos colores predominan en el carnaval: el negro (del ancestro, de la muerte, del espacio nocturno), y el rojo (de la sangre, de la vida, del espacio diurno). Para todos los otomíes estos símbolos cromáticos evocan el sacrificio ritual, la sangre de las aves ofrecida a las divinidades de la fertilidad, y la sangre menstrual de las mujeres poseídas a intervalos por el Señor del Carnaval.¹⁶⁹

Elementos que siguen haciendo referencia al antes y al después de los tiempos primordiales, de los que se dice que cuando habitaban “los antiguos” no había luz y todo estaba rodeado de tinieblas, pero que tiempo después, - como dicen los otomíes de la sierra-, cuando nace el Sol, estos “antiguos” se quedaron petrificados, encerrados en sus casas; que son las barrancas, los acantilados y las cuevas, lugares en los que se quedaron también con las nubes, el viento, las semillas, los animales y todo tipo de riquezas, razón por la que en algunas comunidades, se llevan las semillas de la siembra a estos sitios para que sean bendecidas y fertilizadas, mientras que también se llevan algunos pollos, o simplemente se hace la reverencia de que se les llama, o se les arrea hacia la cueva sagrada y de regreso hasta el corral de la casa, todo de manera ritual para propiciar su abundancia.¹⁷⁰

Mientras que la representación de la *Madre Tierra* comiéndose al venado, de nueva cuenta nos vuelve a remitir al sacrificio del *Hermano Mayor*, mismo que está estrechamente ligado con el Sol y la fertilidad de la tierra. De esto último ya no existen referencias en la tradición oral de los otomíes serranos, quienes poco a poco sustituyeron al venado por otros animales, con los que se sigue realizando entierros de ofrendas rituales que tienen esa misma finalidad, de las que dice; “se le tiene que dar de comer a la Tierra”¹⁷¹, a la Santísima Campana, a la Señora del Agua y a otras entidades,

¹⁶⁹ Jacques Galinier, *Lamitad del mundo*, Op. Cit., p. 336.

¹⁷⁰ Véase por ejemplo, varias narraciones que recoge Luis Pérez Lugo entre los otomíes que viven por los rumbos de Huayacocotla y San Bartolo Tutotepec, Luis Pérez Lugo, *Tridimensión cósmica otomí, Aportes al conocimiento de su cultura*, México, Universidad Autónoma Chapingo, Plaza y Valdez, 2007, pp. 80- 89.

¹⁷¹ David Pérez González, *El complejo ritual otomí de la sierra oriental de Hidalgo*, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2011, p. 106; Jaques Galinier, *La mitad del mundo*, Op. Cit., p. 385; Gabriel Mendoza, “*Ra Ngo Manxa*, La Fiesta del Elote”, en *Estudios de Cultura Otopame*, Vol. 3, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, pp. 173-179, p. 178 y 179.

tal y como lo hemos podido presenciar en algunos rituales de Tutotepec, en donde se nos ha mencionado que incluso en tiempos de malas cosechas, de desastres naturales y de fuertes desgajamientos de los cerros, se llega a enterrar algunos animales vivos, como pollos, guajolotes y animales grandes para ofrendar y aplacar a la Tierra.

De ahí la importancia de este tipo de comida ritual, ofrecida a la *Madre Tierra* y a las demás entidades, como bien lo define Lourdes Báez Cubero, estas:

En el mundo de los hombres mantiene las características locales, aprovechando solo su substancia a través de sus olores y vapores. Pero si se trata de lo que estas entidades comen en el lugar donde moran, el alimento se ha transformado como todo lo que llega al inframundo: la comida, los cuerpos de hombres y animales se descomponen; es decir, lo perecedero del hombre, animales y plantas retornan a la tierra, pero ya degradados, para nutrirla.¹⁷²

En ese contexto, el que los antiguos otomíes hayan pintado a la *Madre Tierra* y al pequeño venado que está devorando, también nos remite a lo que actualmente se le llama “pagar a la Tierra”¹⁷³ por las cosechas del año.

¹⁷² Lourdes Báez Cubero, “Cocinar para los dioses...”, *Op. Cit.*, p. 6.

¹⁷³ Se tiene noticias de un caso curioso, en 1770 dos hermanos españoles son acusados de idolatría, uno de ellos se había casado con una mujer otomí de Tutotepec y habían tenido un hijo que nació enfermo, castigo del que se le había asegurado era por no “pagar a la milpa, al monte, la tierra, el aire y al agua”, mismo que fue sorprendido después en su milpa de Tenango ofrendando una olla de tamales y papeles colorados. AGN, Inquisición, “Proceso contra Joseph y Manuel Gómez, españoles, por idolatrías”, 1770, t. 1149, exp. 24.

3.9 El inframundo (*nidu*) (5^o Panel)

Nos localizamos en el quinto y último panel, ubicado en el extremo suroeste del segundo abrigo rocoso de la Cueva Pintada. Sus elementos representados miran al este. Después de los elementos mencionados anteriormente y de la representación de las fauces de la *Madre Tierra*, un poco más a la izquierda, vemos que se deja asomar en la parte de arriba del abrigo rocoso, la boca y los ojos de una cabeza, que se encuentra sostenida por una gruesa línea que desciende de lo alto del techo. Debajo de la boca se prolongan otros trazos que configuran parte del brazo y una garra con los dedos bastante identificables. En su conjunto esta representación se ha identificado con el Monstruo de la Tierra, mismo que enmarca la entrada a una pequeña covacha, y por sus elementos que en su interior se contienen, sabemos que se trata del *nidu* o inframundo. Pues abajo, casi al inicio de este panel, se encuentra una representación bastante esquematizada de un Sol con los rayos doblados y arriba de él, de su lado derecho, una delgada luna en creciente, cuya pintura es de un color medio rojizo, mismo que nos sugiere el crepúsculo vespertino, la puesta o “muerte del sol”, o en otras palabras su viaje al inframundo.

Para hacer la asociación del “Sol con los rayos doblados” nos hemos apoyado en la propuesta interpretativa que hace Constanza Vega en su artículo sobre “El curso del Sol en los glifos de la cerámica Azteca tardía”¹⁷⁴, en el que también recurre a los códices y a las fuentes etnohistóricas, para destacar el simbolismo de la flor de cuatro, cinco y de ocho pétalos, o la *Chimalxochitl*, la “flor de escudo”, el emblema solar, para mostrar las maneras en que se representaba de forma estilizada y abstracta el curso del Sol en el mundo prehispánico, por ejemplo, nos dice que la representación de la media flor multipétala se asocia con el amanecer o el atardecer; la flor con centro en espiral desdoblada como simbolización del curso del Sol en relación con el nivel del mundo; y la espiral desdoblada, como la abstracción del curso diario y anual del mismo elemento.

¹⁷⁴ Constanza Vega Sosa, “El curso del sol en los glifos de la cerámica Azteca tardía”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 17, 1984, pp. 125-170.

Después de los elementos anteriores, dos personajes se dirigen hacia los dos ancestros del fondo, uno de ellos parece ser un sacerdote que porta la cabellera larga y un bastón en la mano derecha, el segundo que le sigue, parece ser más bien un guerrero por el escudo y la lanza que porta en sus manos. Arriba de esta arma, se encuentra la representación de dos pequeños ancestros, uno delineado con pintura blanca, el otro, a diferencia de todos los demás que se han encontrado en los sitios de la región y del Mezquital, tiene pintura facial en color negro, de la que se logra distinguir los trazos de la frente y los dientes. Como es bien sabido, la pintura facial aparece en la representación de los guerreros y de algunos dioses otomíes, como *otontecutli*, quien tienen pintado el rostro de negro, al igual que su esposa Xochiquetzal, pero está en color rojo, quienes también aparecen en el interior de la cueva sagrada, junto con sus dos hijos, y uno de ellos precisamente se encuentra haciendo el fuego nuevo con los dos maderos, tal y como se puede ver en el *Códice de Huamantla* (Fig. 96).

Arriba de esa escena, justo en el techo de la covacha de este abrigo rocoso, se encuentra los fragmentos de una línea en zigzag, pequeñas piedras pintadas, y más adelante, en una pequeña oquedad se encuentra representado algo que adquiere la forma de una flor de cinco pétalos¹⁷⁵, es muy probable que se refiera a la dirección de uno de los nueve parajes del inframundo, esta afirmación la hacemos porque existe una representación similar en el *Catecismo pictórico otomí* (Fig.97), en donde aparece el mítico perrito que guía a los muertos, junto a un personaje que está vestido de color azul, mismo que señala a este elemento (la flor de cinco pétalos), nada más que en este catecismo son dos. En la columna de abajo, se representa a otro personaje vestido de color rojo, que mira el lugar en donde reside Cristo, identificable por el símbolo del ojo y el monograma del nombre de Jesús, lo que antiguamente sería el *Ntamoankjä* (*el Sagrado Lugar Donde vive el Dios*), y a un lado, en la otra página se encuentra al primero y al segundo personaje que caminan sobre un cosmograma (los rumbos del universo) y se dirigen hacia otro monograma del nombre de Jesús. En este caso se trata de la representación del antiguo paraíso, fusionado con las nuevas ideas del cristianismo.

¹⁷⁵ Una flor parecida, pero de cuatro pétalos (símbolo de los cuatro rumbos del universo), se encuentra pintada en una de las cuevas del Cerro Brujo de Tutotepec, sitio en el que el resto de pintura ha desaparecido por la humedad y el afloramiento de pequeñas estalactitas.



Figura 83. Vista panorámica del quinto panel, Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013.

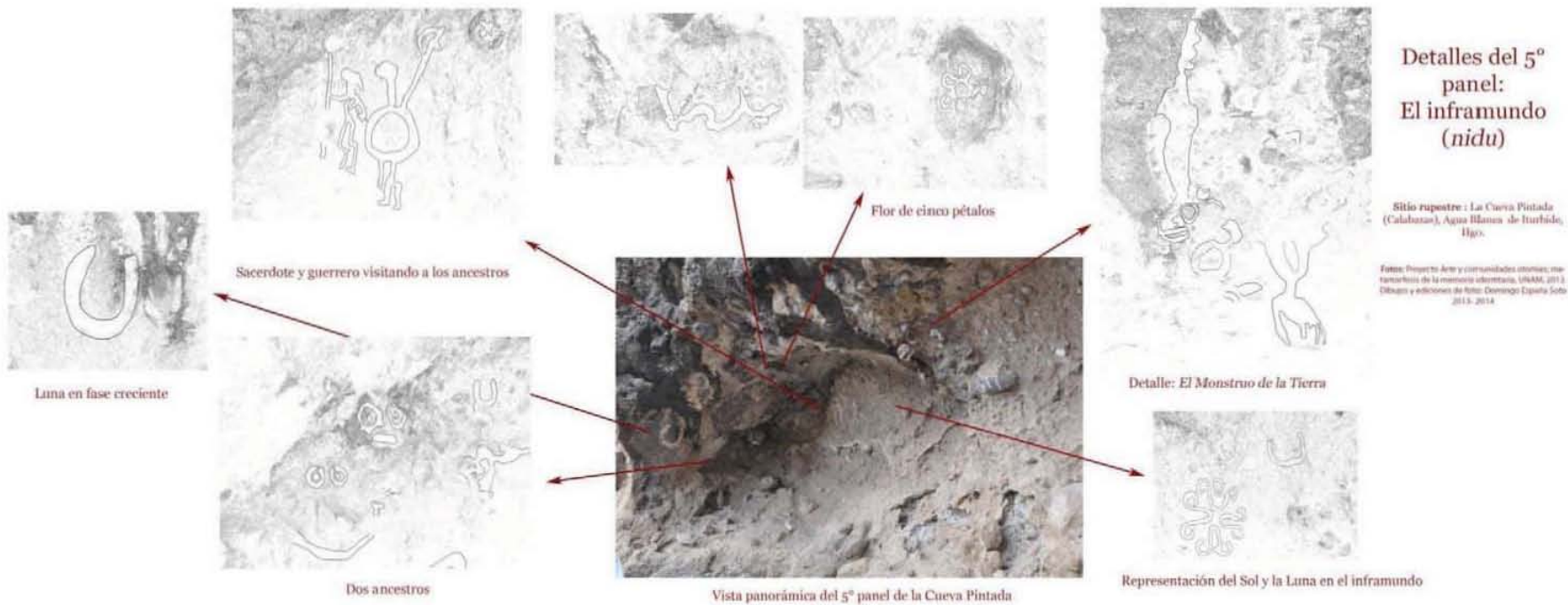




Figura 84. Representación del *Monstruo de la Tierra* y la entrada al inframundo (*nidu*), Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013.



Figura 85. Representación del *Monstruo de la Tierra* y la entrada al inframundo (*nidu*), Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Dibujo: Domingo España Soto.



Figura 86. Representación del Sol entrando en el inframundo (*nidu*), reconocible por sus rayos doblados y la luna rojiza en fase creciente. Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.





Figura 87. Dos personajes entrando en el inframundo; un sacerdote que porta un bastón y la cabellera larga y un guerrero con escudo y lanza, Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.



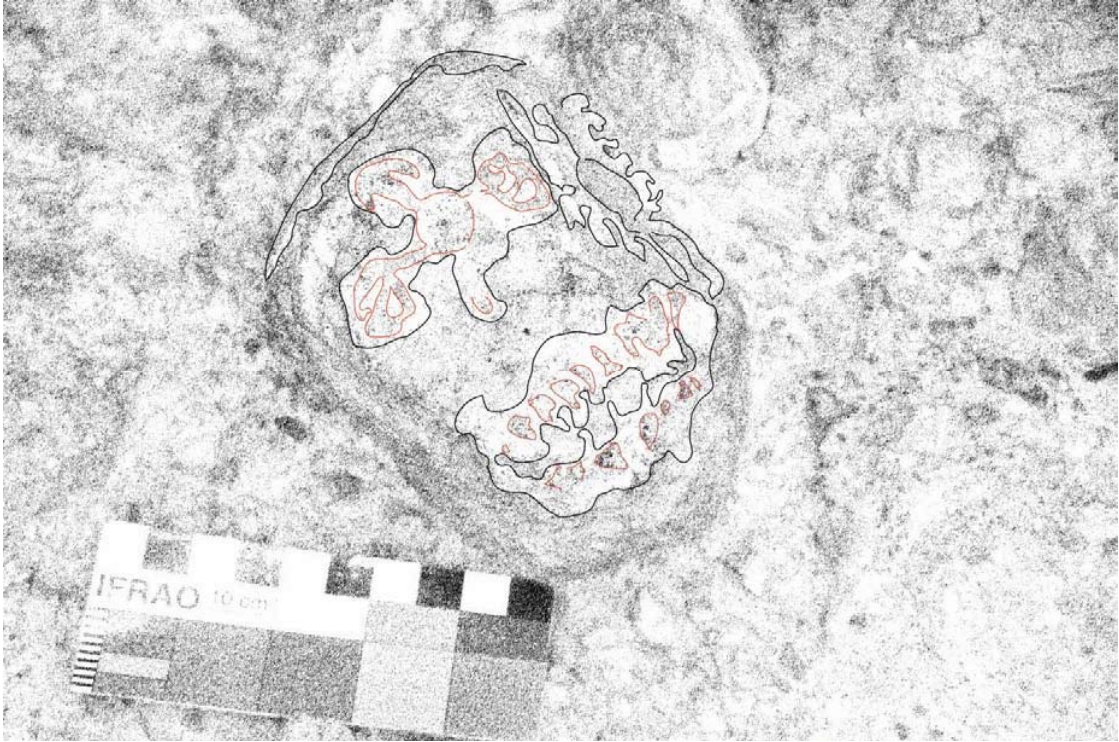


Figura 88. Pequeño *Ancestro* localizado arriba del sacerdote y el guerrero, Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomías; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Mayo de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.





Figura 89. Pequeño *Ancestro* con pintura facial de color negro, localizado arriba de la lanza del guerrero que entra al inframundo (nidu), Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto; Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Mayo de 2013. Dibujo Domingo España Soto.





A)

B)



C)



Figura 90. Detalles de la pintura facial utilizada por los otomíes. A) *Xochiquetzal* y *Otontecutli* en la *Cueva Sagrada* como los ancestros de los otomíes. B) y C) Guerreros otomíes con cautivo, *Códice Huamantla*, Lám. 3 y 6. Foto: World Digital Library. Edición y selección de elementos: Domingo España Soto.



Figura 91. Detalle de las caras de dos Ancestros en el fondo de la covacha. Representación del lugar de los muertos, Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomías; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.

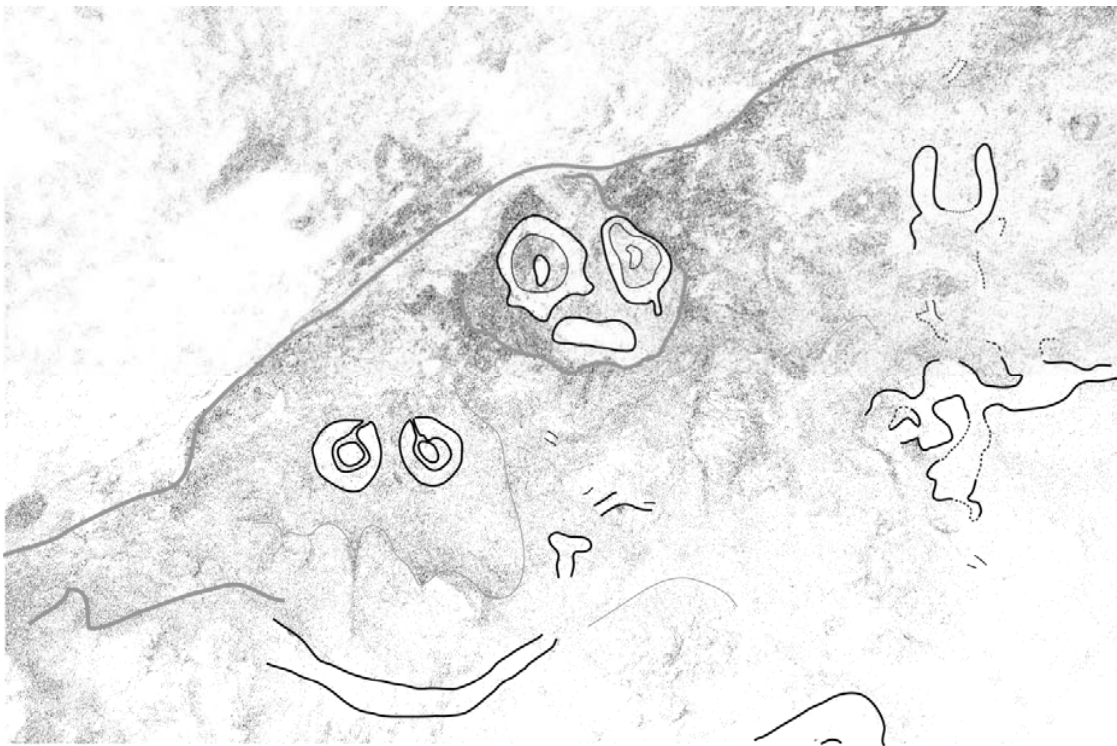




Figura 92. Representación del lugar de los muertos (nidu), *Códice Huamantla*, Lám. 6. Fuente citada.

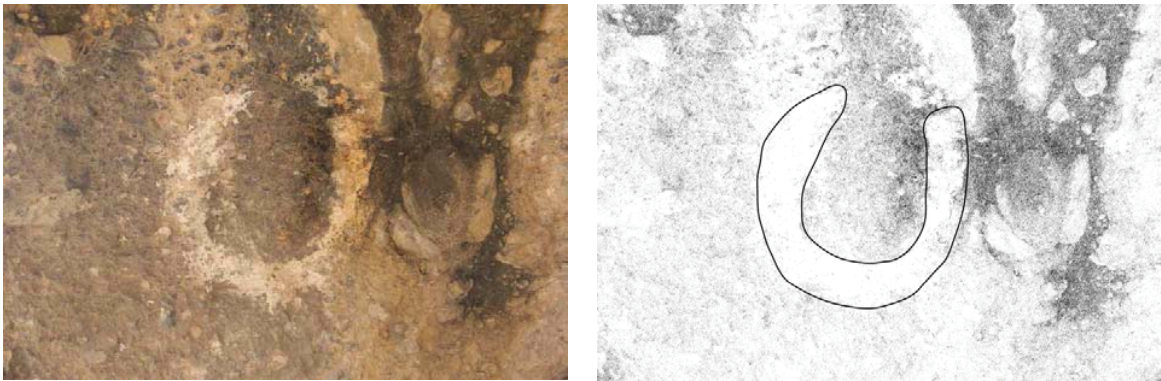


Figura 93. Detalle de la luna en forma de olla, Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.

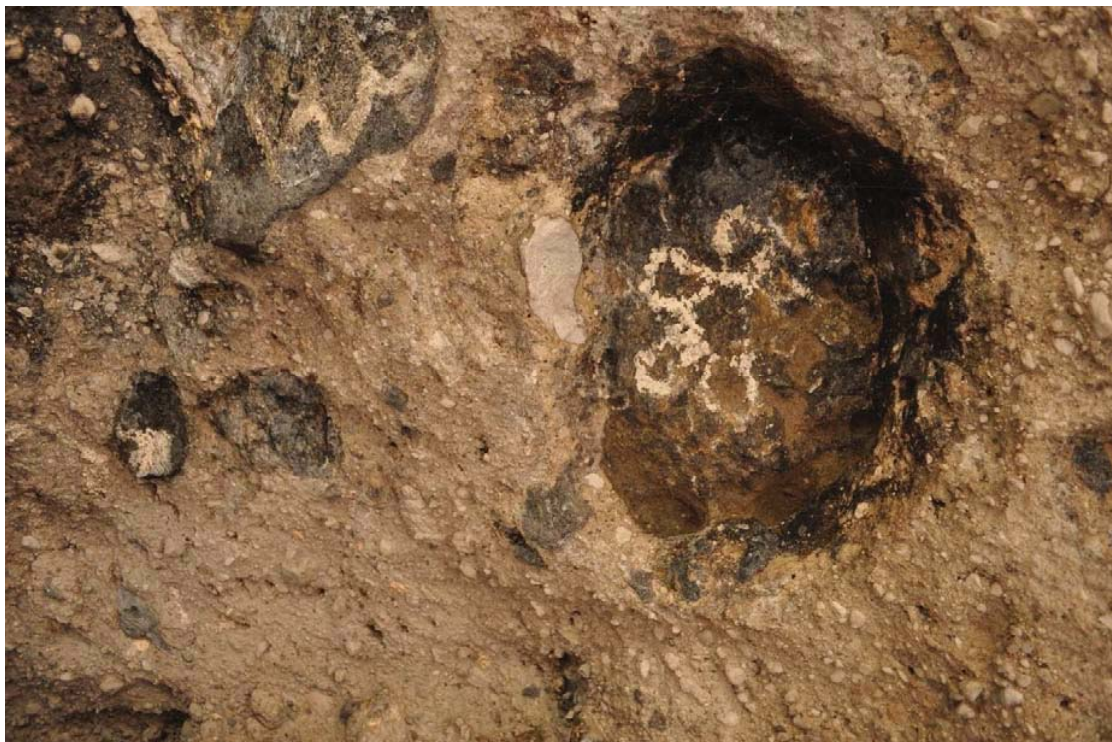


Figura 94. Flor de cinco pétalos representada en el techo del quinto panel, Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujo Domingo España Soto.

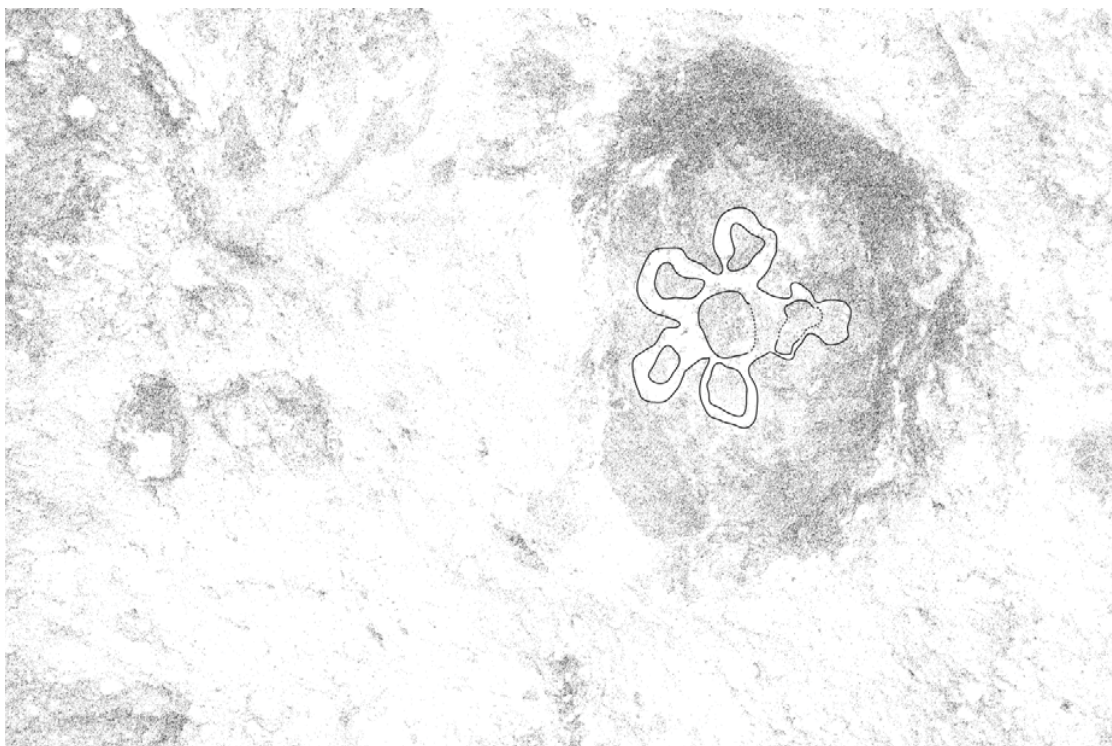




Figura 95. Representación de una flor de cuatro pétalos, Cerro Brujo, Tutotepec, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Mayo de 2013.

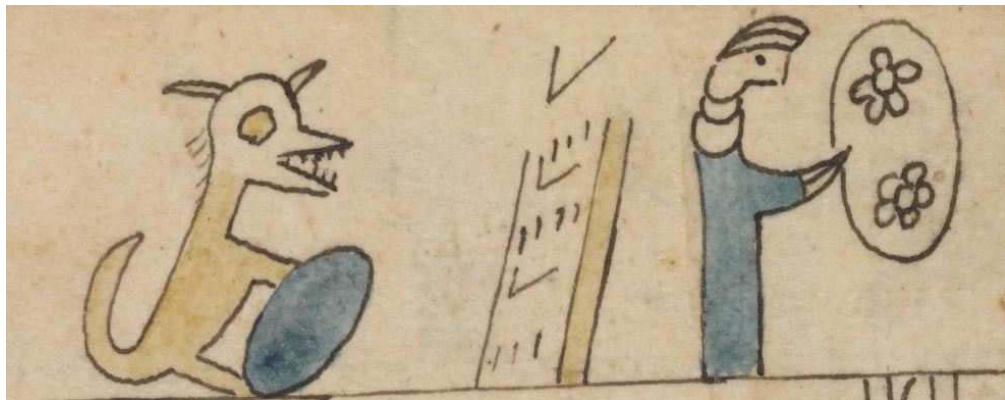
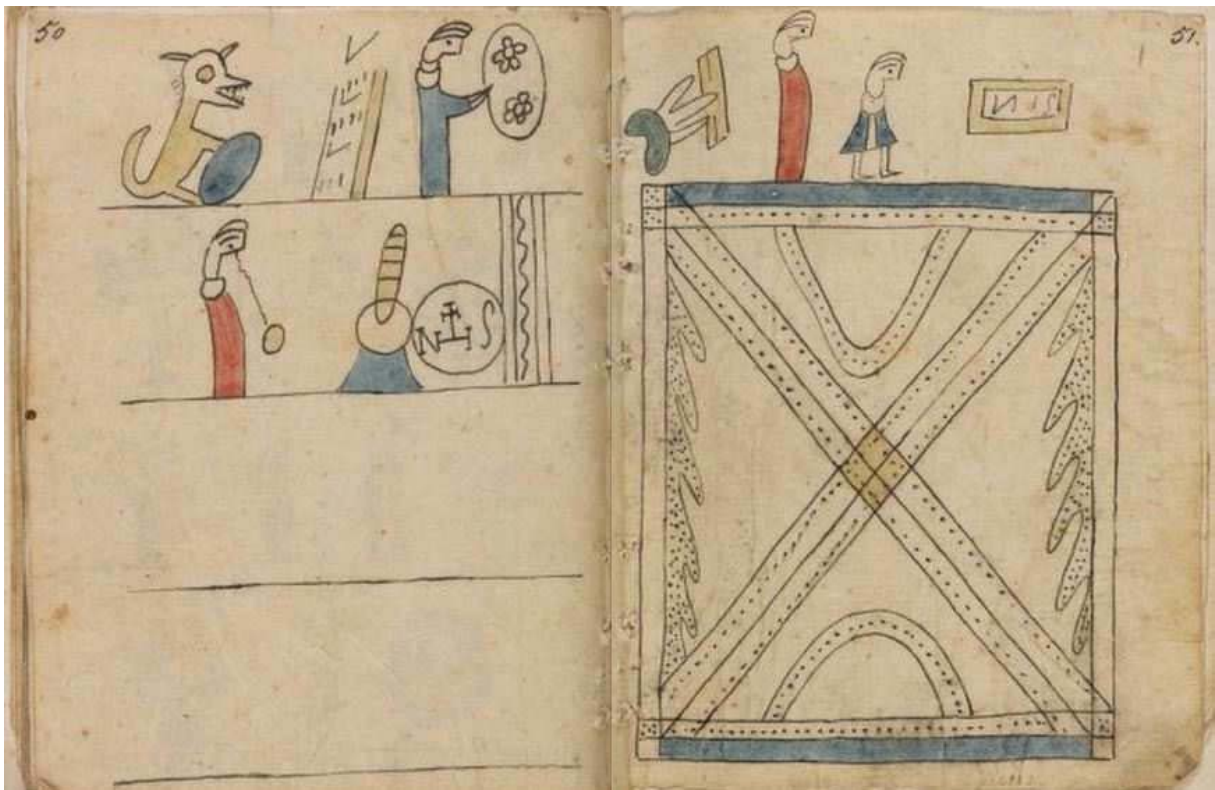


Figura 96. Representación de la fusión entre el paraíso cristiano y el inframundo otomí. Detalle; el perrito que conduce a los muertos al inframundo y el personaje señalando dos flores de 5 pétalos, posible dirección en la que se localizaban las mujeres muertas en el parto, *Catecismo pictórico otomí*, Biblioteca de la Universidad de Princeton, E. U., Lám. 50-51.

Interpretación

El primer elemento de este último panel, lo hemos identificado como la representación del Monstruo de la Tierra y no como un ancestro más, por su localización que enmarca la entrada de la pequeña covacha del abrigo, por los elementos que se contienen en el interior del panel, y por sus características, mismas que nos remiten a la tradición oral de los otomíes del Mezquital, de los que ya se ha citado anteriormente, que mencionan que en los primeros tiempos de la humanidad, cuando aún no salía el Sol, cuando los días y las noches no pasaban en el cielo ni en la tierra, y cuando aún no se conocía muy bien la forma y el rostro de la Sagrada Tierra, se dice que :

A un extremo una gran cabeza monstruosa
y a otro extremo otra cabeza también monstruosa,
tal vez eran de lagarto o de tortuga o tal vez de serpiente.
Enormes garras eran su sustento y su equilibrio.
Nadaba o se movía para adelante o para atrás.
De un lado a otro se movía con sus grandes fauces amenazantes,
Tirando tarascadas a todos lados, dando recios y fuertes silbidos.
Fiero era su rostro. En verdad llenaba de
espanto. Lo juro así se dice.¹⁷⁶

Con estas descripciones y con lo que hemos mostrado en el segundo panel, sabemos que antiguamente había varias representaciones de la *Madre Tierra*, pero en términos generales, estas últimas coinciden en “la forma de lagarto” y en “la enorme garra”, con lo representado en este el último panel de la Cueva Pintada. Mientras que también sabemos que el interior del panel se trata de la representación del inframundo (*nidu*) por los elementos que sugieren el ocultamiento, o la puesta del Sol, el cual aparece con los rayos doblados y con la luna creciente arriba de él, misma que se caracteriza por su color rojizo.

¹⁷⁶ Francisco R. Luna Tavera, *Rä Äjuä Nehñu, El Dios Caminante, Op. Cit.*, p. 6

En su conjunto es la representación del Sol que entra en el lugar de los muertos, de los ancestros que se encuentran en el fondo y arriba del panel, sitio en el que dos personajes también se internan para visitarlos, uno de ellos es un sacerdote que porta su bastón y la cabellera larga y el otro es un guerrero con su lanza y escudo. Arriba de dichos personajes se encuentran los dos pequeños ancestros, uno de ellos trazado solamente con la pintura blanca y el otro tiene agregada la pintura facial de color negro, cuyas representaciones nos remiten a la pareja primordial del *Códice Huamantla*, quienes se encuentran en la cueva sagrada y también aparecen con la pintura facial en color rojo y negro. Debe mencionarse que esta escena también nos remite a los ancestros y los guerreros muertos que acompañan al Sol en su viaje por el firmamento celeste durante el día y por el inframundo durante la noche. Reminiscencias de ello aún se encuentran en las narraciones de los otomíes del Mezquital y de la sierra, de estos últimos, Galinier, nos explica, que el destino del alma corresponde con el tipo de muerte, mientras que el cuerpo se va al mundo de los antepasados:

En toda la sierra el trueno (kóni) simboliza a los difuntos que han cometido un crimen durante su vida terrestre, así como a los ahogados; ambos recorren el cielo haciendo ruido con sus armas (fusiles y machetes). Por otra parte los rayos (*khwei*) representa a las mujeres muertas en el parto, las cuales también son diosas del fuego [...] los “muertos por enfermedad”, su lugar de residencia es variable y pueden, en cualquier momento “regresar a la tierra” para llevar a cabo alguna acción perturbadora. Las demás almas (los muertos “de gracia”) alcanzan el *S’itâmu*.¹⁷⁷

En ese sentido, en este último panel también encontramos la representación de las mujeres muertas en el parto, son las pequeñas piedras pintadas, mismas que evocan a las “estrellas guerreras”, teniendo ese mismo significado, la línea en zigzag como representación del rayo y de las diosas del fuego, o bien puede evocar a la *Mäkâzibi* (Gran Serpiente Celestial de Fuego), que en términos generales adquieren algunos atributos en común. Todo esto se complementa con la representación de la flor de cinco pétalos, misma que habíamos mencionado puede indicar un determinado lugar del inframundo, el cual está relacionado precisamente con estas mujeres muertas en parto,

¹⁷⁷ Galinier, *Pueblos de la sierra madre*, Op. Cit., p. 487-488.

como se puede inferir con la información que nos da Galinier, quien dice: “En la tradición chamánica, “las estrellas son mujeres que han sido pegadas al cielo, son las flores del mundo” (*pi kwani yu so-un toni sinho*)”.¹⁷⁸

Además, como se puede apreciar en las imágenes de los catecismos ideográficos otomíes, la representación de la entrada al inframundo (*nidu*), es precisamente una cabeza monstruosa, o las fauces de una serpiente, mismas que conducen al lugar de los muertos, tal y como se ha identificado en este último panel.

Antes de terminar con este sitio, se debe mencionar que existen dos elementos aislados, apartados de los paneles que acabamos de describir e interpretar, pero que corresponden al mismo discurso narrativo. Al noreste de la Cueva Pintada y antes de subir al primer abrigo rocoso, se puede apreciar en la parte alta de la peña a un personaje bastante desgastado, mismo que tal vez haya representado al guardián de la cueva, a quien se le tiene que pedir permiso para acceder a ella, tal y como hoy en día lo hacen los otomíes de la sierra, quienes refieren que hay una “puerta” en la entrada de cada sitio sagrado, a la que tienen que pedir permiso con ofrendas de flores y velas para poder acceder al lugar. El segundo elemento se encuentra varios metros más al suroeste del sitio y, esta justo en la parte baja, a un poco más de un metro de altura del nivel del río y en la capa sedimentaria. Se trata de un rostro con sus ojos¹⁷⁹, boca, nariz, y rayos en la parte superior. Este elemento se encuentra alterado por varios rayones de gis y algunas palabras en pintura blanca, mismas que apenas se alcanzan a distinguir, esto último lógicamente fue realizado en años recientes.

Sin embargo, se puede identificar al círculo con sus ojos, nariz, boca, y los rayos que le sobresalen en la parte de arriba, como el “Rostro resplandeciente del Sol”, del que sabemos que está saliendo del inframundo para alumbrar y calentar la Tierra, mejor dicho,

¹⁷⁸ Galinier, *Lamitad del mundo, Op. Cit.*, p. 526.

¹⁷⁹ Se debe aclarar que entre los actuales otomíes de la sierra se menciona que el Sol sólo tiene un ojo, -dicen-, porque de lo contrario fulminaría y quemaría a la Tierra. Sin embargo, hay representaciones en las pinturas rupestres del Mezquital y en los oratorios familiares en los que aparece el Sol con sus dos ojos, lo cual, nos sugiere una nueva versión o una transformación del pensamiento de los otomíes serranos.

por su cercanía con el río, el Sol sale de las aguas primordiales, tal y como lo mencionan los otomíes de la sierra, y como bien lo define Israel Lazcarro:

Antes del diluvio pues, el mundo vivía en la oscuridad. De esta forma, el elemento acuático está relacionado tanto con los orígenes como con los fines: el agua acabo con el mundo inundándolo, y es justamente de las grandes aguas, del centro del mar, “*Xumpf däh Déhe*” “el mar grande”, de donde salió el Sol, frío y mojado hasta alcanzar su altura y potencia máximas, para calentar y endurecer al mundo. De ahí que el agua esté relacionada con el inframundo.¹⁸⁰

¹⁸⁰ Israel Lazcarro, *Las venas del cerro...*, *Op. Cit.*, p. 97.



Figura 97. Personaje aislado, localizado al noreste del sitio de la Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Diciembre de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.





Figura 98. Segundo elemento aislado. Rostro con rayos en la parte superior, mismo que se encuentra Invasado por rayones y palabras con pintura y gis de reciente factura. Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013. Dibujo: Domingo España Soto.



En términos generales, en el cuarto panel tenemos al pequeño Sol que nace a partir del sacrificio del venado y los ancestros gigantes, se eleva al firmamento para alumbrar la Tierra, en el quinto panel, se representa descendiendo al lugar de los muertos, al inframundo (*nidu*), y mucho más abajo, metros más adelante del sitio, de manera aislada junto al río, se le representa con los rayos en la parte superior, de nuevo se dispone a salir. En su conjunto es la representación del viaje diario que hace el Sol en el cielo y el inframundo, el día y la noche, es el tiempo de los actuales otomíes, es “el tiempo del costumbre” como ellos mismos le dicen.

Conclusiones

En los abrigos rocosos de la Cueva Pintada se encuentra un verdadero códice otomí, en el que se narra los primeros tiempos de la creación de la humanidad, cuando no había luz y todo era tinieblas, en el tiempo en que habitaban los gigantes, quienes después de un diluvio y de que el Sol salió por primera vez, se quedaron petrificados en las barrancas, acantilados y cuevas, compartiendo morada con el *Señor del Mundo*, el *Señor de la Abundancia*, el dueño de todas las cosas, como las nubes, los vientos, la lluvia, las semillas, y los animales. De ahí la estrecha relación entre los ancestros antediluvianos y los hombres de la actual era de la humanidad, los otomíes serranos, quienes constantemente los siguen visitando en sus lugares de residencia para agradecerles o para hacerles petición de lluvias, salud, abundancia y fertilidad.

Por las representaciones astronómicas de este sitio nos hemos dado cuenta que el culto a los ancestros, desde la antigüedad se corresponde a determinadas temporalidades del año, de las que se pueden identificar principalmente dos; A) el inicio de las cosechas, el invierno y la temporada de secas, y B) el inicio de las lluvias y la siembra. Teniendo de por medio la celebración del año nuevo, asociado con la regeneración de la vida, las plantas y los animales.

Como es evidente, la asociación entre los ancestros antediluvianos (antiguas) y las piedras da como resultado un extendido culto a la roca entre los otomíes. Un ejemplo

claro de ello, es la importancia que tiene la “antigua” de *Xúmfø Déhe* (Señora del Agua) de la Gruta de San Bartolo Tutotepec entre los otomíes de la región, quienes la visten con toda su indumentaria tradicional, le ofrendan, y hacen peticiones de lluvia y fertilidad.



Figura 99. El culto a la roca entre los otomíes de la Sierra. Representación de la Señora del Agua, Gruta los Manantiales, San Bartolo Tutotepec. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Mayo de 2013.

Capítulo 4. Los ancestros de los otomíes

4.1 Introducción

En el capítulo anterior se han mostrado las representaciones de la Cueva Pintada (Calabazas), Agua Blanca de Iturbide, Hgo., cuya descripción e interpretación se ha hecho por paneles, escenas y detalles que van acompañados de sus respectivos dibujos para su mejor comprensión. De lo que se ha llegado a la conclusión de que el tema principal de este sitio, es la representación de los *ancestros* (wemas) antediluvianos, mismos que –dicen los otomíes- se convirtieron en piedra en el momento de la salida del Sol, quedándose con todas las riquezas, la abundancia, el maíz, las plantas, el agua, las nubes y el viento, razón por la que los actuales otomíes, principalmente los serranos los siguen visitando en su morada de residencia; las cuevas, acantilados y barrancas para negociar por medio de ofrendas el que compartan con la humanidad esas valiosísimas cosas que representan el sustento de la vida, y para que dejen que el mundo siga existiendo. Es en ese contexto que sólo nos resta mostrar a quienes definen como *ancestros* los propios otomíes de las diversas regiones de México, y como es que el culto a los antepasados se fusionó con el cristianismo que trajeron los españoles en el siglo XVI.

4.2 Familia, parentesco y linaje

Hablar de los *ancestros* de los otomíes, necesariamente nos conduce al estudio del parentesco y del linaje que puede definir a los parientes más cercanos y a los más alejados como los bisabuelos o tatarabuelos paternos y maternos, o parientes externos como los suegros y la suegras en línea directa de una familia otomí, cuestión que ha generado dificultades entre los especialistas con respecto a la transcripción de la terminología, ya sea por las variantes del otomí, o debido a

que en la actualidad, como lo menciona Galinier, “pocos individuos conocen la totalidad del léxico, y de que ciertas palabras han caído en el olvido”¹⁸¹, mientras que otras sólo se enuncian en determinados momentos. Razón por la que me limitaré a mostrar el siguiente cuadro, del que hemos tomado algunos nombres que se les atribuyen a varios personajes principales del carnaval tradicional otomí, mismos que son considerados como la definición y representación de los propios ancestros.

Nombres de algunos personajes que son considerados como la representación de los ancestros en el Carnaval tradicional otomí.		
San Lorenzo Achiotepic, Hgo.		
Denominación	Significado morféxico	Status
<i>pøtha</i> (viejo)	“Viejo padre”	Ancestro
<i>sumphø</i> (dama)	“Mujeres viejas”	Ancestro
<i>sihta</i> [Xita] (viejo)	“padre podrido”	Ancestro primordial
<i>pøna</i> (vieja)	(Vieja-madre)	Mujer de Shita
<i>Yoti</i>	“tiznado”	Divinidad del Fuego Nocturno
Santa Ana Hueytlalpan , Hgo.		
<i>zentø</i> (viejo mayor)	“viejo solo”	Señor del Mundo
<i>pømbe</i> (vieja)	“vieja madre”	Divinidad terrestre y lunar
<i>sihta</i> (viejo)	“padre podrido”	Señor de los Muertos
<i>yontu</i> (muerte)	“hueso muerto”	Divinidad de la Muerte
<i>pøzithu</i> (diablo)	“macho devorador de nombre”	Auxiliar del Señor del Mundo
<i>suzithu</i> (diabla)	“hembra devoradora de nombres”	Auxiliar del Señor del Mundo

Cuadro 8. Información tomada de Jacques Galinier, *La mitad del mundo*, Op. Cit., pp. 380-381 y 449-451.

¹⁸¹ Jacques Galinier, *Pueblos de la sierra madre....Op. Cit*, p. 184.

Como se puede identificar en el cuadro anterior (núm. 8), es evidente que la formación de estas palabras tienen algún morfema en común entre ellas, por ejemplo al decir *sitha* y *pøtha*, se coincide en el *tha/ tá*, lo que lógicamente guarda un significado casi igual pero diferente.

De acuerdo con Francisco Luna, hablante del otomí y gran conocedor del Mezquital, la palabra *Xita*, significa abuelo, antepasado y viene del radical *Xi*; que quiere decir cascara, “piel” y *tá* que significa padre. Por lo que *Boxita* es abuelo. Mientras que para decir piedra, es *Do*, radical con el que se forma la palabra *Ndoyo*, lo que en sentido literal quiere decir “piedra que camina”. Ahora bien, - nos recuerda que-, también las piedras son “los huesos de los venerables *uemas*”, y que por eso se dice que tienen vida propia y que regresan a su santuario.

Pues como se mencionó en el capítulo anterior, los otomíes serranos y los del Mezquital definen como *wema* a las piedras que según ellos tienen características humanas, en donde se puede distinguir los brazos, las piernas, los pies y las cabezas de los gigantes, los ancestros antediluvianos.

Siguiendo con el significado de las palabras en otomí, nuestro informante nos dice que *Hankei*, quiere decir esqueleto, y *mik' ey*, lo que queda de la humanidad, como es evidente, estas palabras también nos remiten a la relación que existe entre las piedras, los huesos y los ancestros. Sin embargo, existen otras palabras que no necesariamente son en otomí, y que también se refieren a estos mismos ancestros antediluvianos, los *wemas*, a los que entre los otomíes de la sierra también se les conoce como los “Antiguas”, o el Antigua de la Cueva Sagrada, del cerro, del pueblo, etc.

Por lo que la palabra “antigua” o “los antiguas”, es sinónimo de antepasado y se refiere a la vez a un periodo de tiempo anterior a otro que ya ha pasado, por lo que también se debe considerar al antigua- antepasado como el ascendiente más o menos remoto de una persona o de un grupo de personas, en este caso de los actuales otomíes. Por lo que en este trabajo de investigación se

ha decidido utilizar una palabra más incluyente, “ancestro”, para diferenciarla de los parientes más cercanos, mismos que pueden aparecer mencionados en los documentos de archivo como “nuestros antepasados”, de los antepasados míticos, los *ancestros* antediluvianos y los “antepasados ya ancestralizados” que siguen regulando la vida de los actuales otomíes serranos, quienes tienen que rendirles respeto, hacerles “costumbres” y llevarles ofrendas a sus santuarios.

4.3 Lo que dicen los otomíes sobre sus ancestros

Entre los otomíes del Mezquital se habla de cuatro humanidades anteriores a la actual, mismas que fueron creadas por *Yozipa*; la primera se dice que la creó de barro, pero como era imperfecta y no aprendieron a ofrendarle, decidió destruirla por medio de un diluvio y no quedó rastro de ella; la segunda la creó dentro del árbol llamado *Hozda*, y se caracterizó porque a esas personas no les gustaba trabajar y también era imperfectas, razón por la que *Yozipa* les mando fuertes vientos para destruirlos, pero estos queriéndose salvar se refugiaron en los montes y se abrazaron fuertemente de los arboles, es por eso que se dice que sí se salvaron, pero quedaron convertidos en monos; para hacer la tercera humanidad, se dice que *Yozipa* entró en una cueva, pero no se sabe de qué materia creó a esos seres, simplemente se vio salir de ese lugar a varios hombres y varias mujeres, de quienes no queda muy claro cómo se acabaron, como se exterminaron, se dice que tal vez llovió fuego del cielo.... Finalmente, *Yozipa* creó a la cuarta humanidad en el interior de la biznaga llamada *Mäkäturu*, de la que salieron los gigantes llamados *Demhu* y los *Uema* (abuelos y bisabuelos de los otomíes), y también los otomíes. De los primeros, los *Uema* y los *Dehmu*, se dice que se la pasaron peleando mucho tiempo, hasta el punto que los primeros quedaron esclavizados por los segundos, a lo que pusieron fin emborrachando a sus enemigos para matarlos, por lo que los *Uema* siguieron viviendo con los otomíes, pero se dice que en ese entonces se vivía en plena oscuridad, no se cultivaba el maíz, y todo se recogía de la naturaleza, sin

embargo, después de un diluvio vino otro tiempo, un tiempo sagrado, el del Cristo-Sol.¹⁸²

Esos “*uema*” (*wema*) son los mismos a los que hacen referencia los otomíes de la sierra, mismos que hemos identificado en la Cueva Pintada de Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Sin embargo, se debe mencionar que Luis Pérez Lugo recogió una versión un poco diferente entre los otomíes del Estado de México, quienes le dijeron que las personas de la primera humanidad también fueron hechos de barro, e igualmente eran gigantes, pero se llamaban *magua*, los pie grande, quienes perecieron por su gran tamaño y torpeza, pues el viento los tiraba, por lo que fueron destruidos y se creó a los *Mihki*, pero se dice que eran tan pequeños que “ni un santo podían cargar”, por lo que también fueron aniquilados, después se creó a los *niugua*, los tres pies, quienes tampoco se adaptaron al mundo y se dio origen a los *goju*, los actuales otomíes. Pérez Lugo nos aclara que los *magua* y los *niugua* pertenecieron a la primera generación, y sólo continuaron en la segunda los mismos *niugua* y finalmente en la tercera es que habitan los *goju*, los otomíes.¹⁸³

Patricia Fournier también recogió narraciones que hacen referencia a los ancestros gigantes y a los ancestros enanos, en una comunidad otomí de la región de Tula, llamada José María Pino Suárez¹⁸⁴, en donde se menciona que fueron los *uemas* gigantes quienes enseñaron a los otomíes a hacer la loza, las ollas de barro, lo que ahora conocemos como el oficio de la alfarería, por lo que también se les reconoce a estos ancestros como constructores de las antiguas pirámides, se les caracteriza por ser muy trabajadores y poseedores de grandes fuerzas; con la capacidad de alzar cosas pesadas y grandes, sin embargo, se dice que “si se caían se rompían en pedacitos”...En fin, se agrega que ellos vivieron cuando se comía poco maíz, pero que murieron cuando “se acabó el mundo”, cuando “se volteó la tierra” “cuando sucedió el diluvio”. Mientras que los

¹⁸² Francisco R. Luna Tavera, *Rä Äjuä Nehñu. El Dios caminante...*, *Op. Cit.*, p. 18-28 [Canto XI-XVI].

¹⁸³ Luis Pérez Lugo, *Tridimensión cósmica...*, *Op. Cit.*, p. 118-119.

¹⁸⁴ Patricia Fournier, “Gigantes, enanos y alfareros...”, *Op. Cit.*, p. 74 y 75.

wemas pequeños, los *wemalitos*, son considerados como pequeños duendes, mismos que salen de vez en cuando para asustar a la gente, sin embargo, también se les reconoce como los guardianes de las milpas, y de las ruinas arqueológicas que construyeron los gigantes. En términos generales esos dos tipos de *Uemas* (*wemas*) o ancestros nos sugieren la idea de dos humanidades diferentes, mismas que en el “otro mundo” se reúnen y continúan regulando la vida de los vivos, los actuales otomíes.

Como se puede ver, las diversas versiones concuerdan en afirmar que los *gigantes*, los *wemas*, los *Antiguas* fueron los constructores de las grandes obras, de las que dicen los otomíes de la sierra; “no podrían hacerlas hoy en día los humanos en tan poco tiempo, una sola noche”. Pero en ambas versiones se dice algo que pudiese parecer contradictorio, los otomíes del Mezquital afirman que estos gigantes “no tenían rodillas, que si se caían, se caían para siempre, ya no se levantaban, [y] que por eso su saludo era: << no se caiga usted>>”¹⁸⁵, también eso mismo se llega a comentar entre los otomíes de la sierra, como bien se lo explicó Galinier a Luis Pérez Lugo; “ los gigantes son considerados como una humanidad muy débil: no debían caerse, si se caían, morían, y si uno les soplabla ya no eran fuertes”, mientras que a Patricia Fournier, en la región de Tula, le dijeron que “si se caían se rompían en pedacitos”...La respuesta a esta aparente contradicción de fuerza / debilidad, atribuida a los gigantes se encuentra en las narraciones de los propios otomíes serranos, quienes les siguen rindiendo culto y conservan los elementos más arcaicos (antiguos) sobre estos *ancestros* antediluvianos, de los que se dice que “su carne era blanda pero que se endureció y se convirtió en piedra cuando salió el Sol”, al igual que las piedras, en un principio “eran ligeras, suaves y fácilmente trasportables”, pero después del desastre (diluvio) y del ascenso del Cristo-Sol, éstas se convirtieron en pesadas.¹⁸⁶

Así es como se puede entender el porqué los gigantes no se podían caer, y a la vez, el porqué lograban hacer grandes construcciones en una sola noche. En

¹⁸⁵ Francisco Luna R. Tavera, *Rä Äjuä Neñhu, El Dios caminante...*, *Op. Cit.*, p. 23, [Canto XIV].

¹⁸⁶ Galinier, *La mitad del mundo...*, *Op. Cit.*, p. 601-602.; véase también paginas, 340-341, 509-510, 548-549.

ambas versiones se deja entrever que estos gigantes “vivieron” en determinado tiempo con los primeros otomíes, pues hasta el día de hoy se reconoce a estos *wemas*, como “los abuelos y bisabuelos nuestros”¹⁸⁷, a quienes entre los otomíes no serranos, aún se les sigue reconociendo que fueron ellos los que enseñaron a hacer varias cosas y heredaron la tierra.

Mientras que entre los actuales otomíes serranos y principalmente entre los *bādīs*,¹⁸⁸ a estos ancestros antediluvianos materializados en piedra y en los pequeños ídolos prehispánicos, llamados también, “Antiguas”, “santitos” o *Zithamu*, se les sigue reconociendo como los señores del Cerro, de la *Cueva Sagrada*, del pueblo y de la comunidad, mismos que siguen enseñando a las nuevas generaciones de otomíes, como depositarios del conocimiento ancestral, por lo que son sus guías y maestros de los *bādīs*, se comunican con ellos por medio del sueño y el trance¹⁸⁹, este último tiene lugar en los “costumbres”¹⁹⁰, que tienen como finalidad cuestiones relacionadas con la salud de un paciente, el destino de un difunto, y las peticiones de lluvia, fertilidad y abundancia.

En el contacto entre el *bādi* y el “Antigua” es común que se mencione que este último “se le sube” o “se le encarama”, o que “ocupa su cuerpo”, “canta y habla por medio de su boca”, las cosas que se deben hacer con el paciente, en los rituales y en los momentos más críticos que aquejan a la comunidad.

Estos ancestros, además de ser los depositarios del conocimiento, son también los depositarios de todas las riquezas, la abundancia, los animales, las

¹⁸⁷ Francisco Luna R. Tavera, *Rä Äjuä Neñhu, El Dios caminante...*, *Op. Cit.*, p.

¹⁸⁸ La palabra *bādi* significa en otomí “el que sabe”, y hace referencia a la continuidad que ha tenido el conocimiento y las prácticas de los antiguos sacerdotes otomíes. Es la persona que en otras culturas se le conoce como “chaman”, mientras que entre los no otomíes también los identifican como “brujos”, adivinos, etc.

¹⁸⁹ Véase Lourdes Báez Cubero, “El uso ritual de la ‘Santa Rosa’ entre los otomíes orientales de Hidalgo: El caso de Santa Ana Hueytlalpan”, en *Cuicuilco*, Vol. 19, núm. 53, enero-abril, 2012, pp. 155-174.

¹⁹⁰ Se le llama “costumbre” a la serie de rituales que se apegan a la antigua tradición, y por lo general son dirigidos por un *bādi*, en los que se tiene diferentes finalidades, como el restablecimiento de la salud de un paciente, establecer comunicación con los ancestros, el “Antigua” y los difuntos, y hacer peticiones de lluvias, abundancia y fertilidad.

semillas, el maíz, el agua y el viento. Por lo que tienen la capacidad de regular las relaciones sociales de los vivos, siendo benévolos en la salud y la buena producción de la tierra, pero también si no se acuerdan de ellos y si no les ofrenda, bien pueden no mandar el agua necesaria para las siembras, provocar calamidades y enfermedades. Razón por la que hasta hoy en día, los otomíes serranos les siguen haciendo el “costumbre”, para ofrendarlos y visitarlos en sus lugares de residencia, las barrancas, las cuevas y los cerros, para pedirles que compartan la abundancia, la salud, la lluvia y las buenas cosechas.

Sin embargo, a pesar de este tipo de ofrendas y alianzas con los *ancestros*, entre los actuales otomíes de la sierra persiste la idea de otro posible diluvio, de otra era de la humanidad, pues como bien lo menciona Galinier:

El diluvio sigue siendo, para los otomíes, el verdadero punto de ruptura del equilibrio cósmico, del espacio y del tiempo. Su espectro atormenta los espíritus, su perspectiva es evocada con una frecuencia que traduce la intensidad de la sensación de degradación, de desgaste del mundo. Tanto en los mitos como en los episodios rituales, la alusión al diluvio hace referencia a dos tipos de acontecimientos: los fines del mundo anteriores a la época actual, y el que está por venir, muy próximo, cuyas primicias son ya perceptibles.¹⁹¹

Esa antigua idea del fin de los tiempos, al parecer ya no se encuentra entre los otomíes de las otras regiones de México (Querétaro, México, Guanajuato y el Mezquital), si bien entre ellos sigue existiendo el culto a los antepasados más cercanos, pero sólo se conservan reminiscencias demasiado aisladas sobre la anterior era de la humanidad, en la que el mundo estaba habitado por los “gigantes” (*wemas*); los *ancestros* antediluvianos.

Por otra parte, en las narraciones de los otomíes aún resaltan los comentarios sobre los vestigios de sus ancestros, es así que en el Mezquital, en donde también, pero en menor medida que la sierra, se sigue identificando a varias piedras y fósiles como los huesos de los *wuemas*, e incluso, cabe

¹⁹¹ Galinier, *La mitad del mundo*, Op. Cit., p. 509.

mencionarse que varias personas de Mandodó, Tezoquipan, aún hoy en día identifican como sus *ancestros* a los enormes personajes que se encuentran representados en las pinturas rupestres de la comunidad¹⁹². Mientras que a los ídolos prehispánicos, también considerados en la sierra como una representación de “los Antiguas”, en algunas comunidades de esta otra región (el Mezquital) se les llama “antedioses” o *cangandhos*¹⁹³, a los que también se les atribuye propiedades curativas, y de castigo, pues también se considera que son los dueños de las cosas, de la milpa y los árboles frutales. Por lo que las personas que se los encuentran tienen el deber de cuidarlos, ofrecerles comida y bebida, y se dice que en caso de que una persona haya robado alguna fruta o una elote en la milpa que estaba protegida por los *cangandho*, estos la enferman y la pueden llevar hasta la muerte, sino es curado a tiempo con estas mismas piedras.

Como lo menciona Elena Vázquez, cuando los otomíes de la sierra corren con la suerte de encontrarse con una ancestro, un “Antigua”, este:

Se le coloca y venera en el altar de quien lo encontró- pues es considerada una divinidad y se le atribuye poderes curativos- , y pasará a formar parte de la herencia que transmitirá el hijo mayor, quien a su vez se lo dejará a su hijo mayor y así sucesivamente. La nueva casa del oratorio será la casa familiar, donde se le rendirá culto y veneración para que proteja a quienes ahí habitan. Es su ancestro y ha vuelto a casa, hay que cuidarlo con gran recelo.¹⁹⁴

Pues es común en la sierra, que la persona que se haya encontrado con un “Antigua” se vea en la necesidad de buscarle a un padrino para hacerle su “costumbre” cada año, en donde se debe preocupar por la comida, la música y las velas...Pero debe aclararse que en la sierra se consideran a unos “Antiguas” con más poder que otros, pues se dice que no es lo mismo, un “Antigua” que elige a una persona, que el que elige a un *bãdi*, el cual, tiene un poco más de poder, mismo que es solamente rebasado por el “Antigua” de un pueblo, y el de

¹⁹² Rocío Gress Carrasco, *Voces de roca...*, p. 36-37 y 41.

¹⁹³ Sergio Sánchez Vázquez, “Wemas y cagandhos: Limpias con piedras...”, *Op. Cit.*

¹⁹⁴ Elena Vázquez, *Los Tenangos... Op. cit.*, p. 73.

este a su vez por el poder del “Antigua mayor”, el que rige el centro y el ombligo del mundo, como es el caso de la “Sanimita” o “sanimitas” (Animitas) de la antigua comunidad de Tutotepec, en donde para hacerle su *costumbre*, ha sido necesario que exista una organización conformada por doce mayordomos originarios de diversas comunidades, quienes de manera individual se encargan de cuidar por un mes las antiguas reliquias, como se explicará más adelante.

Por otra parte, entre los otomíes de Querétaro, y en particular en las comunidades de Santiago Mezquitlán y San Ildefonso Tultepec, Lydia Van de Fliert recogió varias narraciones sobre los huesos de los gigantes (*‘yomunt’i*), los cuales, es posible encontrarlos en las épocas de secas, cuando la tierra abre sus entrañas y muestra los restos de estos *ancestros* antediluvianos, de los que se dice que a pesar de los siglos que han pasado su color sigue siendo blanco, por lo que tienen un efecto medicinal prodigioso contra un extraño mal, como el aire o el espanto. Sin embargo, en San Ildefonso, le aclararon a Van de Fliert que “al comer el hueso humano, el hombre morirá por que no es blanco y está impregnado de la maldad hereditaria”. Mientras que en Santiago recogió una versión diferente, le dijeron que “los huesos viejos de seres humanos o animales enterrados por un espacio mayor de cincuenta años, sirven para quitar el “mal de aire”.¹⁹⁵ Los muelen para mezclarlos con los alimentos y comerlos después”. Ante este tipo de confidencias, le aclararon a la autora que está estrictamente prohibido ir a buscar los huesos al panteón y curar al enfermo con ellos.¹⁹⁶

Esa idea de que de los huesos de los gigantes tienen propiedades curativas, como hemos mencionado persiste también en algunas comunidades del Mezquital, mientras que entre los otomíes de la sierra, se les considera

¹⁹⁵ Esto se refiere a entidades invisibles que viajan en el viento y provocan enfermedades, residen en los cruces de camino, las cuevas, el monte, las barrancas, los manantiales y el panteón. También se identifican con los espíritus o las almas errantes de las personas que murieron en forma violenta. Además de ser emanaciones provocadas por los mismos humanos, como los actos de brujería en donde se invoca a entidades nefastas.

¹⁹⁶ Lydia Van de Fliert, *El otomí en busca de la vida, Ar ñãñho hongar nzaki*, México, Universidad Autónoma de Querétaro, 1988, (Colección Encuentro 6), pp. 41, 225 y 233.

también como los huesos de los *ancestros*, portadores del líquido que fertiliza la tierra, por lo que tampoco es de extrañar que en Tutotepec, en la fiesta de la Santísima Campana, las madrinas encargadas de lavar las ollas de la ofrenda del año anterior, laven también meticulosamente los huesos de las aves que han quedado como restos de la comida ritual enterrada en el anterior “costumbre”, de los que se puede apreciar que los conservan entre sus manos por un largo rato mientras que estos se secan, para después guardarlos con mucho recelo en las bolsas de su delantal y llevárselos como reliquias sagradas a sus casas.

4.4 Las diferentes representaciones de los ancestros

Después de haber esbozado lo que dicen los otomíes de las diferentes regiones de México sobre las anteriores eras de la humanidad y particularmente sobre sus *ancestros* antediluvianos, es momento de desglosar la relación que existe entre los *ancestros* de los actuales otomíes serranos y los representados en las pinturas rupestres de la Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo. Por lo que en primera instancia, debo mencionar que cuando vi por primera vez en 2005, las piedras pintadas a manera de caras humanas en este sitio y los alrededores de la región, de inmediato recordé un interesante comentario que hace Jaques Galinier en una de sus obras, en la que nos dice:

Los otomíes tienen un interés especial en las piedras, a juzgar por la gran cantidad de creencias que circulan al respecto. Se dice que las piedras son el resultado de las transformaciones sufridas por divinidades ancestrales, los gigantes (*Wema*). Debido a su origen son fuentes de poder y generadoras de abundancia. Hoy en día se encuentran ejemplares de piedras sagradas a través de toda la serranía [...] todos los megalitos tiene nombre de *Khato* (“piedra divina”). La piedra no se venera como objeto en sí, sino más bien como principio energético vivo. De esta manera se comprende porque **los otomíes perciben visualmente los contornos y**

las asperezas de las rocas como huellas de pies gigantes o rostros,¹⁹⁷ ahí donde el observador extranjero sólo ve formas desprovistas de significado.¹⁹⁸

Ahora con el presente trabajo de investigación sobre las representaciones que se encuentran en las pinturas rupestres de la Cueva Pintada,¹⁹ no sólo “se comprende porque los otomíes perciben visualmente los contornos y las asperezas de las rocas como huellas de pies gigantes o rostros”, pues se puede corroborar en las mismas piedras del sitio estudiado y de los otros de la región - que sólo se muestran de manera comparativa-, en las que podemos apreciar como los trazos en pintura blanca definen las facciones de estos *ancestros* antediluvianos, mismos que se caracterizan por la representación de varios elementos particulares, como los huesos, las manos, el chipote en la cabeza, la falta de dientes y los ojos en espiral como símbolo de las arrugas producidas por la vejez.

Además de que también, en los paneles estudiados, se ha dejado testimonio de la visión del mundo y las relaciones que existen entre los vivos y los muertos, las diferentes festividades en las que se les rinde culto, como la ceremonia del *Fuego Nuevo*, la petición de lluvias, la petición de la abundancia, la ofrenda a la *Madre Tierra* por las buenas cosechas, y la visita a los muertos, en donde se dejan entrever las dos principales temporalidades en las que se les rendía culto, mismas que hoy en día se encuentran fusionadas con las ceremonias de los Días de Muertos, la Santa Cruz, y el carnaval tradicional. Lo que corrobora

¹⁹⁷ Las negritas son mías para demostrar una vez más que las pinturas rupestres coinciden con las creencias y las ideas, pues éstas –las ideas- tienen una larga duración y aún hoy en día es posible ver las permanencias y variaciones del pensamiento otomí.

¹⁹⁸ Jacques Galinier, *Pueblos de la Sierra Madre*, *Op. cit.*, pp. 447-448.

¹⁹⁹ A menos de 2 kilómetros al suroeste de la Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo, se encuentra la barranca del Yolo, en donde los lugareños mencionan que en lo alto de la peña está pintado un rostro de color negro, mismo que identifican con el “Diablo”, el “Malo”, y “el compadre”, abajo del que se dice hay unos pequeños altares labrados en los que ciertas personas bajan a bailar y a “dejar cosas” de “brujería”. Esta información es muy sugerente, pues es muy probable que algunas personas de la región aún conserven las antiguas ideas de los otomíes, de quienes finalmente son herederos culturales, a pesar de que ahora sean mestizos.

la antigüedad, la metamorfosis y la continuidad de los actuales “costumbres” (rituales), mismos que han presenciado varios investigadores en la sierra y en otras partes en donde habitan los otomíes.

Como se puede inferir por lo expuesto en el segundo capítulo de este trabajo, referente a la parte histórica, es evidente que estas ideas y creencias sobre la creación del mundo, las eras de la humanidad y los tiempos primigenios, migraron desde el siglo XIII con sus portadores, los antiguos otomíes de Xaltocan que se extendieron y replegaron a la región de la Sierra Madre Oriental, de la cual, los actuales otomíes son sus herederos culturales.

Retomando el tema de este apartado, debe aclararse que también existen diversas maneras de representar y hacer presentes a los “antiguas”, por ejemplo, al *Señor* o *Señora del Cerro* y el *Dueño* de una comunidad, o la *Dueña del Agua*, y a todos los demás se les puede representar por medio de un recorte de papel,²⁰⁰ al cual se le viste con su traje tradicional, falda, faja, blusa, trenzas y *quexquemetl*, en caso de que se trate de una entidad femenina; mientras que a una entidad masculina se le pone su pantalón, camisa, sombrero y jorongo en miniatura. En otros casos son los antiguos ídolos, los que se visten para hacerlos presentes en el ritual, en la misa de la iglesia y en el oratorio tradicional. Pero en algunos otros, se trata de pequeños pedazos de figurillas prehispánicas; pequeñas cabecitas de piedra o de barro que se ponen sobre un maniquí de madera, o sobre una botella de plástico que sirve como cuerpo del “antigua” o *ancestro*.

Por ejemplo, en el caso de los otomíes del Estado de México, y en particular, en la región de Toluca y Huixquilucan, se sabe por el padre Benito de

²⁰⁰ Véase: Alan Sandstrom, y Pamela Sandstrom, *Traditional Papermaking and Paper Cult Figures of Mexico*, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1986; Bodil Christensen y Samuel Martí, *Brujerías y papel precolombino/ Witchcraft and pre-columbian paper*, México, Ediciones Euromericanas, 1972; Hans Lenz, *El papel indígena mexicano, historia y supervivencia*, SEPSetentas, México, 1973; Oscar Alonso Barrón, *La fabricación del papel Amate por los indígenas otomíes. Un vehículo de contenido religioso y cultural*. (Trabajo presentado para la obtención de título de Doctor). España, Facultad de Bellas Artes, Universidad de Sevilla, 2007.

Moxo (1803),²⁰¹ y el padre Miguel Ángel Garibay quien antes de 1950 estuvo como párroco de este último lugar, que en diversas cuevas de la región, se representaba a los *ancestros* por medio de ídolos de barro, mismos que se seguían fabricando y se compraban por docenas, a los que periódicamente se les ofrendaba con comida, cera y copal. También a Garibay le mencionó uno de sus informantes, ante unas de las figurillas, que estas son “los retratos de la gente de antes, de nuestros padres, los primeros que hubo en este pueblo”.²⁰²

Es en ese contexto que entre los otomíes de la sierra, también se considera a la Campana de la iglesia de Tutotepec, como una “antigua”, al igual que la piedra de la Gruta de San Bartolo, representación de la *Señora de las Aguas*, a quien del mismo modo se viste a la manera tradicional y a quien se le puede encontrar en recorte de papel o con su cuerpo hecho de una botella de plástico, en los diversos manantiales de la región, cuyos lugares se consideran como potencialmente sagrados entre los otomíes.

Como se ha visto en el capítulo anterior, existen variantes en las representaciones de las caras de los ancestros de las pinturas rupestres de nuestra región de estudio, las cuales, dependen de la textura y los contornos de la propia roca, misma que fue elegida de manera precisa por sus características antropomorfas, en las que podrían decir hoy en día los otomíes, - “ahí se aparecieron los Antiguas”-, a los que les delinearon los antiguos otomíes sus rasgos faciales, entre los que destacan la desdientes, las arrugas, el chipote en la cabeza y los ojos en forma de espiral para denotar de manera demasiado realista la vejez. Es en ese mismo sentido que tenemos noticias de otras piedras talladas en forma de cara humana, las cuales se remontan hasta el siglo XVII, cuando el padre Esteban García hace mención de una que se localizaba, o se localiza en una comunidad del actual Tenango de Doria, cuando en;

²⁰¹ *Cartas mexicanas escritas por D. Benito María de Moxo en 1805* [Cartas XVII y XVIII], dadas á luz á impulso del revmo. P. Fr. Andrés Herrero, Tipografía Pellas, Génova, 1837, pp. 174- 220.

²⁰² Ángel María Garibay Kintana, *Supervivencias religiosas precolombinas de los otomíes de Huizquilucan, Estado de México*, México, Instituto Indigenista Interamericano, (Ediciones Especiales n° 33), 1957. p. 22.

El año de 1635...habiendo ido un religioso a confesar un enfermo de una visita... llamada Santa Mónica Xoconochtle, desviándose un poco de la iglesia, extrañó una cosa (sic pro casa)nueva y curiosa y abriéndola halló... **un rostro humano de piedra** particular muy adornado de plumas y de unas piedras verdes que estiman mucho los indios y se llaman en mexicano chalchihuite y unas vestiduras de red tejidas de algodón y lana de diversos colores al modo de nuestras dalmáticas ...No se pudieron aprender los culpables por ser advenedizos de Uayacocotla.²⁰³

El culto a este tipo de rostros humanos esculpidos en piedra, si bien, sigue presente entre los otomíes de la Sierra Madre Oriental, pero ha desaparecido en los que se han convertido a las religiones evangélicas, como ha sucedido en las comunidades de San Nicolás y San Pablo, Tenango de Doria. Sin embargo, aún es posible que los pobladores de dichos lugares nos den noticias sobre las *caras humanas* y los rituales que se realizan en determinados cerros. Tal y como se lo describe un informante de 64 años de edad, de la comunidad de San Nicolás, a Elena Vázquez, quien al referirse a la peregrinación que se hacía para pedir lluvia en el Cerro Brujo, le comenta que:

Cuando se subía al cerro, unos cien metros antes de llegar, había que detenerse en una **piedra cuadrada que tiene forma de cara humana** – que nadie sabe cómo llegó o quién la llevó a ese sitio-, donde también había una cruz, ahí había que bailar después de haber descansado un rato, cuando terminaban de bailar, seguían el camino al Cerro del Brujo.²⁰⁴

Mientras que en una práctica de campo que realicé hace unos años, tuve noticias de que en una localidad de San Bartolo Tutotepec, llamada Kandehe, una máquina que estaba abriendo la carretera derribó una piedra de más de un metro, misma que tenía esculpida una *cara humana*, de la que se dice, su boca era lo

²⁰³ Esteban García, *Crónica de la Provincia Agustiniense del Santísimo Nombre de Jesús* de México, Madrid, 1918., p. 304.

²⁰⁴ Elena Vázquez y de los Santos, *Los Tenangos...*, Op. Cit., p. 105.

suficientemente grande como para que le depositaran la ofrenda los *bădis* otomíes de Pie del Cerro.²⁰⁵

Entre los actuales otomíes de Santa Ana Hueytlalpan se sigue rindiendo culto a los ancestros primordiales, mismos que se pueden encontrar representados en determinadas piedras, ídolos antiguos, o pequeños fragmentos prehispánicos, a los que también se les llama *Zithamu* o “*santitos*”, cuyos “costumbres” los ha mostrado en diversos trabajos Lourdes Báez Cubero.²⁰⁶ Estos “*Antiguas*” también llamados como *Zithamus* son la representación de los ancestros que habitan en el Cerro Napateco, el lugar en donde reside el *Zithu* (el venerable ancestro), el *Señor del Mundo*.

Es en Santa Ana Hueytlalpan que se tiene noticias de otra piedra en forma de rostro humano, como representación del *zhitamu* principal del pueblo, mismo que vio en los años treinta del siglo pasado Jacques Soustelle al asistir a un “costumbre” que se realiza a fines de julio y principios de agosto para pedir buenas lluvias para la siembra, quien dice que al entrar en el oratorio principal:

El fondo de la pieza está ocupado por un nicho cerrado, en el cual, se dice, es conservada una imagen (?) [sic.], cuidadosamente envuelta. Ahora bien, en el muro exterior, exactamente en el eje del nicho, está empotrada una **piedra esculpida en forma de rostro humano**²⁰⁷, excesivamente desgastada. Los /behtoni/ declaran que “fue en este lugar donde se apareció el /titâhmû/”, y es por lo tanto un ídolo que lo representa quien es el verdadero objeto de culto. Agreguemos que el santuario está orientado exactamente de oeste a este y el ídolo hace frente al levante.²⁰⁸

Además, Soustelle se dio cuenta de que era tanta la importancia de ese oratorio dedicado a esa piedra del *titâhmû/ (Zithamu)*, que nos dice que hasta “los

²⁰⁵ Información proporcionada por Natividad Neri Soto, San Bartolo Tutotepec. 2010.

²⁰⁶ Lourdes Báez Cubero; “Cocinar para los Dioses...”, *Op. Cit.*; “El uso ritual de la “Santa Rosa” entre los otomíes orientales de Hidalgo: El caso de Santa Ana Hueytlalpan”, en *Cuicuilco*, Vol. 19, núm. 53, enero-abril 2012, pp. 155-174.

²⁰⁷ Las negritas son mías.

²⁰⁸ Jacques Soustelle, *La familia otomí-pame del centro de México*, México, Instituto Mexiquense de Cultura, Universidad Autónoma del Estado de México, 1993., p. 609.

náhuatl vienen desde la región de Huauchinango para aportarles ofrendas”.²⁰⁹ Y en otra de sus obras, hace una interesante descripción sobre el *Zithamu*, del que dice:

Es un rostro tan deslavado por las lluvias, desgastado por el agua y por el viento, que todos sus rasgos parecen como embotados y nivelados. ¿Quién sabe cuántos años o cientos de años hace que esta piedra ha sido conservada por los indios, pasando de un santuario a otro a medida que se los reconstruye, escondida quizá cuando los monjes [frailes] recorrían los campos en busca de imágenes divinas que destruir? El uso ha adelgazado los labios y la nariz, que dan una impresión de fineza, de astucia; los ojos han permanecido como dos bolsas de sombra bajo las dos fuertes arcadas superficiales.²¹⁰

Esta interesante descripción sobre las características faciales del *Zithamu* nos remiten a las representaciones de los ancestros de la Cueva Pintada de Agua Blanca de Iturbide, Hgo., misma que se localiza a un poco más de 19 kilómetros al noroeste de Santa Ana Hueytlalpan y a unos 23 kilómetros del Cerro Napateco, este último considerado uno de los más importantes centros sagrados a nivel regional entre los otomíes de la sierra, equiparable al *Mayonikha* (la Iglesia Vieja) y la antigua comunidad de Tutotepec.

Finalmente se debe mencionar que existen otras representaciones de los ancestros, mismas que se pueden encontrar en las antiguas máscaras que se utilizaban y se siguen utilizando en algunas comunidades otomíes de la sierra durante el carnaval, principalmente me refiero a las que portan los Viejos o *Xítas*, caracterizadas por las arrugas, la nariz desviada y la boca torcida, de las que se les conoce en otomí como *hmite*, los “rostros de la vida”,²¹¹ del que llama la atención, particularmente, la representación de *Hmuyantø* (Señor con Cabeza de Viejo), también conocido como el *Pøhta* (Señor del Mundo) y el *Zithu* (el venerable ancestro), *Señor del Inframundo* y *Señor de la Fertilidad*, quien se

²⁰⁹ *Ibid.*, p. 610.

²¹⁰ Jacques Soustelle, *México, tierra india*, trad. Rodolfo Usigli, México, Secretaría de Educación Pública, 1971, (Sepsetentas, núm 10), p. 88.

²¹¹ Galinier, *El espejo otomí...Op. Cit.* p. 69

encuentra representado al pie del “palo volador” por un maniquí de paja y una máscara de madera, caracterizada por su color negro y las rayas blancas que delimitan sus facciones, de la que el propio Galinier, dice lo siguiente:

“La máscara, de rayas blancas, surcadas de arrugas, es el pavoroso símbolo de la vejez y la muerte, por asociación entre el negro y el blanco. La prominente nariz hace las veces de un auténtico falo facial, reconocido por todos”.²¹²

Representaciones faciales de los ancestros totalmente idénticas a las de las pinturas rupestres de la Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide Hgo., y sitios aledaños, particularmente, las que se encuentran en los sitios del río Meco (Véase Fig. 25, Cap. 3), en donde resalta la representación de la falta de dientes, los ojos en espiral y las rayas que simbolizan las arrugas de la vejez, delineadas con la característica pintura blanca, pero, sobre las piedras volcánicas de color negro.

4.5 El culto a los ancestros

Las fechas en las que se les rinde culto

Como se puede apreciar en las escenas de las pinturas rupestres de la Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo., la representación de las relaciones entre los vivos, los ancestros y los muertos es una constante...Por ejemplo, en el quinto panel, tenemos a un sacerdote y a otro personaje que entran en el “*ayo nidu*”, el lugar de los muertos. Luego en los anteriores paneles, se puede apreciar una serie de constelaciones que sólo aparecen en el firmamento nocturno en un tiempo que marcaba el fin de las lluvias, el inicio de las cosechas y el inicio del invierno. Con esto, -al igual que en otras culturas que si tienen códigos y crónicas antiguas -, sabemos que ya existía entre los antiguos otomíes un culto a los antepasados; los *ancestros*, y en particular a los muertos en esa época del año.

²¹² Galinier, *La mitad del mundo*, Op. Cit., p. 372.

Mismo que se fusionó perfectamente con la antigua tradición europea que trajeron los españoles y los primeros frailes, quienes establecieron en estas nuevas tierras el cristianismo y la fiesta de Todos los Santos, celebrada el 1° de noviembre, y de una conmemoración denominada de los Fieles Difuntos, celebrada el 2 de noviembre,²¹³ pero al igual que otros grupos, los otomíes, no solamente se limitaron a esos días, se apegaron a sus antiguas costumbres y más que celebrar a “Todos los Santos”, les siguieron rindiendo culto a los muertos, a los antepasados más cercanos, mismos que con el paso de los años se dice, se reúnen y forman parte de la comunidad de los ancestros primordiales; los “Antiguas”, los *Wemas* y los *Zithamus*, a quienes ya se les confiere un valor sacralizado, como benefactores de la salud y las buenas cosechas, reguladores y observadores de las relaciones sociales de los vivos, sus parientes que aún se han quedado en el mundo terrenal.

Es así que las fechas enunciadas anteriormente vienen a definir lo que se le ha llamado como “Días de Muertos”, la única ocasión del año en la que el *Venerable Ancestro (Zithu)* les abre las puertas del inframundo a todos los muertos para que vengan a visitar a sus parientes vivos, por lo que estos últimos empiezan a poner las ofrendas en los altares domésticos desde el medio día del 31 de octubre para las almas de los niños muertos a temprana edad, quienes se dice se van al otro medio día, el 1° de noviembre, para dar paso a la llegada de las almas de los adultos mayores quienes están todo el día 2 y se van por la noche, a los que también se les visita ese mismo día, desde muy temprano en el panteón, para limpiarles su tumba, ponerles flores de cempasúchil, y disponer más ofrendas como velas, comida y bebidas, estas últimas, los vivos las comparten de manera simbólica con sus difuntos, a quienes además, si se cuentan con los recursos, les pagan varias canciones de música de viento, como sucede en Tutotepec. El día 3 de noviembre todos los difuntos han regresado a su lugar de residencia, por lo que los altares domésticos son retirados, y es momento de

²¹³ Véase Guy Stresser- Péan, *El Sol-Dios y Cristo...*, Op. Cit., pp. 239 y 508.



Figura 1. Familia otomí conviviendo con sus difuntos en la comunidad de Tutotepec, Hgo., 2 de Noviembre de 2012, y detalle las flores de cempasúchil y las velas encendidas de una tumba. Fotos: Domingo España Soto.





Figura 2. Música de viento dedicada a los antepasados, Tutotepec, 2 de Noviembre de 2012, Foto: Domingo España Soto.

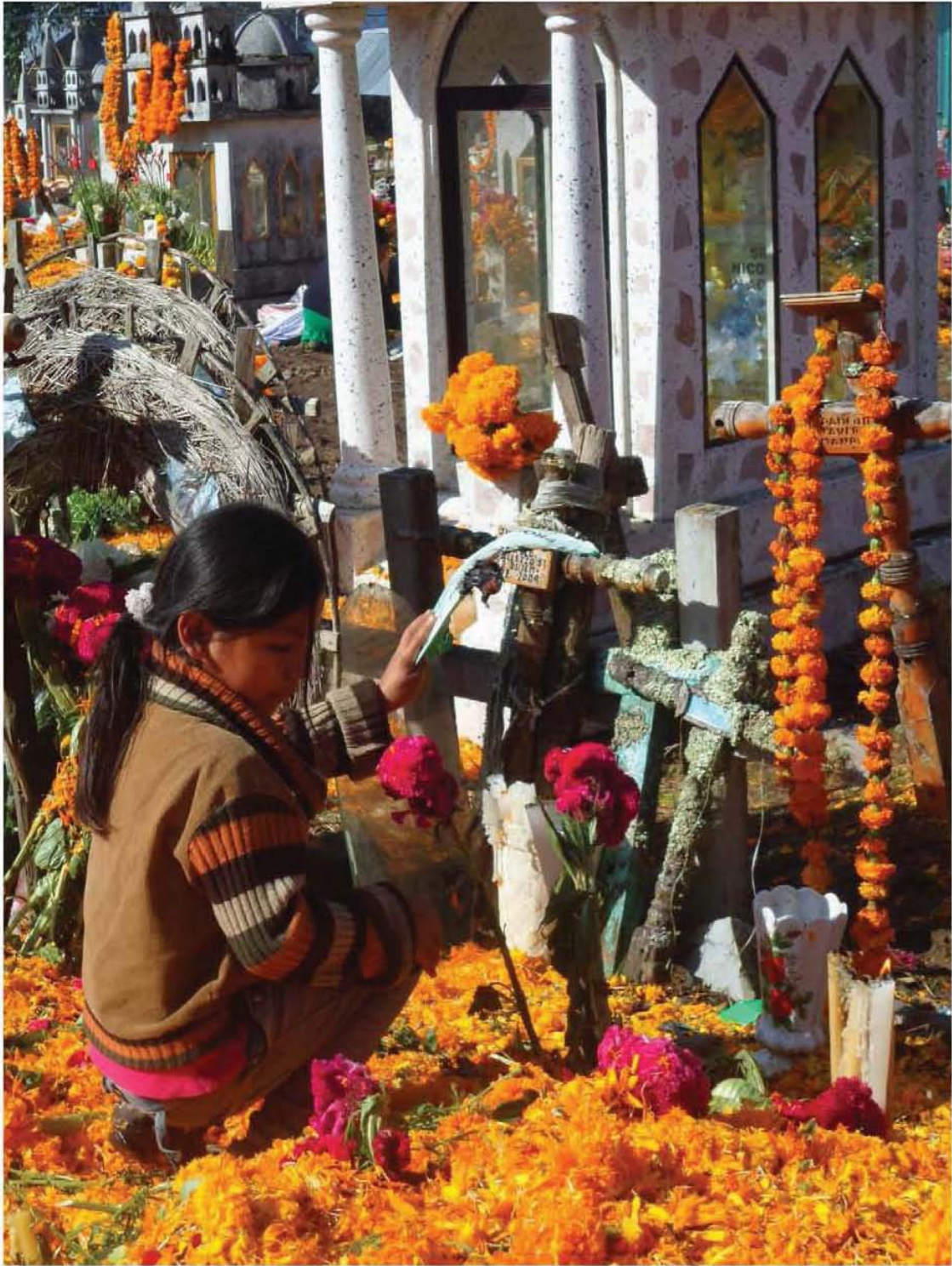


Figura 3. Niña poniendo flores y encendiendo las velas para sus abuelitos difuntos en Tutotepec, Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, 3 de Noviembre de 2013.

compartir y repartir el resto las ofrendas, (los tamales, el pan y la fruta) con los vivos, los compadres, y los familiares más cercanos.

Pero lógicamente, el culto a los muertos entre los otomíes no se limita a esas fechas, más bien es diferenciado, con respecto a los que murieron de forma normal, de “gracia” como también se le dice, de los que murieron en “desgracia”; los asesinados, fulminados por un rayo y las mujeres muertas en parto, a quienes se les pone la ofrenda afuera de la casa el día 18 de octubre, el día de San Lucas. La precaución de poner el altar afuera, es porque a este tipo de muertos se les considera peligrosos, se dice que son los portadores de “malos aires”, de las enfermedades y calamidades.

Esta diferenciación de la fecha y el espacio en el que se les rinde culto a los muertos en “desgracia” entre los otomíes, nos ayuda a comprender las relaciones que existen entre los vivos, los muertos y los ancestros primordiales. Por ejemplo, en Santa Ana Hueytlalpan, en donde Lourdes Báez Cubero ha trabajado por varios años, también a este tipo de “muertos en desgracia” nos dice que se les realiza tres “costumbres”, uno a la vez cada año, que se les llama *Pondi* (levantar la Cruz) , *Xoxtu* (levantar al difunto) y, *Yuti* (secas), a quien se dice anteriormente ha avisado con el haber enviado una enfermedad a uno de sus parientes, para que lo ayuden a pasar a un mejor lugar del inframundo, libre de infracciones y para que pueda convertirse en ancestro benefactor.

En este caso es el *bādi* (el que sabe) quien juega un papel muy importante entre el enfermo, el difunto y los ancestros, pues es él quien tiene el poder de ser el intermediario e invocar a las “Antiguas”, los *Zithamus* o los “santitos” como también le dicen, a los ancestros primigenios materializados en piedras y guardados celosamente en los oratorios, quienes se convierten en sus guías, y se comunican con él por medio del sueño, o se introducen en su cuerpo durante “costumbre” para hablar por medio de su boca. Es así que también el *bādi* tiene la capacidad de “introducir en su cuerpo” el alma del difunto, del que Báez Cubero dice lo siguiente:

El difunto al que se ofrecen tres “costumbres”, por ser el causante de la enfermedad a un familiar cercano, es invitado por el chaman a cada uno de estos para que platique con su familia y les exprese como quieren que se realicen sus “costumbres”, qué desea como ofrenda y la cantidad de elementos que deberá llevar. En esta ocasión el transe tiene como uno de sus objetivos que el difunto se haga presente en el cuerpo del chaman y entable comunicación con sus parientes vivos.²¹⁴

En este tipo de rituales llama la atención particularmente uno de ellos, el llamado *Xoxtu* (levantar al difunto), realizado entre enero y febrero, quince días antes del carnaval. En el que el espacio de los preparativos y las ofrendas se transforma durante los cuatro días en que dura este “costumbre”, para el que se reproduce el espacio del inframundo, identificado con el Cerro Napateco, el lugar en donde residen los ancestros primordiales y el *Zhitu* (el Venerable Ancestro), en la misma casa en donde se llevan a cabo los rituales, espacio del que Báez Cubero comenta lo siguiente:

Las ocasiones en las que me ha tocado participar en este “costumbre” he observado que las paredes de las habitaciones están pintadas de color azul para ambientar el espacio nocturno del cerro, que es también entrada al inframundo; incluso en una ocasión las paredes y techo tenían pintadas en color blanco medias lunas y estrellas.²¹⁵

Además de eso se aclara que la habitación es aislada de “las miradas curiosas”, cubriéndola con una gran lona y tapando todas las ventanas con papel oscuro, quedando así el espacio en tinieblas, como representación del inframundo y de los tiempos primigenios, cuando reinaba el *Venerable Ancestro* (*Zithu*), en los tiempos en que no había Sol.

Espacio en el que se hacen los preparativos de las ofrendas, consistentes en muñecos de papel recortado, atados de lana de colores, tiras de jonote con

²¹⁴ Lourdes Báez Cubero, “El uso ritual de la Santa Rosa...”, *Op. Cit.*, p. 168.

²¹⁵ Lourdes Báez Cubero, “Cocinar para los dioses...”, *Op. Cit.*, p. 7

formas humanas, complementadas con comida, bebida y utensilios de barro como los contenedores del alimento y de la bebida. Pero esta ofrenda como nos lo aclara Báez Cubero, debe ser preparada de una manera especial, porque posteriormente se lleva al Cerro Napateco, en donde residen los muertos, por los que se dice que al introducirse en ese espacio el tiempo es otro, no es igual al de los vivos y al del mundo terrenal, por lo que tampoco los alimentos son iguales, todo cambia, el maíz se convierte en alberjón cocido sin sal, los tamales no son de masa de maíz sino de lodo, como nos lo describe Báez Cubero;

Como todo lo que se utiliza en la ofrenda, [las mujeres] utilizan un anafre nuevo. Todo lo que precisan para “cocinar”, ya lo tienen a la mano. De un gran costal con tierra traída del cerro [Napateco] mezclan un poco de la misma en un recipiente con agua para hacer una masa con la que harán los “tamales”. Horas antes ponen a remojar las hojas de maíz en agua caliente para ablandarlas. Todo se realiza como si fuera comida verdadera. En una olla grande ponen a cocer los “tamalitos” por unos minutos. Después retiran los “tamalitos” y vierten en otra olla grande el alberjón con agua para cocerlos. Cabe aclarar que no condimentan con sal los alimentos [...] la comida ya preparada se vierte en sus respectivas ollas de barro vestidas también con lana de colores.²¹⁶

En fin, es en este “costumbre” que se moldean en lodo a los dos ancestros primordiales, el Padre Viejo y la Madre Vieja, el perro que guía a los muertos en el inframundo y el recorte de papel que representa al difunto, a los que se les hace un cochecito de un cajón de madera, como símbolo del:

Vehículo donde los ancestros realizan sus recorridos por barrancas y túneles de este espacio, porque este es una réplica del pueblo, con casas, donde se mantienen formas de organización social, como Santa Ana Hueytlalpan.²¹⁷

Hemos tratado de parafrasear lo más posible este “costumbre” que describe Báez Cubero, sin embargo, no podemos dejar de mencionar que la dicha ofrenda se lleva al Cerro Napateco en determinado tiempo, en la madrugada, antes de que

²¹⁶ Lourdes Báez Cubero, “Cocinar para los dioses...”, *Op. Cit.*, p. 11-12.

²¹⁷ *Ibíd.*, p. 8 - 9.

salga el Sol, como símbolo del tiempo “otro”, el tiempo en el que reina el *Zithu*, el *Venerable Ancestro*, Señor del Inframundo y de los muertos, el espacio de los ancestros primordiales. Sitio en donde además se menciona que se sacrifican un gallo negro y un guajolote, con cuya sangre se riega la ofrenda, para después aventarlos al fuego y luego al barranco. En conclusión todos estos elementos nos revelan una enorme continuidad con respecto al culto a los ancestros entre los otomíes actuales de Santa Ana Hueytlalpan y los otomíes antiguos, quienes dejaron registrado su “costumbre” en la Cueva Pintada de Agua Blanca de Iturbide, Hgo, pues las coincidencias de reproducir el inframundo; el pintar las estrellas y las lunas en la habitación en que se realizan los preparativos, el moldear en lodo a los ancestros primordiales, el sacrificio de los animales, (antiguamente el venado, ahora el guajolote y el gallo) a la Madre Tierra y al Fuego, y la importancia de los “Antiguas”, los *Zithamu*, como los ancestros primigenios materializados en piedras y guardados celosamente en los oratorios, así nos lo confirma.

El Costumbre de la Cruz (*Ponti*), o de la Santa Cruz, dedicado también a los “muertos en desgracia” que igualmente se realiza en Santa Ana Hueytlalpan, y precisamente se lleva a cabo durante todo el mes de mayo. Yolanda Lastra tuvo la oportunidad de presenciarlos, y nos refiere dos casos. El primero dedicado a un hombre que murió por una caída de bicicleta y el segundo dedicado a una mujer que murió de parto, en los que dice que en el altar “había ofrenda similar a la que se pone en muchos sitios para el día de muertos”,²¹⁸ en donde también hace mención del enterramiento de ofrendas, consistentes en los recortes de papel, comida, bebidas y fruta, en el lugar en donde se cambia la cruz, tanto del lugar en donde acaeció la muerte como en el panteón. En donde también se resalta la intervención del *bädi*, como principal intermediario entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos.

²¹⁸ Yolanda Lastra, *Los otomíes: Su lengua y su historia*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, pp. 362-373.

Es así que entre los otomíes existen otras fechas en las que se sigue rindiendo culto a los muertos ya ancestralizados, y a los ancestros primordiales en el 31 de diciembre y 1 de enero; al *Venerable Ancestro*, el *Zithu* y sus descendientes los *Xitas* entre febrero y marzo durante el Carnaval. Mientras que en el caso de algunas comunidades de la sierra y particularmente en Tutotepec, durante todo el año se le rinde culto a la Sanimita, el *Señor de los Muertos* y las almas de todos los difuntos del mundo, como se verá más adelante. En ese contexto ahora sabemos que los muertos no solamente pueden retornar una vez al año, sino varias veces, en las que pueden convivir, enfermar, castigar. Mientras que los que ya han alcanzado el rango de ancestros tienen la capacidad de venir a curar, y fertilizar la tierra.

El destino de los muertos

Entre los otomíes de nuestra región de estudio se menciona que todas las almas de los muertos deben tener un destino final, reunirse con los ancestros primordiales. Este puede ser un proceso largo, pues después del fallecimiento el cuerpo se va directamente al mundo de los muertos en donde se descompone y “se quedan los puros huesos”, mientras que el alma se separa, “se queda” en el mundo de los vivos y hay que ayudarlo a que tenga un destino favorable dentro del mismo inframundo, el cual, no sólo depende que tan bien o que tan mal se haya portado una persona, sino de la manera en que esta haya muerto²¹⁹; por ejemplo, se dice que el trueno (*Koni*) representa a los difuntos que han cometido un crimen durante su vida terrestre y, al igual que los ahogados, recorren el cielo “haciendo ruido con sus armas” (machetes y fusiles), mientras que las mujeres muertas en parto se identifican con los rayos (*Khwei*), y las divinidades del fuego

²¹⁹ Galinier, *Pueblos de la sierra madre*, Op. Cit., p. 487-488; David Pérez, *El Complejo ritual otomí...*, Op. Cit., p. 115-116.



Figura 4. Representación de las personas que mueren en “desgracia”, ya divinizadas. Arriba: Señora con fusiles en los brazos acompañada por el Zate “tigre” o animal del monte, como representación de los difuntos ahogados, e identificados con el trueno y el fuego. Abajo: hombre con machetes en los brazos, como representación de los muertos de manera violenta, mismos que se asocian con el rayo y como acompañantes del Sol. Gruta de San Bartolo Tutotepec, Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes: metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Mayo de 2013.



(*hmüsipi*). Entidades que se representan por medio de los recortes de papel en los diversos rituales (“costumbres”) y que se les puede encontrar en determinados espacios de las cuevas sagradas; éstas últimas como representación del mundo de abajo, del inframundo y del lugar en donde reside el *Antigua* y los dos ancestros primordiales El Padre y la Madre Vieja, en donde también se dice que “es como aquí”, “es un pueblo con sus casas, su iglesia y su gente”.

Los espacios en donde residen los “Antiguas”, y los ancestros ya sacralizados se reconocen en diferentes puntos de la sierra, mismos que son considerados al mismo tiempo como altamente sagrados y altamente peligrosos, por ejemplo, se tiene el Cerro Napateco, el *Mayonikha* (la iglesia Vieja/ México Chiquito), México El Grande, El Cerro del Oro, la antigua comunidad de Tototepec, considerada también como el centro y el ombligo del mundo, entre otros lugares, en donde también se hace referencia que se localiza el inframundo (*nidu*), del que como dice Stresser –Péan, “ahí van las almas de la gran mayoría de los hombres y particularmente los que fallecieron por “muerte natural”, en su casa o en su cama”,²²⁰ quienes con el paso de los años, - algunos dicen que son cuatro, otros que ocho , o diez-, en los que pasan a un mejor estatus social, se convierten en *Antiguas*, se ancestralizan, y se convierten en benefactores, y en observadores de las relaciones sociales de los vivos. Mientras que escapan a este destino todos aquellos que murieron víctimas de algún deceso particular, como los ahogados, los asesinados y a veces los que tuvieron una vida particular, como los propios *bädis*,²²¹ quienes, sus almas se convierten en errantes, vengativas, causantes de enfermedades y se dedican a asustar a los vivos en determinados lugares, como los cruces de los caminos y el monte.

Razón por la que sus familiares se preocupan porque su difunto llegue a un buen lugar del inframundo, “libre de infracciones”. Pues Báez Cubero nos refiere que una parte del mismo Cerro Napateco pertenece a Dios y la otra al *Zithu* (el Venerable Ancestro), el *Señor del Mundo*, el *Señor de los Muertos*, también

²²⁰ Guy Stresser-Péan, *El Sol-Dios y Cristo...*, Op. Cit., p. 502

²²¹ Los *bädis* corren el peligro de convertirse en almas “errantes” en el caso de que no se les haga los rituales precisos después de su muerte.

conocido el *Antigua*, como el Diablo, el “maestro”, o el compadre.²²² En su conjunto todo ello nos remite a pensar que entre los actuales otomíes de la sierra, aún se conserva gran parte de la antigua idea del inframundo y el lugar en donde reside Dios, como un espacio no muy distante, localizado entre el cerro, la *Cueva Sagrada*, el cementerio, y por supuesto, el centro de la misma comunidad de Santa Ana Hueytlalpan y Tutotepec.

Pues debe mencionarse que la parte alta de los cerros o montañas para los otomíes de la sierra representa el acceso al cielo²²³ y en muchas ocasiones se dice “es el mismo cielo”, como bien lo menciona Luis Pérez Lugo, al referirse a México Chiquito,²²⁴ el *Mayonikha*, centro religioso de importancia regional, entre los otomíes de las comunidades serranas, quienes consideran ahí residen el Antigua, los ancestros primordiales, la Virgen de Guadalupe y todas las cosas, como el Sol, el agua, el viento, las semillas, los animales, etc., del que dice lo siguiente:

Hay que considerar que México Chiquito es considerado como el cielo, solo porque está arriba del río y del acantilado, aquí el cielo adquiere otra connotación, no se refiere a lo aéreo, es un lugar simplemente en lo alto.²²⁵

²²² Lourdes Báez Cubero, “Cocinar para los Dioses...”, *Op. Cit.*, p. 12.

²²³ Por ejemplo en 1769 en la sierra de Tutotepec y Tenango se dio el caso del *bädi* y anciano otomí que se hacía llamar como el Mesías Diego, quien construyó en la cima del cerro San Mateo un adoratorio, y una estructura llamada “la gloria”: una horca por la que se le llegaba ascendiendo por trece peldaños de una escalera, misma que estaba flanqueada por cruces, desde donde se decía bajaría a la tierra Dios, para “invertir el mundo”, mandar un diluvio, acabar con los españoles y los incrédulos, si bien sus seguidores morirían pero tendrían el poder de resucitar, Véase: AGN, *Criminal*, Vol. 308, exp. 1; Caso estudiado ampliamente por Raquel Güereca, en *Un dios y un reino para los indios....*, *Op. Cit.*

²²⁴ México Chiquito también es conocido como *Mayonikha* (la Iglesia Vieja), localizado dentro del Municipio de San Bartolo Tutotepec y en los márgenes del Río Chiflón, límite del estado de Hidalgo y Veracruz, se dice que en este lugar residen los ancestros primordiales, mismos que se convirtieron en piedra; ahí se encuentra el “Antigua”, el Señor de la Abundancia, la Virgen de Guadalupe, *MäKä sihta Sibi* (el Abuelo del Fuego), *Màkà Xumpho Déhe* (La Dama del Agua), *Màkà Ximhai* (La Sagrada Tierra), El viento, El Venerado Señor Sol (*Màkà Hyati*), etc., además de todas las cosas, las riquezas, las semillas y los animales.

²²⁵ Luis Pérez Lugo, *Visión de mundo otomí y maya entorno al agro y al maíz*, Editorial Académica Española, 2011, p. 70.

En ese mismo sentido se lo han referido a David Pérez, quien también ha centrado sus investigaciones entre los otomíes de Tenango y San Bartolo Tutotepec, quien dice del *Mayonikha* (México Chiquito);

Algunos peregrinos imaginan este lugar como una reunión que se lleva a cabo en el Cielo donde las diferentes fuerzas dirimen lo que harán alrededor del año. Otras personas lo comparan con una imagen católica: Cristo, *Màkádämu*, reunido con sus discípulos en la Última Cena.²²⁶

En el caso del Cerro Napateco, Frédéric Saumede menciona que existe “una piedra grabada olmeca que representa un cacique emplumado que es venerado por los autóctonos [otomíes], que la llaman ‘la Luna y el Sol’ y le dedican ofrendas regulares”.²²⁷ Mientras que en la cima del Cerro Brujo de Tenango de Doria, a James Dow, se le mencionó que se ponía en la parte baja del altar las velas encendidas “como ofrenda a Dios Abuelo Fuego que acompaña a nuestro Señor Sol en su viaje”.²²⁸ Pues en este mismo lugar, a los pies del Cerro Brujo, existe un manantial en el que se reconoce que reside “La Señora del Agua”, lugar en donde las madrinan de varias mayordomías acuden a lavar las ropas de los Santos antes de su fiesta, entre ellos se puede mencionar El Señor Santísimo (Cristo crucificado) y San Agustín, este último es el patrono de Tenango. Además de que también en este lugar sagrado se encuentra una cueva en la que hay muchos recortes de papel que representan las fuerzas (*nzaky*) de la vida de las plantas y los seres humanos.²²⁹

²²⁶ Véase una excelente descripción en David Pérez, *El Complejo ritual otomí...*, *Op. Cit.* pp. 156-192.

²²⁷ « Au sud de Hueytalpan, sur la colline du Cerro Napateco, une pierre gravée olmèque représentant un cacique empanaché est vénérée par les autochtones qui l'appellent << La Lune et le Soleil >> et lui dédient des offrandes régulières » ; Frédéric Saumade, *Carnaval et émigration saisonnière...*, *Op. Cit.*, p. 220.

²²⁸ «Many burning candles had been laid at the base of the altar. Later, Don Apolonio referred to these candles as offerings to God Grandfather Fire who accompanies our lord the Sun in his journey»; James W.Dow, “Nature Worship within Cargo Rituals in Mexico.” A Paper to be presented at the 2005 Meeting of the Central States Anthropological Society, March 10-12, 2005, Oxford, Ohio., pp. 1-29, p. 17. [Trabajo proporcionado por el autor].

²²⁹ *Ibidem*, pp. 8-14.

En resumen, al igual que los otomíes antiguos, los actuales siguen considerando que es en los cerros y en las cuevas de la comunidad en donde residen los dioses, a quienes después se les unen otras potencias, como las de los difuntos, quienes después de determinado tiempo dejaron el espacio de los muertos para adquirir el estatus de ancestralidad, de “Antiguas”, convirtiéndose en benefactores de los vivos, portadores de la sabiduría milenaria, y propiciadores de la fertilidad y la salud.

Otro ejemplo de la distribución del espacio se puede corroborar en otro lugar llamado *México el Grande*, muy cercano al *México Chiquito*, en donde se encuentra una cueva profunda en la que los otomíes serranos identifican a varias piedras como la representación de los ancestros, las semillas, los animales, el niño Dios (Cristo) y la Virgen de Guadalupe, esta última es “una enorme piedra que se sujeta del techo” a la que los *bādis* le ponen su vestido de color blanco, mismo que mide desde el techo al suelo unos 20 metros, en donde como lo dice David Pérez, los otomíes reconocen el cielo (el techo al que solo sube el *bādi*), el mundo terrenal (el piso en que se desarrolla la ofrenda) y el inframundo (donde se encuentran enterradas todas las semillas).²³⁰

Decir que se encuentra representado en este espacio el cielo, la tierra y el inframundo, no se debe tomar como la simple representación del arriba y el abajo, el cielo y el infierno cristiano, pues como lo hemos visto en la Cueva Pintada de Agua Blanca de Iturbide, Hgo., los ancestros antediluvianos están estrechamente relacionados con el mundo de abajo, con los tiempos primordiales en los que aún no salía el Sol, mismos a los que se les unen los difuntos convertidos en “Antiguas”, ahora totalmente relacionados con el “Diablo”, el *Zithu* (el Venerable Ancestro). ¿Entonces porqué se encuentra en la misma cueva la representación de la Virgen de Guadalupe y el niño Dios, el Cristo-Sol?

Como lo menciona Gabriela Garret, en este caso no se puede decir que la antigua tradición de los otomíes serranos se haya fusionado o sincretizado con

²³⁰ David Pérez, *El Complejo ritual otomí...*, Op. Cit. p. 179.

las ideas del cristianismo, traídas por los españoles y los primeros frailes, pues ella nos aclara que más bien se trata de una yuxtaposición, pues:

Esta mitología de influencia judeocristiana se opone al proceso de transformación de difunto a Antigua, lo que nos da idea de una yuxtaposición ideológica entre dos sistemas de valores. Los antiguos (estrato hacia donde se dirigen los buenos difuntos) no pertenecen al mundo de Arriba, pues como receptáculos del saber y de la generación tenemos desde la manera que se están dentro del mundo. Ambas ideologías no son propiamente una fusión, sino una especie de yuxtaposición que se expresa en lógicas particulares y frecuentemente contradictorias.²³¹

O como bien lo hemos sostenido a lo largo de este trabajo, entre los otomíes serranos se considera que finalmente hasta las entidades celestes, como el Sol (el Cristo-Sol), la luna, las estrellas, diariamente retornan al inframundo, a la *Cueva Sagrada*, por ello es que se dice “aquí están los dioses, aquí hay viento, agua y nubes, aquí está el Antigua”.

Aclarada esa prevalencia de la antigua visión de los otomíes serranos sobre el espacio y la residencia de los dioses, los ancestros primordiales, a los que se les unen las almas de los difuntos que también se ancestralizan con el paso de los años. Es momento de aclarar que antes de que un difunto se una a la comunidad de los ancestros y llegue a este tipo de espacios, debe pasar a lo largo de varios años, por varias fases, en la que los parientes vivos deben realizar varios “costumbres”, mismos que ya hemos mencionado, como “la Cruz” (*Pondi*), el *Xoxtu* (levantar al difunto) y el *Y’uti* (secas). Pero existe un primer paso que es el fundamental, llamado el “Cabo de año”, el cual, como lo dice Gabriela Garret, forma parte del ciclo de exequias que la población en general rinde a sus difuntos al cumplir el año del fallecimiento. Teniendo como objetivo el “recordar” al ausente como miembro de la comunidad cristiana, pero en el caso de nuestra región de estudio, entre los otomíes de la sierra, “se interpreta como una ayuda

²³¹ Gabriela Ríos Garret, “El ‘Cabo de año’ de un chaman. Nociones sobre ancestralidad y chamanismo otomí”, en *Dimensión Antropológica*, Año 17, Vol. 50, septiembre-diciembre, 2010, pp. 107-132., p. 118-119.

que los vivos prestan a su difunto en su proceso de transformación hacia ancestro”.²³²

Hemos tenido la oportunidad de presenciar varios “cabo de año”²³³ entre los no otomíes, entre los mestizos de nuestra región de estudio, en donde también se conservan muchos elementos muy propios de los otomíes serranos, pero lógicamente en ellos ya no existe la idea de que sus difuntos con el paso de los años se convertirán en “ancestros” benefactores de los vivos. Además, entre los no otomíes, determinados espacios de la barranca, el cerro y la cueva representa el lugar en donde reside el “Diablo”, quien se dice tiene escondidas todas las riquezas, mismas que se imagina en los “montones”, las bolsas y los barriles de oro, lo que desde la antigüedad y aún para los actuales otomíes serranos es la propia morada de los ancestros, en donde efectivamente reside el *Zithu* (el Venerable Ancestro), y efectivamente tiene todas las riquezas, pero estas se traducen en todas las cosas, como las semillas, los animales, el viento, las nubes, el agua, la salud, etc.

Es así que entre los otomíes de la sierra, el “cabo de año” preserva los elementos más antiguos. Pues se dice que cuando tiene lugar el acaecimiento de la muerte de una persona, el cuerpo y el alma de esta se separan, es “como un sueño”, en la que el alma del individuo no se da cuenta de que el cuerpo que la contenía ya está muerto, de que este ya se encuentra en el panteón, razón por que esta, el alma del difunto, aún sigue en el mundo de los vivos, rondando por el monte y la comunidad, con posibilidades de convertirse en un espíritu errante o en un “mal aire”.

²³² *Ibíd.*, p. 170.

²³³ Entre los no otomíes también se pone la cruz de cal, se quita el altar domestico y se arma uno especial con recortes de papel de china, como simulación del firmamento celeste y el terrenal, existe padrinos de la Cruz de madera, quienes la llevan en peregrinación con cuatro angelitos (niños) a la casa del difunto. Este ritual de la “levantada de la Cruz” también se realiza durante toda la noche, en donde se rezan varios rosarios, se cantan alabanzas, se reparte bebidas como café, aguardiente. Al otro día, cuando amanece, se recoge el altar, se levanta la cruz de cal y se mete en una caja de cartón, misma que será enterrada en la cabecera de la tumba, en donde se pondrá la nueva Cruz.

En este sentido, existen muchos relatos que testifican que al difunto se le sigue viendo físicamente, como ser etéreo (apariciones) en determinados espacios de la casa o la milpa, razón por la que “la familia debe ayudar al difunto a separarse del mundo”,²³⁴ para conducirlo al lugar de los muertos, en donde tiene que pasar por varios niveles, algunos de ellos no tan deseables, en donde debe soportar padecimientos y castigos, por lo que constantemente se estará comunicando con sus parientes vivos, por medio de los sueños, quienes deben estar atentos a ellos, de lo contrario el difunto les enviará una enfermedad, para que respondan a su llamado, para que busquen la intermediación del *bādi*, quien tiene la capacidad de preguntarle al difunto la manera y la cantidad de ofrendas que necesita para su “costumbre” y así ayudarlo a que algún día se convierta en ancestro (entre cuatro u ocho años), en depositario del saber primordial. De ahí la constante relación entre los vivos y los muertos, el porqué los otomíes de la sierra les siguen rindiendo culto hasta nuestro días, sin importar que hayan llegado a estas tierras otras ideas con los españoles y los primeros frailes.

La intervención de los muertos en las relaciones sociales

Al igual que en otros lugares de México, en Tutotepec y en las demás comunidades de los otomíes serranos, se tiene la idea de que todos los muertos regresan periódicamente a la tierra, una vez al año, cuando el *Zithu* (el Venerable Ancestro) les abre las puertas del inframundo (*nidu*) en los “Días de Muertos”. Pero se dice que es más que una simple visita de los antepasados, pues ellos vienen a ejercer un control sobre los vivos y a reafirmar las normas sociales que deben observarse en el plano terrenal durante todo el año.

En ese sentido, en los “Días de Muertos” en Tutotepec no solamente es acordarse de ellos y ponerles ofrendas, o suspender los trabajos del campo (las cosechas) para dedicarles un tiempo, es el momento en el que se debe llevar a

²³⁴ *Ibid.*, p. 130.



Figura 5. Mayordomos salientes y mayordomos entrantes de la "Sanimitas" de Tutotepec, 2 de noviembre de 2012, Foto: Domingo España Soto.





Figura 6. Teodora Manrique San Agustín, después de cuatro "mayordomías chicas" entrando como Primer Mayordomo de la "Sanimita" de Tutotepec el 2 de Noviembre de 2012. Foto: Domingo España Soto.



Figura 7. Detalle de la "mesa" en donde se desarrolla la asamblea de cambio de cargos para la "Sanimita" de Tutotepec. Foto: Domingo España Soto.

cabo una asamblea ritual de sucesión de responsabilidades, en el que doce mayordomos salientes confían las antiguas reliquias de las “Sanimitas” (ánimas) a los doce mayordomos entrantes, a quienes se les dice las reglas y los compromisos enfrente de sus *antepasados* y de la iglesia (camposanto e iglesia), para que cumplan con sus deberes durante todo el año y para que cada uno de ellos cuide en su casa durante un mes las reliquias, a las que deben ofrendar todos los días, con desayuno, almuerzo y cena. Pues no solamente es acordarse de los ancestros y los antepasados unos cuantos días del año, es para que las ánimas de estos últimos tengan una ofrenda permanente y constantemente se les este ayudando a “pasar a un mejor lugar”, y así obtener su intercesión ante las demás potencias. Pues debe aclararse que se considera a Tutotepec como centro y ombligo del mundo, en donde todos los muertos se reúnen.

Como en cualquier lugar que se les rinda culto a los antepasados o *ancestros*, es común escuchar el que si una persona no les pone su ofrenda ellos se la llevan al lugar de los muertos. Pero como nos lo aclara Galinier, entre los otomíes serranos:

Lo trágico de estos mitos radica en la idea de que el “lugar de los muertos” (hñitu) es el infierno, el reino del mal. Según la interpretación otomí, el difunto se encuentra dissociado entre sus restos visibles (huesos, cenizas) que están en el inframundo y su alma “de arriba” (mahes’í) favorable o nefasta, según el caso.²³⁵

Pero como lo hemos visto anteriormente, el cielo y el infierno casi se encuentran en un mismo espacio, en el Cerro y la Cueva Sagrada.

Entre la fusión y la yuxtaposición de las ideas

Hoy en día, sabemos cómo se fusionaron estas ideas sobre el inframundo (*nidu*), los *ancestros* míticos, los antepasados y el culto a los muertos más

²³⁵ Jacques Galinier, *Pueblos de la sierra madre...*, Op. Cit. 488.

cercanos,²³⁶ entre los antiguos otomíes, con las ideas cristianas que se extendieron en estas tierras, después de la llegada de los españoles y de los primeros frailes, en donde se les habló a los naturales sobre la resurrección de los muertos, la gloria eterna y el infierno, tal y como se puede ver en varios catecismos figurados (pictográficos o ideográficos) y en otros bilingües, escritos en otomí y español. De los primeros, los *catecismos figurados*, se tiene noticia que su creación fue impulsada por los primeros frailes del siglo XVI, entre los que destacan Fray Pedro de Gante, y Fray Jacobo de Testera, -por este último se les conoce como códices o *catecismos testerianos*-, quienes los utilizaron para evangelizar principalmente a los naturales de habla náhuatl, sin embargo, el uso de este tipo de catecismos se extendió desde el siglo XVI hasta muy entrado el siglo XIX entre otros grupos, hablantes de otras lenguas, quienes, como los otomíes, los hicieron de manera independiente, para catequizar y enseñar un cristianismo otomí entre sus propios paisanos, manteniendo vigentes las antiguas ideas. El segundo tipo de catecismos, que se caracterizan por ser en otomí y español, fueron elaborados por los propios frailes, a manera de cartillas, catecismos, vocabularios y confesionarios, para que fueran usados por sus nuevos compañeros, los frailes o curas que no supieran la lengua otomí.

A) Catecismos en otomí creados por los frailes

Uno de los primeros documentos de los que se tiene noticia, es la *Doctrina Cristiana, muy útil y necesaria, en castellano, mexicano y otomí*²³⁷ que tradujo en 1576 el fraile agustino Melchor de Vargas, prior de Actopan. Su obra está incompleta y tiene representadas en grabado varias escenas del cristianismo,

²³⁶ Aún entre los actuales otomíes serranos se considera que los muertos con el paso de unos cuantos años se ancestralizan, pasan a un mejor lugar dentro del mismo inframundo (*nidu*), se reúnen con la comunidad de los ancestros, o “antiguas” y se convierten en entidades sagradas. Véase, Lourdes Báez Cubero, “Cocinar para las Dioses...”, *Op. Cit.*, p. 8; Gabriela Ríos Garret, *identidad y alteridad...*, *Op. Cit.*, p. 226.

²³⁷ Melchor de Vargas, Fray, *Doctrina Cristiana, muy útil y necesaria, en castellano, mexicano y otomí*, México, Casa de Pedro Balli, 1576. [Manuscrito localizado en la Biblioteca de la Universidad de Texas, Estados Unidos, Colección Joaquín Galarza Izcabalceca, N. 70.].

mismas que tienen un estilo totalmente europeo, su contenido se caracteriza por el método de pregunta respuesta, sobre que es el *Padre Nuestro*, el *Credo*, los *Artículos de la fe*, la *Salve Regía*, los *Sacramentos* y el *Ave María*, por lo que en este primer catecismo no se hace ningún tipo de cuestionamiento hacia las antiguas creencias de los otomíes, muy vigentes en ese entonces, razón por la que no nos da muchas luces sobre la confrontación ideológica.

Después siguieron apareciendo varios catecismos, como el del padre Francisco de Miranda de la Compañía de Jesús, titulado *Catecismo Breve en Lengua Otomí* (1759),²³⁸ pero se darían cuenta los religiosos que estos catecismos eran deficientes, por lo que en el IV Concilio Provincial de 1771, se establece las normas que debían de seguir para la elaboración de nuevos materiales de catequización, considerando las dificultades que implicaba la interpretación de la lengua, por lo que el fraile Franciscano Antonio de Guadalupe Ramírez, quien fue prior del Colegio de San Francisco, en Pachuca, en 1785 sacó a la luz su obra titulada *Breve compendio de todo lo que debe saber y entender el cristiano, para lograr, ver, conocer y gozar de Dios Nuestro Señor en el cielo eternamente. Dispuesto en lengua othomi...*²³⁹, en donde resaltan las apreciaciones de uno de sus revisores y sinodales, el Dr. D. Ignacio Ramón Moreno, quien considera conveniente el que el autor haya puesto especial cuidado en poner u omitir determinadas palabras, para evitar que entre los otomíes se malinterpretaran los preceptos del cristianismo con las antiguas ideas, -como dice, había estado sucediendo- , por ejemplo, dice de la partícula “go”:

Porque aunque ha sido muy usada, y algunos tienen por elegancia añadirla; pero es mejor no usarla, por no ser necesaria, y ser voz equivocada que también significa el Gemelo, ó Mellizo, por eso según entiendo, no dice GomäTäahe, en que

²³⁸ Francisco de Miranda, *Catecismo Breve en Lengua Otomí*, México, Imprenta de la Biblioteca Mexicana, 1759.

²³⁹ Antonio de Guadalupe Ramírez, Fray, *Breve compendio de todo lo que debe saber y entender el cristiano, para lograr, ver, conocer y gozar de Dios Nuestro Señor en el cielo eternamente. Dispuesto en lengua othomi y construido literalmente en la lengua Castellana*, México, Imprenta nueva Madrileña de los herederos del Lic. D. Joseph de Jáuregui, 1785.

podría un neófito, u otro cualesquiera ignorante, entender un Padre Gemelo; y sólo dice: MäTāahe, que sin equívoco dice Padre Nuestro.²⁴⁰

De esta forma prosigue con la diferencia de escribir en otomí la palabra “cielo”, y “cielos”, entre otras, mismas que llevan a connotaciones sagradas y simbólicas de la antigua religión. Pero finalmente en esta problemática se deja entrever que estos religiosos no tenían otra manera, más que recurrir a las propias palabras de los otomíes para explicarles los preceptos del cristianismo, y en muchas ocasiones usar palabras con significados contrarios a lo que ellos intentaban erradicar, lo que de cierta manera para los otomíes seguía reforzando sus antiguas ideas, pudiendo bien, disfrazar sus viejas creencias; por ejemplo, como nos lo confirman las actuales narraciones, los propios catecismos figurados otomíes, y como lo pudimos corroborar en las pinturas rupestres de la Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo., en donde se puede ver que desde mucho antes de la llegada de los españoles y de los primeros frailes, ya existía la idea de la muerte del Sol, mismo que baja al inframundo, al lugar de los muertos, y después renace y sube al cielo acompañado de los ancestros guerreros, las mujeres muertas en el parto, los ahogados, etcétera. Con el Cristo sucede lo mismo, después de que lo matan baja al lugar de los muertos, renace y sube acompañado de los primeros Padres (Abraham, Jacob, David, etc.) según la tradición cristiana, misma que entre los otomíes tiene su referente con sus antepasados no muy lejanos y los ancestros antediluvianos, de ahí el que se le haya asociado con el Cristo-Sol, esto todavía se refuerza más cuando en el catecismo se dice;

El día del juicio final, ha de venir, muy lleno de su gloria, todo luces, y resplandores, con cuya admirable Luz verán, cuanta es la sin igual grandeza de su Majestad [...] ha de venir a pedir cuenta a vivos y ha muertos....²⁴¹

²⁴⁰ *Ibid.*, s./p., [Parecer del Sr. Dr. D. Ignacio Ramón Moreno.].

²⁴¹ Antonio de Guadalupe Ramírez, Fray, *Breve compendio....Op. Cit.*, p. 61-62



Figura 8. Portada de la Doctrina Cristiana, muy útil y necesaria, en castellano, mexicano y otomí, traducida por Fray Melchor de Vargas, 1576.

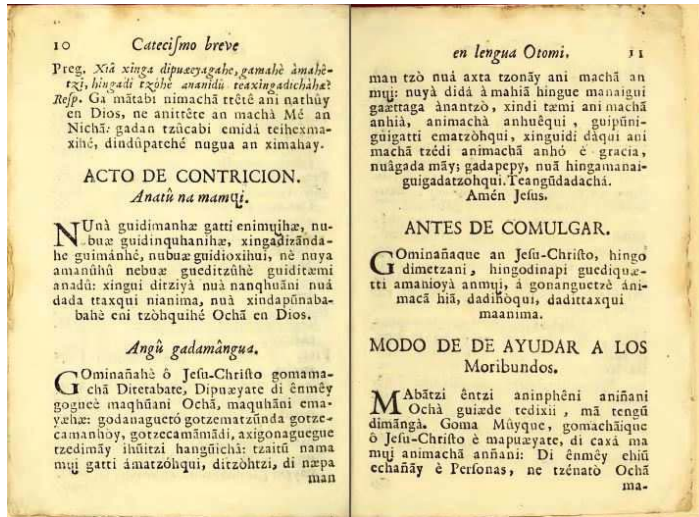
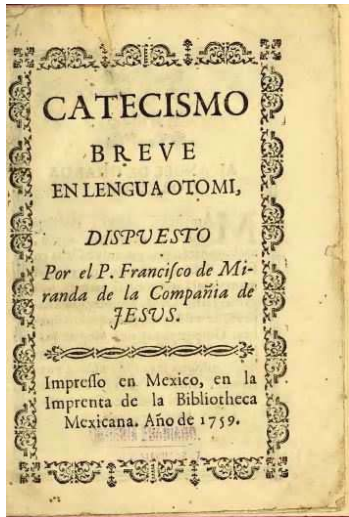


Figura 9. Portada y páginas del Catecismo Breve en lengua otomí, dispuesto por el P. Francisco de Miranda, 1759.

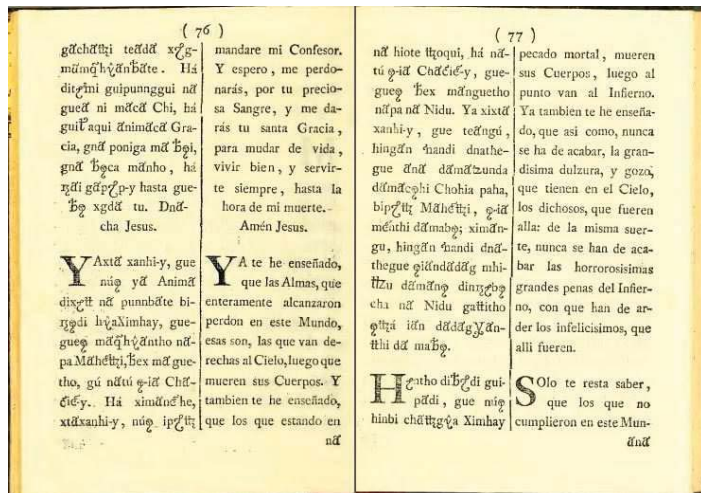
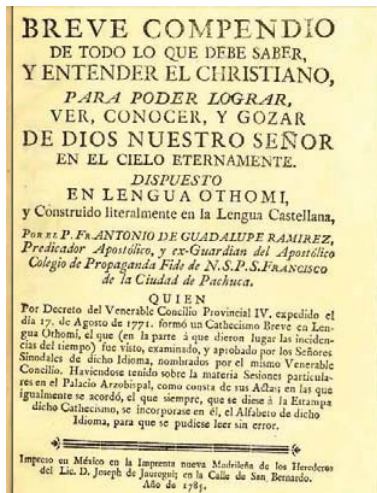


Figura 10. Portada y páginas del Breve compendio de todo lo que debe saber y entender el cristiano, para lograr ver, conocer y gozar de dios..., del P. Fr. Antonio de Guadalupe Ramirez, 1785.

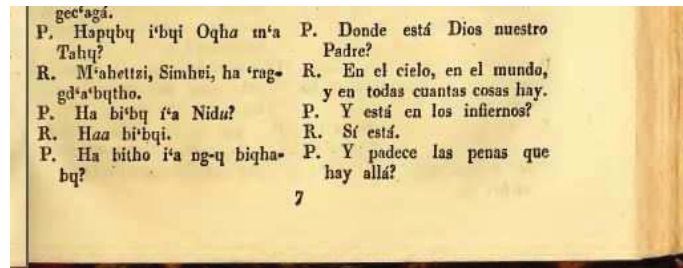
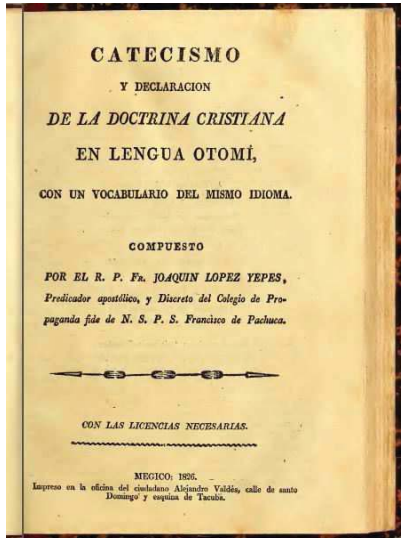


Figura 11. Portada y fragmento del *Catecismo y declaración de la doctrina cristiana en lengua otomí...* del P. Fr. Joaquín López Yepes, 1826.

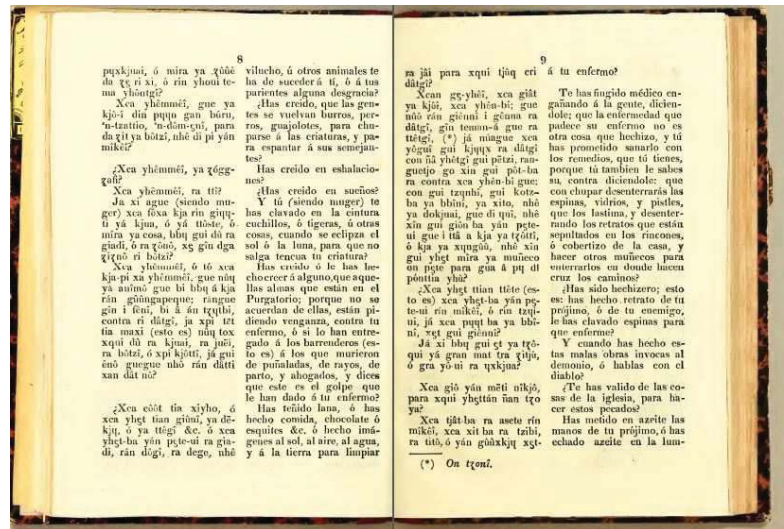
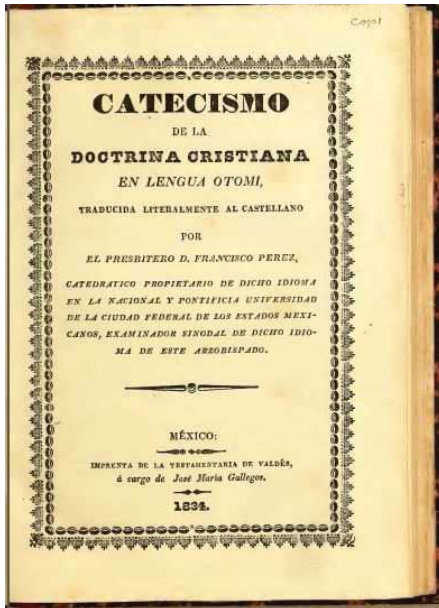


Figura 12. Portada y páginas del *Catecismo de la doctrina cristiana en lengua otomí*, del Presbítero D. Francisco Pérez, 1834.

En todos los anteriores catecismos se insiste en los muertos, los pecados, el infierno, las almas, el purgatorio y el paraíso; en los que los antiguos religiosos no consideraron que esto lógicamente, (tanto para los antiguos otomíes como para los actuales), sigue remitiendo al inframundo, al lugar de los muertos, el lugar en donde residen y descansan las principales potencias, la *Cueva Sagrada*, el lugar en donde hasta las potencias celestes descansan o mueren y renacen, como es el caso del astro solar. Es en ese contexto que varios religiosos siguieron induciendo a que los otomíes confirmaran y reforzaran sus antiguas ideas, aunque las intenciones hayan sido las contrarias, un ejemplo claro de ello, es el catecismo de López Yepes (1826),²⁴² en donde se sigue la habitual metodología de pregunta respuesta, misma que ya estaba prefijada para que el converso respondiera una respuesta precisa, en donde el religioso por ejemplo, debía preguntar ¿Dónde está Dios nuestro Padre?:

Respuesta: En el cielo, en el mundo y en todas cuantas cosas hay.

-Y está en los infiernos?

- R: Sí está.

- P: y padece las penas que hay allá?

-R: No.

-P: Y está en el lodo en los corrales, en las zahúrdas, en los basureros

Y en todas las demás cosas inmundas?

-R: Sí está.

- P: y se le allegan las cosas inmundas?

-R: No.

-P: y está en la lumbre y en el agua?

²⁴² Joaquín López Yepes, Fray, *Catecismo y declaración de la doctrina cristiana en la lengua otomí, con un vocabulario del mismo idioma*, México, Impreso en la oficina del ciudadano Alejandro Valdez, 1826.

-R: Sí está.

-P: y se quema o se moja?

_ R: No: sea en donde fuere en todo esta y no le puede suceder nada.

-P: Pues porque decimos en la oración del Padre nuestro que está en los cielos?

-R: Porque allí es en donde más admirablemente se manifiesta.

-P: y que le pedimos en esta santa oración?

-R: Siete peticiones, en las tres primeras les pedimos la honra de dios, y en las otras cuatro le pedimos todos los bienes que necesitamos para nuestra alma y para nuestros cuerpos.²⁴³

Estas preguntas prediseñadas y en otomí, parecen un poco ingenuas por parte de los religiosos, pues el mencionar si reside Dios en el inframundo, es seguir reafirmando la antigua idea de los dioses o potencias como moradores de la *Cueva Sagrada*; el que si reside en las inmundicias o en el lodo, también sigue dando continuidad a la idea de que todo sacrificio pasa por una fase de descomposición, de putrefacción que alimenta a la *Madre Tierra*, mientras que los elementos del fuego y el agua, también evocan a otras potencias sagradas, y por último las peticiones “de todos los bienes necesarios para el alma y el cuerpo”, nos remiten a la petición de salud, de lluvias, de fertilidad y abundancia en los animales, tal y como lo vimos representado en la Cueva Pintada.

Como se ha mostrado, las anteriores preguntas dan para que se pueda encubrir otras, como el si se deben adorar o creer en las “piedras preciosas”, las piedras azules, “las carátulas” (caras), los adivinos, los encantadores, los nahuales, los que hacen la fiesta al temazcal, las mazorcas coates (dobles), el nuevo magueyal, etc., a lo que la respuesta debía ser:

-No nos mande Dios, para que semejante desgracia nos suceda: porque a muchísimas gentes han engañado los demonios haciéndoles creer en las piedras

²⁴³ *Ibid.*, p. 49-50.

azules y demás ídolos sin cuento que hay en el mundo [...] Sábeta, que todas esas infelices gentes y todos que las siguen, cometen un horroroso pecado mortal...²⁴⁴

Esas repuestas lógicamente se convirtieron en protocolarias pues en el Mezquital se sigue creyendo en los *Cangandos*, al igual que en los *ancestros*, los “antiguas” y los *zithamu* entre los otomíes de la sierra, quienes en determinadas fechas los llevan a bendecir a la misma iglesia.²⁴⁵

Por una parte se prohíbe el culto a las piedras, el símbolo de los huesos de los *ancestros*, pero por otra se impulsa y se refuerza, con la pregunta siguiente:

-P: Y a los huesos, y pedacitos de carne, á los cabellos, y demás cosas que tuvieron los cuerpos de los santos, que reverencia les debemos?

-R: Siempre la misma que debemos á los santos de quienes son; y por eso les haremos la suplica de que aboguen por nosotros en la presencia de Dios, que nos conceda lo que le pedimos.²⁴⁶

Lógicamente bajo estos preceptos entran todas las reliquias, los huesos de los *ancestros* (*wemas*), *canagandos*, “antiguas”, *zitamus*, etc., mismos a los que comparten espacio en los altares con los Santos Católicos,²⁴⁷ y a quienes precisamente se les pide que aboguen de manera favorable entre los otomíes del Mezquital y de la sierra.

Como hemos podido apreciar, el problema del difícil dominio de la lengua otomí y la enseñanza del cristianismo implicó un serio reto para los religiosos, quienes en muchas ocasiones sin saberlo y sin tener las intenciones seguían

²⁴⁴ *Ibid.*, p. 56-57.

²⁴⁵ Un caso curioso sobre eso sucedió en 1790 entre unas mujeres otomíes del Cardonal, quienes fueron acusada de tener y rendir culto a las “pedritas llamadas C’angandho”, mismas que les “pagaban misa” llevándolas envueltas con una servilleta en una canasta. Véase; Verónica Kugel, “¿Sincretismo o idolatría? Dos percepciones y una relación de fuerzas desigual en un documento del Archivo Parroquial del Cardonal (S. XVII)”, en *Estudios de Cultura Otopame*, Instituto de Investigaciones antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, pp. 77- 104.

²⁴⁶ Joaquín López Yepes, Fray, *Catecismo y declaración de la doctrina cristiana...*, *Op. Cit.*, p. 59.

²⁴⁷ Véase por ejemplo James Dow, *Santos y sobrevivencias...*, *Op. Cit.*, pp. 98-100.

reforzando las antiguas ideas. Sin embargo, en esos tiempos estaba bien claro que debían de hacerse modificaciones, es así que el presbítero D. Francisco Pérez, quien también fue párroco de Actopan y posteriormente catedrático del idioma otomí en La Nacional y Pontificia Universidad, y además, estudioso de los *catecismos figurados* que los propios otomíes hacían, sacó a la luz en 1834 su *Catecismo de la doctrina cristiana en lengua otomí, traducida literalmente al castellano* para que todos los párrocos de los pueblos en lengua otomí lo utilizaran, además de que en esta obra se contiene el “Manualito otomitica para los principiantes”, en donde también se traduce del otomí al castellano las palabras que debía pronunciar un párroco al administrar los Santos Sacramentos (Bautizo, la Penitencia, Eucaristía, la Extrema-Unión, y el Matrimonio), en donde se resalta un cauteloso interrogatorio sobre las antiguas ideas, mismas que se intentan erradicar, por ejemplo, el párroco debía hacer las siguientes preguntas a sus feligreses otomíes en confesión:

_ Has creído, que cuando canta el tecolote ó brama la lumbre. ó chifla el gaviilucho, ú otros animales, te han de suceder a tí, ó á tus parientes alguna desgracia?

-Has creído que las gentes se vuelvan burros, perros, guajolotes para chuparse a las criaturas y para espantar a sus semejantes?

- Has creído en exhalaciones?

....- Y tú (siendo mujer), te has clavado en la cintura cuchillos, o tijeras, u otras cosas cuando se eclipsa el sol ó la luna, para que no salga tencua²⁴⁸ tu criatura?

-Has creído o le has hecho creer á algunos, que aquellas almas que están en el Purgatorio: porque no se acuerdan de ellas, están pidiendo venganza, contra tu enfermo, ó si lo han entregado a los barrenderos (esto es) a los que murieron de puñaladas, de rayo, de parto, y ahogados, y dices que este es el golpe que le han dado a tu enfermo?

²⁴⁸ Aún así se les sigue llamando a las personas que nacen con el labio leporino.

...-Has hecho imágenes al sol, al aire, al agua y a la tierra para limpiar a tu enfermo?

-...y cuando muere tu enfermo, le has echado dinero en la boca, o le has amarrado escobas en la manos, ó metido debajo de la mortaja alguna cosa?

- ¿Qué significan aquellos magueyes que vds. plantan en los caminos en donde descansan su cadáver cuando lo llevan a enterrar, y decir vds. que cuando retoña bien el maguey está en el cielo, y si se marchito está en el purgatorio, y si se seco está en el infierno?

- ¿Quién os ha contado esto?

- Has aparentado ponerle flores a los santos, para encubrir, ó para ocultar tus maldades?

-Has perfumado, ó encendido velas a los ídolos para que sane tu enfermo, ó para que de tu sementera?

- ¿Has creído que tienen una virtud sobrenatural, para que te hagan lo que les pides?²⁴⁹

Toda esta serie de cuestionamientos que propone el padre Francisco Pérez, para que se le realicen a los feligreses otomíes en confesión, tiene de fondo un conocimiento de causa, pues es él quien estudió varios de los catecismos figurados, realizados por los propios naturales, en donde por supuesto se dio cuenta de que el cristianismo otomí gira alrededor del culto a los muertos, de los *ancestros*, como se mostrará más adelante.

Es lógico que entre los otomíes se haya reconocido de inmediato el inframundo al que baja Cristo, con el lugar de los muertos otomí, el *nidu*, del primero se habla en los catecismos, de la existencia de varios lugares; del Seno Abraham, del Infierno, el Purgatorio y el Limbo, mientras que en la tradición de los

²⁴⁹ Francisco Pérez, Fray, *Catecismo, [Manualito otomitica]...Op. Cit.*, pp. 7-11.

otomíes se menciona varios parajes, los del Mezquital dicen que son nueve, todos con diferentes características; primero hay que entrar por el lugar llamado *Ok'ya*: La Boca de la Serpiente, la entrada de la *Cueva Sagrada*, para pasar por un río de sangre; un malpaís, un paraje de montañas muy altas y ásperas; un lugar de mucho frío, un lugar lleno de murciélagos, un gran llano sin árboles y sin nopales, sin magueyes, sin agua, un lugar estrecho y bajo en donde el techo y el piso se juntan, un lugar muy oscuro en donde se guardan los huesos de los muertos, hasta llegar a una montaña con muchos manantiales, el lugar de reposo, descanso y regocijo, donde no hay angustia, ni tristezas, ni hambre, ni sed, el lugar en donde vive Dios.²⁵⁰

De lo que se puede inferir que es de esta manera que los otomíes, han asimilado las dos visiones, en donde si bien hay muertos que alcanzan el espacio celeste pero es como acompañantes del sol y como entidades asociadas a la *Señora del Agua* (los truenos y los rayos), quienes finalmente tienen que retornar diariamente al inframundo, al lugar de los muertos, al lugar de residencia de los principales *ancestros*, al *Zithamu*,²⁵¹ tal y como se encuentra representado en el quinto panel de la Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo.

Entonces esos nuevos nombres del “infierno”, el “Purgatorio.” y el “Limbo”, vienen a sustituir otros de los parajes del mismo “*nidu*”, mismos en los que los muertos en su viaje pasan penurias y padecimientos, por ello es razonable que los actuales otomíes se preocupen en ayudar a sus parientes fallecidos para que cambien a un mejor paraje, a “ otro nivel del mundo de los muertos libre de cualquier infracción”,²⁵² para que alcancen el *Zithamu* como se dice entre los otomíes serranos, o el *Ntamoakjä* (El Lugar donde acuna el Dios), como se dice en el Mezquital.

²⁵⁰ Véase Francisco R. Luna Tavera, *Rä Äjuä Nehñu, El Dios Caminante....Op. Cit., p.64-65.*

²⁵¹ Como bien lo confirma Lourdes Báez Cubero, en el Cerro Napateco, los otomíes “si bien lo identifican como morada del “malo”, saben que ahí también habitan sus ancestros primigenios, sus *zithamu*, compartiendo espacio con *zithu*. Báez Cubero, “Cocinar para los dioses...”, *Op. Cit.*, p. 8.

²⁵² *Ibidem.*

Finalmente, sobre el cuestionamiento que hace el padre Francisco Pérez entorno a la creencia de que las almas de los muertos del Purgatorio se vengan al enfermar a algún pariente vivo porque no se han acordado de ellos. Se debe mencionar que es un tema muy recurrente entre los actuales otomíes, recuérdese que se dice que no se pueden olvidar de sus antepasados, porque son los que han heredado la tierra, como se lo dijeron los otomíes de Querétaro a Lidia Van de Flier, y porque son ellos, -como lo dicen los otomíes de la sierra-, los poseedores del conocimiento ancestral, las riquezas, de la salud y los mantenimientos, en suma de todas las cosas, mismas que conservan encerradas en las profundidades de la *Cueva Sagrada*, tal y como se encuentra representado en la Cueva Pintada, de ahí el que se espere obtener beneficios de ellos, siempre y cuando se les agradezca con ofrendas y sacrificios.

B) Catecismos figurados creados por los propios otomíes

El que los antiguos otomíes hayan creado sus propios catecismos figurados, o ideográficos, mismos en los que representaron la manera en que interpretaron o entendieron el cristianismo, se puede comprender bastante bien con los comentarios que hace en 1805 el padre Benito María Moxo en sus *Cartas Mexicanas*, en donde menciona que adquirió uno que fue utilizado entre los otomíes de Xilotepec y que últimamente perteneció al erudito criollo Dn. Juan José Pastor, del que menciona lo siguiente:

Tengo encima del bufete y abierto delante de mis ojos un catecismo entero de nuestra santa Religión, formado por un neófito, y escrito todo del principio al cabo con imágenes o figuras para uso de sus paisanos los indios otomites, que vivían no muy lejos de esta ciudad, de la otra parte de los montes.... Este librito que digo se encontró no ha mucho, entre los muebles de una india que murió en el pueblo de Xilotepeque.²⁵³

²⁵³ *Cartas mexicanas escritas por D. Benito María de Moxo en 1805*, dadas á luz á impulso del revmo. P. Fr. Andrés Herrero, Tipografía Pellas, Génova, 1837, p. 75.

Otro comentario que nos confirma que este tipo de catecismos fueron hechos por los propios otomíes, lo encontramos en fechas más tempranas, a más de una década después del IV Concilio Provincial de 1771, en donde se decretó que en “atención a los graves inconvenientes que se pulsán en la variedad de catecismos en la lengua Othomi” que se creará uno nuevo, por lo que el P. Fr. Antonio de Guadalupe Ramírez, dice de los anteriores:

Y así ninguno de estos puede dar normas; antes sí, deberán de ser recogidos todos los Exemplares, que no se Exhibieron en el referido Santo Concilio; tanto impresos como manuscritos, y figurados por los propios indios.²⁵⁴

Es en ese contexto que hemos consultado dos catecismos que fueron elaborados por los propios otomíes, mismos que tuvo en sus manos el padre Francisco Pérez²⁵⁵ en el siglo XIX, el primero se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia, y está clasificado como el *Manuscrit Mexicain . N. 76*, también conocido como el *Testeriano n. 1*, en donde se contienen aparte de los dibujos ideográficos, glosas escritas en otomí y algunas leyendas en español, mismas que indican el título de cada uno de los sacramentos. Mientras que el segundo catecismo se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Princeton, Estados Unidos, dicho documento se conoce como “El catecismo pictórico otomí”,

²⁵⁴ Antonio de Guadalupe Ramírez, Fray, *Breve compendio de todo lo que deben saber...*, O.p. Cit. [introducción].

²⁵⁵ El Padre Francisco Pérez, fue prior de Actopan, catedrático del otomí en la Nacional y Pontificia Universidad de México, examinador dictaminador del dicho idioma en el arzobispado y quien escribió en 1834 el *Catecismo de la Doctrina Cristiana en la lengua otomí*, para beneficio de sus compañeros los sacerdotes que desconocieran o no dominaran dicha lengua y que además desconocieran las antiguas creencias de los otomíes, por lo que les traduce el interrogatorio que se les debía hacer en el sacramento de la confesión. El padre Pérez recogió varios *catecismos figurados*, hechos por los propios otomíes, de los que intentó descifrarlos y con ellos se basó para hacer su *Catecismo* y “*Manualito de Otomítica para principiantes*”. Dichos catecismos se encuentran hoy en día resguardados en varios repositorios del mundo, como la Biblioteca de la Universidad de Princeton y la Biblioteca Nacional de Francia. Véase por ejemplo: David Charles Wright Carr, “Manuscritos otomíes de la Biblioteca de la Universidad de Princeton” en *Estudios de Cultura Otopame*, núm. 4, Instituto de Investigaciones antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, pp. 37-77.

también clasificado como *Garrett Mesoamerican Manuscripts, no. 3a.*, en el que su estilo es mucho más esquematizado y simple, pero es bastante entendible su discurso. En ambos catecismos se puede apreciar cómo se fusionaron las antiguas ideas con las nuevas, las del mundo prehispánico y las del cristianismo traído por los españoles, formando así un nuevo cristianismo otomí.

Como se ha señalado con la imagen que hemos presentado en el capítulo anterior, referente a una de las representaciones de la *Madre Tierra* y el inframundo (ver interpretaciones del segundo panel), en este catecismo se fusiona la antigua idea de la muerte y el renacimiento del Sol, con la muerte de Cristo, quien también baja al inframundo (*nidu*), al lugar de los muertos y después resucita y asciende al cielo para iluminar a la humanidad, del que se dice en la versión cristiana que resucitó a los primeros padres (Abraham, Isaac, Jacob y sus hijos), y a los primeros profetas, idea que seguramente fue muy bien aceptada por los mismos otomíes, quienes como lo hemos visto en las pinturas rupestres, desde mucho antes de que llegaran los españoles, tenían la idea de que los guerreros, los ahogados, las mujeres muertas en el parto,²⁵⁶ divinizados como *ancestros* (*Wemas*), eran y siguen siendo los acompañantes del Sol por su viaje en el espacio celeste y en el inframundo.

Razón por la que en estos catecismos se tiene representado a Cristo subiendo por las escaleras del inframundo hacia el cielo y atrás de él algún bulto mortuorio que también tienen la posición de estar de pie, simbolizando que también están a punto de subir al espacio celeste para acompañarle, de ahí la

²⁵⁶ La relación simbólica entre los muertos acompañantes del Sol, los muertos que se vengan de los vivos y el culto a los antepasados que les rinden los otomíes, se puede ver claramente. En la "Diligencia de Justicia en asunto de idolatría", del Archivo Parroquial de Cardonal, Hgo., 1770, en donde se menciona que Juan de la Cruz, un hombre hechizado, quien tuvo que realizar varios rituales en el "cerro tirado" para aliviarse, y que como su padre debía una muerte, la curandera le recomendó; "Que en asunto a las velas que pidió y que éstas se encendiesen, ciento al salir el sol, y otras tantas al ponerse fue porque el padre del paciente debe una muerte, y que éste la hizo con cuchillo y estar ésta en la inteligencia de que los que mueren de puñaladas y las que mueren de parto, unos y otros sirven al sol estirando unos de su carroza hasta el medio día y los otros hasta ocaso, y que para que este muerto no estuviese enojado mandó se le pusiesen estas velas, se le pagase una misa y se echase medio de aceite en la lámpara de ánimas. Citado en Verónica Kugel, "¿Sincretismo o idolatría?...", *Op. Cit.*, p. 97.

idea del Cristo-Sol. Es tal vez por eso que entre los otomíes se le ha tomado demasiada importancia a la idea cristiana de que Jesucristo volverá otra vez para internarse en el inframundo específicamente para juzgar a los muertos, los que se hayan portado bien serán los privilegiados en acompañarle en el mundo celeste, los que no, tal vez se queden en un lugar no muy deseado, por lo que se debe rezar constantemente para salvar a las ánimas que se encuentran en el purgatorio, dicen los otomíes serranos.

Además, en ambos catecismos otomíes se puede ver cómo se entendió la idea de la Trinidad, las tres personas distintas y un solo Dios; el Dios Padre, el Dios Hijo y el Dios Espíritu Santo, la elevación de este último y el que se haya colocado a la diestra del padre, por lo que se representa a Cristo en diversas ocasiones como el Sol, y particularmente, en el *Manuscrito n. 76*, se utilizan las palabras en otomí de “Occha” (Ojá) para nombrarlo, mientras que en este último catecismo también se representa en varias ocasiones a Dios, el Dios Padre, como una gran montaña coronada por su rostro; eso nos vuelve remitir a la idea de que en la punta del cerro está el cielo, y el mismo *Señor del Cerro*, el Señor Antigua, el ancestro mayor, lo que confirma las palabras del Bádi otomí Alfonso Margarito García Téllez, quien dice

“Dios Antigua es primero que el Cristo, los [nos] Governava ante(s) porque aquí [en] la Tierra (h)ay, (h)ay viento y nove [nube]. Al [En el] cielo no (h)ay nada, por eso nosierto [no es cierto] [que] vino al [del] cielo, viene asielo [viene del cielo] la yuvia [lluvia]. Aquí la [en la] Tierra (h)ay Dios, Dios de laViento y lagua [y del Agua]. Ofrenda la Madre Tierra Necesita, su oración [al] Antigua, es poderoso, el Dios de yuvia, Dios de Cosechas”.²⁵⁷

Es así que la antigua idea de los ancestros acompañantes del Sol, se fusiona en ambos catecismos con la nueva idea del Cristo-Sol y la representación de los santos, mismas que son bastante claras en el *Manuscrito n. 76*, en donde se representa en varias ocasiones a los santos como unas pequeñas piedras con

²⁵⁷ Alfonso Margarito García Téllez, *Historia de curación de antepasado...Op. Cit*, Lám. 19 -20.

nariz, boca y ojos, debajo de los que aparece la palabra “Catto”, de la que entre los otomíes de la sierra “Kato” significa “piedra divina”, pues no nos debe sorprender que entre los actuales otomíes se consideren algunas imágenes o santos de bulto como la representación de los mismos *ancestros*, “los antiguos” del pueblo, y los *zitamu*. Cuestión a la que vanamente se enfrentaron los religiosos, quienes intentaron erradicar los antiguos ídolos por los nuevos santos, de los cuales, seguramente los antiguos otomíes, no notaron mucha diferencia, pues igual eran representaciones humanas, tal vez, elaboradas con diferente material, diferentes rasgos y diferentes historias de vida, pero casi iguales a los que se querían sustituir. Es de esta manera que los religiosos, sin tener esas intenciones, contribuyeron nuevamente a que se fusionaran las antiguas ideas con las que ellos trataron de imponer, pues en vez de sustituir y debilitar las antiguas creencias, las reforzaron, logrando como resultado un nuevo cristianismo otomí.

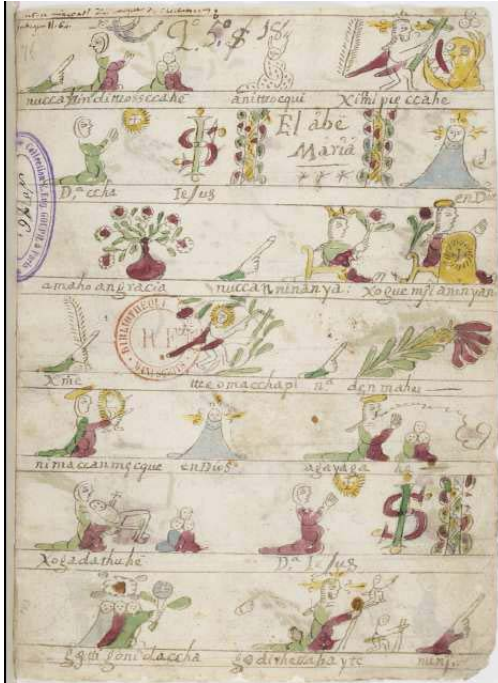


Figura 13. Una foja del *Manuscrito n. 76*, *Testeriano 1*, [Catecismo figurado otomí], Biblioteca Nacional de Francia.

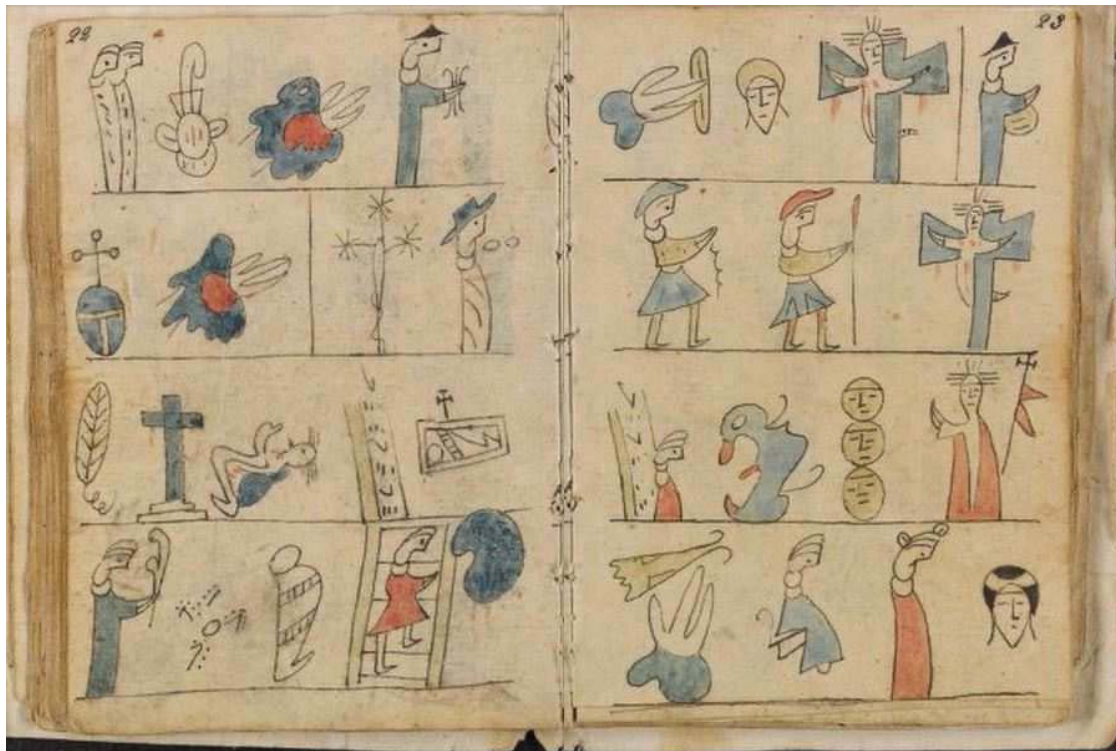


Figura 14. Representación de la muerte de Cristo, su entrada al lugar de los muertos por la boca del *Mostruo de la Tierra*, su resurrección y el bulto murtourio levantándose para acompañarle en el cielo. Finalmente el Cristo sentado a la diestra del Padre, *Catecismo pictórico otomí* (*Garrett Mesoamerican Manuscripts, no. 3a*), Biblioteca de la Universidad de Princeton, Estados Unidos, fs. 22-23.

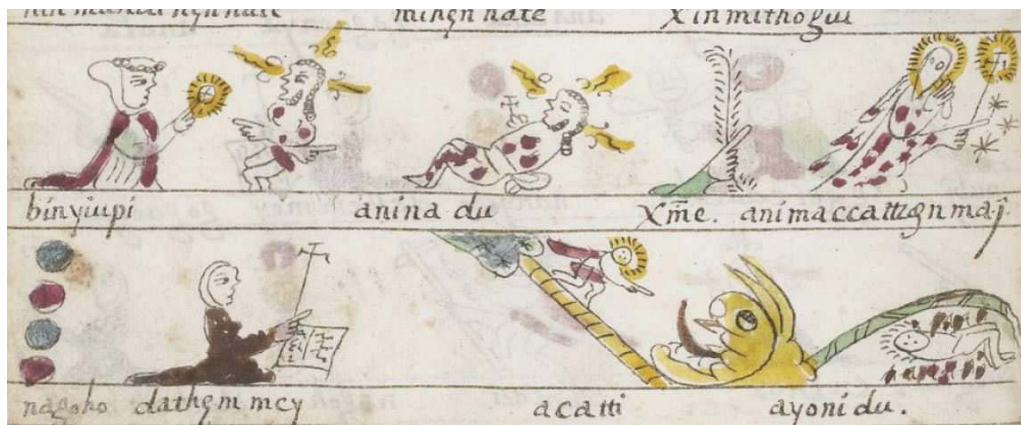


Figura 15. Fragmentos en los que se puede apreciar como entendieron los antiguos otomíes la muerte del Cristo y su transformación en el Cristo-Sol bajando y saliendo del lugar de los muertos, y el destino de algunas almas, *Manuscrit N° 76* [Catecismo pictórico otomí], Biblioteca Nacional de Francia, fs. 6 v., 7r., 14 r, y 18 v.



Figura 16. El Culto a los muertos, *Manuscrit N° 76*, [Catecismo pictórico otomí] Biblioteca Nacional de Francia, f. 4. V.

Es de esta manera que se logra entender el porqué existe al mismo tiempo un culto a las almas de origen totalmente cristiano y un culto a las piedras y a los huesos de los muertos, entre los otomíes serranos, práctica de origen prehispánico, muy particular en la región de Tutotepec, en donde, como se ha dicho, existe una mayordomía que le rinde culto a las “ánimas”. Esta misma comunidad, hace varias décadas se caracterizaba por el culto al osario, o “huesario” como se le menciona localmente, en donde en las vísperas del 1 y 2 de noviembre, se dice que se desenterraban los huesos y los cráneos para después realizar una ceremonia llamada “llorada del hueso” (*zóni to’yo*). En donde Galinier traduce “nkuto’yo” como “casa de los huesos”, y nos dice que etimológicamente, el hueso (*to’yo*) significa “piedra de esqueleto”, y que el primer término está asociado a la divinidad suprema, el *Dueño del Universo*, y el segundo al mundo de los muertos.²⁵⁸

Este interesante desglose de las palabras “Dueño del Universo” y “mundo de los muertos”, nos confirma lo que me han dicho varios de los mayordomos de la “Sánimita”,²⁵⁹ una “Antigua”, que dicen se trata del “Señor de los Muertos” y del “Señor de Tutotepec”, cuyo lugar es al mismo tiempo el ombligo y centro del mundo, en donde se tienen que reunir todas las almas, sin importar si son pobres o ricas, otomís o mestizas, etc., de lo cual hablaremos más adelante.

²⁵⁸ Jacques Galinier, *Pueblos de la sierra madre...*, Op. Cit., p. 496.

²⁵⁹ Entre los mayordomos de la “Sanimita” se puede mencionar; a la Primera mayordoma, Teodora Manrique de Piedra Blanca, Eugenio Velasco de Pie del Cerro, Enrique Mérida del Mavodo y Santiago San Juan Vicente de San Bartolo.

Regresando al tema del osario, el señor Juan San Juan Borbolla, originario de Tutotepec, menciona que se desenterraban los huesos de los muertos ocho o diez años después de sus deceso, para pasarlos al “huesario” y que para el “costumbre” de la “llorada del hueso” se ponían las calaveras de un lado y los huesos por otro sobre una manta blanca, para llevarlos en procesión por todo el camposanto.

C) Las *Sanimitas*

Como se ha mencionado en las páginas anteriores, entre los otomíes serranos algunas piedras son consideradas por sus características como los mismos *ancestros*; los “Antiguas”, a los que se les tiene que hacer su “costumbre”. Es así que los mayordomos de la “Sanimitas” de Tutotepec dicen que la principal es una piedra, o mejor dicho una “Antigua”²⁶⁰ que fue encontrada hace 234 años por un señor que dejó colgado su morral en una rama de un árbol cuando trabajaba la milpa, pero cuando regresó se dio cuenta de que este pesaba demasiado, al revisarlo se encontró con la “sanimita” y desde ese entonces se le hace el “costumbre”. Ahora la principal, es acompañada de otras cuatro; la Virgen María, la Virgen de Guadalupe, la Cruz y una réplica de la original.

Se dice que en la región existen otras “antiguas” consideradas también como las “*Sanimitas*”, entre las que se puede mencionar las de las comunidades de San Juan, Santiago, San Miguel y San Bartolo, a las que también se les hace

²⁶⁰Debe aclararse que la “Sanimita” o “Antigua” principal y la réplica, en realidad son “platos petitorios” o “limosneros” de unos 15 cm. de diámetro, con tres personajes en el centro, representados de medio cuerpo y con los brazos cruzados en el pecho, mismos que simbolizan la antigua cofradía de Ánimas de Tutotepec. Reliquias que se encuentran cubiertas con sus ropajes durante todo el año, y sólo después del cambio de mayordomos (2 de noviembre) se les vuelve a vestir y acomodar una serie de rosarios antiguos que contienen. El primer plato tiene las siguientes palabras inscritas: “El Pueblo de Tutotepec 1821, Cofradía de Ánimas”; el segundo dice: “Este es mandado aser por Martín San Agustín en el año de 1895”. El plato de 1821 tiene una antigüedad de 193 años, por lo que es probable que hayan existido otros más antiguos, mismos que deben corresponder con las fechas que se mencionan en la tradición oral para el inicio del “Costumbre”.

su “costumbre”, pero aclaran los mayordomos que la de Tutotepec tiene más poder, porque es la que gobierna el ombligo y centro del mundo.

El cuidado y la responsabilidad de seguir con el “costumbre” de las “Sanimitas” de Tutotepec está a cargo de 12 mayordomos, uno para cada mes del año. Entre los que destaca el Primer Mayordomo, quien ya ha cumplido anteriormente con “cuatro mayordomías chicas” en diferentes momentos de su vida, por lo que es la persona que recibe y entrega la responsabilidad a los otros 12 mayordomos entrantes. Mientras que el resto de los mayordomos se caracteriza por haber participado en dos o tres mayordomías anteriores, pero para unos cuantos es la primera vez. Como bien lo ha mencionado Patricia Gallardo, en la región de Tutotepec:

La constitución de las mayordomías rebasa los límites locales, conformando una comunidad, ya que están compuestas por un grupo de los habitantes de la localidad, de localidades cercanas y, a veces, de otros pueblos o estados que comparten una serie de principios en torno a las creencias y el ritual.²⁶¹

Los mayordomos de la “Sanimita” de Tutotepec pueden ser incluso del pueblo de San Bartolo, y de las diversas comunidades, como Pie del Cerro, Mavodo, Piedra Blanca, San Juan, Chicamole, La Vereda, Santa Cruz, La Flor, Huasquilla, Xuchitlán, La Venta, Tenantitlán, entre otras. La elección de cada uno de los mayordomos depende en gran medida de las relaciones familiares y del compadrazgo que exista con los de la mayordomía que está en funciones, pero también de las posibilidades económicas que una persona pueda tener para sostener los fuertes gastos del “costumbre”, pues debe contribuir con trabajo, bienes y dinero para llevar a cabo los rituales (el “costumbre”), en donde se necesitan, flores, comida, café, refrescos, aguardiente, botellas de tequila, ceras, cigarros, incienso, ropas para las “antiguas”, papel, música de tríos o bandas, la quema de un castillo o toritos, entre otras cosas.

²⁶¹ Patricia Gallardo Arias, *Ritual, palabra y cosmos otomí: yo soy costumbre, yo soy de antigua*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, (Serie Antropológica 22), 2012, p. 75.

Es posible escuchar que varios de los mayordomos venden parte de sus bienes, como animales pequeños y algunos toros para cumplir con su compromiso, mientras que otros se comprometieron por que estaban trabajando en los Estados Unidos, el resto, tiene que buscar otros medios, como el salir a trabajar a la Ciudad de México durante varios meses e incluso más de un año. Pues debe aclararse que la invitación para que una persona sea mayordomo se hace con dos o tres años de anticipación para que se vaya preparando con los gastos del “costumbre” y vaya preguntando a los más antiguos sobre las reglas y compromisos que se adquieren con la “Sanimita”, en caso de que sea la primera vez que participa.

El mayordomo debe tener la precaución de seguir reglas estrictas, como el “estar limpios”, “de no tocar a su mujer”, el mantener una dieta sexual de un mes antes y un mes después de cada “costumbre”, mientras que, para los que están en constante contacto con las reliquias de la “Sanimita” y el resto de los “costumbres”, deben observar esta regla por más de un año. De lo contrario, se dice que la “Sanimita” castiga, “es muy delicada”, delatando al infractor o su descontento por medio de “un olor a muerto” que se propaga por toda la habitación en donde se encuentra el altar.

Cada uno de los mayordomos tiene la obligación de cuidar a la “Sanimita” en su casa durante un mes, y debe ponerle su ofrenda mañana, tarde y noche, lo que corresponde con el desayuno, el almuerzo y la cena, con las cosas y los alimentos que tenga, ya sea “un huevo”, frijoles, carne, o con lo mejor que esté en sus posibilidades. Pero hay cosas que nunca deben faltar, como el incienso, del que se debe tener cuidado de que no se acabe, el mantener prendidas las ceras, el café,²⁶² y poner los ramos de flores, mismas que deben ser cambiadas a los 15 días, cuando también se realiza un pequeño “costumbre” que se le llama

²⁶² En este caso también se menciona que la “Sanimita” tiene el poder de manifestar su disgusto por medio del sueño, con el que se comunica con el mayordomo. Además se dice que una persona “no puede negarse con el compromiso de la “Sanimita”, “no puede negarse a tomar el cargo de mayordomo”, porque “esta lo ha elegido y puede castigar”.



Figura 17. El altar y la "Sanimita" principal de Tototepec. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Noviembre de 2013.





Figura 18. Las "Sanimitas" en procesión y en la iglesia de Tutotepec. Fotos: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, 2 de Noviembre de 2013.



“poner la mesa chica”, pues la grande se pone cuando llega y cuando se va la “Sanimita” de la casa del mayordomo.

Los pequeños ramos de flores tienen un número preciso, los mayordomos van haciendo pequeños atados de veinticinco pares; en los que, en lo posible se elabora un ramo con hojas de *coyul* y una flor de cempasúchil y otro con una flor que se llama “manita de león”, misma que es de color lila, hasta llegar a 5000 u 8000 mil ramos de flores en total,²⁶³ mismos que se distribuyen en diferentes sitios como ofrenda.

Es en esos momentos del “cambio de flor” de la “Sanimita” cuando los mayordomos tienen la obligación de llevar también flores a los lugares sagrados, en donde residen los ancestros antediluvianos; “los Antiguas”, quienes son dueños del mundo y de todas las cosas que existen, como el maíz, el agua y los animales. Siendo uno de los lugares más importantes, según los mayordomos, un cerro muy cercano a Tutotepec, el Cerro del Oro, en cuya cima existen las ruinas de un antiguo oratorio, del que se dice, fue construido por los “Antiguas”, quienes sólo alcanzaron a hacer los cimientos y parte de los muros porque el amanecer y salir el Sol se les interrumpió la obra, por lo que continuaron su construcción en la iglesia de Tutotepec, en la que pasó lo mismo y por eso no está acabada, la torre del campanario que le faltaba, se encuentra en el lugar que se llama el Cirio.²⁶⁴ Pues se aclara que los “Antiguas” tenían la capacidad de trasladar de un lado para otro las partes completas de una construcción.

²⁶³ Los preparativos para el “costumbre” de la ‘Sanimita’ representan una fuerte carga de trabajo, por ejemplo, para el cambio de mayordomía de este 2013, las “antiguas reliquias” se trasladaron desde la comunidad de Piedra Blanca a Tutotepec, donde llegaron desde el 27 de octubre por la tarde para que el resto de los mayordomos se reuniera e hiciera todos los preparativos para el 2 de Noviembre; consistentes en la elaboración de miles de “ramos de flor”, poner las diversas ofrendas en el altar y en los lugares sagrados, terminar de conseguir los cohetes, las bebidas y demás insumos, recibir el torito, o el castillo, matar varios animales para la comida, desgranar maíz, traer el agua y la leña, etc. Además de contratar a un rezandero para que cada tarde dirigiera el rosario dedicado a las ánimas.

²⁶⁴ Debe recordarse que estas narraciones en la región Tutotepec se relacionan con “el centro y el ombligo del mundo”, por lo que también se dice que el águila primero se posó en el Cerro del Oro, en donde extendió sus alas pero estas no cupieron, por lo que después se asentó en la comunidad de Tutotepec, en donde tampoco cupieron sus alas, por lo que se fue a la ciudad de México...., Sin embargo, en muchos de los

Sobre un pequeño altar de este lugar sagrado se encuentran representados “los Antiguas”; el *Señor del Mundo* y la *Santísima Campana*, ambos vestidos a la manera tradicional, a quienes después de pedir permiso, el mayordomo pone la “flor” en la entrada del cerro, y en otros puntos del sitio, les cambia la nueva flor, les hecha cohetes y se les toca con música de viento.

Como es evidente, en este caso particular, las ideas de los otomíes serranos sobre los *ancestros* y su costumbre de poner las ofrendas para el “Antigua” y las almas o ánimas de los muertos se extiende más allá de los días catalogados por la tradición mexicana como los “Días de Muertos y de los fieles difuntos”, pues es una ofrenda permanente, en la que 12 mayordomos, con la ayuda de sus esposas mantienen el costumbre durante todo el año, para después legar la responsabilidad a otros que los suceden. La constante preocupación por los ancestros y los antepasados más cercanos entre los otomíes, no sólo es evidente entre los de la sierra, también se pueden encontrar reminiscencias entre los del Mezquital, de algunas comunidades del Estado de México, Querétaro y Guanajuato, en donde se encuentran antiguas capillas familiares o de linaje dedicadas al culto a los antepasados, y en particular a las ánimas, de ahí que podamos corroborar la larga duración y la fusión de las ideas prehispánicas con las traídas después de la llegada de los españoles, lo que ha dado lugar al llamado cristianismo otomí.

sitios sagrados se sigue representando, por ejemplo, en el Cerro Brujo (Tutotepec) y junto a la “Santísima Campana” de Tuto podemos ver las “banderas” (servilletas) bordadas con el águila que tiene sus alas extendidas. Esto nos demuestra una larga continuidad de las antiguas ideas.



Figura 19. Se dice que la iglesia de Tutotepec fue construida en una sola noche por los "Antiguas", pero salió el Sol y "les interrumpió la obra".... Vista frontal, Foto: Domingo España Soto, 2 de Noviembre de 2012, Vista trasera, Foto; Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Noviembre de 2013.





Figura 20. El Cerro del Oro y los *Señores de Tutotepec*; representados con su recorte de papel y vestidos a manera tradicional. Fotos: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Noviembre de 2013.





Figura 21. El Mayordomo Eugenio Velasco poniendo la ofrenda de flores y velas a los *Señores de Tutotepec*. Altar y cimientos de antiguo oratorio, lugar en donde se afirma que los “Antiguas” intentaron hacer la iglesia de Tuto por primera vez en la cima del Cerro del Oro, Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Noviembre de 2013.



Figura 22. La torre que no pudieron trasladar los "Antiguas" a la Iglesia de Tutotepec, El Cirio Tenango de Doria, Hgo. Foto: Proyecto Arte y comunidades otomíes; metamorfosis de la memoria identitaria, UNAM, Marzo de 2013.

D) El Carnaval

La relación entre los ancestros y las diferentes temporalidades en las que se les rinde culto, las hemos podido corroborar en su versión más antigua, en las constelaciones representadas en la Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo., y sitios aledaños, en donde se hacen patentes dos temporalidades principales del ciclo agrícola, la época de las cosechas, el invierno, el tiempo de secas y el referente a la petición de lluvias, las siembras y momento de la regeneración de la vida. Lo que en la versión más cristiana y actual marcaría para los otomíes el calendario ritual de “Los días de Muertos y Todos los Santos”, la *Santa Cruz* y la *Semana Santa*, cuya transición está marcada a su vez por la temporada del Carnaval tradicional, los dos meses o “siete viernes” en los que hacen los preparativos y combates rituales, la persecución del Cristo-Sol por parte de los diablos (*Ts'ne*) y el sacrificio del venado quien se hace pasar por el mismo “Kristo” para salvarlo, cuya sangre fertiliza a la *Madre Tierra*, pero finalmente se le da alcance y muerte al Cristo-Sol, mismo que baja al mundo de los muertos, dejando a la humanidad en plena oscuridad, para después resucitar y ascender al cielo de manera revitalizada y regeneradora de la vida, según la versión de los otomíes del Mezquital.

En la versión de los otomíes de la sierra se puede confirmar el mismo simbolismo en el carnaval, en donde también se le considera como una temporalidad de transición entre los *Días de Muertos* y la *Semana Santa*, como bien lo menciona Garret Ríos, “el ciclo de secas representa el viaje de Jesucristo [Sol] por el inframundo”.²⁶⁵ Versión que se complementa con un excelente mito que recogió Galinier en San Miguel, localidad perteneciente al municipio de San Bartolo Tutotepec, Hgo., en el que se dice que cuando el Cristo era niño se dirigió hacia un cerro para observar el juego que se desarrollaba al fondo del lugar de los muertos,²⁶⁶ en donde los diablos al darse cuenta de él, se pusieron a perseguirlo

²⁶⁵ María Grabiela Garret Ríos, *identidad y alteridad...Op. Cit.* p. 121.

²⁶⁶ Jaques Galinier, *La mitad del mundo...Op. Cit.*, p. 338.

hasta que llegó la *Semana Santa*, fecha en la que lo alcanzaron, lo mataron, crucificaron y enterraron, para lo que pusieron al gallo para que avisara por cualquier cosa, pero este se puso del lado del Cristo -Sol, y cantó cuando este ya había llegado a la mitad del cielo, razón por la que los diablos golpearon y desplumaron al gallo. En este caso a diferencia de los otomíes del Mezquital que aún siguen recordando al Venado como principal sacrificado por el Cristo- Sol, entre los otomíes de la sierra pronto se asimiló la imagen cristiana del gallo, quien también logra burlar a los diablos.

Debe mencionarse que Galinier recogió varias versiones similares a esta entre los otomíes de la sierra, en donde se tiene presente que Cristo nació el 24 de diciembre, fecha que se le conoce como la Navidad, y se bautizó el primero de enero, para posteriormente morir en la *Semana Santa* (entre marzo y abril), es en parte de esta temporalidad que se circunscribe el carnaval, en la que el Cristo- Sol pasa por el mundo de los muertos y es perseguido por los diablos. Además se agrega en este tipo de narraciones, algunas pequeñas variantes, mismas que siguen evocando a las antiguas ideas, referentes al sacrificio, y la fertilización de la Tierra, pues se dice también que el Cristo- Sol fue gravemente herido por los diablos y que escapó de ellos al subir al cielo por medio de un árbol, del que “escurrieron las gotas de sangre con que fertilizó el mundo”,²⁶⁷ especialmente a la tierra con lo que hizo que naciera el maíz. Eso lógicamente nos remite a las narraciones del Mezquital en las que se menciona el sacrificio del venado para fertilizar la Tierra, ritual que también estaba presente entre los antiguos otomíes de la sierra, tal y como lo hemos podido corroborar en las pinturas rupestres de la Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo.

Ese ascenso del Cristo-Sol y la persecución de los diablos, ahora se encuentra representado por “el palo volador”, versión muy extendida aún hoy en día en el carnaval de las comunidades de San Bartolo Tutotepec.

²⁶⁷ Israel Lazacarro, “Las venas del cerro...”, p. 96.

Ahora bien, como ya lo han mostrado varios investigadores,²⁶⁸ dentro del carnaval otomí se pueden apreciar varios elementos arcaicos que hacen referencia a las antiguas ideas sobre los *ancestros*; la regeneración de la vegetación (el cambio de la piel de la tierra); el desollamiento, la fertilidad y la muerte, mismos que están estrechamente relacionados con varios de los personajes principales, quienes, entre los otomíes serranos, llaman como *Pøhta* (Viejo Padre), identificado como el *Señor del Mundo*, *Señor del Inframundo* y *Señor de la fertilidad*, esposo y hermano de *Sumpø* (la Mujer Vieja),²⁶⁹ quienes a su vez, son los padres del Shita (el Viejo). Para los dos primeros personajes, Galinier encontró que por sus cualidades, también se les llamaba *Zentø* (Viejo Mayor) y *Pømbe* (Vieja Madre) en Santa Ana Hueytlapan.²⁷⁰ Es de esta manera que al *Zentø* y el *Pøtha*, también se le conoce como *Zithu* (el Venerable Ancestro) el *Señor de los Muertos*, los *Zitamus*, los ancestros primordiales y los *Xitas*.

Personajes que se fusionaron y metamorfosearon con la imagen del diablo de acuerdo con las ideas traídas después de la llegada de los españoles y de los primeros religiosos, razón por la cual, en el carnaval tradicional se relaciona con la *Semana Santa*, pues en los relatos, los cantos y las plegarias que se hacen a *Pøhta*, o al *Zithu* como personaje principal del carnaval, se hace referencia al antes y después del nacimiento de Cristo, de una época en la que sólo vivían los “Antiguas” (los ancestros gigantes) y el mundo estaba en total oscuridad, y de otra en la que se hizo la luz, cuando nació Cristo y salió el Sol. Por lo que se

²⁶⁸ Jean- Paul Provost, “El Carnaval en la huasteca indígena: un análisis de su significado funcional” en Jesús Ruvalcaba Mercado y Juan Manuel Pérez Cevallos (Coords.), *La Huasteca y recorrido por su diversidad*, México, CIESAS, El Colegio de San Luis, A.C., El Colegio de Tamaulipas, 2004, pp. 267- 294.; Lourdes Báez y Amparo Sevilla (Coords.), *De carnaval a Xantolo: Contacto con el inframundo*, México, Consejo Nacional para las culturas y las Artes, 2002. (Ediciones del Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca), p. 13-67. Jacques Galinier, *La mitad del mundo*, *Op. Cit*, pp. 342-382; Patricia Gallardo Arias, *Ritual, palabra y cosmos otomí...*, *Op. Cit.*, p. 96-104.

²⁶⁹ Véase Galinier, *La mitad del mundo*, *Op. Cit.*

²⁷⁰ Se debe mencionar que las referencias que hace Galinier sobre el carnaval de Santa Ana Hueytlapan, corresponden a los años 70's , ahora aparentemente han cambiado muchas cosas, en primer lugar se deja ver la influencia en el cambio de las vestimentas y la música , sin embargo los nuevos valores se han integrado a la antigua cosmovisión, misma que se sigue revitalizando. Véase: Frédéric Saumade, “Carnaval et émigration saisonnière au Mexique La cosmogonie Otomi régénérée par l'acculturation”, *Etudes Rurales*, 2004/1, núm. 169-170, pp. 215-236.

relaciona al carnaval como un juego entre la vida y la muerte, entre los diablos (*Zithus*) que persiguen y matan a Cristo, mismo que resucita y se eleva al Cielo, sin que sus enemigos le den alcance. De ahí la relación del Cristo- Sol.

Por lo que no nos debe extrañar, el que existan varias mayordomías entre los otomíes de la sierra que le rinden culto al Señor de Chalma (Cristo crucificado) durante el periodo de carnaval.²⁷¹ En donde se le pone su altar al “Chalma” adentro de la casa del capitán, mientras que la del *Pøhta*, también conocido como *Zithu* (Devora nombres o muertos), el compadre, o el “el diablo”, se coloca afuera en el patio, cerca del palo volador. Es de esta manera, que en este momento se rinde culto a las potencias del día y a las de la noche (el inframundo).

Durante la temporalidad del carnaval, la asociación entre el Señor de Chalma, el Cristo crucificado y el *Zithu*, evoca a los tiempos primigenios, al tiempo en manos del “malo”, el *Señor del Inframundo* y de los *Muertos*, en el sentido más amplio de la palabra y en su significado más arcaico (antiguo), pues debe aclararse que no se trata de la imagen que trajeron los españoles y los frailes sobre el “Diablo”, sino de otra totalmente diferente, misma que define el escritor otomí Jacinto Cruz Huerta, quien dice:

Para entender mejor el significado de *Rä Zithu*, *Rä* significa la, *Zi* es un vocablo que en esta cultura significa o permite concebir a lo que se hace alusión como muy venerable, y *Thu* ya transformado de lo que originalmente era *Du*, significa muerte. En conjunto se traduciría como “la venerable muerte” del mismo modo que cuando decimos *Zi Dada* o *Zi Nana* cuando nos referimos al equivalente a dios o a una diosa como nuestro venerable padre o nuestra venerable madre.²⁷²

En ese mismo sentido debe entenderse la “antigua” de Tutotepec, la *Sanimita* principal, de la que nos dijeron es “es el *Señor de la Muerte*”, el *Señor del Mundo*, mismo que reside en la comunidad, misma que se considera como el

²⁷¹ Véase David Pérez González, *El complejo ritual otomí de la Sierra Oriental de Hidalgo* (Tesis de Licenciatura en Antropología Social), México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2011, pp. 92-120; Patricia Gallardo, *Ritual, palabra y cosmos otomí...*, *Op. Cit.*, p. 103.

²⁷² Jacinto Cruz Huerta, *Xä Fentho, Añoranza*, México, Estado de Hidalgo, Centro Estatal de Lenguas y Culturas Indígenas, 2010, p. 70.

“mero centro”, en donde se reúnen todas las almas sin importar del lugar de donde sean y si son otomíes o no, si son pobres o ricos, pues finalmente todos ahí se reúnen, de ahí la suma importancia de este lugar sagrado, considerado a nivel regional.

Es en ese contexto que ahora entendemos el porqué “los muertos efectúan cada año dos idas y venidas regulares de su morada al pueblo, en el momento del carnaval y para las fiestas de Todos Santos”,²⁷³ en esta la última se les agradece por las cosechas obtenidas y en la primera se les hace peticiones de lluvias, abundancia y buena salud, por lo que cada uno de los personajes que participa como *Xita* en el carnaval, se transforma y adquiere las cualidades de los muertos que regresan al mundo de los vivos para interceder ante *Pøhta*, el *Zithu*, quien regula las relaciones sociales de los vivos, escucha las peticiones, recibe las ofrendas y fecunda las semillas para proveer el alimento que será cosechado durante su otra vuelta, que tiene lugar en el Día de Muertos; en noviembre.

Finalmente, podemos decir que a pesar de los “nuevos tiempos” y el irreversible cambio de las antiguas vestimentas del carnaval otomí, en las que destacaba la representación de los “viejos” también conocidos como los *xitas*; que se vestían con el *paxtle* (heno), las hojas secas de rastrojo (maíz), el ixtle de maguey, y las pieles de animales, ahora se encuentran metamorfoseados con los trajes de Charro, y las modernas vestimentas que se compran en las tiendas del pueblo y de la ciudad, junto con las máscaras de plástico y de silicón. Sin embargo, el antiguo sustrato ideológico del carnaval se conserva, la finalidad es que estos “viejos” o “diablos” propicien la regeneración de la vida y el regreso de las lluvias.

La antigua imagen y el simbolismo del “viejo” lo podemos entender perfectamente con los *Xitas* de Temascalcingo, Estado de México, en donde habitan otomíes y mazahuas, quienes también les piden a estos ancestros “el regreso de las lluvias” y la fertilidad de las semillas. Pero debe aclararse que

²⁷³ Jaques Galinier, *La mitad del mundo*, Op. Cit., p. 226.

estos seres se hacen presentes en el pueblo en una fecha especial, casi 60 días después de la resurrección de Cristo, justo un día antes del jueves de *Corpus Crhisti*, por lo que también se les dice *Xita Corpus*.



Figura 23. *Xita* (viejo) del carnaval de Pie del Cerro, San Bartolo, Tutotepec, Hgo, del 25 de febrero de 1955. Foto tomada de Guy Stresser-Péan, *El Sol, Dios y Cristo...*, *Op. Cit.*, il. 69.



Figura 24. *Xita Corpus* de Tamascalcingo, Estado de México, el 11 de junio de 2009. Foto: Proyecto La mazorca y el niño Dios. El arte otomí: continuidad histórica y riqueza viva del Mezquital, UNAM, junio de 2009.

Conclusiones

En el presente trabajo de investigación se ha mostrado la versión más antigua del culto que le rinden los otomíes a los ancestros, mismos que se encuentran representados en la Cueva Pintada de Agua Blanca de Iturbide, Hgo. y sitios aledaños, en donde pudimos corroborar gran parte de las narraciones mitológicas que recogió el antropólogo francés Jaques Galinier en los años setentas del siglo pasado entre los otomíes de la sierra, y de otros especialistas que siguen estudiando esta región, el Mezquital, Querétaro, Guanajuato y el Estado de México.

Nos hemos dado cuenta de que los antiguos otomíes desarrollaron un sistema de medición del tiempo acorde con los fenómenos astronómicos de determinadas constelaciones, mismas que se relacionaron desde ese entonces con el ciclo agrícola y el culto a los ancestros, mismos que se les considera como los poseedores de las riquezas que se quedaron escondidas en la *Cueva Sagrada*.

Las representaciones de la Cueva Pintada nos hablan de dos tiempos, uno nocturno y otro diurno, el primero habitado por los gigantes, los ancestros y abuelos de los actuales otomíes, quienes vivían en un mundo caracterizado por las tinieblas y la oscuridad, cuando aún no se comía el maíz, o se consumía muy poco, pero ya se elaboraba el pulque y se recogían alimentos silvestres, cuando las cosas y las piedras eran totalmente livianas, no eran pesadas, por ello estos ancestros lograron construir grandes obras como la iglesia de Tutotepec, tal y como lo confirman los otomíes de la sierra. El segundo tiempo se inició a partir de un diluvio universal, y se refiere a la era solar, el tiempo de la luz, del “Costumbre” y de los actuales otomíes, y la aparición por vez primera del astro solar, razón por la que todas las piedras se hicieron pesadas al igual que los ancestros (wemas), de quienes sus carnes ya no fueron blandas y se quedaron petrificados en los

acantilados, las barrancas, las peñas y las cuevas, razón por la que los actuales otomíes los siguen visitando en sus moradas de residencia.

Hemos corroborado el mito del origen del fuego, mismo que recogió Galinier entre los otomíes de la sierra, y del que se dice que el mono baja a la Cueva Sagrada en donde se encuentra *Sihta Sibi* (el abuelo del fuego) y le roba la lumbre para después distribuirla entre la humanidad, pues en la Cueva Pintada encontramos la representación del sacerdote que saca el fuego nuevo, las constelaciones, el fogón, las representaciones de los ancestros, el enorme cráneo, la greca escalonada *Xicalcoliuqui* y el mono con su cola enroscada .

Entre los otomíes del Mezquital y de la Sierra también se habla de un tiempo en que reinaba la oscuridad y que estaba en manos de los “diablos”, el *Señor del Mundo* y de los *Muertos*, mismo que hemos identificado en las pinturas rupestres con la representación de la espiral y la luna que se le superpone, como símbolo de las “siete vueltas que este le da al universo”.

Mientras que para entender las representaciones de los venados sólo hemos tenido como referente las pinturas rupestres y las narraciones de los otomíes del Mezquital, por lo que ha sido posible entender en la representación varios sacrificios rituales, el de la petición de lluvias asociado con el numeral de lunas en fase creciente, la representación de las anteojeras de “Tlaloc”, y el Venus como lucero de la tarde y en conjunción con la luna; otra representación del sacrificio del venado, es cuando este aparece representado a un lado de la espiral (El *Señor del Mundo*) y desmembrado con sus dos sacrificadores a los lados, con la finalidad de que el astro solar no muera y detenga su marcha; una tercera representación, se refiere a los venados que tiene atrapados en la red y en una pequeña oquedad el *Ancestro Mayor*, el *Antigua*, el *Señor la Abundancia*, mismos que se reconoce que cumplen el papel del sacrificio por las manchas en color rojo que se interceptan con los trazos de color blanco, lo que en su conjunto se ha interpretado como una simbolización de regeneración de la vida y la muerte; el cuarto y último tipo de sacrificio, se encuentra representado por los ojos

la nariz y las fauces de la *Madre Tierra*, misma que devora a un pequeño venado, esto como simbolización de la “paga” que se debe hacer por las buenas cosechas.

También hemos encontrado representadas las diferentes fases de la vida del Sol, desde su nacimiento hasta su muerte; tanto los otomíes del Mezquital como los de la sierra, coinciden en que el Sol nació a partir del sacrificio de una persona, misma que después, con la llegada de los españoles y los primeros frailes se reconocería en la misma personalidad del Cristo, pero antes de que esto sucediera, en su versión más antigua, (tal y como se encuentra representado en la Cueva Pintada, Agua Blanca de Iturbide, Hgo., y como aún se recuerda entre los otomíes), el Sol después de su muerte diaria renace como un joven, (mismo que agregan los del Mezquital) sube del inframundo y “viene desnudo con su miembro viril bien parado”, y lo acompañan varios de los ancestros guerreros hasta que se eleva por el firmamento. Después se tiene representado al Sol en su forma completa, el círculo con sus rayos al exterior y se localiza precisamente arriba del numeral las lunas en fase creciente y muy cerca de las representaciones de Venus como lucero de la tarde, por lo que sabemos que se refiere a una determinada época del año, la temporada de lluvias, cuando el Sol reina sobre la faz de la tierra, esto último lo hemos inferido porque entre los otomíes de la sierra se hace alusión de que en la temporada de secas y del invierno, “el Sol pasa por el mundo de los muertos”, tal y como lo hemos corroborado en el panel que hemos identificado como la representación del inframundo (*nidu*), en donde encontramos la representación de varios ancestros y del Sol con los rayos doblados justo debajo de una luna rojiza en fase creciente, esto también como representación de la muerte diaria del Sol, en el que lo acompañan las estrellas, como representación de las mujeres muertas en el parto.

Es bien conocido que antiguamente el inframundo se dividía en varios parajes, mismos por los que el Sol en su viaje tenía que pasar, por lo que hemos encontrado representado de manera aislada y varios metros más hacia el oeste de la Cueva Pintada y del lado del panel del inframundo, justo en la parte baja y muy cerca del nivel del río, la representación de una cara con ojos nariz y boca,

y con sus rayos en la parte superior, lo que se ha identificado como la salida del “rostro resplandeciente del Sol”, esto de acuerdo con tradición oral de los otomíes de la Sierra, quienes dicen que “el Sol sale diariamente de las aguas del inframundo” y que por ello en las primeras horas de la mañana no calienta muy bien; una última representación del Sol, se encuentra en la parte baja del cuarto panel, en donde aparece representado en un tamaño muy pequeño y acompañado de un venado moteado, la representación de las nubes y el viento, lo que denota su nacimiento, su salida de la *Cueva Sagrada*.

Por otra parte, la representación de los ancestros en la Cueva Pintada de Agua Blanca de Iturbide, Hgo. y sitios aledaños tienen diversas variantes, mismas que denotan una diferenciación jerárquica en cada uno de ellos, por ejemplo los dos primeros que se encuentran en el primer panel, dedicado a la ceremonia del Fuego Nuevo, y que se encuentran muy cerca del fogón y la representación de la *Mäkäzibi* (Gran Serpiente Celestial de Fuego), corresponden lógicamente a la representación del *Sihta Sibi*, el Abuelo del Fuego; luego encontramos en los siguientes paneles a varios *ancestros* mas, unos ubicados en la parte baja y otros en la parte alta del techo, dicha localización, les confiere una distinta significación, los primeros se encuentran en el inframundo y los segundos son la representación de los ancestros que acompañan al Sol por su viaje al firmamento celeste. Una representación particular de los ancestros, es la que corresponde al *Señor del Mundo* reconocible por la espiral y la luna, y los dos *wemas*, los dos ancestros primordiales, la Madre Vieja y el Padre Viejo, que se encuentran abajo; mientras que resalta otra representación del ancestro, la del *Señor de la Abundancia*, el *Antigua*, quien se caracteriza por tener una mano roja y una mano negra, de lado de la primera enmarca varios elementos, como las nubes, el viento, el mismo Sol naciente, y el pequeño venado, mientras que del lado de la mano negra se enmarcan los venados atrapados, símbolo del sacrificio y la muerte, en contraste con el lado la mano roja en donde también significa el sacrificio y la vida; en su conjunto esta es la representación del ancestro que guarda todas las cosas y riquezas en la *Cueva Sagrada*.

Otra representación muy particular de los ancestros es la que encontramos en el último panel, dedicado al espacio del inframundo, en donde una pequeñísima piedra tiene representada la nariz, la boca y el ojo en forma de espiral y además se le delineó la pintura facial en color negro, cuya representación nos remite a *Otontecutli*, pero también a los guerreros muertos en batalla, quienes también hacían uso de ese tipo de pintura facial; y finalmente se tiene la representación de las caras de los ancestros delineadas sobre determinadas piedras de origen volcánico y de color negro, mismo que hemos relacionado con las representaciones de las antiguas máscaras de los Viejos, los *Xitas*, los descendientes del *Potha*, el *Zithu*, el *Señor del Mundo* y el *Inframundo*; debe recordarse que el color blanco y el negro evocan a la vida y la muerte, la regeneración de la humanidad.

Hemos llegado también a la conclusión de que la representación de las manos simboliza a los propios ancestros y su posesión de las cosas, como se puede ver claramente en la representación del *Señor de la Abundancia*.

El que los antiguos otomíes serranos hayan tenido que ir necesariamente al sitio que hoy conocemos como la Cueva Pintada de Agua Blanca de Iturbide, Hgo., para realizar la ceremonia del *Fuego Nuevo*, es explicable porque ahí residen los ancestros, el *Shita Sibi* (El Abuelo del Fuego), El *Señor del Mundo* (*Phota*, *Zithu*, etc.), y El *Señor de la Abundancia*. Ambos con una fuerte carga simbólica, el primero es el poseedor de la lumbre, elemento con el que los primeros hombres hicieron una gran hoguera y pidieron que se arrojara en ella dos personajes, quienes se sacrificaron y se convirtieron en el Sol y la Luna, mismos que ahora alumbran la Tierra durante el día y la noche.; El *Señor del Mundo*, es la misma representación de ese personaje que se convirtió en la Luna, se caracteriza por reinar en el mundo de los muertos, ser rico y poseer a todas las mujeres cada mes en su regla, es el enemigo del Sol, por lo que intenta apoderarse del tiempo, y dejar a la humanidad de nueva cuenta en plena oscuridad; mientras que el *Señor de la Abundancia*, evoca al *Antigua*, al ancestro

que se quedó petrificado en el interior de la *Cueva Sagrada*, con todas las cosas, el agua, el viento, el maíz, los animales y todas las riquezas.

Como lo hemos mostrado en las páginas anteriores, entre los otomíes de la sierra se sigue teniendo la idea de que los muertos se ancestralizan, pero para llegar a ello dependen de los vivos, y estos a su vez dependen de los muertos; pues el alma de estos últimos necesita de la ayuda de los parientes vivos para “separarse del mundo terrenal”, para pasar a un mejor lugar del inframundo, “libre de infracciones” y para convertirse en ancestro. En cambio, los vivos necesitan que los muertos, sus parientes difuntos no intenten “vengarse” por medio de un “susto”, el robo de la “fuerza” y el envío de una enfermedad, por lo que es conveniente ayudarlos a que se reúnan con los ancestros antediluvianos, con el *Antigua*, para que también se divinicen y se ancestralicen, para después recibir favores de ellos, como la transmisión del conocimiento por medio del sueño y el trance (este último bien conocido por el *bädî*), la mediación de las relaciones sociales, la concesión de la “fuerza”, la salud y la fertilidad de todas las semillas y animales que se encuentran resguardados en las cuevas, sus lugares de residencia.

El que se hayan preservado muy bien las antiguas ideas de los otomíes ante la llegada de los españoles, los frailes y la introducción del cristianismo, particularmente entre los otomíes de la Sierra y del Mezquital, se debe en gran medida a que los religiosos se enfrentaron ante una difícilísima lengua, en la que si bien algunos la aprendieron, otros nunca la dominaron y simplemente se apoyaron en recitar los catecismos que estaban escritos en español y en otomí, sin saber del verdadero significado que escondía cada una de las palabras. Pero no existió otra forma más que tratar de cristianizar con las mismas palabras del otomí, situación que reforzó y complementó las antiguas ideas, mismas que durante mucho tiempo y de manera ingenua intentaron erradicar los religiosos.

Existen ejemplos claros de la fusión entre las antiguas y las nuevas ideas, una de ellas es la que gira en torno al Cristo- Sol, en donde la antigua idea de la vida del personaje que se convierte en el Sol y la vida y muerte del Cristo,

encuentran grandes similitudes, pues de acuerdo con la tradición cristiana, el Cristo después de su muerte baja al mundo de los muertos, resucita y sube al cielo, llevándose consigo a los primeros padres y profetas. Mientras que en la antigua versión otomí, se habla del personaje que se convirtió en el Sol por medio del sacrificio en la hoguera, de quien después de su muerte también entra al inframundo, resucita y sube al firmamento celeste, acompañado por algunos de los ancestros (*wemas*) y los guerreros muertos en batalla, tal y como lo hemos identificado en la representación del inframundo, la *Madre Tierra*, y el personaje desnudo que muestra su miembro viril en la Cueva Pintada de Agua Blanca de Iturbide, Hgo., en donde tenemos una de las versiones más antiguas, misma que se ha comparado con las representaciones de los catecismos pictóricos otomíes.

Finalmente el culto a los ancestros también se vio reforzado con la insistente idea del cristianismo que menciona que el Cristo “vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos” y de que existe el infierno, el limbo y el purgatorio, razón por la que los otomíes constantemente se preocupan por un buen destino para sus antepasados. Si bien todos van al lugar de los muertos, a la *Cueva Sagrada*, el Cerro Napateco, o el mismo centro de Tutotepec, se dice que en estos lugares existen varios parajes, por lo que es necesario que se les asegure un buen lugar, en donde no padezcan tantas penurias.

Con respecto a lo anterior hemos llegado a la conclusión de que entre los otomíes de la sierra se tiene bien claro que sigue siendo el antiguo inframundo en donde tienen que llegar tarde o temprano todos los muertos, de la misma manera que lo hace diaria y principalmente durante la temporada del invierno el astro solar, quien después emerge de las aguas inframundanas para calentar la faz de la Tierra y solamente unos cuantos antepasados, ya ancestralizados y divinizados son los que lo acompañan en su viaje celeste. Pues finalmente hasta estos elementos, la Luna, el Sol y las estrellas tienen que retornar diariamente al inframundo, a la *Cueva Sagrada*, en donde reside el *Señor del Cerro*, el *Antigua*, el *Señor del Mundo*.

Es de esta manera que podemos entender las palabras de *bädi* otomí Alfonso Margarito García Tellez, hijo del famoso *bädi* Santos García, quien desde los años treinta del siglo pasado mostró parte de la cosmovisión otomí a Bodil Christensen y Samuel Martí, después a Hanz Lenz y a tantos otros investigadores que ahora siguen llegando a la casa de Alfonso Margarito, quien dice;

“Dios Antigua es primero que el Cristo, gobernaba desde antes porque aquí en la Tierra hay agua, hay viento y nube. En el cielo no hay nada, por eso no es cierto que vino del cielo, que viene del cielo la lluvia, aquí en la Tierra hay dios del viento y del agua. Antigua es poderoso, es el dios de la lluvia, dios de las cosechas....”²⁷⁴

Antes de cerrar las conclusiones de esta investigación, se hacen necesarias unas últimas reflexiones. Como el lector se habrá dado cuenta a lo largo del desarrollo de este trabajo, la historia de *los ancestros de los otomíes de la Sierra Madre Oriental* se aborda desde tres ámbitos diferentes, el primero es, desde la historia académica y lineal en el primer y segundo capítulo, en los que hemos recurrido a los documentos, mapas de archivo y crónicas religiosas para explicar el territorio y el repliegue de los otomíes serranos, las consecuencias de la llegada de los españoles y la cristianización.

El segundo ámbito de este trabajo es la “historia vivencial”, el pasado totalmente plasmado en el presente, desde la manera en que los propios otomíes serranos la narran y la reproducen en sus rituales (*costumbres*). A diferencia de la historia académica y lineal, en la que se resalta el pasado como una secuencia de procesos y sucesos del ayer histórico, que recuerdan determinados personajes con nombre y apellido, en la visión histórica de los otomíes serranos el pasado

²⁷⁴ Como se ha citado en las páginas anteriores estas palabras se encuentran plasmadas en la *Historia de curación antigua* de Alfonso Margarito García, quien de acuerdo con las antiguas ideas, cuestiona el poder del Cristo y hace una fuerte crítica a los “curas” de quienes dice “no saben cómo trabaja el campo”. Pero existe otra obra que lleva el mismo título pero atribuida a Antonio López, en donde se incluyen las nuevas ideas del cristianismo, y se pide permiso de la siguiente manera; “En nombre del Padre, de Hijo y del Espíritu Santo, dice al Señor Mío Jhesucristo: Perdóname aquí en la tierra porque bamos [a] entregar un poco de papel amate y de un poco de masa a la Madre Tierra...”, Véase Ursula Dikerhoff, “La historia de curación antigua de San Pablito, Pahuatlán, Puebla. Autor Antonio López M.”, en *Indiana*, Instituto Ibero-Americano de Berlín, núm. 9, 1984, pp. 69- 85.

está en constante retorno, se reproduce en cada uno de los rituales, en donde se hacen presentes las narraciones y los mitos de la creación, de los tiempos primigenios y de los muertos, que con el transcurso de unos cuantos años pasan a formar parte de la comunidad de los ancestros, quienes habitan en el mundo otro, desde el que intervienen en las relaciones sociales de los vivos.

En el tercer y último ámbito se tiene a la “historia como bisagra” entre el pasado y la cosmovisión otomí y el pasado y la cosmovisión cristiana, en la que confluyen diversos discursos narrativos que se yuxtaponen, se sincretizan, se mimetizan y se asimilan; ejemplo claro de ello es la imagen del Cristo-Sol, los ancestros y los primeros padres y profetas de la iglesia cristiana (Adán y Eva, Abraham, Jacob, etc.), que dieron origen a un cristianismo otomí.

Al respecto, es interesante saber que hasta hace un poco más de una década, en la comunidad otomí de San Antonio Corrales, Alfajayucan Hidalgo, durante las festividades de la Semana Santa, se desmenbraba a un Cristo articulado y se enterraba debajo de un entarimado de tablas, sobre el que bailaban los *Xitas* (los ancestros) para fertilizar la tierra, después, el Sábado de Gloria, de manera discreta se sacaba y se armaba de nuevo al Cristo para dejarlo en la iglesia.²⁷⁵

Esta asimilación del Cristo que después de su muerte, baja al mundo de los muertos, resucita y sube al cielo acompañado de los primeros padres, o los ancestros, se vuelve a confirmar también en el pequeño calvario del atrio de la iglesia de San Ildefonso, Tierra Blanca, Guanajuato, en donde dos pequeñas “cruces cimienta” (fundacionales), elaboradas en madera, tienen inscritos en español y otomí los nombres de los primeros padres de la humanidad, según la visión cristiana, en donde se lee; *dada* para “Adán” y *nönö* para “Eva”.²⁷⁶

²⁷⁵ Comunicación personal de Francisco Luna Tavera, 2015.

²⁷⁶ Comunicación personal de Isela Peña Peláez, 2015.

Por otra parte, existe otra cuestión que amerita reflexionarse en futuras investigaciones, es sobre “la tradición de la pintura blanca otomí”, que encontramos en la Cueva Pintada (Calabazas), en sitios aledaños de la sierra y en el Mezquital. Sobre ella se pueden lanzar varias interrogantes, entre las que destaca el ¿cuándo comienza esta tradición?, el ¿Porqué pintaron los antiguos otomíes en determinados lugares? Y ¿Qué intencionalidad religiosa y política se tuvo? En primera instancia, sabemos que en el Mezquital, los otomíes habitaban desde por lo menos el epiclásico (siglo VII-X de n.e.), mientras que los serranos llegan a esta región en el siglo XIII provenientes de Xaltocan. Pero parece ser que el apogeo de “la pintura blanca otomí” en el Mezquital se da desde el siglo XV hasta el XVII. En donde se tiene la constante representación del Templo mexicana, de doble cuerpo, los sacrificios y los elementos cristianos, como las iglesias, las cruces y los hombres a caballo. Mientras que en las pinturas de los antiguos otomíes serranos se encuentran sólo representaciones de lunas, venados, constelaciones, ancestros, etc, que nos remiten al posclásico tardío (s. XV y principios del XVI).

Estas temporalidades se encuentran inmersas en diferentes procesos históricos. Por una parte, el Mezquital queda bajo el dominio tributario de los mexicas, mientras que en la sierra, desde tiempo antes, tuvo lugar la rebelión de los otomíes de Tutotepec y Meztitlán en contra de los acolhuas de Texcoco, y después los pequeños enclaves de los mexicas en Tulancingo, Atotonilco, Huascazaloya y Acaxochitlan. Entonces ¿es posible que el inicio de la tradición de la pintura blanca otomí haya tenido una intención territorial? Frente a los otros grupos étnicos, en la que quizá se podría hablar de una estrategia otomí de marcar el territorio, de legitimar el espacio en donde habitan sus ancestros, quienes “se han aparecido en ese lugar”, tal y como me lo han comentado algunos de los actuales otomíes, a quienes he tenido la oportunidad de mostrales fotografías de la Cueva Pintada.

En ese contexto, la constante representación de los *wemas* (ancestros) y las escenas rituales en los sitios de pintura rupestre de nuestra región de estudio,

aparte de marcar el espacio sagrado, definen la identidad y el territorio de los antiguos otomíes serranos. Esta afirmación, se puede verificar incluso entre los actuales otomíes de Tierra Blanca, Guanajuato, quienes a principios del año 2002, en el momento en que el sacerdote de la iglesia de San Ildefonso intentó reconstruirla, decidieron otorgar el permiso a condición de que se les dejase el atrio, al cual le pusieron su piso de cemento y plasmaron con piedras de río gran parte de su cosmovisión. Resaltan la Luna, el Sol, la Virgen de Guadalupe, las serpientes celestiales, la flor-cosmograma, el brasero del fuego nuevo, y lo más importante, varias caritas o rostros que también son llamados *wemas*, los ancestros primordiales, los fundadores, sustentadores de la vida, y dueños del espacio y el tiempo.²⁷⁷ Se evidencia así cómo a lo largo de los siglos la continua reformulación de la antigua religión en un cristianismo otomí ha permitido a las comunidades vivir su pasado como algo vivo y omnipresente.

²⁷⁷ Comunicación personal de Isela Peña Peláez, 2015.



Figura 25. Uno de los *Wema* (ancestro) del atrio de la Iglesia de San Ildefonso, Tierra Blanca, Guanajuato. Foto: Isela Peña Peláez, 2010.

Fuentes consultadas

Fuentes primarias

Archivo General de la Nación (AGN) [México]:

Indios, vol. 6, exp. 45, f. 12 v., año de 1591, “Alcalde mayor de Tulancingo para que no consienta dar indios por tamemes”.

Indios, vol. 6., 1º parte, exp. 801, f. 214r. , año de 1594 “Para que Pedro de Portes, con vara de justicia, vaya a Tutotepec y haga que el gobernador y demás tequitlatos hagan volver a Huayacocotla y Chicontepec a los naturales que se hubiesen ido”.

Real Hacienda, vol. 1291, exp. 356, 155 fs., año de 1594. “Penas de estrados y gastos de justicia, Diego Rodríguez de Orozco. Condenado por los alcaldes de la Corte por quebrantar el destierro que se le había impuesto”.

Tierras, vol. 183, exp. 2, año 1602, “Visita del pueblo de Tulancingo y sus sujetos, congregación común”.

Indios, vol. 7, exp. 337 y 338, año 1618, 165 fojas, “Nombramiento de Juez Gobernador de Tlalchinoltipac y sus sujetos en Don Nicolás de Vite, para el año de 1619”.

Reales Cédulas y Duplicados, año 1643, Vol. 50, exp. 8, f. 10 v. “Confirmación de las declaraciones que hicieron los virreyes de la nueva España en virtud de cédula real para que Doña Antonia de Mendoza y Bustos gozase en cuarta vida por la suya los indios que tuvo en tercera su tía en la Nueva España”.

Tierras, vol. 1726, exp. 2, 10 fs., año de 1656. “Licencia a los naturales del pueblo de Tutotepec, para otorgar escritura de venta de tierras pertenecientes a su comunidad, a favor de María de Zepeda”.

Tierras, vol. 338, exp. 2. 14 fs., f. 4f. y 13 f. año 1716. “Relación de los pueblos, haciendas, ranchos, así como de los poseedores de aguas y tierras en la jurisdicción de Tulancingo”.

Tierras, vol. 2935, exp. 70, 3 fs., años de 1717-1719, fs. 1-3, f. 1v. “Real Provision incitativa con incersion del novissimo autto acordado para que con arreglamiento ael, y del Despacho que se cita se administre justicia a los naturales de la cavecera de Tulancingo y demas de su jurisdicion en razon de lo que se refiere”.

Inquisición, “*Proceso contra Joseph y Manuel Gómez, españoles, por idolatrías*”, 1770, t. 1149, exp. 24.

Indios, vol. 64, exp. 178, f.284- 285. , año 1772, “informe de Joseph de Leos al Virrey sobre los tumultos ocurridos en la sierra de Tutotepec y medidas llevadas a cabo a fin de apaciguar la región.”

General de Partes, vol. 78, Exp. 208, fs. 307v-308., año de 1803, “Se mande al subdelegado informe, si hacer novedad, sobre la elección del alcalde que el Gobernador del pueblo de Huasca pretende establecer en los indios de las tierras del paraje el Vite”.

Mapa: *Tulantzinco, Hgo. (1589)*. En soporte de papel con dimensiones de 32.5 x 44.5 cm. Autor: Rodrigo Davila, alcalde mayor. Alcance y contenido: Pedro Asencio de Linares solicita en merced cuatro caballerías de tierra y una estancia de ganado menor en términos del pueblo de Tulancingo. Los naturales de este pueblo y Francisco de Terrazas presentan contradicción. En el mapa se muestra el camino Real de Guachinango a México, San Lorenzo, Santa María, San Antonio y Tulancingo. AGN, Tierras, vol. 2723, exp. 3, f. 49. [Número de pieza: 1857 Clasificación: 978/0493].

Mapa: *Tulancingo, Hgo. (1617)*. En soporte de papel con dimensiones de 31.5 x 21 cm. Autor anónimo. Alcance y contenido: Muestra la ubicación del pueblo de Tulancingo, su río que tiene el mismo nombre, cerro de Sacatepec, tierras de Napateco, el Acocul, Metepec Santa Ana Hueytlalpan y Apulco. AGN, Tierras,

vol. 2576, exp. 2, cuad. 5, f. 20. [Número de pieza: 1503 Clasificación: 978/0137].

Mapa: *Tulancingo, Hgo (1739) a*. En soporte de papel con dimensiones de 43.5 x 31 cm. Autores: José Díaz Cabrera y Francisco Antonio Mejía. Alcance y contenido: Muestra el pueblo de Tulancingo, los caminos que van de dicho pueblo para la Guasteca [Huasteca], Asajochitlan [Acaxochitlán], cerro de Guapalcalco [Huapalcalco], Cerro de Soltepec, Teostoc y San Nicolás, realizado en el pleito entre Don Fernando Luis García representante legal de los Condes de Orizaba contra Don Antonio Romero sobre tierras. AGN, Tierras, vol. 2576, exp. 2, cuad. 2, f. 63. [Número de pieza: 1502 Clasificación: 978/0136].

Mapa: *Tulancingo, Hgo. (1739) b*. En soporte de papel con dimensiones de 33.5 x 45 cm, Autores: Francisco Antonio de Mejía, perito nombrado. Alcance y contenido: Ubicación de Tulancingo del cual se desprende el camino viejo de Cajochitlán [Acaxochitlán], cerro de Guepalcalco [Huapalcalco], casas del molino, Teostoque, San Nicolás, San Jhosep de Inojosa, Supitlán y Soltepec. AGN, Tierras, vol. 2576, exp. 2, cuad. 7, f. 37. [Número de pieza: 1504. Clasificación: 978/0138].

Mapa: *Jurisdicción de Tulanzingo. Hgo. (1792)*. En soporte de papel con dimensiones de 29 x 41.2 cm, Autor anónimo. Alcance y contenido. Hidalgo. Descripción general de Atotonilco el Grande y curatos aledaños a Tulancingo, Hgo. AGN, Padrones, vol. 1, f. 27. [Número de pieza 2802. Clasificación: 978/1440].

Mapa: *Tulancingo, Tenango y Guauchinango, Hgo y Pue. (1815)*, En soporte de papel con dimensiones de 45.4 x 61.5 cm, Autor anónimo. Alcance y contenido: Hidalgo y Puebla. Informe de Francisco de las Piedras, a Félix María Calleja, acerca del destacamento de Huachinango, Tulancingo y Tenango, AGN, Operaciones de Guerra, vol. 650, f. 111. [Número de pieza 667, Clasificación: 978/1321].

Archivo General Agrario (AGA) [México]:

Plano de los terrenos de San Pedro Sultepec, [Las Vaquerías], (1784). Copia simple de 1918, papel, 33 cm x 22 cm, Ingeniero Fernando Rodríguez. Alcance de contenido: Se muestran los siguientes asentamientos humanos: San Pedro Guayacocotla, Tlalacruz, Arroyo Hondo, San Nicolás Tuzanapa, Atecoxco, La Vaquería, Buena Vista (La luz), y Piximulco, Vivorillas, Santiago Amaxac y San Jocesito, Tlachichicquillo y Tutotepec. Vías de Comunicación: Caminos para Guayacocotla, de San Nicolás para Zacualtipan, San Nicolás a la Baquería, de la Baquería a Buenavista, a la sierra, camino real de Apulco, y Tulancingo. Relieve: cerros de las Ollas, de Almoloya, de Chiapantongo y cumbres. Hidrografía: Arroyo Hondo, de Tejocotes y Amajac, ríos de Santiago Amaxac, y Chiflón. Uso de suelo: Potreros de San José, labor de Vinasco y Potrero de Monroy. Menciona: la merced otorgada por el Conde de Monterrey a Gaspar Velarde en 1601; la merced otorgada a Diego Caballero, para Catalina de Navarrete y Muntufar en 1606 por el Marques de Montes Claros; la merced otorgada a Diego Osorio Carrillo en 1614 por el Marqués de Guadalcazar y la merced otorgada a Martín Luzón y Ahumada en 1709. Plano levantado por el Ing. Fernando Rodríguez, con los datos de los planos respectivos y con los datos levantados por los ingenieros José Serrano y David M. Uribe, 1918. AGA, 23/05136. Local, Legajo 1, f. 327.

Plano que representa las tierras de San Pedro Sultepec [Las Vaquerías] cedidas por D. Julian F. Herrera a la comunidad de Huayacocotla en 1888. Copia simple en papel (34 cm x 22 cm), Autor anónimo. Alcance y contenido: asentamientos humanos que se mencionan: San Pedro Huayacocotla, Tlalacruz, Vaquerías, La Luz, San Nicolás Atecoxco, Viborillas, Vinasco, Santiago Amaxac, San Jocesito, Palo Gordo, hacienda de La Luz, hacienda de Santiago. Vías de comunicación: caminos a la sierra, de Vaquerías a San Nicolás, de Vinasco, de Vaquerías a la Luz, de Zacualtipan a Apulco y Tulancingo, etc. Limites de

los estados de Hidalgo y Veracruz, Arroyo Seco o de los Potrerillos, río de Santiago, etc. AGA, 53/05136, Local, Legajo 1, f. 347.

Archivo General de Indias (AGI) [España]:

Justicia, 113, núm. 8, 2 piezas (fojas). “Autos entre Partes”; “1530-1533 Maestro Tomás, vecino de México, con Juan Tirado, Toribio Camargo y Alonso Giraldo, de la misma vecindad, sobre derecho al pueblo de indios de Tututepec”.

Patronato Real, 214, R 1, año 1566, “Proceso contra Diego Rodríguez de Orozco: rebelión de la Nueva España”.

México, 243, Núm. 11, 20 fs., año 1644. “Confirmación de la encomienda de Tototepec”.

Fuentes primarias publicadas

Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de, *Obras Históricas*, v. II, Edmundo O’ Gorman (ed.), México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.

Cartas mexicanas escritas por D. Benito María de Moxo en 1805 [Cartas XVII y XVIII], dadas á luz á impulso del revmo. P. Fr. Andrés Herrero, Tipografía Pellas, Génova, 1837, pp. 174- 220.

Catecismo pictórico otomí (*Garrett Mesoamerican Manuscripts, no. 3a*) [1775-1825], Biblioteca de la Universidad de Princeton, Estados Unidos, 26 fs.

Códice Florentino, (*Historia general de las cosas de la Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún) Biblioteca Medicea Laurenziana, Florencia, Italia, Biblioteca Digital Mundial: <http://www.wdl.org/>.

Códice Huamantla (1592). Instituto Nacional de Antropología e Historia (México), Biblioteca Digital Mundial: <http://www.wdl.org/>.

- Códice Xolotl*, Segunda edición, estudio y apéndice de Charles Dibble. México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, serie Amoxtli, núm. 1., 1980.
- Cortes, Hernán, *Cartas de relación*, México, Porrúa, 1994, (Sepan Cuantos, núm. 7).
- Descripción del pueblo de Tulantzinco* [Tulancingo, Hgo.], en Francisco del Paso y Troncoso, *Papeles de la Nueva España, Tomo III, Descripción del Arzobispado de México, sacada de las memorias originales hechas por los doctrineros o capellanes y compiladas por Fr. Bartolomé de Ledesma, O. S. D., administrador del mismo arzobispado [1569]*” *Manuscrito del Archivo de Indias en Sevilla, Año 1571*, Madrid, Est. Tipográfico sucesores de Rivadeneyra, 1905, (Segunda Serie Geografía y Estadística), pp. 88-89.
- Descripción de la provincia de Atotonilco* [Hgo.], en Francisco del Paso y Troncoso, *Papeles de Nueva España, Tomo III, Descripción del Arzobispado de México, sacada de las memorias originales hechas por los doctrineros o capellanes y compiladas por Fr. Bartolomé de Ledesma, O. S. D., administrador del mismo arzobispado [1569]*” *Manuscrito del Archivo de Indias en Sevilla, Año 1571*, Madrid, Est. Tipográfico sucesores de Rivadeneyra, 1905, (Segunda Serie Geografía y Estadística), pp.90-94.
- Descripción del pueblo de Guey Acocotla* [Huayacocotla, Ver.], del vicario Gaspar de Váldez, 24 de noviembre de 1569, en Francisco del Paso y Troncoso, *Papeles de Nueva España., Tomo III, Descripción del Arzobispado de México, sacada de las memorias originales hechas por los doctrineros o capellanes y compiladas por Fr. Bartolomé de Ledesma, O. S. D., administrador del mismo arzobispado [1569]*”. *Manuscrito del Archivo de Indias en Sevilla, Año 1571*, Madrid, Est. Tipográfico sucesores de Rivadeneyra, 1905, (Segunda Serie Geografía y Estadística), pp. 113-118.
- Gaceta del Gobierno de México*, Jueves 28 de diciembre de 1815, Tomo VI, Número 841, p. 1410. “Nota de Convoy. Del teniente coronel y comandante D. Francisco de las Piedras, y parte del comandante militar del fuerte de Apulco, Capitán D. José María Luvían, por el que se impondrá V. E., de la interesante

expedición que ha hecho en contra de los rebeldes de Tutotepec y del feliz resultado que tuvo”.

García, Alfonso Margarito, *Historia de curación de antepasado, San Pablito, Pahuatlán*, 1978, [Manuscrito tipo códice en papel amate], 23 Láms.

García, Esteban (Fray), O.S.A., *Crónica de la provincia agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de México*, Libro Quinto, Archivo Histórico Hispanoamericano- Agustiniiano, Madrid, 1918.

Gijalva, Juan (Fray), *Crónica de la orden de N. P. S. Agustín en las provincias de la Nueva España*. En cuatro edades desde 1533 hasta el de 1592, México, Imprenta de Juan Ruiz, 1624.

Hacienda de Santiago [Trinidad Herrera], *Hacienda de Santiago, Estado de Veracruz*, México, Imprenta Federico E. Graufe, 1919. (Biblioteca Nacional de México).

López Yepes, Joaquín, Fray, *Catecismo y declaración de la doctrina cristiana en la lengua otomí, con un vocabulario del mismo idioma*, México, Impreso en la oficina del ciudadano Alejandro Valdez, 1826.

Manuscrit N. 76, Testeriano 1, [Catecismo figurado otomí], Biblioteca Nacional de Francia.

Manuscrit Ramirez, *Histoire de l'origine des indiens qui habitent la Nouvelle Espagne selon leurs traditions*. Publié par D. Charnay, Paris, Ernest Leroux, Éditeur. 1903.

Memoria acerca de los terrenos de Metlatoyuca, presentada al Ministerio de Fomento por la Comisión Exploradora presidida por el ingeniero D. Ramón Almaraz., México. Imprenta Imperia, 1866.

Memoria del Pueblo de Tototepec [Tototepec, Hgo.], firmado por Fray Diego de Sagösa, S. F., en Francisco del Paso y Troncoso, *Papeles de Nueva España*, Tomo V, Relaciones geográficas de la Diócesis de Tlaxcala, Manuscrito de la Real Academia de la Historia de Madrid y del Archivo de Indias en Sevilla, Año de 1580-1582, Madrid, Est. Tipográfico sucesores de Rivadeneyra, 1905, (Segunda Serie Geografía y Estadística), pp. 284-286.

- Mendieta, Gerónimo de, Fray. *Historia Eclesiástica indiana*, obra publicada por Joaquín García Izcabalceta, México, Antigua Librería Portal de Agustinos, 1870.
- Miranda, Francisco de, *Catecismo Breve en Lengua Otomí*, México, Imprenta de la Biblioteca Mexicana, 1759.
- Mota y Escobar (Fray), Alonso de la, "Visita en Puebla, y primera salida, año 1609" en Alonso de la Mota y Escobar, *Memoriales del Obispo de Tlaxcala, Un recorrido por el centro de México a principios del siglo XVII*, Introducción y notas de Alba González Jácome, México, Secretaría de Educación Pública, 1987.
- Ortega, Francisco, *Descripción Geográfica y estadística del distrito de Tulancingo, 1825*. Paleografía, introducción y notas de René García Castro, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1995.
- Palafox y Mendoza, Juan de, *Relación de la Visita Eclesiástica del Obispo de Puebla (1643- 1646)*, Transcripción, introducción y notas de Bernardo García Martínez, México, Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Puebla, 1997.
- Primeros Memoriales* de Fray Bernardino de Sahagún, *Los Códices Matritenses de la Real Biblioteca de Madrid, II-3280*, (1558- 1585), fol. 250 r- 303 v. Real Biblioteca (Madrid), Biblioteca Digital Mexicana: <http://bdmx.mx/> .
- Ramírez, Antonio de Guadalupe, Fray, *Breve compendio de todo lo que debe saber y entender el cristiano, para lograr, ver, conocer y gozar de Dios Nuestro Señor en el cielo eternamente. Dispuesto en lengua othomi y construido literalmente en la lengua Castellana*, México, Imprenta nueva Madrileña de los herederos del Lic. D. Joseph de Jáuregui, 1785.
- Relación de Acaxochatlan* [Acaxochitlán] por su cura y vicario, Pedro Romero de Bazán, en Francisco del Paso y Troncoso, *Papeles de Nueva España*, Tomo V, *Relaciones geográficas de la Diócesis de Tlaxcala*, Manuscrito de la Real Academia de la Historia de Madrid y del Archivo de Indias en Sevilla, Años 1580- 1582, Madrid, Est. Tipográfico sucesores de Rivadeneyra, 1905, (Segunda Serie Geografía y Estadística), pp. 270-272.

Torquemada, Juan de (Fray), *Primera y segunda parte de los veinte i un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios Occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra, distribuidos en tres tomos.* Madrid, Oficina Real y acosta de Nicolás Rodríguez Franco, 1723.

Vargas, Melchor de, Fray, *Doctrina Cristiana, muy útil y necesaria, en castellano, mexicano y otomí*, México, Casa de Pedro Balli, 1576. [Manuscrito localizado en la Biblioteca de la Universidad de Texas, Estados Unidos, Colección Joaquín Galarza Izcabalceta, N. 70.].

Fuentes secundarias

A) Regionales

Báez Cubero, Lourdes, "Cocinar para los dioses. Comida ritual y alteridad entre los otomíes orientales de Hidalgo", trabajo presentado en *Atelier thématique; Nourritures rituelles et altérités au sein de sociétés amerindiennes /Taller temático: Comidas rituales y alteridades en sociedades amerindias*, Paris, CNRS- CONACYT, 7, 8 et 9 décembre 2011, pp. 1- 15.

....., "El uso ritual de la 'Santa Rosa' entre los otomíes orientales de Hidalgo: El caso de Santa Ana Hueytlalpan", en *Cuicuilco*, Vol.19, núm. 53, enero-abril, 2012, pp. 155-174.

Báez, Lourdes y Amparo Sevilla (Coords.), *De carnaval a Xantolo: Contacto con el inframundo*, México, Consejo Nacional para las culturas y las Artes, 2002. (Ediciones del Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca).

Barrón, Oscar Alonso, *La fabricación del papel Amate por los indígenas otomíes. Un vehículo de contenido religioso y cultural*. (Trabajo presentado para la obtención de título de Doctor). España, Facultad de Bellas Artes, Universidad de Sevilla, 2007.

- Carrasco Pizana, Pedro, *Los otomíes. Cultura e historia prehispánicas de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1950.
-, "Los caciques Chichimecas de Tulancingo", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 4, 1963. pp. 85-91.
- Crhistensen, Bodil y Samuel Marti, *Brujerías y papel precolombino/ Witchcraft and pre-columbian paper*, México, Ediciones Euromericanas, 1972.
- Cruz Huerta, Jacinto, *Xä Fentho, Añoranza*, México, Estado de Hidalgo, Centro Estatal de Lenguas y Culturas Indígenas, 2010.
- Dikerhoff, Ursula, "La historia de curación antigua de San Pablito, Pahuatlán, Puebla. Autor Antonio López M.", en *Indiana*, Instituto Ibero-Americano de Berlín, núm. 9, 1984, pp. 69- 85.
- Dow, James W., *Santos y supervivencias. Funciones de la religión en una comunidad otomí*, México, Instituto Nacional Indigenista, Secretaría de Educación Pública, 1974.
-, "Ubicación de los idiomas ñahñu" (otomí), nahua, totonaco, tepehua, y español en la Sierra Oriental de Hidalgo, la Sierra Norte de Puebla y la Sierra Norte de Veracruz, 1998 b, en: <http://oakland.edu/~dow> .
-, "Nature Worship within Cargo Rituals in Mexico." A Paper to be presented at the 2005 Meeting of the Central States Anthropological Society, March 10-12, 2005, Oxford, Ohio., pp. 1-29.
- Felipe Aparicio, Diego, *La separación y división de los pueblos indios en la sierra de Tutotepeque, Alcaldía Mayor de Tulancingo (1744-1800)*, Tesis de licenciatura en Historia y Sociedad Contemporánea, Colegio de Humanidades y ciencias Sociales, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2012.
- Fournier García, Patricia, "Gigantes alfareros y enanos: mito y cosmovisión mesoamericana entre los ñahñu de la región de Tula, Hidalgo", en *Dimensión Antropológica*, Año 8, Vol. 21, Enero-Abril 2001, p. 71-84.
- Galinier, Jacques, *N'yühü, Les indiens Otomis, Hiérarchie sociale et tradition dans le sud de la Huasteca*, México, Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique, Etudes Mésoaméricaines II, 2, 1979.

-, *Pueblos de la sierra madre: etnografía de la comunidad otomí*. México, Instituto Nacional Indigenista, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1987.
-, *La mitad del mundo: cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional Indigenista, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1990.
-, "El fuego y las lógicas culturales. Acerca de las categorías espacio- temporales en el pensamiento otomí" en José A. González Alcantud y María Jesús Buxo Rey (eds.), *El fuego. Mitos, ritos y realidades: Coloquio Internacional, Granada, 1-3 de febrero de 1995, Granada, Antropos, Diputación Provincial, Centro de investigaciones Etnológicas Ángel Ganivet*, 1997. (Autores, Textos y Temas. Antropología: 31). pp. 105-122.
-, *El espejo otomí de la etnología a la antropología psicoanalítica*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2009.
- Gallardo Arias, Patricia, *Ritual, palabra y cosmos otomí: yo soy costumbre, yo soy de antigua*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, (Serie Antropológica 22).
- Garibay, Ángel María, *Supervivencias de cultura intelectual precolombina entre los otomíes de Huizquilucan*, México, Instituto indigenista Interamericano, 1957.
- Garret Ríos, María Gabriela, *Identidad y alteridad entre los pentecostales otomíes de la Sierra Otomí- Tepehua*, Tesis de Doctorado en Historia y Estudios Regionales, Xalapa, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana. 2013.
-, "El 'Cabo de año' de un chaman. Nociones sobre ancestralidad y chamanismo otomí", en *Dimensión Antropológica*, Año 17, Vol. 50, septiembre-diciembre, 2010, pp. 107-132.
- Gress Carrasco, Roció, *Voces de roca: arte rupestre del Valle del Mezquital como fuente histórica*, Tesis de licenciatura en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

- Güereca Durán, Raquel Eréndira, *Un dios y un reino para los indios. La rebelión indígena de Tutotepec, 1769*, México, Bonilla Artiga Editores, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2014.
- Hernández Ortega, Hortencia Nicté- Loi, *Imágenes del cristianismo otomí: El arte rupestre de El Cajón, Edo de Hidalgo*, Tesis de licenciatura en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.
- Hernández Vargas, Baltazar, *La reestructuración de los pueblos indios en la provincia de Huayacocotla: El caso de San Agustín Tlachichilco, Ver. 1590-1650*, Tesis de licenciatura en Etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2001.
- Jiménez de Abollado, Francisco Luis, “La encomienda en el centro de México: las Jurisdicciones de Tula y Tulancingo” en Francisco Luis Jiménez de Abollado (coord.), *Aspiraciones señoriales: encomenderos y caciques indígenas al norte del Valle de México, Siglo XVI*, México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2009, pp. 43-78.
- Kugel, Verónica, “¿Sincretismo o idolatría? Dos percepciones y una relación de fuerzas desigual en un documento del Archivo Parroquial del Cardonal (S. XVII)”, en *Estudios de Cultura Otopame*, Instituto de Investigaciones antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, pp. 77- 104.
- Lastra, Yolanda, *Los otomíes: Su lengua y su historia*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.
- Lazcarro Salgado, Israel, “Las venas del cerro: El agua en el cosmos otomí de la Huasteca sur”, en Israel Sandre Osorio y Daniel Murillo, *Agua y diversidad cultural en México*, UNESCO, Programa Hidrológico Internacional, Oficina Regional de Ciencia para América Latina y el Caribe, Uruguay, 2008, pp. 89-103.
-, “El Cristo- Sol en el tiempo otomí: de la Revolución Mexicana al lopezobradorismo”, trabajo presentado en el marco del Seminario Permanente de estudios de la Huasteca, Instituto de Investigaciones

- antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, y El Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Ciudad universitaria, México, 23 de agosto de 2006. 30 p.
- Le catalogue des objets*, Le Musée du Quai Branly, Paris, Francia ; <http://www.quaibranly.fr/> .
- Lenz, Hans, *El papel indígena mexicano, historia y supervivencia*, SEP-Setentas, México, 1973.
- Lorenzo Monterrubio, Antonio, Carmen Lorenzo y Arturo Vergara. *Catálogo del Patrimonio Cultural del Estado de Hidalgo, regiones II y IV*, México, Instituto Hidalguense de la Cultura, 1991-1993.
- Lorenzo Monterrubio, Carmen, *Las pinturas rupestres en el estado de Hidalgo. Regiones IV, VI y VII. Tomo I*, México, Instituto Hidalguense de la Cultura, 1992.
-, “Arte rupestre en el estado de Hidalgo” en *arqueología Mexicana*, México. Vol. 6, núm. 36, Marzo-abril de 1999, pp. 60-65.
-, (Coord.), *Diseño e iconografía, geometrías de la imaginación*, México, Consejo Nacional para las culturas y las Artes, Dirección General de Culturas Populares e Indígenas, 2004, (Col. Arte Popular de México).
- Luna Tavera, Francisco Ramiro, *Rä ÄjuÄ Nehñu. El Dios caminante, Nda Kristo: Rä ÄjuÄ Nehñu: Cristo, el Dios caminante. La historia otomí de la creación del mundo y de la humanidad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Proyecto la Mazorca y el Niño Dios, [En Prensa].
- Mendoza, Gabriel, “*Ra Ngo Manxa*, La Fiesta del Elote”, en *Estudios de Cultura Otopame*, Vol. 3, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, pp. 173-179.
- Monografía de Pahuatlán, Temas fundamentales de Puebla: Biblioteca Mínima para los Poblanos*, México, Consejo Editorial Gobierno del Estado, s/f , (Dinámica Social).

- Nigel, Davies, *Los Señoríos Independientes del Imperio Azteca*, Instituto Nacional de antropología e Historia, México, 1968.
- Peña Salinas, Daniela. *Negrura de lluvia entre dioses: El arte rupestre de El Boyé*. Tesis de licenciatura en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.
- Pérez González, David, *El complejo ritual otomí de la sierra oriental de Hidalgo*, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2011.
- Pérez Lugo, Luis, *Tridimensión cósmica otomí, Aportes al conocimiento de su cultura*, México, Universidad Autónoma Chapingo, Plaza y Valdez, 2007.
-, *Visión de mundo otomí y maya entorno al agro y al maíz*, Editorial Académica Española, 2011.
- Provost, Jean- Paul, “El Carnaval en la huasteca indígena: un análisis de su significado funcional” en Jesús Ruvalcaba Mercado y Juan Manuel Pérez Cevallos (Coords.), *La Huasteca y recorrido por su diversidad*, México, CIESAS, El Colegio de San Luis, A.C., El Colegio de Tamaulipas, 2004, pp. 267- 294.
- Ruvalcaba Mercado, Jesús, *Agricultura indígena en Cempoala, Tepeapulco y Tulancingo, siglo XVI*, México, Departamento del Distrito Federal, Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas, 1985.
- Ruvalcaba Mercado, Jesús, y Ariane Baroni Boissonas (Comps.), *Congregaciones Civiles de Tulancingo*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), 1994.
- Sánchez Alaniz, José Ignacio, “El culto de los cerros en la provincia de Xilotepec-Chiapan” en *Dimensión Antropológica*, Año 4, Vol. 9-10, Enero- Agosto, 1997, pp. 225-236.
- Sánchez Vázquez, Sergio, “Wemas y cagandhos: Limpas con piedras en el Valle del Mezquital, Hidalgo”, en Johanna Broda y Catharine Good Eshelman (Cord.), *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: Los ritos agrícolas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, pp. 289-303.

- Sandstrom, Alan, y Pamela Sandstrom, *Traditional Papermaking and Paper Cult Figures of Mexico*, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1986.
- Saumade, Frédéric, "Carnaval et émigration saisonnière au Mexique La cosmogonie Otomi régénérée par l'acculturation", *Etudes Rurales*, 2004/1, núm. 169-170, pp. 215-236.
- Soustelle, Jacques, *La familia otomí-pame del centro de México*, México, Instituto Mexiquense de Cultura, Universidad Autónoma del Estado de México, 1993.
-, *México, tierra india*, trad. Rodolfo Usigli, México, Secretaría de Educación Pública, 1971, (Septentanas, núm 10).
- Starr, Friederick, *En el México Indio: un relato de viaje y trabajo*, prólogo Beatriz Scharrer Tamm; tr. Gloria Benuzillo Revah, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.
- Stresser-Péan, Guy, *Los lienzos de Acaxochitlan (Hidalgo) y su importancia en la historia del poblamiento de la sierra Norte de Puebla y zonas vecinas*, México, Gobierno del Estado de Hidalgo, Instituto Hidalguense de la Educación Media Superior y Superior, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, Centre Francais d'Etudes Mésoaméricaines et Centroaméricaines, 1998.
-, *El Sol, Dios y Cristo. La cristianización de los indios de México vista desde la sierra de Puebla*, México, Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para las Culturas y las Artes, Centro de Estudios Mexicanos y Centro americanos, 2011.
- Valdovinos Rojas, Elda Vanya, *Bok'yä, la serpiente de lluvia en la tradición Ñahñü del Valle del Mezquital*. Tesis de Licenciatura en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras, 2009.
- Van de Fliert, Lydia, *El otomí en busca de la vida, Ar ñahño hongar nzaki*, México, Universidad Autónoma de Querétaro, 1988, (Colección Encuentro 6).
- Vargas Serna, Daniel H., *La pahua frondosa. Reportaje histórico y cultural de Pahuatlán de Valle*, México, Ediciones del programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca, 2012.

- Vázquez de los Santos, Elena, *Los Tenangos, mitos y ritos bordados. Arte textil hidalguense*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares, 2008.
- Vite Hernández, Alfonso. *El mecate de los tiempos. Continuidad en una comunidad hñähñü*. Tesis de licenciatura en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma México, 2012.
- Wright Carr, David Charles, "Manuscritos otomíes de la Biblioteca de la Universidad de Princeton" en *Estudios de Cultura Otopame*, núm. 4, Instituto de Investigaciones antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, pp. 37-77.
-, *Conquistadores otomíes en la guerra chichimeca*, México, Secretaria de Cultura y Bienestar Social, Gobierno del Estado de Querétaro, 1998.

B) Generales

- Aveni, Anthony F., *Observadores del cielo en el México antiguo*, Fondo de cultura Económica, México, 1991.
- Breen Murray, William, "Cornamentas y conteo en el arte rupestre del Noreste de México", en William Breen Murray (Comp.), *Arte rupestre del Noreste*, N. L., Fondo Editorial de Nuevo León, 2007, (La Historia en la Ciudad del Conocimiento)., pp. 87-103.
- Broda, Johanna, "Arqueoastronomía y desarrollo de las ciencias en el México prehispánico" en Marco Arturo Moreno Corral (comp.), *Historia de la astronomía en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, pp. 68-69.
- Chávez Gómez, José Manuel A., *Los Significados del Venado Sol en la Cosmovisión Maya. Un atisbo a la mitología y a la historia oral mayanese*, México, Editorial Académica Española, 2010.
- Galindo- Leal, Carlos, y Manuel Weber, *El venado de la Sierra Madre Occidental, Ecología, manejo y conservación*, México, Edicusa-Conabio, 1998.

- Galindo Trejo, Jesús, *Arqueoastronomía en la América Antigua*, Madrid, Editorial Equipo Sirius, 1994, (Colección la Ciencia y la Tecnología en la Historia).
-, “La astronomía prehispánica como expresión de las nociones de espacio y tiempo”, *Ciencias*, número 95, Julio-Septiembre, 2009, pp., 67-71.
- Kenrick, Gabriel, “Las horas en la vida cotidiana de los antiguos nahuas”, en *Estudios mesoamericanos*, Nueva época, año 13, núm. 7, julio-diciembre 2012, pp. 33-57.
- Mandujano Rodríguez, Salvador, Teresa de J. Pérez Pérez, *et al. Venados: animales de los dioses*, Xalapa, Secretaría Educación Veracruz, 2010.
- Peñafiel, Antonio, *Nomenclatura geográfica de México; Etimologías de los nombres de lugar correspondientes a los principales idiomas que se hablan en la república*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1897.
- Siew Meng Chong, Poon Seng Ang, y Albert Lim, *Atlas fotográfico de la Luna*, trad. Dulcinea Otero-Piñeiro, Cambridge University Press, 2003.
- Sprac, Iván, *La estrella de Quetzalcóatl, el planeta Venus en Mesoamérica*, México, Editorial Diana, 1996.
-, *Venus, lluvia y maíz; simbolismo y astronomía en la cosmovisión mesoamericana*, México, Consejo Nacional para las Culturas y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Serie Arqueología, (Colección Científica), 1998.
- Thouvenot, Marc, *Codex Xolotl, Dictionnaire des éléments constitutifs des anthroponymes et toponymes (DVD)*, Centre d'Etudes des Langues Indigènes d'Amérique, Centre National de la Recherche Scientifique, Francia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1987 - révisión 2004.
- Uriarte, María Teresa, “De teotihuacanos, mexicas, sacrificios y estrellas” en Beatriz de la Fuente (Cord.), *La Pintura Mural Prehispánica en México*, Vol. I, Teotihuacán, tomo II, Estudios, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, pp. 391- 399.